



# LA HEGEMONÍA DEL MANAGEMENT II

Gobernar, disciplinar  
y resistir

EDGAR VARELA BARRIOS



**LA HEGEMONIA DEL  
*MANAGEMENT II***  
Gobernar, disciplinar y resistir



**LA HEGEMONIA DEL  
*MANAGEMENT II***  
Gobernar, disciplinar y resistir

**EDGAR VARELA BARRIOS**

Varela Barrios, Edgar.  
La Hegemonía del Management II: gobernar, disciplinar y resistir / Edgar Varela  
Barrios -- Barranquilla; Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2021.

141 páginas; figuras a color  
ISBN: 978-958-53611-2-6 (Versión impresa)  
ISBN: 978-958-53611-3-3 (Versión digital)  
ISBN: 978-958-53611-4-0 (Versión Epub)

1. Administración pública 2. Políticas públicas 3. Ciencias políticas 4. Poder (Ciencias sociales) I,  
Título

352.4 V293 2021 Sistema de Clasificación Decimal Dewey 22ª edición.

Universidad Simón Bolívar – Sistema de Bibliotecas

Primera edición: noviembre de 2021

**Título:** La hegemonía del management II: Gobernar, disciplinar y resistir

**Autores:** Edgar Varela Barrios

© Edgar Varela Barrios

© Universidad Simón Bolívar - Barranquilla (Atlántico)

**Rector:** José Eusebio Consuegra Bolívar

© Ediciones Universidad Simón Bolívar

Carrera 54 N°. 59 - 102

<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/EdicionesUSB/>

[dptpublicaciones@unisimonbolivar.edu.co](mailto:dptpublicaciones@unisimonbolivar.edu.co)

Barranquilla - Cúcuta

Diseño de portada: Camilo Ernesto López López

imagen tomada de <https://www.dna.fr/france-monde/2019/11/07/pour-leur-anniversaire-les-gilets-jaunes-veulent-retourner-sur-les-champselysees>.

ISBN versión impresa: 978-958-53611-2-6

ISBN versión digital: 978-958-53611-3-3

ISBN versión e-pub: 978-958-53611-4-0

Barranquilla - Colombia

## CONTENIDO

PRÓLOGO	
Edgard Collazos Córdoba	11
PRÓLOGO	
Gabriel Orozco Restrepo, Ph. D	13
PRÓLOGO	19
CAPÍTULO 1	
GOBERNAR: UN IMPERATIVO DESDE LAS POLÍTICAS Y EL MANAGEMENT	29
Introducción	29
La gobernabilidad vista desde el campo de la administración pública	35
La gobernabilidad política, un asunto crucial y cambiante	40
¿Cuál es hoy el paradigma dominante?	45
CAPÍTULO 2	
TECNOLOGÍAS Y ESTRATEGIAS DEL PODER MANAGERIAL	51
Tecnologías que ejercen el poder como ámbito de dominación	53
Las tecnologías de poder para sustentar la explotación social y de clase	56
Las tecnologías del disciplinamiento, el control, y la surveillance	57
El disciplinamiento	60
El rol del mercado y el consumo	61
El mundo del trabajo	62
Las tecnologías manageriales del poder organizado	63
La adhesión de los individuos a las metas del poder managerial.	
Seducción, compromiso, cultura corporativa, etc.	67
La gestión humana desde el neo managerialismo (sus tecnologías)	69
El capital humano y la competitividad	70
El “corporate governance”	72
Gobernar sin gobierno	73
Cyborización, posthumanismo y poder organizacional	74
Cyborización e identidades individuales y corporativas	75
Cyborización y control	76
Rupturas de las espacialidades como ámbitos de ejercicio del poder organizacional	77
Conclusiones	81

<b>CAPÍTULO 3</b>	
<b>BIOPODER, BIOPOLÍTICA,</b>	
<b>Y GUBERNAMENTALIDAD REFERENTES DE INTERPRETACIÓN Y</b>	
<b>CRÍTICA DEL PODER MANAGERIAL”</b>	<b>83</b>
Introducción	83
La perspectiva de M. Foucault sobre	
el biopoder y la biopolítica	89
Gubernamentalidad y estatalidad	97
Las formas jurídicas, la verdad y el discurso cientifista del poder	101
El managerialismo y su crítica desde perspectivas postfoucaultianas	105
La vita activa en las organizaciones: el disciplinamiento y el control	106
El discurso del poder managerial y su producción de verdad, ciencia y	
legitimidad	109
El mundo del trabajo: managerialismo profesional, precarización,	
polarización y lógicas de exclusión	111
<b>CAPÍTULO 4</b>	
<b>EL PAR BIOPODER /BIOPOLÍTICA, COMO FUNDAMENTO</b>	
<b>HÍBRIDO DEL PODER</b>	<b>115</b>
Introducción	115
Los límites del par biopoder/biopolítica alternativas críticas	120
¿Por qué la preferencia de la política sobre el poder	
y de la biopolítica sobre el biopoder...?	126
El totalitarismo político y la biopolítica	130
Conclusión: la política, con sus ideales morales y normas, no ha sido	
rebasada	135
<b>CAPÍTULO 5</b>	
<b>BIOPOLÍTICA Y POLÍTICAS PÚBLICAS</b>	<b>139</b>
Las políticas públicas de control y regulación de lo viviente	143
El dejar vivir y el regular la muerte: ejes de la visión de Foucault	
sobre lo viviente	144
Los estilos de vida buena	145
La productividad de lo viviente como ámbito de la biopolítica	148
Las políticas públicas de la espacialidad,	
como espacio vital de lo viviente	152
La epistemología hiper racionalista relaciona	
la biopolítica con las políticas públicas	153



**CAPÍTULO 6**

**“¿CUÁL ES LA VERDADERA RELACIÓN ENTRE DISCIPLINAMIENTO Y CONTROL?”**

¿Cuáles son los grandes ciclos del disciplinamiento /control?	165
Las semánticas de las disciplinas y del disciplinamiento	167
La relación compleja entre control y disciplina	171
El control en las burocracias y en la administración pública	174
El disciplinamiento y el control en las ciencias del management	180
	187

**CAPÍTULO 7**

**DISCURSOS Y PRAXIS NEO-MANAGERIALES, COMO ESPACIOS DEL PODER ORGANIZACIONAL**

El poder managerial, expresión del disciplinamiento y del control	193
Las zonas del poder, una matriz expansiva desde lo managerial hacia lo político societal	194
Matrices ontológicas del capitalismo contemporáneo	201
Conclusiones	207
	215

**CAPÍTULO 8**

**“PODER, MANAGEMENT, Y COMPLEJIDAD ORGANIZACIONAL”**

La noción de complejidad organizacional	221
Prospectiva de la complejidad organizacional	222
La productividad del poder managerial	231
Conclusiones	240
	245

**CAPÍTULO 9**

**RESISTENCIAS, PODER Y DOMINACIÓN**

¿Cuál es la ontología del resistir?	249
Principales fundamentaciones teóricas del resistir	249
La resistencia como poder positivo	252
La resistencia como poder destructivo	259
Resistencia y desobediencia civil, las nuevas agendas y los nuevos derechos	262
Referencias	265
	271



## PRÓLOGO

**Edgard Collazos Córdoba<sup>1</sup>**

Para nadie es un secreto que un suceso no es el resultado del azar, salvo que aquello que llamamos azar sea la suma de múltiples causas que preceden, por ejemplo: una guerra, un accidente o una obra de arte, o este libro: *Gobernar, Disciplinar y Resistir*, escrito por Edgar Varela Barrios.

Las causas que preceden la escritura de este óptimo libro habría que buscarlas en el carácter del autor, en su pasado, en sus pasiones, en los temores y en sus infinitas ilusiones; ya que toda obra de arte o todo libro conserva mucho del creador que los concibió. O sea que se precisa definir al autor y ya sabemos lo difícil que es lograr conocer a alguien o definirlo. Los novelistas agotan novelas de trescientas y quinientas páginas para hacernos conocer un personaje y son pocas las veces que lo logran. Fue Borges quien dijo que una de las virtudes de Dante en la “*Divina Comedia*” es poder conocer un personaje mediante un solo acto, o un momento que sea cifra de una vida, y agrega que ese es quizás uno de los hallazgos más importantes de la Edad Media. Si me preguntan cuál es el acto que define y cifra la vida de Edgar Varela, diría sin riesgo a equivocarme, que es la pasión continuada por el conocimiento y que las causas de la escritura y las reflexiones que contienen estas 267 páginas hay que buscarlas en relación con la historia de esa pasión.

---

<sup>3</sup>Nació en Cali, estudió Filosofía en la Universidad del Valle, La mitad de su vida vivió en las islas del Caribe. Hace más de 10 años es profesor en la Escuela de Estudios Literarios de la misma Universidad, donde dicta la cátedra de Literatura Medieval y Renacentista, es escritor de novelas y cuentos. Entre sus libros se destacan: “*El demonio en la proa (2008)*”. Obras inéditas: “*Los faros de María Galante (2000)*”, “*Por el país del fuego (2013)*”, y de las novelas “*Irene (2013)*” y “*En Tierra Extraña (2017)*”.

Gobernar, Disciplinar y Resistir es un libro que contiene profundas y antiguas reflexiones de Edgar Varela, y muchos de sus lectores se sorprenderán si digo que no es un libro técnico, que es un libro humano. Está construido mediante discusiones sobre el poder, la gobernabilidad y la biopolítica, entorno al indagar en autores como Foucault, Deleuze y demás pensadores que agotaron su vida dilucidando este tipo de problemas históricos; pero también es un libro de secretos afectos. El título, tres verbos en infinitivo, tiene la fuerza de eso que llamamos Gobernar y la fuerza de la resistencia a ser gobernado.

Aquí todo es construcción, no hay nada dejado al azar. El libro tiene la virtud de enseñar, de despertar en el lector curiosidades y alentarlos a seguir leyendo. Otra de sus virtudes, es la intensidad continuada; no decae ni en temática de interés ni en la prosa.

En sus páginas prevalece un estilo de escritura nacida del influjo de grandes autores clásicos leídos en el camino de la vida. En esta escritura notamos que Varela confía hasta el límite en los poderes del lenguaje y que aparte de la preocupación y la construcción temática, Varela está ardidado por preocupaciones estéticas. Lo notamos cuando aplica la palabra justa (le mot juste de Flaubert) para entrar en los temas, porque sabe que solo con la precisión de su estilo, puede lograr su fin, que no es otro que desentrañar la correlación y la acción de esos tres infinitivos: Gobernar, Disciplinar y Resistir.

Cuando lo leí, sentí que en ciertas páginas hay arduos momentos escriturales: se siente que el autor libró una batalla entre lo que piensa y cómo decirlo; se siente que trató de agotar las capacidades fónicas de las palabras y que para mantener el estilo capaz de desentrañar las problemáticas que deparan estos tres ejes, buscó un equilibrio entre sonido y significado.

Dije en alguna parte que este libro contiene secretos afectos, claro que sí, detrás de la satisfactoria discusión que atrapa al lector, está la preocupación ontológica de Edgar Varela en su carrera de filosofía. Lo sentimos cuando trata la política como una actividad humana, cuando se acerca a la teorización del poder, a las transformaciones de las formas modernas del gobierno de la vida del ser, quien gobierna y es gobernado.

Por eso dije al inicio que este no es un libro técnico, que es un libro humano y que el autor, pese a los malos días que vive la humanidad, a la dificultad de gobernar y aceptar ser gobernado, aún tiene esperanza en el futuro, y por eso seguirá produciendo más y más, porque la actividad que cifra su vida es la pasión por el conocimiento.

## PRÓLOGO

**Gabriel Orozco Restrepo, Ph.D<sup>2</sup>**

Sin duda alguna lo que se ha dado con la cuarta revolución industrial –en este nuevo tipo de capitalismo– representa un gran desafío no solo para las dinámicas del mundo de los negocios, con problemas como la crisis económica y la pérdida de millones de empleos que la pandemia por SARS-Covd2 profundizó, sino para el conjunto de las actividades humanas que rediseñó una nueva forma de relacionamiento social, planteando una urgente necesidad de repensar con nuevas categorías los cimientos de la época en la que vivimos. Los fenómenos globales de pandemia, emergencia de populismos, movimientos migratorios masivos, crisis climática, conflictos globales, redes transnacionales de crimen organizado y las tensiones constantes en el comercio y mercado mundial, llevan a que veamos el mundo de la política y del poder como un ámbito cada vez más requerido de reflexión y análisis, más allá de la inmediatez que produce su condición.

Parte de la necesidad de pensar el presente surge también del período que en los últimos cuatro años de 2016 a 2020 hemos atravesado donde la figura encumbrada del presidente-gerente, cristalizada con Donald Trump en Estados Unidos, representó un síntoma sobre la incidencia en las dinámicas de la globalización del poder managerial y su relevancia tanto en la administración pública como en todos los campos de la vida. Podría pensarse que con el triunfo de Joe Biden, –un político

---

<sup>4</sup>Doctor en Economía y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid; Master en Diplomacia y Relaciones Internacionales de la Escuela Diplomática de Madrid; Especialista en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Autónoma de Madrid; Filósofo de la Universidad Javeriana de Bogotá. Cuenta con experiencia docente en instituciones como la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, la Universidad Autónoma del Caribe, Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Ha sido par evaluador en el Consejo Nacional de Acreditación, así como de analista político e internacional en medios de comunicación. Además, ha trabajado como investigador del sistema internacional FLACSO sede Ecuador-Quito. Es investigador Senior según Minciencias.

consumado que se ha ubicado siempre en el segmento de los burócratas que Trump quería derrotar y desterrar de Washington—, este poder managerial dejaría de ser dominante en las lógicas de gobierno pero nada más lejos de la realidad; pues, si bien el demócrata puede representar lo más tradicional de la clase política, también es cierto que desde que el management se convirtió en un poder hegemónico, no dejará de determinar las acciones de quien ostente la presidencia de Estados Unidos o de cualquier organización que tenga que administrar los recursos para el manejo de la vida.

Si como refiere Foucault la esencia del liberalismo es vivir en peligro y dado que en los tiempos que atravesamos esto es más evidente por las crisis que se evidencian ante nosotros (esto es, sanitaria, económica y medioambiental<sup>3</sup>), también es cierto que la manifestación fenomenológica de esa esencia en el capitalismo es una nueva forma de control social y de estado de vigilancia planetaria que políticos como Donald Trump supieron aprovechar en su carrera política y que cualquier líder, tomador de decisión o actor envuelto en un proceso de gestión organizacional, debe tener en cuenta a la hora de gobernar. El texto aquí presentado permite develar los contornos del poder desde el ejercicio cotidiano que se da en esas organizaciones y que se presenta de manera magistral, actualizando los conceptos foucaultianos de biopoder, biopolítica y gubernamentalidad, pero también permite ir más allá para desde el campo de la administración realizar puentes con la psicología, la economía, la administración, la antropología o la filosofía desde una perspectiva crítica para pensar lo que la otras autoras como Zuboff han denominado el capitalismo de vigilancia (Magnani, 2020), que no es otra cosa que poner epítetos a una condición del presente que requiere reflexión urgente.

En la “Hegemonía del Management II” se trenzan toda una serie de análisis para develar la lógica global establecida por el poder managerial y que ha calado en las dinámicas de gobierno en el marco de la cuarta revolución industrial. Trata justamente del poder que envuelve las organizaciones, las dinámicas que determinan su fundamento y de la gramática que define la esencia del poder en las empresas hoy en día; y dado que hoy la vida, la economía y la forma bajo la que se desarrolla la globalización del capitalismo se da en el marco de las organizaciones no solo de empresas privadas, sino públicas, sociales, mixtas, formales

---

<sup>3</sup>Para algunas investigaciones recientes el real trasfondo de la crisis desatada por la pandemia de SARS-Covd2, viene de la crisis climática que ha llevado a que miles de especies estén sometidas a presión en sus hábitats naturales por cuenta del cambio climático. (Robert M. Beyer et. al., 2021).

e informales o de cualquier otro tipo, este libro devela la ontología de nuestra época, la lógica en que se despliega el ser ahí de nuestra vida en una organización social que hoy llamamos empresa.

Aquí empresa no se circunscribe a una organización abstracta o fuera del ámbito de la administración de la vida misma, más bien es justamente eso: el plano en donde se despliega la identidad societal y en cuanto tal la mismidad dentro de un contexto organizacional. Expresado, en otros términos, la empresa es el marco de despliegue del ser en sí y para sí mismo. Por ello se habla en todos los sentidos de “emprendimiento” como constitutivo que marca nuestra época; pues hoy somos empresarios dentro de nuestro espacio de trabajo, en nuestro hogar y de la forma como manejamos nuestra vida misma, puesto que la lógica del management se ha constituido en el dominio de los seres.

La “Hegemonía del Management II” es, por tanto, una obra seminal sobre la gramática del poder en la globalización, pero no de cualquier tipo, sino de aquel que se ha implantado como dominante: una especie de reino imperante de los cuerpos, aquel que se refiere a la administración de la vida misma. Intentos por desvelar la condición de nuestro tiempo se han dado, en especial siguiendo el recorrido que ha trazado la historia de la gubernamentalidad que Foucault entronizó y que, como lector de Marx (Castro Gómez, S. 2005), estableció como patrón rector de la historia universal. Pero hasta ahora no se había llevado a un nivel de reflexión que sintetizara los contornos del poder del management en la constitución del tiempo vigente, a lo cual el trabajo de Varela (2019) viene haciendo aporte y continúa en el tomo presente.

Retomando las palabras de Hart y Negri (Imperio, 2003) con el fin de la historia, esto es, la resolución de la dialéctica de la confrontación entre libre mercado y control estatal absoluto, llegamos al establecimiento de un imperio atemporal y descentrado de las lógicas del Management como patrón universal de comportamiento. Sin embargo, la ontología de esta constitución universal no había sido trazada y menos llevada a un nivel de reflexión que entrelazara las discusiones filosóficas del presente con las escuelas más clásicas y vanguardistas de la literatura de la administración, así como de la economía, la psicología o la filosofía. Esta tarea era no solo necesaria, sino urgente dada la hegemonía del management.

Varela en el primer capítulo nos presenta de forma propedéutica el contexto general del libro en donde, al mismo tiempo, expone la problemática central del volumen y del esquema de su pensamiento, a saber: el significado de management, aunque en su genealogía se refiere

a gerencia o gestión, en el sentido de la función directiva, el liderazgo y la toma de decisiones, o como el arte de dirigir. En español, la palabra gerencia no distingue entre los niveles micro y macro sociales, sino que el management es una condición de subjetividad del hombre, y hace relación a gerenciarse a sí mismo. Por ello este texto parte del trabajo previo publicado por el autor sobre la hegemonía del management (Varela, 2018) en donde se contextualiza sobre la filogénesis de la dimensión del Managerialismo y su campo de investigación, tanto dentro de los estudios sociales como en las ciencias económicas y administrativas. La especificidad de este capítulo se debe a que el autor busca profundizar en un aspecto concreto: “¿Cuál es el objeto específico de la política pública como ámbito de conocimiento, en su estatuto epistemológico?” (p. 21). Por tanto, el campo de investigación se va a circunscribir en ese estatuto epistemológico de la política pública en cuanto gobierno de la vida, que no solo es del Estado. Aquí vemos la especificidad de este texto y es que en la gerencia del sí mismo, esto es, del uno mismo para sí y de la gerencia de los otros, en el marco de una organización abierta el rol de las políticas públicas, en cuanto gobierno burocrático del ejercicio del gobierno sobre los patrones de la vida, genera clasificaciones, jerarquizaciones y divisiones, lo que en últimas se traduce en asimetrías, diferenciación lo que en además provoca contradicciones en las lógicas de gobierno. Sin embargo, el enfoque sigue las reflexiones que van de Foucault a Guatari y Deleuze para desentrañar las tensiones de esta contradicción.

En el capítulo II el autor reflexiona sobre los conceptos de administración pública, tecnologías de poder, disciplinamiento, sociedad de control y su articulación con la lógica managerial, llevando las reflexiones de la administración a un plano ontológico sobre la lógica del poder managerial en la constitución del ser. Varela despliega la discusión que se ha dado tanto en las corrientes anglosajonas, en torno a conceptos operatorios como capital humano, competitividad, gobernanza o accountability, en el conjunto general de la obra para ubicar su significado con la ontología de nuestro tiempo develando las tendencias que marcan el contexto de la cuarta revolución industrial.

En el capítulo III el autor se adentra en la literatura foucaultiana y las reflexiones que han devenido de su obra, para mostrar la vigencia y centralidad de su pensamiento para la comprensión del poder managerial. Se presenta una gran variedad de autores en conexión con la problemática central del capítulo, la cual es la relación entre poder y política, que a partir de una serie de comunidades epistémicas, abordan distintos



enfoques para encausar los temas centrales del poder hegemónico del management. En el estilo del autor con la ilustración-debate de los autores hay una muestra potente sobre la vigencia de su propio trabajo en cuanto al aporte y los desarrollos que se están haciendo sobre la reflexión filosófica del presente.

En el capítulo IV se decantan los conceptos centrales del poder managerial en las ideas de biopolítica y biopoder, actualizando su operatividad al debate que establece Agamben sobre la naturaleza de la sociedad contemporánea y la forma de encajar esto en la organización social. Temas que van desde el manejo de granjas animales para consumo humano que se ven como una forma de tanatopolítica, hasta espacios cerrados, léase centros comerciales o lugares de turismo masivo concentrado, que funcionan como especies de nuevas prisiones con panópticos instalados por doquier representan un foco de discusión sobre la viabilidad de interpretación desde la argumentación del autor.

El capítulo V representa uno de los intentos más disruptivos por tender un puente sobre los estudios foucaultianos y las escuelas de administración de corte más anglosajón, para hacer un análisis extensivo al campo de los estudios de administración pública, denotando que ésta no trata solo del ejercicio del poder político para el manejo de unos recursos públicos, sino que trata de todos los componentes de la gubernamentalidad, esto es, del manejo de la vida desde la dirección de la conducta, a través de una interiorización de patrones que se democratizan en su difusión. Por tanto, la hegemonía del management trata sobre cómo se conduce la vida desde dentro, y en ello, la administración pública se convierte en una ciencia de administración de la vida por excelencia.

La figura del panóptico cobra un nuevo rol en esta sociedad global pues: “Nunca como en el pasado ha habido tantos seres humanos en cárceles y panópticos de diverso tipo. Todo esto sigue vigente, ahora acrecentado con los aditamentos digitales propios del neo-panoptismo.” (p. 179). Esto se desarrolla en el capítulo VI del libro y se elaboran las categorías de disciplinamiento y control, actualizando su operatividad para el campo de las nuevas industrias de la sociedad informacional.

En el capítulo VII se evidencia la matriz organizacional que contiene el poder managerial desde los discursos que en las áreas de administración y gestión de las organizaciones se ha adelantado, fundamentando su preeminencia en la praxis que tienen sus discursos y la búsqueda por satisfacer una tendencia creciente de acumulación y poder económico

que ninguna otra ciencia o poder ha logrado concretar de manera sin igual. En este orden de ideas la matriz ontológica del capitalismo se muestra a partir de la capacidad del management de incidir en las decisiones de todos los individuos y organizaciones tomando los comportamientos ‘sobrantes’ que los algoritmos logran albergar en una cantidad de metadatos para dirigir la conducta a través de los dispositivos que hoy son cotidianos.

En el capítulo VIII surge la idea de complejidad organizacional para tender un puente con las nociones vigentes de Morin, pero desde una perspectiva crítica y es en donde más se deconstruye la noción de “emprendimiento” como idea de creación de uno mismo; dicho en otras palabras, como autopoiesis que genera un orden de vida. Esto es, hoy todos somos empresarios de nosotros mismos dada la fuerza gravitatoria del management, pero esto ha llevado a una nueva lógica del capitalismo, en donde nada se le escapa –decía Foucault que lo que menos se busca en la lógica capitalista son los espacios vacíos– y todo queda sometido a esta hegemonía managerial, por lo que surge así la necesidad de resistencia.

El capítulo se concentra en las implicaciones para el tiempo presente, desconectado su ejercicio a las categorías tradicionales de la teoría crítica o de las nociones clásicas de la administración. Más bien la resistencia es hoy un espacio no de revolución, sino de trascendencia de la heterogeneidad sobre la lógica homogeneizante que establecen los dispositivos dominantes; el universo literario del texto se cierra a la vez que se abre porque queda dispuesta la reflexión para avanzar en el tipo de resistencias vigentes en esta nueva normalidad.

## PRÓLOGO

Este libro “La Hegemonía del Management II, Gobernar, disciplinar y resistir,” constituye la continuidad de un proyecto, del cual se publicó ya, el primer tomo en mayo del 2018, bajo el título: “La Hegemonía del Management una genealogía del poder managerial” (Varela, 2018). En tanto que el tercer tomo, “La Hegemonía del Management III El mundo Post y el nuevo empresarismo”, fue escrito en coautoría con el profesor chileno Pablo Isla Madariaga, en este mismo año y se está publicando por la editorial de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, Colombia, de manera conjunta con este segundo. Si el primer libro se centraba en la Hegemonía del Management y en su genealogía en términos de poder managerial, este volumen trata un asunto diferente, preciso, y distinguible como parte del análisis integral del Management. En este segundo volumen, a lo largo de sus diferentes capítulos, se busca precisar como asunto principal, las correlaciones entre los tres ejes, Gobernar, disciplinar y resistir, que le dan título al mismo. Estos conceptos constituyen un conjunto sistémico de infinitivos de corte imperativo. Por ello se busca precisar como asunto principal, las correlaciones entre el Gobernar, a través primordialmente del disciplinamiento y del control, respecto de la resistencia. Vista esta última acepción como contra tendencia o contra fuerza, que genera un ámbito de conflictos, luchas y asimetrías en las relaciones del poder social y organizacional. Esta tensión constituye un conjunto sistémico de espacios del poder.

Este libro, representa, por lo tanto, la continuación y profundización de ciertos tópicos y temas centrales, de los dos volúmenes precedentes. Así, empecé preguntándome, por el poder en las corrientes fundacionales del Management americano del siglo pasado, especialmente desde los ingenieros fundadores, pasando por la escuela de las relaciones humanas, y, concentrándome en Chester Barnard (1937,1958) y luego en

Herbert Simon (1979). Entonces, hice algo que los filósofos franceses llaman desestructuración o análisis de comprensión del discurso managerial en relación con sus claves de poder. Pues, desde hace varios decenios he adelantado un estudio que en sus ejes más importantes ha mirado el Management y las organizaciones, no solo desde la gestión, sino desde la filosofía política y desde las ciencias sociales y humanas.

En efecto, estamos frente a la Hegemonía del Management, y en especial del poder de la Administración, que se implantó en las escuelas de negocios de los Estados Unidos entre los años sesenta y setenta el siglo pasado. El que fue un modelo construido frente a realidades norteamericanas. No era pretendidamente universalista, sino que se colocaba en función de las realidades de su época. Cuando se habla de Hegemonía, se describen esquemas administrativos que se han esparcido como patrón dominante de gestión por todo el mundo. No se trata solo de que se adopten las mismas normas. Pues no se atestigua una hegemonía global y uniforme, sino que esta debe ajustarse a las distintas circunstancias de cada país o región. De otro lado, como lo veremos más adelante, aspectos como el de la equidad, no se encuentran incorporados en el cuerpo teórico de la Administración. Aunque el tema de la equidad fue uno de los 14 principios de Fayol, en 1916 (Zapata, 2018). Este autor fundacional hablaba de que la equidad es la justicia con benevolencia, y lo señalaba como un punto de éxito en su labor gerencial. Lo refería como un principio administrativo que se debe seguir para ser exitoso. Sin embargo, este fue un tópico relegado a un plano subalterno, pues fue escasamente practicado por los gerentes o presidentes de empresas. Ni mucho menos la teoría administrativa presenta un desarrollo sobre estos aspectos.

De otro lado, este texto debe muchas de sus temáticas y discusiones a las reflexiones que he hecho en torno a la obra de Michel Foucault. Pero debo aclarar de entrada que no me interesa aquí hacer una monografía interpretativa o exegética de los aportes de esta filosofía crítica. Ciertamente, conceptos seminales como los de biopoder y biopolítica, la disciplina y el control, la gubernamentalidad, etc., han sido muy útiles como herramientas analíticas, más allá de su sujeción a la versión foucaultiana de los mismos. Lo cual es por supuesto el espacio de un debate extenso y aún lejos de terminar. El rol de las prácticas humanas, la etnografía y la arqueología en clave genealógica son otras aportaciones medulares desde esta perspectiva crítica. En este sentido, resulta importante, des-

de el punto de vista del darwinismo social, como tecno ciencia aplicada a los procesos políticos, interpretar lo que Foucault recuperó: véase su resignificación del término tecnología, que está en Heidegger, aunque lo usó el pensador alemán de manera crítica. En cambio, y de una cierta manera, Foucault lo positivizó para describir una nueva visión híbrida de lo natural.

Sin embargo, en esta indagación no me ocuparé en reseñar en detalle la inmensa literatura y la bibliografía temática que sobre la obra foucaultiana y otras perspectivas críticas se han elaborado en estas décadas. En realidad, las visiones formales de la teoría política, de estirpe contractualista y utilitarista, han sido progresivamente sustituidas por el naturalismo postmoderno, a partir de una heurística instrumental fuerte<sup>4</sup>. Existen naturalmente, reglas de lo bios y reglas de la vida en comunidad, la que se basa a su vez, en parte, en reglas naturales. Pero al mismo tiempo también se basa en reglas políticas. Como lo sostendré en adelante en el texto, la política como actividad humana y campo reflexivo e interpretativo, no es reductible solo a la biopolítica o a la llamada gubernamentalidad.

El punto aquí es no dejar de lado el poder y las prácticas, incluyendo las prácticas en las que se instala la ideología. La biopolítica fue un concepto que, precisamente, en Foucault, estaba en proceso de construcción, hasta el punto de abandonarlo, porque los libros del final de su vida no vuelven a mencionar la expresión “biopolítica”. Esta acepción es como una suerte de crisálida, que emerge en Historia de la sexualidad, florece en El nacimiento de la biopolítica y en su lección del Collège de France y luego desaparece. Quizás porque a Foucault le pareció insuficiente. Fue una noción provisoria que le sirvió como camino para arribar a la teoría del cuidado de sí mismo, a la que, mirando a la antigüedad griega, le dedica los últimos libros de su vida. Foucault trataba de estudiar al Poder de manera documentada y extensa, aunque no sistemática. Sin embargo, más que tratar de sistematizar expost los trazos, figuraciones e iluminaciones que un autor tan brillante como él tuvo sobre el poder, se debe continuar el camino.

---

<sup>4</sup> El hombre natural era para ellos un hombre previo al contrato, un hombre que posee fuerza, deseo, capacidades; y que luego las negocia, las transforma en el contrato social. Desde allí emerge la civilidad, pero el hombre nunca pierde el sustrato natural. El derecho a la rebelión siempre estará presente. La libertad individual de defensa de la vida propia, etc.; está en estos discursos liberales como una suerte de remanente del derecho natural que se percibe en cada ser humano o que el Estado concentra.

Los ejes principales, desde el punto de vista de este debate, abordan la recusación que desde esta perspectiva se ha hecho de la llamada esquemática estado-céntrica. Esta tesis la comparten tanto el marxismo como el liberalismo político. Foucault tiene el mérito de recusar esta concepción tan Estado-céntrica o este estatalismo político que ha dominado la ciencia política y la filosofía política, para plantearse el tema de los micro poderes y de los meso poderes. De otro lado, pone en relieve la formulación del poder relacional como un atributo que no está en ninguna parte, aun cuando si está en todas las esferas y escalas de la sociedad, desde la perspectiva de los micro y meso poderes y no solamente de los macro poderes institucionales. Estos fueron los ejes, desde hace varias centurias, de la filosofía política y también sirvieron de referente a la emergente teoría política del siglo 20.

Foucault había planteado una recusación radical de la teoría marxista del Estado, lo cual es interesante porque él, como buena parte de su generación, fue marxista, incluso maoísta, en la década de los años 60, de un marxismo bastante radical; pero luego, él rechaza esta concepción excesivamente Estado-céntrica que tiene el marxismo, o instrumentalista Estado-céntrica, de un Estado como un árbitro clasista que gobierna la sociedad; que en últimas persiste en nosotros no solamente por el marxismo. Y este es un tema también del liberalismo; el liberalismo, incluso más que el marxismo, le da una función de arbitraje y de mediación al Estado sobre la sociedad. Y el discurso liberal, aun en el neoliberalismo, es un discurso que en cierta manera se basa en que el poder, así sea este un poder disuasivo y mínimo para organizar la sociedad, lo debe tener una agencia central que es el Estado. De allí que la presencia del hobbesianismo en la filosofía y en la ciencia política haya sido muy fuerte desde hace más de 400 años.

Desde cuando Foucault (1980) comenzó la reformulación de la llamada biopolítica, Deleuze profundizó en lo que Foucault postuló, y luego una nueva generación de filósofos, tales como Agamben, Esposito, Virno, Sloderlick, y otros, discutieron sobre la biopolítica, y han enriquecido la noción foucaultiana, en parte transformándola sustancialmente, buscando la conciliación entre lo natural y lo social. Es decir, emerge un programa instalado en la postmodernidad que pretende la unificación de lo natural y lo social, porque el racionalismo es una variable articulada al vitalismo, y no al revés; no es que el racionalismo controle al vitalismo, sino que el vitalismo de lo natural sigue siendo la gran fuerza causal

de las desigualdades Deleuze y Guattari (1988) son claros en la manera como reivindican a los pragmáticos.

En esta misma dirección, Deleuze y Guattari interpretaron la biopolítica en términos de la espacialidad, y de las segmentariedades del poder. Un ámbito en el cual incluso el naturalismo foucaultiano ha sido radicalizado. Porque se trata de una suerte de geopolítica más que de un pensamiento centrado solo en el ser humano. Allí entra en juego la territorialidad y la reterritorialización, como un espacio vital para el desarrollo de la productividad biopolítica. Espacios, segmentariedades en capilaridad con la capacidad de que este tipo de lógicas de poder micro y meso emanen construyendo gobernabilidad o gubernamentalidad. La que tiene una característica managerial. En este punto me encuentro bastante alejado del racionalismo contractualista que supone que alguien o algunos mediante acuerdo o deliberación dan patrones a la sociedad para que esta actúe. Se trata, alternativamente, de ver este asunto desde unas lógicas complejas de interacción que se concretan en la gubernamentalidad, y en donde los ámbitos de lo público y lo privado se difuminan.

Desde las categorías de verdad, poder, las sociedades disciplinarias y de control, ciertamente es posible explicar al menos parcialmente lo que está ocurriendo. Aquí, un aporte importante lo hicieron Deleuze y Guattari. Estos fueron en la dirección de preguntarse por los problemas del sentido y la significación. El pragmatismo ha sido un intento filosófico por superar la dicotomía sujeto-objeto. En realidad, Deleuze y Guattari, Virno, Esposito, muchos de los teóricos contemporáneos del pensamiento filosófico-crítico de la última generación, recuperan como uno de los elementos claves de los pragmatistas, la superación de la dicotomía sujeto-objeto.

De otro lado, filósofos contemporáneos como Virno (2003) y Esposito reconocen en el Management y en la managerialización la prevalencia de pulsiones naturales de tipo asimétrico, no-igualitarias. Negri y Hardt (2000, 2004) en la línea del postmarxismo radical militante, consideraron a la biopolítica desde una función emancipadora. No solo la biopolítica entendida en términos de dominación. Para ellos se trata de reescribirla como contracara, pues no solo se analiza la dominación sino de forma íntimamente complementaria del fenómeno, sino que se mira el uso de la libertad por parte del ser humano como agente biopolítico. Desde un biopoder que se expresa biopolíticamente por las clases sub-

alternas, y por la propia “multitud”. Así, desde el neomarxismo explican por qué la promesa de igualdad no se ha podido cumplir. De este modo, la tecnología, el aumento de la riqueza, la buena gobernanza y los predicamentos morales son parte del instrumental de la ciencia política y del Management como utilería, como ornamentación, pero no van al fondo de la asimetría estructural de poder.

Estas reflexiones sobre el poder, se abordan incluso desde campos que no se reclaman strictu sensu como filosofía, tal como ocurrió con el pensamiento crítico que emergió después de los años 60 del siglo pasado, con filósofos como Foucault, Derrida, Agamben, Sloterdijk, Lipovetsky, entre otros. Foucault, es de cierta manera, un punto central de clivaje, un turning point frente a la teorización sobre el poder humano. Aquí es importante que nos planteemos cuáles son los aportes centrales de estas nuevas corrientes de pensamiento crítico. Debemos recordar que estos pensadores no han pertenecido al Management, pero han reflexionado sobre la ontología de las organizaciones, las empresas, el capitalismo, el liberalismo y el neoliberalismo

¿Cuáles son estos límites, y también en qué lugar conceptual se encuentra este asunto de teorización sobre el poder? Ciertamente, los análisis de inspiración foucaultiana se han convertido en referentes claves para comprender el Poder, y en especial los problemas del poder managerial y organizacional. Aunque en este asunto no haya una última palabra<sup>5</sup>, los aportes de estas perspectivas críticas son valiosos, en tanto hermenéuticas útiles. Pero ello depende de la semántica en la que se inscriben; de las resignificaciones en relatos y meta relatos. Por esta razón, pueden ser usados también como imágenes para ayudar a la comprensión, en cuanto configuran tableros de codificación de los asuntos a estudiar, sobre la base de comprender las lógicas del poder natural, humano social y las estratégicas y tecnologías del poder; más allá de la mera enunciación política de las expresiones del poder natural. Esto entrecruzado con lo político, en el régimen y el estado de excepción, discutiendo sobre el derecho a la rebelión, la autonomía de territorios, el poder decisonal como ámbito discrecional de los jefes, el poder constituyente, etc.

---

<sup>2</sup> La interpretación de Negri y Hardt, Lazzarato y otros autores es, desde luego, una opción que se postula para cada uno de ellos con sus entronques convergentes. Pero no es estrictamente lo que Foucault tenía en mente al redactar los textos en los que aborda este tema, puesto que se trataba más bien de construir una interpretación o una hermenéutica de lo real en relación con el poder, de estirpe neoliberal, antes que pretender utilizar este análisis para algún tipo de discurso emancipador o liberador como esta interpretación radical lo ha sugerido con su referencia a los dispositivos de poder versus las tecnologías.



A lo largo de este libro, espero evidenciar ciertos problemas y hallazgos entre estas conexiones. Estos referentes se centran en una mirada paradigmática sobre las organizaciones complejas, y del poder en las mismas, a través de procesos de disciplinamiento y control social y organizacional. En especial me interesa mostrar cómo se ha usado este referente para construir alternativas de corte postmoderno, principalmente instaladas en el tránsito hacia una cuarta revolución digital. Esta irrupción de la cuarta revolución digital ha roto los fundamentos modernistas del poder organizacional y managerial. Estas reflexiones relacionan pues asuntos trans disciplinares entre la filosofía política, las Ciencias del Management, y las Ciencias de las políticas públicas. Esto en tanto que durante varias décadas he actuado como profesor e investigador en las áreas de gobierno y políticas públicas. Parte de lo que quiero hacer es revisar los conceptos de gobierno, gobernanza y gubernamentalidad para repensarlos y determinar en qué medida pueden tener utilidad en el campo de las políticas públicas y, de manera colateral, en el campo de Management.

Finalmente, haré algunas precisiones sobre la genealogía de este libro y sobre mi propia perspectiva. Yo estudié filosofía, en la Universidad del Valle, en los lejanos años 70 y 80 del siglo pasado. En esa época, leíamos a Foucault básicamente porque en la Universidad del Valle, enseñaba una generación importante de profesores, muchos de ellos europeos, o venidos de sus estudios doctorales en Europa y los USA, como Augusto Díaz, Jean Paul Margot, Lelio Fernández, Rodrigo Romero, Norman Aljach, y otros, que estaban en la línea del pensamiento filosófico contemporáneo de los años 60-80. Esto se reflejó en los cursos. Conocimos a Foucault, Derrida, Deleuze, Guattari, Habermas, Lipovestky, Agamben, etc, como un conjunto de autores que luego se volvieron célebres, cuando solamente los conocían círculos cerrados de expertos académicos.

En una etapa más reciente debo decir que este libro lo he integrado a partir de la redacción de ocho ensayos que pueden ser leídos de forma independiente, aunque están relacionados con un hilo argumentativo común. En todos estos años (2012-2021) he avanzado en la redacción de la mayoría de estos capítulos, sobre todo de los nuevos e inéditos, que constituyen el grueso de la presente obra. Todos, con la colaboración estrecha del profesor Darío Calvo, en la revisión y edición literaria, y con el apoyo en la transcripción de mi asistente, Juan Felipe Velandia. Además, en un seminario permanente desde mi grupo de investigación “Gestión

y políticas públicas GESPUV”, entre el 2015 y el 2019, profundicé en la redacción de varios de los capítulos aquí incluidos. Con el periodista Ernesto Piedrahita hicimos de forma paralela, entrevistas en las que profundizamos tópicos, con base en guías estructuradas y en la relatoría de estos procesos de discusión.

Para la redacción de este libro me han sido muy útiles los comentarios y discusiones de varios colegas y expertos. Entre ellos, agradezco las contribuciones y comentarios de Edgar Collazos, Gabriel Orozco, Ernesto Piedrahita, Darío Calvo Sarmiento, Álvaro Zapata Domínguez, Guillermo Murillo Vargas, Rubén Darío Echeverry, Francisco López, Rodrigo Muñoz, Pedro Medellín Torres, Bianor Cavalcanti, Oscar López Pulecio y John Jairo Cárdenas.

Cali, septiembre de 2021

*Dedico esta obra a mi esposa Bianney Arias  
que me acompaña en el camino de la vida,  
y a mi pequeño hijo Santiago, que está descubriendo la lectura  
y la escritura, como actividad esencial de los humanos.*



# **CAPÍTULO 1**

## **GOBERNAR: UN IMPERATIVO DESDE LAS POLÍTICAS Y EL MANAGEMENT**

### **INTRODUCCIÓN**

La literatura de los últimos años usa el término Gobernabilidad para explicar las dinámicas de las políticas y de lo político. En pocas palabras, se entiende la Gobernabilidad, como la capacidad que se tiene de ejecutar las políticas en un contexto institucional y de territorialidad dado. Además, también se interpreta la Gobernabilidad como la capacidad del Estado, de las organizaciones y de las empresas, en lograr, al mismo tiempo, tanto la obediencia ciudadana y social como el acatamiento a las políticas mismas. Al respecto, existe una abundante literatura en la que se ha reinterpretado una vieja noción del siglo XVI. Incluso, en literatura más reciente se encuentra la palabra Governance, que en español es traducida como gobernanza. Pese a la existencia de diversos diccionarios, en los que, a despecho de los nuevos desarrollos conceptuales derivados de la globalización, se traduce Gobernanza como gobernabilidad, es conveniente señalar que resulta más atemperado usar el término Gobernabilidad cuando se quiera traducir el concepto anglosajón de Governability.

Desde finales de la edad media, es decir, a partir del despunte de la edad moderna, en Francia se utiliza el término Gouvernance para referirse al arte o manera de gobernar. Por su parte, el portugués y el español, como lenguas romances parecen, en este particular término, derivar también de la lengua de los Francos. De otra parte, ¿Por qué dejar de lado la noción de gubernamentalidad, y utilizar gobernanza? En la Biopolítica de la complejidad organizacional se han desarrollado ciertos focos tutelares, tales como los de la relación entre la Corporeidad y el

control, los estudios sobre fatiga y motivación, tiempos y movimientos; las ingenierías de lo no corporal en el Management, desde la ergonomía y arquitecturas de la producción especialidades y neopanoptismo, como especialidades.

La raíz de la gubernamentalidad proviene de una palabra del griego antiguo que significa conductor de una nave, por lo que, al traducirlo al español, se quiere significar que se está frente a un 'timonel', como matriz ontológica del término 'gobierno'; es decir, al hablar del Gobierno nos referimos a quien dirige, a quien conduce<sup>6</sup>. De otro lado, la noción de poder político, en la Ciencia Política y en la Sociología Política, se ha basado en reconocer la centralidad de la obediencia; lo que los politólogos han denominado "obligación".

Esta obligación se plantea como respuesta al porqué los súbditos o ciudadanos acatan el poder del príncipe o del gobierno. Por supuesto, existen muchísimas variantes teóricas que explican la sujeción de los ciudadanos o de los súbditos al poder del príncipe o del gobierno. En un principio, emerge una premisa de corte coercitiva, pues la legitimidad del gobierno derivaría de la capacidad que éste tiene de ejercer dominación violenta, bien sea de forma directa o a través de la amenaza del uso de la violencia<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> "Tras la expansión del imperio Romano y el sojuzgamiento de la Hélade a manos de los invasores, se puso de manifiesto la situación de bilingüismo, estructurada mediante el contacto de la lengua griega con aquella otra que traían los legionarios del imperio. Se trató, como se sabe, de un choque cultural, político y militar que tuvo repercusiones lingüísticas determinantes; pues valga como ejemplo que los invasores eran más expertos en el transporte terrestre por caminos y territorios, mientras que los griegos, encarados desde siempre, a un entorno marítimo extendido sobre las costas de la península de los Balcanes, no tuvieron elección distinta de transportarse sobre las "olas del vinoso ponto". Tales condiciones constituyeron el fundamento material para que la lengua griega fungiera como adstrato para la lengua latina, en diversas actividades para las cuales la lengua del Lacio carecía de términos correspondientes. El desplazamiento cotidiano sobre las aguas de los mares de Grecia fue decantando en una suerte de conocimiento específico acerca de la conducción y guía de las naves marítimas, como medio obligado de transporte, cuya responsabilidad exclusiva descansaba en la humanidad del /'kybernéetes' /o guía y piloto de la embarcación. La acción de gobernar o timonear la nave ('kybernán') fue desde el origen un evento que gramaticalmente expresaba su naturaleza transitiva hacia un complemento directo manifiesto (la embarcación) pero también sobre otro, de manera tácita o sobreentendida: los viajeros. Es decir, se gobernaba no solo la nave sino también sus ocupantes. En semejantes circunstancias, la posición de poder sobre la vida o sobre la muerte estaba reducida singularmente a lo que hiciera o dejara de hacer el 'Kybernéetes'. La embarcación, entonces sintetiza una frágil esfera en donde el hado de todos está en la experticia y el sino de uno solo: El kybernéetes" (Calvo, 2018).

<sup>7</sup> Coerción es una palabra que significa 'amenazar con el uso de la fuerza'. Estrategia que obliga a los ciudadanos a obedecer, al sometimiento. De otro lado, existe además la tesis extendida de que se obedece no porque se obligue o porque se tema, o porque ello esté en el orden de la naturaleza sino porque parece razonable hacerlo. La tercera vertiente en filosofía, en política y ciencias sociales se sustenta en la idea de que fundamenta una razonabilidad de la obediencia, en tanto los seres humanos somos sujetos racionales. Será por nuestra propia convicción y argumentación que finalmente

En la mayor parte de la literatura existente sobre el tema, Governance se diferencia de gobernabilidad, en virtud de que el primer concepto resignifica el papel y la centralidad del Estado. El gran cambio paradigmático, que está presente más en la ciencia política que en las políticas públicas, es la sustitución de la noción de Gobernabilidad por la de Gobernanza. Mucha gente cree que este es sólo un problema semántico, pero el asunto es de fondo. Esto implica un cambio paradigmático respecto de la vigencia del modelo de Estado de providencia, introducido al final del siglo XIX y que se volviera dominante en la primera mitad del siglo XX. Pues éste tenía el control abrumador del grueso de las decisiones y de las operaciones en el sentido de la implementación de políticas públicas. De otra parte, la gobernabilidad se refiere a una misma semántica respecto de las capacidades reales de control y ejercicio del poder gubernativo. El problema de fondo se debe ver en relación con lo que pasa con la burocracia y el poder. Si se está haciendo análisis de actualidad y prospectiva, la primera pregunta que se podría hacer sería arqueológico-etnográfica. Arqueología en el sentido de discursos e ideología. Hablando desde Foucault<sup>8</sup>: ¿los saberes, discursos y dispositivos ideológicos y representacionales de hoy de dónde vienen? Cuál es el decurso de esto que llamamos Management, Poder, Burocracia; todo lo anterior arqueológicamente visto.

Pero no estrictamente como historia de las ideas, sino también como un análisis retrospectivo de las prácticas de las representaciones de los discursos. La Governance expresa en la literatura académica la transformación del rol del Estado desde su previa centralidad monopólica a una función descentralizada, en la cual, una parte muy importante de las decisiones de políticas públicas se ha fugado del ámbito propio de la sober-

---

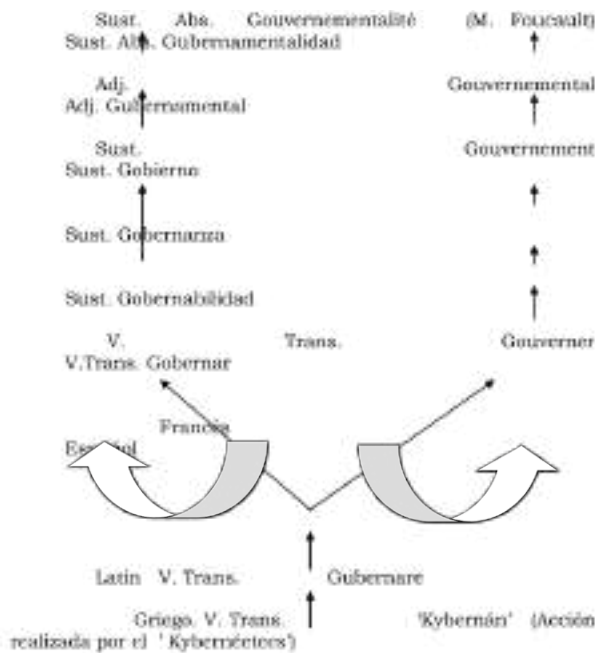
terminamos aceptando el poder. La forma más extendida de esta razonabilidad son las teorías del “contrato social”.

<sup>8</sup> Las críticas a Foucault, se especifican aquí en que éste no entró al campo del Management, el que ignoró; ni al de las Políticas Públicas. Empero, sus ideas han servido de inspiración para hacer transferencias conceptuales y metodológicas. ¿Qué tan válidas son estas transferencias, epistemológicamente hablando? Esto es así, en particular, si tomamos en cuenta las distinciones que le dan un fundamento natural a la política hecha por humanos. En cuanto seres que continúan siendo por su propia naturaleza una comunidad de vivientes. Y aquí se incorpora la cultura como un acumulado de saberes lenguajes, discursos, sistemas tecnológicos y tecno científicos, ideologías, religiones, etc., que provienen de otros vivientes, en una larga historia de la Humanitas, en términos de culturas y civilizaciones. No niego que existan elementos positivos desde la inspiración Foucaultiana, como el énfasis en las prácticas, la genealogía y la arqueología de los sistemas de dominación o sus tesis sugerentes sobre la relación entre discursos, verdad y el poder público. Empero, su rechazo a lo normativo es incorrecto en el plano político, por el peligro de legitimar desde el naturalismo, la “Real politik”

añía del Estado. Una parte considerable se ha ido al mercado. Es decir, al campo de las decisiones de consumidores, ofertantes y demandantes en interacciones sociales. Cuando se habla del mercado no es solo para referirse solamente a los bienes transables, sino a todo tipo de relaciones humanas de intercambio que no sean controladas por el Estado.

La edad de oro del capitalismo de bienestar fue la de un capitalismo de Estado, en el marco de la propia sociedad de mercado que tenía un poder decisorio grande respecto del grueso de las acciones de políticas públicas. Podría fácilmente construirse un esquema paradigmático basado en la ecuación: Estado-sociedad civil, en la que la mencionada sociedad civil le reclamaba al Estado, la provisión de ciertas políticas. Y éste, como monopolio, bien articulado, y coordinado desde poderosas burocracias gubernamentales, respondía las demandas de la sociedad civil.

### FILOGÉNESIS DEL VOCABLO GRIEGO 'KIBERNÉETES':



**Figura 1.** Filogénesis del vocablo griego 'Kibernéetes'. Elaboración propia (Isla y Varela)

Este flujo relacional mercantil y proto mercantil no lo gobierna nadie específicamente. Allí, se expresa una dimensión de sociabilidad



transpolítica, aun cuando esto pueda tener efectos sobre las políticas. De esta manera, la sociabilidad, que era fundamentalmente territorial, controlada por el Estado y basada en el principio del control de la locomoción, salir o no salir, moverse o no moverse en el territorio, se ha des-territorializado. Ahora bien, el observar las políticas públicas como un proceso complejo y multidireccional, permite preguntarse, ¿las políticas públicas están hoy en día concentradas más en la Governance, que en la Gobernabilidad?

...De un lado, si la gobernabilidad consiste en hacer que los programas del gobierno se ejecuten, esto responde suficientemente a la pregunta: ¿Qué tan efectiva es una programática política? ...Ello alude a la legitimidad y aceptación social de la política. Efectividad y legitimidad como grandes variables de la gobernabilidad. Estos, siendo un tema central en la ciencia política, no son un asunto clave en las políticas públicas contemporáneas.

La Governance se relaciona con el problema principal que está analizando la política pública, desde finales de los años ochenta del siglo pasado. ¿Cómo ha cambiado la manera de diseñar, decidir o implementar políticas públicas? Porque el asunto central allí está referido a la participación de actores estatales en estas etapas y procesos de la política pública, o frente a la propia fragmentación del Estado, que no es para nada un todo homogéneo. Y si se trata de mediar entre ambos procesos, entre la llamada Governance y la Gobernabilidad, ello es posible cuando se formulan los siguientes interrogantes: ¿La política pública es un instrumento de intervención del Estado para modular, sortear o manejar las crisis?; ¿Cuál es el objeto específico de la política pública como ámbito de conocimiento, en su estatuto epistemológico?

Debe decirse que las políticas públicas no tienen un estatuto epistemológico; pues su razón de ser es la praxis, el cómo se hace; y con ello, se asume progresivamente el alejamiento de la política como campo de análisis social. Estamos – de este mediante una sabiduría técnica que se construye desde espacios privados y otras instancias de la propia sociedad civil, que tienen la capacidad y el propósito de demandar, exigir y al mismo tiempo participar cada vez más activamente en la elaboración de las políticas públicas, en un tramado de redes y de interacciones y conjunciones conflictivas del juego de intereses de la sociedad. Las políticas públicas, en suma, constituyen el escenario mediante el cual la sociedad dirime conflictos y eventualmente construye consensos.

Existe, por tanto, una clave epistemológica, detrás de la discusión de la biopolítica, el biopoder y las políticas públicas. Hoy, después de Foucault, ha emergido un programa hiper racionalista. La biopolítica foucaultiana ha sido dejada a un lado, para buscar desde la biotecnología y en fuertes transformaciones desde la ciencia técnica y sus aplicaciones, otros campos más fértiles y concretos de uso de esta categoría conceptual. Esto pone de manifiesto el asunto de la inseguridad y del riesgo (Foucault, 2004b), no como atributos negativos, sino como variables que el Estado debe manejar desde el punto de vista de las políticas públicas.

La autonomía, como atributo principal del liberalismo, implica que el sujeto decide sobre su vida; que, por lo tanto, sea él, el dueño de su vida. Foucault (2004) afirmaba que la característica del liberalismo o la divisa del liberalismo político es “vivir peligrosamente” (p. 74), aunque los ciudadanos del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX ya no lo harán; pues, el capitalismo de bienestar corrige esto a través de la protección estatal. Foucault (2004) trabaja la teoría del capital humano que emerge por los economistas austriacos entre los años diez y treinta del siglo XIX para romper el esquema global marxista, ricardiano, smithiano del capital y el trabajo. Menciona que en la medida que el ser humano se constituye, lo hace en función de un capital (cívico, social, institucional, etc.), desde donde se puede evidenciar la emergencia del paradigma dominante del liberalismo individualista.

Lo anterior puede ser corroborado al pensar en la economía contemporánea y la microeconomía, que encarnan la idea del sujeto que toma decisiones, el cálculo racional, el óptimo paretiano. Estos temas que están en la economía (también en la sociología de ciertas escuelas) no existen, por regla general, en la disciplina de la política pública; la influencia más fuerte, aunque muy marginal, la ha introducido Crozier y Friedberg (1990) con el individualismo metodológico, que ha incluido parcialmente el Management. El actor no llega a ser desagregado o explicado desde el punto de vista de su ontología, en términos de un macro individuo que toma decisiones de ese tipo; solo se trata del cálculo individual de ganar y perder.

En todo este proceso se espera como algo crucial el rol de un buen Administrador, el cual debe saber calcular qué pasa con las consecuencias inesperadas en la toma de decisiones de política pública. Lo que los economistas llaman “externalidades negativas”. Más ontológicamente se puede afirmar que, los seres humanos, como actores sociales, siempre

actuamos y tomamos decisiones. Lo cual no significa que seamos siempre capaces de anticipar las consecuencias de nuestras decisiones. Retrospectivamente, se puede mirar las consecuencias inesperadas y tratar de hacer ciertos arreglos institucionales. O, a partir de dichas evaluaciones buscar mejorar el diseño de las políticas públicas, corrigiendo externalidades o impactos negativos.

He aquí la ética del hacedor de política, del ejecutor y operador de política. La consecuencia y resultados de nuestros actos, forman parte de la política pública. Estos son resultados cuyos efectos reales distan bastante de los cálculos de previsibilidad. Es decir, que existe un rango muy elevado de incertidumbre cuando se toman decisiones de política pública. El hacedor de política también debe lidiar con la tensión de los intereses particulares que se yuxtaponen como una forma intimidatoria sobre los intereses generales. Esto buscando evitar que se ejerza el derecho a la libre opinión, y en especial de la opinión en aspectos que tienen un carácter político y se relacionan directamente con las lógicas de interés de individuos, grupos o sectores involucrados en el diseño, formulación y en la implementación de las políticas. En suma, se trata de interrogarnos sobre el poder, tomando como referente un paradigma dominante basado en una ideología que justifica, instrumentaliza, oculta y sublimina la asimetría del poder managerial y de élites, y empresas frente a la sociedad. Y de otro lado, tener como factor de contraste, las teorías críticas, particularmente revividas desde neo marxismo y otras corrientes post modernas.

## **LA GOBERNABILIDAD VISTA DESDE EL CAMPO DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

Peters (1999), Osborne y Gaebler (1992), Barzelay (2001). Donahue (1991), han construido modelos analíticos que pretenden dar cuenta de los cambios sufridos por la burocracia pública contemporánea. Estas tendencias se han precisado en un modelo de gestión denominado genéricamente “NPM, o Nueva Gerencia pública”, (Brugué y Gomá:1998) el cual resulta una combinación de dos ideas fuerzas: la primera, aplicar los criterios y los modelos de la gestión empresarial privada, al sector gubernamental, a través de mecanismos de rendición de cuentas, evaluación del desempeño, intentando desvirtuar el modelo burocrático clásico. En segundo lugar, se reconoce la imposibilidad de llevar esta meta hasta sus

últimas consecuencias, por lo cual se ha erigido un discurso centrado en la Profesionalización de la gestión pública.

Sin embargo, ¿qué ha sido la burocracia?: una instancia productiva, reguladora administrativa, que hace parte de un inmenso mecanismo de la racionalidad instrumental, tecno instrumental, de fines y medios. Esta debe ser entendida superando las viejas distinciones entre producción y no producción. Entre trabajo administrativo versus trabajo operario.

El capitalismo funcionó durante siglos con estas lógicas, cuando menos la gente llevaba las cuentas de lo que es producir y aportar, diferenciando una cosa de la otra. Los empleados no aportan riquezas, consumían. Tema transversal porque la poiesis es labor, como una función humana. Este nuevo capitalismo, que describen Rifkin (2014), Mason (2016) y otros autores, ha roto tal distinción. Hay una gran matriz muy fuerte de cómo funciona la productividad e incluso la innovación y el emprendimiento, que tienen una gran acogida por el capitalismo de entrepreneur de sí mismo, que cada día tiene un peso mayor en nuestras sociedades.

Cabe recordar que, en América Latina, el proceso de consolidación de la burocracia de estirpe clásica nunca se llevó a cabo, al menos en un estadio maduro de su modernización (Evans y Davies: 1999). Por tales razones, entenderemos cómo entre estos dos polos se mueve una tercera línea que corresponde, más estrictamente hablando, al proceso real en el que se incorpora una combinatoria de lo público y lo privado, a través de mecanismos de preservación y transformación funcional de las empresas estatales de servicios; a la par con modelos complementarios de partenariat público – privado, con lo cual el sector estatal no desaparece de la escena de la provisión de los bienes y servicios públicos sino que asume diversas formas de relación combinatoria, complementaria o de competencia abierta incluso, con la aparición del sector empresarial privado.

Esto ha ido de la mano con procesos de mundialización de los mercados, en términos de las áreas funcionales; particularmente a partir de las rápidas innovaciones tecnológicas, en áreas como las telecomunicaciones pero que también se evidencian en los demás servicios, aunque en grado menor. Estamos, además, en presencia de la antigua dicotomía entre Política y Administración. Durante mucho tiempo esta distinción fue básica. Se creía así diferenciar un espacio flexible como el de la vida política propiamente dicha, con sus juegos de intereses, procesos decisionales, dinámicas de legislatura, sistemas electorales, etc., de la vida

burocrática del aparato del Estado. Esta última determinada por sistemas de reglamentación, referenciación y control. Ello daría lugar a una visión de las burocracias públicas como cuerpos “neutros”, técnicos y profesionales.

Las reglas de la democracia no son las de la burocracia pública. Quizás la excepción sea el principio de igualdad. En la democracia política, esto se expresa como un ciudadano, un voto; y en las burocracias, como igualdad de oportunidades. Pero el principio decisonal de las mayorías no tiene generalmente cabida en las burocracias públicas, salvo de forma indirecta, en cuanto que fuente última de legitimidad de su actuación. Además, las burocracias públicas poseen y ejercen un Poder sobre la sociedad, encarnado, a la vez, en el alto directivo que actúa, a menudo, como un Gran propietario patrimonial (la Nomenclatura de las dictaduras es el caso externo), como en los funcionarios operacionales. En ningún caso, estos funcionarios son nominados o controlados por la ciudadanía. De allí el recelo y los choques frecuentes contra la máquina impersonal y sus agentes. En los tiempos neoliberales que corren, este choque estructural sirve de base para la popularización de los discursos encaminados a destruir o desmontar las burocracias públicas que ejecutan las políticas del Estado de Bienestar.

La estandarización de las funciones en las burocracias implica la imposición del ethos igualitario de la Modernidad. Y ello porque nadie tendrá privilegios adicionales o ventajas formales por el origen o la pertenencia a un grupo social dado. En otras palabras, el Universalismo es una condición necesaria de la adscripción o la entrada a la Burocracia. Esto es válido sobre todo en el ámbito de las Burocracias Públicas, no necesariamente en las privadas; aunque los derechos individuales (sobre todo aquí, la igualdad de acceso y oportunidades) en las sociedades demo liberales son extensibles a todos los espacios del mundo del trabajo. En suma, los procesos de burocratización son parte consustancial de la separación de las esferas de lo Privado y lo público, uno de los pilares de la Modernidad. La impersonalización en estas visiones impediría el peligro del patrimonialismo y el oportunismo de los individuos y grupos en las Organizaciones (¿Y los Cazadores de rentas?).

Los trazos centrales del fenómeno burocrático son pues, en primer término, la naturaleza impersonal y abstracta de la funcionalidad burocrática (la señalada demarcación público– privado) y la jerarquización. Es decir, en las lógicas del Poder, sus formas de emanación e imposición

sobre el aparato. Los demás aspectos usualmente ligados al concepto serían secundarios o, más bien, históricamente evolutivos. En este orden de ideas, la centralización férrea no sería una condición esencial del burocratismo, al menos en lo que concierne al neoburocratismo de las sociedades postindustriales, de la época de las redes (Castells, 1999) o del llamado mundo “postmoderno o hipermoderno” (Lipovestky, 2002, 2006).

Podríamos, de manera más precisa, definir este tipo de relaciones caracterizando diversas modalidades de intervención: la primera de ellas, el presidencialismo y la intervención paralela o similar que realiza el poder ejecutivo o gubernativo sobre las burocracias públicas; en segundo lugar, la intervención legal que se da tanto desde el punto de vista de la fijación y adscripción de políticas, procedimientos y funciones para las burocracias gubernamentales, particularmente, se expresan en términos de las lógicas de privatización, apertura de los mercados antes monopolizados por la oferta unívoca de bienes y servicios por parte de las burocracias públicas y que también se expresa en los mecanismos antes señalados de carácter desregulatorio.

Una indagación central permanece: ¿Cómo explicarse la permanente reconstrucción del equilibrio social y organizacional? La solución será encontrada por el Management Estratégico en el ciclo estabilidad – crisis – ajustes. En tal dirección, la función de renovación proviene generalmente del medio exterior. Ella se encuentra por fuera del sistema burocrático, en el dominio propiamente político. El Estado determina los mecanismos, es decir, los medios e instrumentos para ajustarse a las exigencias del medio. Sus herramientas serán de tipo normativo (leyes y decretos) que transforman los marcos en que se produce la institucionalización.

La caracterización del problema de poder organizacional dentro de las citadas burocracias gubernamentales implica abordar una serie de variables tales como la jerarquización, la autoridad, la legitimidad, la rendición de cuentas y el control, y la crucial cuestión de la estabilidad y la profesionalización de las burocracias públicas. De cierta forma, se trata de especificar las particularidades del estudio del Gobierno y sus organizaciones burocráticas. Dicho poder se ejerce como una relación social doble que se configura, en primer término, en la esfera interna de las burocracias a través de sutiles o declarados mecanismos de diferenciación asimétrica en el control y uso de los recursos. Vistos éstos, sea como

bienes públicos que aparecen como fines organizacionales abstractos; o, en términos más concretos, en la operación misma, como la provisión de cargos, la remuneración, los sistemas de castigos y premios, etc. De otro lado, en el ámbito externo relacional, se trata de descomponer analíticamente el Poder que las burocracias ejercen sobre la sociedad como un todo. Así mismo, analizaremos las interinfluencias sectoriales de doble dirección: desde y hacia las estructuras organizacionales del aparato público estatal.

Concomitante a lo anterior, aparece el aspecto del control. Es decir, de qué manera la estructura organizacional burocrática genera mecanismos de autogobierno y retroalimentación que construyen por la vía de estructuraciones sistémicas, pautas disciplinarias y normativas. La burocracia, como se ha dicho, posee como uno de sus atributos esenciales, el de la jerarquización. El mando vertical, es por ello, un trazo esencial de las burocracias. Y en la medida en que las burocracias civiles se corresponden con los mecanismos de la democratización, se apoyan en el criterio del debido proceso, en la presunción de inocencia y en el derecho a una defensa asistida por parte de los funcionarios y de las organizaciones que son colocadas en cuestión. Este tipo de relaciones de sanción, tanto corporativa como individualizada en los miembros de las burocracias, es otra de las grandes fuentes de conflicto, y constituye la base del accionar reivindicativo de los sindicatos y asociaciones de empleados en el sector.

Otro campo de análisis, derivado inmediatamente de los dos anteriormente mencionados, es la coordinación y/o comunicación burocrática. Particularmente, las teorías manageriales americanas iniciaron, antes que por el tema del control y el disciplinamiento, sus estudios empíricos, por las cuestiones derivadas de la coordinación y la comunicación, que tenían para ellos el impulso explicativo central referido a las maneras de funcionamiento de las organizaciones burocráticas. Finalmente, en términos mucho más filosóficos y éticos, aparece el problema de la responsabilización; es decir, el peso ético y moral de la puesta en marcha de las decisiones del aparato en cuanto a su responsabilidad de bienes públicos y de servicios públicos. La capacidad de rendición de cuentas, en últimas, de las burocracias públicas frente a la sociedad; y alternativamente, su capacidad de autonomización e independencia. De colocarse, tal como lo dijera Marx en algún momento, “por encima de la sociedad”.



La operacionalización de estos estudios de Política y Management se ha dado en cuatro áreas de análisis: la organización como arena política; la organización como actor político, y aquí podríamos también ver el tema de la responsabilidad social; los dirigentes en la política; y las instituciones y la política. En tal perspectiva, la organización es el reino, por excelencia, de las relaciones de poder, de la influencia mutua entre los diferentes actores relacionados a través del regateo, sobre la base de lógicas de cálculo entre estos (Crozier – Friedberg, 1990:35–38). En este orden de ideas, encontraríamos validada la conocida conceptualización sobre el análisis estratégico de las organizaciones que, en términos simples, sería fundamentalmente el entendimiento de los procesos de conflicto en el interior del aparato burocrático entre los diferentes “actores”.

En general, en tal perspectiva –de forma antagónica a la idealización weberiana– el aparato burocrático será el escenario de una enorme productividad conflictiva, de corte negativo, disfuncional, que impediría que se hagan preeminentes las lógicas de racionalización. Este análisis implicaría, tanto la determinación de los límites específicos que actúan sobre la capacidad de acción de los diferentes grupos, como de las dinámicas de cambio del conjunto organizado a partir de las interacciones y de los juegos de cooperación entre las partes en conflicto. Esto supondría, igualmente, una dinámica histórica que constituiría el corazón mismo del análisis organizacional. La microfísica en la administración pública se concreta en la interacción entre el demandante de un bien, servicio, o el que interactúa en la relación cara a cara con el Estado. Este no existe en su abstracción sino vía organizaciones, individuos, funcionarios y problemas concretos. La singularidad de la acción estatal se concreta en demandas de políticas, respuestas u omisiones, en una relación microfísica. Esta dimensión implica el direccionamiento estratégico de los micro poderes. Adicionalmente permite una descentralización de sus coordenadas, de la espacialidad y la temporalidad como ámbitos de especificidad.

## **LA GOBERNABILIDAD POLÍTICA, UN ASUNTO CRUCIAL Y CAMBIANTE**

La teoría política y las políticas públicas tuvieron dos grandes referentes que están hoy en cuestión: el primero de ellos fue la centralidad del Estado territorial o Estado-Nación como contenedor de la políti-



ca pública; y el segundo, que está conectado con el mismo, ha sido la centralidad del Estado como poder centrípeto de las políticas públicas. Históricamente, los Estados territoriales se consolidan entre los siglos XVIII y XIX; primero, en Europa Occidental y luego, en el resto del mundo. En este marco entendemos las repúblicas liberales, las repúblicas “aéreas”, como llamaba Simón Bolívar al proyecto utópico de configuración de repúblicas constitucionales en nuestro continente. Todo esto ha significado entrever al Estado territorial o el Estado-Nación como el eje desde el cual se construye la política pública, además de la teoría de la soberanía estatal, que tenía subcomponentes en términos de soberanía nacional y de la soberanía popular.

Hoy en día, este asunto ha sido roto por la globalización, y particularmente, por el declive y la fuga del poder soberano de los Estados y la disminución de su capacidad de control de la política pública. Acerca de esto, los medios de comunicación han posibilitado la circulación de información a nivel global, ante la incapacidad de los estados en el ejercicio del control (salvo en algunos países como China y Cuba donde hay restricciones). En general, estrategias de distinto tipo y la naturaleza propia de los medios determinan que la información sea algo que no se pueda definir en términos de una función soberana del Estado territorial. Tanto en el control de los medios, como en el control mismo de la información, existe una enorme fuga de la soberanía de los Estados hacia un mundo globalizado, en donde la información fluye por muchísimas fuentes que no son determinadas por los gobiernos.

Se supone que el Estado es una institucionalidad gubernativa que, desde y en un territorio, gobierna las poblaciones. Esto lo dice el derecho público del siglo XIV, XVI y XVII. Los teóricos del Estado suponían la soberanía como un ámbito esencial donde existe población, territorio, pero lo que se está quebrando es el principio de la soberanía gubernativa. Desde esta perspectiva, las políticas públicas configuran ciertamente el principal dispositivo de poder, ya que son el medio a través del cual se está construyendo el orden social, económico e institucional. A través de las políticas públicas reaparece un concepto negado desde los años sesenta y setenta, del que nadie ha querido hablar, el concepto de “hegemonía”. Este es un concepto clave en el que se concreta, o se encarna, por así decirlo, se discute la dominación. Ya que la hegemonía se define y se estructura a partir de las políticas. Vistas las políticas, no solo como cur-

sos de acción, sino como dispositivos de poder (Medellín, comunicación personal, abril de 2018)<sup>9</sup>.

Como lo he señalado en otro texto reciente (Varela, 2018), la Hegemonía ha sido un concepto clave de la filosofía política, para describir un proceso de articulación de bloques de opinión y de movilización social, de clases y grupos en torno a un proyecto intelectual que lideraba generalmente una programática nacional-estatal (Gramsci, 2002). En cambio, hoy en día tal proceso hegemónico no discurre a través de arreglos políticos e institucionales, basados en el esquema modernista de separación entre lo político y lo económico-empresarial. La hegemonía, por el contrario, discurre en su capacidad casi omnipresente, en su capacidad de “ir adelante” (como lo implica una de las acepciones de su raíz etimológica griega) pero dejando tras de sí barreras y fronteras que le ofrecieron resistencia y que ahora supera en una versatilidad que le permite mutarse dentro de una dinámica global que se ajusta a los nuevos retos que le surgen. Desde Gramsci, la sociología y la filosofía marxista popularizaron la segunda acepción de Hegemonía sin consideración a los rasgos semánticos que estuvieron en la base de las legendarias simaquías. Es como si sus reflexiones partieran desde la entronización del ganador del conflicto y se ocuparan en desentrañar el sucesivo *modus operandi* del ‘Hegemón’: la clase dominante que controla las relaciones con las demás clases sociales vencidas, a tal punto que, logra que estas últimas adopten sus concepciones culturales como si fueran las propias que en su desarrollo les han correspondido.

La hegemonía sigue configurando el problema teórico central, desde el punto de vista epistémico tanto de la ciencia política, como de las políticas públicas y del Management. La hegemonía como campo que

---

<sup>9</sup> Como lo afirma Pedro Medellín: “En Martha Nussbaum o a Chantal Mouffe se encuentra una brutal separación entre la política y la filosofía. Respecto a esta tesis el problema está en que los filósofos no han logrado bajar el discurso a los canales de la construcción del poder. Y los políticos no han logrado subir desde las instituciones para observar el problema de poder. ¿Qué es lo que falta?

¿Por qué somos foucaultianos? ...Porque el problema de Foucault es el régimen de dominación. ¿Cómo se construye el orden? Esta es la pregunta central. Las discusiones de filósofos y de políticos están orientadas sobre cómo se reconstruye la democracia, sobre los movimientos identitarios, la crisis de identidades, la desaparición de las fronteras y la globalización. Pero no se preguntan sobre cuál es el orden hacia el que se va. Los filósofos no logran aterrizar al problema del poder porque no tienen los canales que los políticos sí tienen. Ellos hablan sobre los problemas identitarios y nacionales, pero esto tiene una adscripción. En tanto que los políticos no pueden subir desde el nivel institucional, porque si suben les parece que es demasiada filosofía y el gran vacío que se armó es el del régimen de dominación, el del régimen político. Hay un gran vacío en estas teorías frente a la construcción del orden, pues no hay una discusión sobre la dominación, sino sobre solo las formas del poder. En contraste, lo sustantivo es la reconstrucción de los órdenes internos y de los poderes internos. No basta pensar en cómo se reconstruye la democracia, sino en cómo se reconstruye el orden”. (P. Medellín, Comunicación personal, abril, 2018).

permite la arqueología y genealogía de los sistemas, mecanismos y tecnologías de dominación; en tanto asimetrías características de las sociedades humanas. Sobre todo, de las sociedades humanas que superaron el modo tradicional y se convirtieron en sociedades de mercado. Y, además, en sociedades mercado-Estado, las que como rasgo central se constituyen a sí mismas en términos de una desigualdad, de una inequidad estructural.

Estamos situados en el siglo XXI, en la época en que la humanidad ha producido la mayor riqueza posible, en exceso incluso, donde no producimos de manera eficiente, aunque producimos en exceso. Es apenas natural, hablando de las naturalidades sociales no de las naturalidades en un sentido arcaico, que el poder de este capitalismo sea esencialmente asimétrico. ¿Cuál es la trampa en la que nos encontramos desde hace varios siglos?: Que ese sistema de prácticas contradice el deber ser normativo del constitucionalismo republicano liberal en que estamos instalados desde la declaración de los derechos del hombre desde el siglo XVIII estamentarias y cuando se nacía se estaba condenado a ser lo que era, en tanto ahora existe una amplia movilidad social. No es que el liberalismo sea una ficción, pues el liberalismo permite movilidad, pero como lo dijo Foucault, también permite vivir peligrosamente, en una relación seguridad-inseguridad que es la matriz del capitalismo.

La territorialidad ha cambiado, y con ella la libertad de movilidad por el territorio. La libertad sí se ha dado frente a las sociedades de la época medieval, estamentarias y premodernas. Y sin duda se han arraigado, y hay formas de igualdad, pero esas formas de igualdad son el tejido sobre el que se construye la desigualdad y la dominación como rasgos inherentes del proyecto civilizatorio contemporáneo y moderno. En la legitimación de las políticas públicas, a través del régimen político, se observa el dispositivo para legitimar tales políticas, en especial desde las políticas sociales, aunque usualmente se percibe que no se discuten los supuestos bajo los cuales se diseña la política social. La mayoría de los teóricos de las políticas públicas olvida los regímenes políticos, y no los reconoce como importantes o relevantes en el análisis de las políticas.

De hecho, no es sólo ver el sistema de gobierno, sino ver una arquitectura más compleja que determina las características de la gobernanza de una sociedad. La propia lógica de la corrupción que actualmente estalla informativamente a través de los medios, está profundamente imbricada en los sistemas de gobernanza, en las relaciones entre empresas, actores políticos y mecanismos de financiación.

Existe un ADN compartido (incluso si se habla de ideologías de izquierda o de derecha) en la manera como la política se relaciona con la economía; en la forma como los negocios se relacionan con la construcción de políticas bajo lógicas que aparecen permeadas epidérmicamente como democracia liberal. En el mundo entero, en los últimos cincuenta años, las elecciones libres dependen de diferentes factores como el dinero, contratos, la vinculación con grupos de poder y de presión. En esta línea se encuentra una veta para mirar las tensiones entre las políticas públicas (Policies) y los procesos de lucha por el poder (Politics). Esta interacción dinámica está regulada por el régimen, v gr., en Deleuze y Guattari (Sibertin-Blanc, 2017) con su enunciado según el cual el Estado es evolutivo y marcha sobre un camino determinado. Esto brinda un panorama en el que desde las políticas públicas se revisan las interacciones, dinámicas y recorridos históricos de las Policies respecto de la Politics. Por ejemplo, discutir acerca del populismo, como categoría específica de una forma del ejercicio de la política latinoamericana; pues, existen unas relaciones y una especificidad en la lógica de lo político. También en la manera como los poderes militares emergieron en América Latina como un poder, con especificidades que hay que documentar. No como una patología, en relación con lo que debería ser el ejército, comparándolo con un tipo ideal moral. De forma alternativa, igualmente, debe hacerse el ejercicio de explicar los dispositivos de dominación: cómo ejercen su dinámica, categorizarlos y tipificarlos.

Una clave de política pública y administración pública es entender en esa relación, las especificidades existentes en América Latina, más allá de la retórica de una mera reclamación desde la democracia liberal o desde un ideal político al cual se quiera adscribir las prácticas. La Good Governance es por ello algo superfluo. Es solo el buen gobierno como una declaración moral, al igual que la transparencia: son temas que todos recitan, pero ¿la transparencia, qué es?, es un sistema ritual, con dispositivos, siendo una especie de cortina para poder -detrás de la transparencia hacer lo que no es transparente. En esto Hegel era muy preciso cuando hablaba del secreto de Estado como la esencia del Estado.

En resumen, Governance es un término que muestra la transición de un Estado que construía políticas operadas con un gran actor monopólico central; habla de Estados y gobiernos que coordinan o pretenden coordinar, o participan de redes de coordinación de política pública. El control y la regulación política de la corporeidad, los horarios, sistemas de control de nuestra vida biológica, de nuestra vida simbólica, en función de regulaciones, los vestuarios, el traje laboral, como exigencia e imperativo sobre el que la gubernamentalidad se expresa en función de la biopolítica (Foucault, 1976).

Ciertamente, Gubernamentalidad no es gobernanza. La Gubernamentalidad implica la implementación –desde el Estado de- las lógicas de biopolítica y del gobierno sobre las poblaciones (Foucault, 2004). Desde esta perspectiva de vida pública, el discurso sigue instalado en la biopolítica, sea desde la lógica de la vida privada, o desde la vida en términos generales; lo que trascendería la biopolítica en función de dinámicas bioeconómicas y biotecnológicas, en las que ya no es la estructura política la que entra a determinar la corporeidad, sino la estructura productiva la que configura una matriz desde lo empresarial, de modelación de lo viviente. Son cosas diferentes, que se pueden sumar pero que no se reducen la una a la otra. ¿Hasta dónde el mercado puede llegar y cuáles son las reglas estatuidas para definir lo que no es mercantil?: Este es el tema que, desde Foucault, se viene trabajando en relación con gubernamentalidad en el sentido de la utilidad analítica de los dispositivos biopolíticos. La reciente discusión en los últimos treinta años (post-Foucault), está centrada en la bioeconomía, la bioproducción y la expansión de mercados que tienden a la despolitización de lo viviente. O sea, se va en un sentido contrario a la caracterización de biopolítica.

### **¿CUÁL ES HOY EL PARADIGMA DOMINANTE?**

Tanto en el campo de las Políticas públicas como en las Ciencias de la Gestión, el actual paradigma dominante es el managerialismo, que se asume como el ethos principal, en el plano moral, del actual management público (Du Gay, 2000) y de la subsiguiente productividad de las políticas públicas. Este paradigma pretende los atributos de Universalidad o universalismo, a través de los mecanismos de transferencia y convergencia, en las Políticas públicas y en los modos de gestión. En este último caso con la idea de configurar un patrón de Management. ¿Cómo

opera la ontología de la Gubernamentalidad política y su relación con la economía de mercado? ... como pregunta de investigación, la respuesta no la proporcionan las ideologías sino la sistematización de estudios que permiten observar la manera en que se ha transformado el capitalismo. El estudio del capitalismo contemporáneo tiende a mostrar que, en general, la manera de ser del sistema se convierte en convergente. El capitalismo en América Latina funciona, posee reglas institucionales, mercado, mecanismos de acumulación; en cierta medida, el patrón del capitalismo se convierte en integrador, ciertamente en términos hegemónicos. Más al hablar de la convergencia del modelo capitalista (y no propiamente del liberal), la característica esencial del sistema capitalista la constituye su eje de acumulación y reproducción infinita e indefinida del capital.

Por ejemplo, las personas críticas del sistema capitalista evidenciaban un problema con la palabra “crecimiento” y el término “desarrollo”, a lo cual se debe decir que este último concepto supone expansión, allí donde no puede definirse un límite para éste. El sistema capitalista reproduce indefinida e infinitamente el capital, el cual posee una impronta de crecimiento y reproducción. En cambio, los sistemas económicos no capitalistas, como el feudal, el medieval o las sociedades tradicionales, no se basaban en esa lógica (aunque desde el punto de vista político la situación es diferente, puesto que siempre ha seguido una lógica expansiva, no surgida particularmente con el capitalismo contemporáneo, sino que es inherente a la política como tal).

No obstante, en la dinámica económica se realizó el cambio, puesto que en cualquier tipología de capitalismo se mantiene la premisa de acumulación y reproducción del capital. Se trata aquí claramente de la visión económica y managerial del orden como dominación. Como fundamento de un discurso centrado en la genealogía, productividad y en la semántica de la dominación de las políticas. Este es un tema medular para el discurso democrático liberal, que supone el orden identitario. Recuérdese que desde Deleuze existe una teorización lúcida sobre la diferencia, en la que ésta es vista como subordinación, lo que implica dominación. El poder como dominación, solo significa una cosa: desigualdad. El poder es ontológicamente desigual, y asimétrico.

El poder establece una relación de dominación, entre subordinación y gobierno. Pero el discurso democrático liberal, dicta, moralmente, lo contrario. Se genera una ficción; pues, en la retórica pública nadie está a favor del autoritarismo o de la dictadura, al menos en teoría. Ni siquiera los que gobiernan como dictadores, porque ellos se dicen “pastores”.

Según ellos, no gobiernan porque quieren gobernar, sino porque quieren el bien público, los intereses comunes, beneficiar a la sociedad; o porque sustentan su legitimación en un valor ideológico, religioso, emocional, ecuménico, que les permite sacrificarse gobernando. El tema de fondo aquí es el problema de la dominación. El orden como arquitectura de la dominación. Además, se podría decir que estos son cursos de acción de las políticas públicas, pero que en el fondo lo que hacen es la implementación de dispositivos de poder. El problema, en términos filosóficos, es la sustancia de la ejecución de los dispositivos de poder. ¿Entonces esto a qué nos lleva? A analizar cómo se construyen estos dispositivos. Para verlos en su efectividad operativa, como poder del Estado que se moviliza a través de las políticas.

El modelo Top down / bottom up, va en una dirección que, generalmente, como lo explica Foucault y como lo dice Deleuze, está en las prácticas cotidianas, en las interacciones humanas. Desde la singularidad se produce el “aval” para configurar un poder que es necesariamente asimétrico. Lo político ha tenido mucho que ver con lo económico, puesto que el poder implica el uso y control de recursos. A través de diversos mecanismos de asignación, con lo que otorgan privilegios, distinciones y diferencias en el uso de los recursos, y en especial de los bienes públicos. Prerrogativas, méritos y honores de los cargos, lo que ha sido siempre ha sido así, desde los primeros chamanes hasta nuestros gobernantes.

El poder en general en la sociedad humana ha sido asimetría, privilegio y diferenciación, más que lo que el discurso democrático o demo humanista ha pretendido, compartir, integrar e igualar. En realidad, el poder no es un elemento central de la integración. Es un elemento del relacionamiento social. Poder que expresa asimetrías y diferenciación. Por lo tanto, aunque estas viejas distinciones entre poder político, poder social y poder económico pueden ser topológicamente útiles, ontológicamente no lo son tanto<sup>10</sup>. Otro eje central de estos cambios ha sido la

---

<sup>10</sup> La etnografía del poder, es importante en un programa de investigación científico que analice las prácticas de poder, los sistemas de poder. Desde Popper se hace validación o falsación, para decir si lo managerial invade lo político o lo subsume y lo transmuta. Virno (2003) muestra lo que viene ocurriendo en el mundo europeo. Lo mismo ha hecho Hart y Negri (2000), y Lazzarato (2008) desde el marxismo y el posmarxismo. En investigaciones que tienen una ventaja muy grande, y es que hacen una etnografía de los sistemas de prácticas o de las formas de práctica social productivas, sobre las nuevas productividades del capitalismo y de las relaciones entre esas productividades y formas económicas y los problemas de poder. Virno (2003), Negri (2000) y Lazzarato (2010), analizaron los fenómenos de lo político rompiendo la tesis de la dependencia de lo político de lo económico. Más aún si se mira lo económico en términos de derechos de propiedad y de los dispositivos de



progresiva disolución de las fronteras entre Estados, y también entre la economía y la política. Los diferentes roles tienen que ver con la característica de la concentración del poder en la institución y en los actores. Este fenómeno no se presenta solo en los actores que hacen parte del gobierno o que tienen relación con el Estado. Es un fenómeno que tiene que ver también con matrices culturales e históricas. Es decir, que los líderes comunitarios son iguales, estos se reproducen; y para hablar en términos de molar y molecular, se reproducen en distintos espacios.

Nuestras sociedades son más horizontales, ya que existen capacidades de los individuos, vía las redes sociales, el internet, la conectividad interactiva pluridimensional, donde cualquiera no solo es el receptor de un mensaje, sino que lo puede producir y lo distribuye a través de distintas redes sociales. Arena política, que ya no es de los grandes partidos, los sindicatos, los grandes medios de comunicación, ni está en la llamada plaza pública. Esto genera esquemas oblicuos multidireccionales con potencialidades mucho mayores que las que tenía la forma tradicional de hacer política en el pasado. No estoy diciendo que la política se esté acabando.

La arena política ha cambiado dramática y sustancialmente. Quien hace política hoy en día sabe eso aun cuando no lo sepa teóricamente, pues entiende que las redes sociales, comunicarse a través de la internet et al, conforman una nueva arena política, que cada día se va a consolidar más, generando sus propias reglas. Avanzando en sustituir a los partidos y a los esquemas organizacionales corporativos, por el mercadeo que viene de la empresa. Con bastante impacto se ha hecho una transferencia desde las lógicas de gestión manageriales privadas o empresariales a lo que antes eran esferas no mercantiles y no empresariales propias de un ámbito que llamaríamos cívico político o ciudadano,

La ciudadanía es hoy una condición tanto de mercado, como de acceso a la información y a bienes públicos que se ofertan incluso en plataformas no mercantiles y que ya no requieren la mediatización política; y ahí sí hay una transformación muy grande en donde las esferas tradicionales de la política se encuentran arrinconadas y muchas de ellas transmutadas por formas de ejercicio, que, por lo menos hasta la fecha no las habíamos considerado políticas. No olvidemos que una cosa es la política pública y otra bien diferente es la política. La política pública es una subespecialidad de la política que tiene que ver con la función

---

la economía política.



gubernativa y con su capacidad de imponer sistemas de dominación y de regulación. Esto ha sido el fundamento real de las políticas públicas.

Como Foucault lo señaló, se ve a lo Político en el sentido en que la filosofía crítica contemporánea, lo interpreta; mucho más allá de la noción tradicional de la política -de la ciencia política que solo la ve, como un sistema separado de las prácticas humanas. En tanto que la gobernanza, y la gubernamentalidad son analizados productivamente desde el prisma de las prácticas y de las relaciones entre humanos. De los humanos con sus saberes, discursos y tecnologías, incluyendo las del esquema actual posthumano y transhumano. Este foco será, pues, el centro del debate sobre la Gobernanza en las próximas décadas. Este tipo de meta-discursos es, por decirlo en términos filosóficos, un prisma desde el cual se construye observación sobre las cosas, las personas y las palabras, como instrumentos heurísticos para hacer comprensión. No se puede pretender un sistema único desde el cual se referencien realidades. Al contrario, atando el pragmatismo con el foucaultianismo y la discusión que los teóricos posmodernos han utilizado fértilmente, lo que hila esta reflexión es el reconocimiento de los sistemas de prácticas.

La acción humana (Arendt, 1958), implica actualmente la recuperación y puesta en escena de la Poiesis como instrumento analítico. De una forma mucho más fuerte y diversa no solamente explicando desde la metáfora biológica los sistemas autorregulados, (Cfr, la cibernética de mitad del siglo pasado), sino vislumbrando la poiesis como una pulsión humana central en términos políticos, en sociedades en que cada vez más, la gente tiene la posibilidad de ser productora, creativa e innovadora. La gobernabilidad de los políticas públicas –en suma- tiene dos planos fundamentales de análisis: el primero de ellos, la efectividad en cuanto capacidades de la gobernanza institucional pública y de sus complejas relaciones, con el tramado de las empresas, organizaciones civiles, universo académico, sociedad civil, diversos grupos de interés, por supuesto, todo ello en un contexto cada vez más global y cosmopolita. De otro lado, se trata de vislumbrar tal gobernabilidad en términos de la legitimidad del sistema o del régimen político. En qué medida esta efectividad responde a valores ciudadanos. Identifica las decisiones colectivas y los grandes consensos de las sociedades. En qué medida facilita y permite la deliberación, la participación pública, y la socorrida gobernanza democrática. Esta segunda perspectiva resulta válida aún y por mucho tiempo: el componente normativo y ético de las políticas no tan

sólo políticas eficientistas sino políticas legítimas que además, como lo veremos en los siguientes capítulos de este libro, reconozcan, interpelen y coloquen en escena nuevas formas de participación ciudadana, social, civil, de grupos de interés. Lo que va mucho más allá de la mera democracia de representación, y de los esquemas modernistas de lo político hoy en profunda crisis.

## **CAPÍTULO 2**

### **TECNOLOGÍAS Y ESTRATEGIAS DEL PODER MANAGERIAL**

#### **INTRODUCCIÓN**

Este texto estudia el poder managerial, en una perspectiva, devenida paradigmática a partir de las aportaciones de las teorías críticas sobre las llamadas tecnologías del Poder en las sociedades (E. Varela, 2014b; M. Lazzaratto, 2005). Estas tecnologías del poder, instrumentalizadas primordialmente desde las ciencias de la administración, contribuyen significativamente a expandir el poder de los altos mandos directivos y de las cúpulas del poder organizado. Ninguna regulación es posible sin un ámbito no mercantil, constituido por regulaciones políticas, sistemas y dispositivos gubernamentales que permiten la existencia de los distintos negocios propios del capital. Esto incorpora las estrategias y los discursos como prácticas y lógicas de dominación.

En contraste con estas tendencias, la Ciencia Política ha sofisticado los argumentos del pluralismo – este defiende la idea de que la democracia liberal, pese a ser capitalista, es democracia– mediante un fundamento epistemológico ubicado detrás de esta discusión: la distinción entre lo normativo y lo empírico. Los modelos ideales de política, de democracia y de la llamada poliarquía, se convierten en normativos en la medida en que se construye un esquema de democracia con requisitos que hacen que la democracia sea tal. Cada uno de estos modelos tiene una naturaleza normativa o ideal, versus las prácticas reales políticas que son el objeto de las Ciencias Sociales, de las Ciencias Políticas, en nuestro campo más especializado, del Management o de las Políticas Públicas. Incluso mucho más aplicados que la Sociología, y la propia Ciencia Política debi-

do al tipo de análisis en el nivel meso y en la relación entre lo individual y lo particular.

Los paradigmas que gobiernan las teorías Organizacionales, ostentan el mismo nivel de multiplicidad visibilizado en las Ciencias del Management. Existe pues una especie de construcción en paralelo de la discusión sobre el poder, tanto desde las Ciencias del Management como desde la Ciencia Política. Estas vertientes emergentes, que a continuación detallaremos, han roto o desplazado los paradigmas y concepciones del poder que se han aplicado a la teoría organizacional, y que aparecen como los grandes referentes por fuera de los cuales no hay teoría. Así, la teorización sobre las tecnologías del poder managerial, se aleja de las perspectivas liberal –contractualistas, conservadora y autoritaria; así como del utilitarismo de estirpe estructuralista.



**Figura 2.** Culturas organizacionales y eticidad social. Elaboración propia (Varela, 2021)

En este texto, se analizarán varios paradigmas que ayudan a comprender, de forma original y fecunda, la instrumentalización de un conjunto de dispositivos y tecnologías del poder organizacional, en las sociedades contemporáneas. Veamos cuales son:

**1) Las tecnologías que apoyan el ejercicio del poder como ámbito de dominación.** Esta perspectiva ha enriquecido múltiples

corrientes en la teoría política y sociológica (Weber, 1978; Clegg, 1980), y también ha servido de fundamento, a menudo, implícito de las ciencias manageriales.

**2) Las tecnologías de poder para sustentar la explotación social y de clase.** Este tópico proviene de las vertientes ideológicas socialistas del siglo XIX, en especial de la poderosa matriz crítica de estirpe marxista, desarrollada en Occidente durante el siglo XX, como pensamiento crítico anticapitalista (Baran y Sweezy, 1968; Braverman, 1974; Jessop, 1982).

**3) Las tecnologías manageriales del poder.** Especialmente centradas en la instrumentalización de la acción social, como eje del llamado poder managerial, en perspectivas sistémicas (Barnard, 1938; Simon, 1997; Thompson, 1967; Crozier, 1963; Luhmann, 1992). Esta ha sido la base central de las teorías manageriales y neomanageriales.

**4) Las tecnologías del disciplinamiento, el control, y la *Surveillance*.** En las pasadas décadas, las cuestiones del control, el disciplinamiento y el biopoder (Foucault, 2006, 2008; Deleuze y Guattari, 1980), y las lógicas globales del poder, han sido también paradigmáticas del análisis del poder organizacional

**5) Las tecnologías cibernéticas y autómatas del poder organizacional.** Aquí primordialmente abordaremos las concepciones posthumanistas, centradas en la Cyborización humana, y el rol de los sistemas autónomos o cibernéticos de dirección, control y agenciamiento del poder organizacional y social.

## **TECNOLOGÍAS QUE EJERCEN EL PODER COMO ÁMBITO DE DOMINACIÓN**

El análisis del poder, en sus grandes referentes clásicos (como poder político y como poder social), ha sido desarrollado históricamente desde la Filosofía Política, que ha fundamentado originalmente y ha actualizado de forma continua este asunto; y, en conexión muy estrecha, la Ciencia Política contemporánea. En el enfoque aquí propuesto, este interés se refiere, de forma más aterrizada y menos generalista, a la discusión sobre el poder en los ámbitos de la política pública, la teoría administrativa y las teorías de la organización. Una segunda perspectiva, la de la Sociología Política, ha elaborado una serie de contribuciones significativas que fundan el análisis moderno del poder organizado u organizacional.

Se pueden identificar dos categorías: una de ellas, genérica, de orden relacional; y la otra, una categoría específica que se presenta dentro de un contexto de influencia. En este es necesario identificar el criterio de coalición, determinante para precisar la relación de autoridad dentro de las organizaciones. El poder organizacional existe a través de un juego de intereses el cual, desde su concepción, esgrime objetivos muy concretos por parte de quien lo ejerce. Este poder organizacional puede ser manifestado por medio de la fuerza o de la recompensa, pero ambos tienen la finalidad de lograr una aceptación de propósitos.

El Estado, como lo conocemos, se desarrolló como sistema integrado en torno a la toma de decisiones de tipo político y legal, sobre un territorio determinado y como ente capaz de dominar y regular a la población. Esto, ligado al concepto de soberanía concerniente a la autoridad absoluta sobre las personas y el territorio. En últimas, a la función que cumplen las instituciones que tienen el derecho de obedecer sin desafío, pero ligado fundamentalmente a los individuos, a los sujetos. John Dunn, en un escrito, indica que ya no es concebido como un ser humano particular, sino como una estructura permanente de gobierno, la toma de decisiones, la interpretación jurídica y la aplicación. De esta forma el sujeto está precisamente articulado a la organización y al Estado.

Recuérdese aquí que el paradigma del cual emerge la teoría organizacional fue el organicismo biológico cuyos orígenes se encuentran en la sociología biologicista darwiniana de la primera mitad del siglo XIX (años 50 – 60). Básicamente, se trata de ver a las organizaciones como seres vivos o sistemas vivos, lo cual luego se sofisticó con los modelos sistémicos planteados por Bertalanfy. Los principios de cooperación son las reglas que constituyen las claves de actuación al interior de las organizaciones ad-hoc y ex ante. La organización no está basada solo en el principio de adhesión (voluntad), sino también en el de reciprocidad (aceptación). Es decir, aunque se quiera pertenecer a una organización no se puede imponer la pertenencia a ella.

Otra vertiente importante la constituyen los estudios sobre contingencia estructural, que están en la base de trabajos sobre diseño, cambio y cultura organizacionales. En la academia ortodoxa que no tiene un carácter crítico frente al sistema capitalista, los dos grandes ejes son: la ecología organizacional, y los estudios sobre contingencia estructural. Estos últimos parten de la tesis según la cual las organizaciones que existen en el mercado, empresas, organizaciones de servicios, tienen un

elevadísimo nivel de incertidumbre respecto de su subsistencia o de su capacidad de permanencia o de duración en el tiempo. Esta dificultad se puede resolver con análisis estructurales, diseñando estructuras que garanticen que las organizaciones posean capacidad para sobrevivir en entornos turbulentos. Estos temas incluyen la modelización de formas de poder organizado a través de distintas clases o tipologías de organizaciones jerárquicas, verticales, organizaciones en red, organizaciones en línea, macro organizaciones etc.

Por su parte, el campo de la política es tomado en el sentido maquiavélico: como lucha por el poder; es decir, el tema del poder como foco; en lugar de ver qué se hace con el poder, cómo se gobierna la sociedad, cómo se relaciona el gobierno con sus ciudadanos, las empresas, las demandas del mercado y cómo se construye la dinámica entre lo político y lo administrativo. Las políticas, como dispositivo de poder, son el medio a través del cual se va construyendo el orden. ¿Cómo se pretende saber cuál es el medio para tratar de ser hegemónico en las políticas? Es a través del estudio de las políticas. Por ello dicho estudio hoy se vuelve más pertinente que en el pasado. Vistas las políticas, no como cursos de acción, sino como dispositivos de poder. Entonces, en ese tema, las políticas deben observarse en esa perspectiva; cómo los gobiernos han concentrado, a través de las políticas públicas, un poder que termina decidiendo qué es lo democrático y qué no; qué es lo que se reforma y qué no. Por ello, las políticas de justicia son las que definen cuáles son los ámbitos de justicia o legalidad y cuáles, no; las políticas de infraestructura definen cuáles son los sectores y cuáles no, y han sido las políticas públicas las que han ido vehiculizando este proceso. Las políticas adquieren así un nuevo estatus interpretativo. (Medellín, 2018)

En la legitimación de las políticas públicas, a través del régimen político, se observa un dispositivo para certificar la política pública como herramienta fundante del Poder de los Estados. Así, se sustenta como un proceso de aseguramiento social, por ejemplo, de la seguridad como un derecho inherente al ciudadano. El ciudadano es portador de un derecho exigible ante el Estado y el esquema de aseguramiento que François Ewald (1986), muestra. El punto está en que el modelo de gubernamentalidad de políticas no se basa en el esquema clásico de democracia liberal, de reconocer derechos. El poder del Estado como administración pública crece; e inclusive los teóricos del management contemporáneo crítico sostienen que hay una sociedad administrativo burocrática, donde

están las reglas muy claras; a quién le toca y cuál es el papel del Estado en la asignación de una sociedad managerial; donde la lógica empresarial, financiera, no reglada le da una fuerza al poder gubernativo, porque el grado de discrecionalidad de la asignación no es el grado de menos discrecionalidad que tiene la asignación en una sociedad burocrática de derechos, donde está reglado qué hace y qué no hace la función pública.

## **LAS TECNOLOGÍAS DE PODER PARA SUSTENTAR LA EXPLOTACIÓN SOCIAL Y DE CLASE**

Como contrapuesta a la teoría liberal, aparece el marxismo con todos sus matices y énfasis neo o post marxistas, incluyendo las teorías sobre las elites, según las cuales el poder no es en la sociedad el resultado de interacciones libres entre individuos racionales, sino que este obedece a reglas de dominación entre grupos humanos. Es este, primordialmente, el caso de las clases sociales o de las “elites” que emergen como estructuras más agregadas en la sociedad y que tienen la capacidad de operar con identidades que subsumen individuos como actores de una decisión macro colectiva.

Esta perspectiva considera las relaciones sociales como determinadas por intereses económicos, de clase, centrados en la legitimación de la explotación del trabajo y su dominación por el Capital. El eje de esta visión se centra en torno a la relación capital-trabajo, con estudios sobre el trabajo, siendo ésta la categoría central, la unidad de análisis básica de este tipo de investigaciones, en lo que tiene que ver con el Management y con las organizaciones. En su última etapa, esta perspectiva “clasista” ha sido reforzada en análisis referidos a la Globalización y a las transformaciones del sistema capitalista de producción de bienes, mercancías, servicios, y a las lógicas políticas trans estatales que hoy dominan las dinámicas del poder organizacional y político (Negri y Hardt, 2001, 2004).

Las organizaciones empresariales de carácter privado entran a un modelo de producción altamente competitivo que las “obliga” a definirse y sostenerse bajo el influjo de cierto darwinismo social, (“el pez grande se come al pez chico”). En la lucha por la supervivencia, de manera maquiavélica parecen determinar que el “fin justifica los medios”. Es decir, la lógica de la competencia implica transgredir criterios humanos,



al subordinar el trabajo a la lógica de la maximización de ganancias y minimización de costos (esto último a través de reducción de salarios).

En efecto, los propietarios de las empresas entienden que en la diversificación está la mayor cobertura que se puede establecer en un mundo con incertidumbre. Tanto los costos como los beneficios que se pueden obtener de esta propiedad, se reflejan en el precio al que se transan las acciones de las empresas, y que se internaliza estableciendo un valor que refleja para los vendedores, la fuente de financiamiento y para los compradores, el costo que se asume para poder obtener beneficios futuros.

G. Morgan, tiene una influencia de corte Neomarxista, en cuanto considera la organización como un aparato de subordinación social. En el caso de O. Aktouf hay una clara adhesión a modelos de análisis de carácter Neomarxista. ¡Esta corriente parte de Marx, pero reconoce que éste escribió hace siglo y medio! En particular tal Neomarxismo ha sido muy crítico frente al socialismo real y a la dictadura del proletariado. Cuando las empresas ya no existen solo espacialmente, se convierten en redes de suministro, ensamblaje, montaje y comercialización. El fenómeno de la subcontratación es dominante porque todo se contrata con terceros. Se hace una externalización prácticamente de todas las fases y no solamente las del Outsourcing. Este modelo, está basado y desarrollado en una filosofía, que dicta cómo una organización debe concentrarse en su misión, en su tarea central y cuanto es colateral lo debe subcontratar. Bajo esta nueva lógica se subcontrata todo, desde el suministro hasta el ensamblaje; desde el montaje hasta la comercialización. Las empresas mantienen derechos de ‘propiedad’ y de acceso, expresados en patentes, marcas, regalías. Los diseños de conocimiento aparecen como un valor agregado de tipo exclusivo, como los intermediarios de servicios. Esta estrategia resuelve un problema: la libertad de información entre el consumidor y el mercado. Así, se llega a un nivel muy grande de desterritorialización-deslocalización, lo que significa una fractura muy profunda del Taylorismo-Fordismo.

## **LAS TECNOLOGÍAS DEL DISCIPLINAMIENTO, EL CONTROL, Y LA SURVEILLANCE**

La teoría social crítica y postmoderna sobre el poder pretende romper el paradigma liberal contractualista, el individualismo metodológico

y también, alejarse de una concepción determinista de lo económico, reconociendo elementos del marxismo y concediendo que en las interacciones humanas existen amplios procesos de subjetivación. El poder sería interpretado sin una apelación a interacciones subjetivas, deliberativas, oracionales, derivadas del cálculo individual. Tampoco, en una perspectiva en donde los conflictos de dominación se explicarían como agregaciones o subconjuntos denominados clases y poderes.

Estos paradigmas críticos son -de un lado- las tendencias derivadas del Neomarxismo, tales como la teoría de la acción comunicativa y sus versiones afines. Su punto de partida es la obra de Habermas, que tiene numerosos tanto partidarios como críticos. Esta teoría ha sido objeto de gran debate en la comunidad académica, tanto en filosofía política como en el ámbito de las ciencias sociales. Ha contribuido al debate sobre la crisis de la modernidad y la superación racional dialogística de la misma. Aquí podemos ubicar la influencia de Luhmann, de K. O. Apel, por cuanto ellos consideran en sus modelos de análisis los llamados sistemas comunicativos. Si se lee a Habermas se ve la influencia de la lingüística en su presupuesto conceptual, igual en Apel y en el propio Luhmann. Desde una perspectiva más formalizada, se reinterpreta la teoría de los sistemas. Estas tendencias analizan al poder como una relación sistémica.

Otracorrienteenestalíneacríticaconstituyeelpost-estructuralismo. Su figura inspiradora por excelencia es Michel Foucault. Esta corriente Post estructuralista recoge la concepción Foucaultiana del poder disciplinario de la organización como una prisión y representa una vertiente develadora de la manipulación del poder organizado: los conocidos referentes de inspiración foucaultiana, que se centran en una determinada mirada paradigmática sobre las Organizaciones complejas, el poder, el disciplinamiento, el control social y organizacional, etc. Varias connotadas revistas y escuelas de administración y de estudios organizacionales, se han basado en Foucault y en otras teorías críticas, para desarrollar análisis alternativos sobre el papel de las Organizaciones en el capitalismo globalizador y neoliberal.

La corriente contemporánea de origen Foucaultiano se manifiesta deliberadamente crítica del racionalismo que se centra en un sujeto autónomo y consciente. Este sujeto racional constituye el fundamento epistemológico del Management dominante que se enseña en las escuelas de administración. Se basa en el postulado según el cual los gerentes o altos mandos de las organizaciones poseen una significativa capacidad

de orientar a las mismas, frente a los desafíos, retos y oportunidades que les ofrecen las sociedades políticas y los mercados. Se trata, pues de un discurso ultra racionalista. Los managers –desde esta visión- aparecen dotados de los instrumentales para el adecuado análisis y modificación–relativa, prefijada en relación con las adaptaciones e innovaciones del denominado entorno. De este modo, se logra la movilización de la propia organización. En contraste, el discurso de los neo estructuralistas post-modernos es absolutamente antitético.

El paradigma desde el cual se construye la estructuración del poder en la sociedad podría ser reductible a un término básico: las lógicas de dominación. En otras palabras, la coordinación transeinterorganizacional sistémica, profundiza el flujo de relaciones y la funcionalidad entre los diferentes integrantes de un grupo social. Esto puede operar en planos que pudiéramos llamar de la no conciencia o de ausencia de intencionalidad por parte de las personas que cumplen roles referidos a estructuras y funcionalidades; así, tales estructuras, funcionalidades y roles son las causas dimanantes de los procesos de convergencia y coordinación. De este modo, allí donde no hay coordinación el asunto tiene que ver con la capacidad de las organizaciones sociales de auto sustentarse en términos ontológicos.

Así, los individuos y los grupos sociales pueden apropiarse y actuar relacionamente sin que exista de por medio el auto interés, la subjetividad y la conciencia. Detrás emergen las funcionalidades de los individuos en los sistemas de representación en los que todos estamos inmersos vía lenguaje y metalenguaje. O sea que los textos y los contextos gramaticales son los universos relacionales por los cuales los individuos sin necesidad de ser sujetos intencionales, sujetos autoconscientes, sujetos reflexivos, interactúan y se configuran en términos de la llamada acción social. Allí los textos y los contextos se asumen desde la gramatología, entendida como la matriz desde la cual, se desprenden los universos relacionales, por los cuales discurren los individuos sin necesidad de ser sujetos intencionales, sujetos autoconscientes, sujetos reflexivos. Desde esta veta se puede interrelacionar el sistema social y la forma como el individuo se convierte en actor social, en una dirección absolutamente contraria al modelo Weberiano.

Los temas que, desde la visión de Foucault, han sido explorados en las pasadas décadas desde las Ciencias del Management y en las teorías organizacionales, son primordialmente aquellos centrados en el análisis del Control, los procesos de disciplinamiento y encerramiento, y en gen-

eral las lógicas que desde el poder ponen en marcha dispositivos micro. El influjo de la perspectiva crítica se ha expresado prioritariamente en tres grandes dimensiones:

## **El Disciplinamiento**

La extensa obra de Foucault es rica en estudios sectoriales sobre la emergencia del poder disciplinario en asilos y hospitales, prisiones, escuelas y otros espacios de reclusión social. Aunque Foucault no se ocupó expresamente de la fábrica y del mundo económico como espacios de reclusión, muchos otros sí lo han hecho y han desarrollado monografías de diverso tipo e intentos de sistematización teórica de tales procesos en perspectivas neofoucaultianas. En especial se destacan en el pasado reciente, los llamados estudios críticos sobre el management, en Europa occidental y en el mundo anglosajón. Sobre esta temática Stewart Clegg y otros han teorizado sobre el poder existente en el ámbito de las organizaciones (fábricas y empresas), cuyas relaciones son más importantes que las que se pueden tener con el Estado. Las organizaciones tradicionales eran monolíticas y totalitarias. En las organizaciones modernas no existe la privacidad desde el punto de vista de las relaciones sociales.

Barry Bozeman, en su libro “Todas las organizaciones son públicas”, señala que cualquier organización (bien sea estatal, privada, etc.) es pública porque las interacciones entre quienes la integran son cara a cara y se basan en el principio de la despersonalización (ser en sí/ser para sí). El ser para sí es de naturaleza relacional porque la persona se ve obligada a actuar bajo reglas sociales de cooperación y debe modificar su forma natural de ser en sí. Ej.: El lenguaje oral y simbólico. Las personas en el ser para sí, para relacionarse, usan “máscaras”; en el ser en sí, actúan tal y como son. En las organizaciones no se da la impersonalización, porque ello significaría aceptar un principio no relacional de cooperación, contrario a lo que suponen las organizaciones como tal, hasta lograr que quienes pertenecen a ella se identifiquen con ellas y cooperen en la consecución de sus fines.

La espacialidad y el control, las temporalidades y las sofisticadas puestas en marcha de protocolos decisionales son los principales tópicos de análisis. Incluso, algunos autores (Goffman, 19xx) de forma independiente a la perspectiva foucaultiana iluminaron con conceptos renovadores (como el de “organización total”) cómo mecanismos y tecnologías

de poder que, el capitalismo en tránsito hacia el postindustrialismo había prefigurado; luego se extendieron globalmente. Goffman plantea que la organización moderna (total) subsume a la organización tradicional porque anula la personalidad de quienes hacen parte de ella y crea fuertes esquemas de dependencia. Existen varios matices de la organización total, dado que no anula la vida privada. Hoy en día, la vida privada difícilmente escapa a contextos organizacionales. Una de las grandes economías emergentes se basa en mercantilizar la vida privada que se instrumentaliza a través de formas organizacionales. Por ejemplo, el turismo, la industria del entretenimiento, etc. En la teoría organizacional hay un campo muy fuerte para el poder inter organizacional en el sentido del poder sistémico relacional. En una sociedad de mercado, las organizaciones que son contingentes, compiten entre ellas.

### **El rol del mercado y el consumo**

Otra perspectiva fértil para una nueva generación de analistas sociales y organizacionales fue la aplicación del modelo del Panóptico y del disciplinamiento a las esferas del mercado y del consumo. Más allá de la fábrica, el funcionamiento de los mercados se ha dado en nuevas espacialidades (centros comerciales, corredores logísticos, cluste's, ferias y exposiciones, turismo temático, etc.) que podrían ser interpretados en términos de su funcionalidad política bajo tal perspectiva.

Como lo demuestra B Harrison, la empresa que sigue dominando es la gran corporación. Aunque evidentemente existen empresas medianas que han tenido éxito y que han logrado aprovechar la estructura global actual; generalmente se trata de empresas que hacen redes y encadenamientos que tienen que ver con el Outsourcing, la subcontratación y la maquila. De este modo, las empresas pequeñas y medianas permiten externalizar costos y se estructuran en redes en torno a macro organizaciones. Tales pymes y empresas de corte mediano en red, en el fondo, son fuertemente dependientes de la macro, y sin la funcionalidad de la macro no podrían existir, por lo cual eso tiene un margen limitado, y los márgenes de utilidad o de acumulación de capital de esas empresas también igualmente lo son.

## El mundo del trabajo

En este tópico el giro analítico ha sido bastante radical y ha ido mucho más lejos de lo que el paradigma foucaultiano postuló. En particular desde perspectivas analíticas marxistas y neomarxistas, los procesos de disciplinamiento y encerramiento se han enriquecido con visiones ancladas en la sociología del trabajo y en la antropología industrial. Temáticas clásicas del modelo marxista tales como las de acumulación y reproducción de capital, alienación o cosificación del trabajo, explotación e incremento de las plusvalías absoluta y relativa, son las más destacadas. Además, al estudio de estos dispositivos se ha consagrado una amplísima literatura, especialmente, respecto de las formas -clásicas y renovadas- de la regulación del tiempo laboral: los protocolos de comando sobre el trabajo, tales como planes estratégicos y de acción; la programación del proceso productivo y de operaciones de las organizaciones en términos de políticas segmentarias, especialización, coordinación y complementariedad. Igualmente, los temas de flexibilización del trabajo, las dinámicas de externalización y de subcontratación y las maquilas.

En general, desde estas tres dimensiones referidas durante las cuatro décadas pasadas se ha producido un significativo entronque entre estas teorías filosóficas y sociales críticas, y las Ciencias del Management; en particular, desde sus vertientes alternativas, divergentes del paradigma americano dominante. Aunque la teorización foucaultiana ha sido reconocida por su originalidad y capacidad de análisis de las tecnologías del poder, estas se revelan fértiles para el análisis de dos épocas: la emergencia del capitalismo clásico y de los procesos de gubernamentalidad, biopoder y biopolítica desde sociedades no mercantiles ancladas en la tradición; y en segundo término, para analizar la posterior etapa tayloriano-fordista. Empero, esta perspectiva resulta insuficiente y no posee la misma pertinencia para comprender las tecnologías del poder postindustrial y global que caracterizan en la actualidad al capitalismo contemporáneo.

Las prácticas humanas y organizacionales permiten seguir los procesos de transformación de los sistemas estructurados de acción con un carácter autopoiético. Un buen método para hacer investigación en Management es enfocar las prácticas y sus transformaciones. Estos temas están en Foucault y no en la teoría luhmanniana, donde la función de la comunicación no tiene esa posibilidad, ya que el modelo luhmaniano -a

pesar de ser fecundo- es un modelo atemporal, mientras que la perspectiva foucaultiana es historicista.

## **LAS TECNOLOGÍAS MANAGERIALES DEL PODER ORGANIZADO**

Siguiendo la línea foucaultiana de la que se ha hablado, no se debe mirar el discurso sino las prácticas, las prácticas sociales, institucionales, organizacionales; prácticas que moralizan. Para algunos autores la moralización, les parece positiva, valiosa, ya que contribuye al modelo civilizatorio desde una perspectiva filosófica hegeliana. Parafraseando a John Elster, quien habla del ‘cemento’ de la sociedad, para Hegel el cemento de la sociedad es el Estado; es decir, la institucionalidad pública que le da sentido. Hegel arguye, incluso, que no es el pueblo el que configura el Estado sino el Estado el que hace posible al pueblo. Existen reglas, instituciones, ciudadanía y pueblo.

Queda la idea según la cual, el pueblo se constituye en el emanador soberano de formas gubernativas para que, mediante un contrato, alguien que ha recibido la delegación de aquel, ejecute las políticas en su nombre. En el modelo hegeliano y de lógica hobbesiana, el Estado es el que organiza la sociedad; y en ese sentido, la sociedad le debe al Estado no solamente obediencia sino reverencia; convirtiéndose en un tema que aún sigue siendo muy fuerte en la vida política. Hay sociedades, en esto, mucho más radicales que la nuestra; por ejemplo, la de los japoneses, la afiliación al corporativo como proyecto de vida, etc.

Las burocracias deben ser sensibles a las exigencias de los pueblos que las eligen; y esto, en últimas, termina redundando en torno a cómo percibimos la burocracia gubernamental y el servicio que nos ofrece. Las oficinas de Estado no han sido blindadas del proceso electoral. Weber escribió sobre la disciplina, la ética y el rigor exigido por la conducta de la oficina burocrática. Tiene una frase interesante que señala los privilegios de la oficina burocrática moderna como posesiones personales, no para ser negociadas; no se establece una relación con una persona, como fue la del discípulo del vasallo, o bajo la autoridad feudal o patrimonial, sino más bien se indica al personal, y fundamentalmente a los propósitos.

En Europa, las burocracias profesionales son bastante igualitarias y equitativas. Son sociedades con reglas impersonales y universales que todos los ciudadanos deben ejecutar. Ellos están hablando de esas bu-



rocracias públicas y están defendiéndolas frente al ataque del new public management, diferente a las pretensiones de su empresarización. Se pudiera decir que es como el mapa general de lo que se han planteado; y recuperan la idea de que habría que lograr que la burocracia pueda tener neutralidad efectiva y que sus patologías puedan ser contenidas. A Weber lo leen como el gran inspirador de la concesión de una burocracia que es un ámbito neutro para el beneficio de la sociedad.

Weber, en aras de alcanzar la neutralidad de esa burocracia gubernamental, expresa que los propósitos de esa oficina burocrática deben ser vistos como un logro moral de esas personas que participan en esa burocracia desde lo ético, en el desarrollo de las relaciones profesionales adecuadas con sus colegas y en la capacidad de comportarse de acuerdo con esa majestad. En esencia, debe comportarse de acuerdo con esas costumbres de esa oficina burocrática. La burocracia gubernamental no debe confundirse con las bestias políticas, que terminan siendo esos políticos cuyo propio carácter u objetivo es esa dominación o esa clientela de esas organizaciones. La neutralidad política de partido debe ejercerse en la oficina, como clave de servicio del Estado burocrático; y esos funcionarios pertenecientes a la burocracia deben ser vistos neutrales y no como servidores de intereses del Estado.

Existen relaciones negativas entre la autoridad del Estado y la libertad personal, así como entre la burocracia y la libertad personal. Ahí se habla de la generación de conductas y se generan conductas que conllevan, en últimas, a ineficiencias tanto del poder político, del nivel político y de la exclusión social. Por lo tanto, la administración pública presenta algunas limitaciones burocráticas que se impregnan y muestran insatisfacción en la prestación de los servicios, haciendo que los valores como la igualdad y el debido proceso se dificulten en el actuar de estas oficinas. Se propende por la igualdad del debido proceso, pero finalmente tal empeño no es percibido de esa manera. Las acusaciones de ineficiencia y burocracia se asocian frecuentemente con los controles financieros en el gobierno.

De este modo, surge un movimiento en procura de la reducción de dichas burocracias de Estado y beneficio, y en cambio, prestar mejores servicios a los ciudadanos, yendo en la vía de entregarle al sector privado este tipo de funciones en aras de una eficiencia. Se plantea una cultura de aversión al riesgo que no promueve la generación de nuevas ideas y que impide que los servidores públicos tengan nuevas alternativas,



experimenten, generen innovaciones en esa prestación de servicio, entreguen un mejor producto y soluciones en las estructuras burocráticas. Se presenta un auge de liderazgo, tanto político como burocrático, que desdibuja el derrotero organizacional; la aplicación de políticas privadas por el de eludir las restricciones burocráticas aparentemente aburridas y los peligros de este rol para la rendición de cuentas y la integridad tienen su contraparte en organizaciones del sector privado.

Siempre, a través de los tiempos, se ha pronosticado la caída del sistema burocrático. Tanto para el pensamiento de izquierda como para el de derecha, la burocracia ha sido vista como un mal necesario. La burocracia es incompatible tanto con las fuerzas democratizadoras desatadas por la modernización, como por su impacto corrosivo en el poder jerárquico inexplicable y el control administrativo centralizado. Las fuerzas económicas, sea desde lo económico, lo social, lo cultural, el progresismo, ponen a la democratización política y administrativa en el rumbo de la desburocratización en el desarrollo institucional del mundo moderno. Weber se equivocó; pues, la burocracia no es el destino colectivo de los hombres y mujeres del siglo XXI.

Lo que se pronostica está cubierto por una teoría normativa de cambio que considera la desaparición de la burocracia y el surgimiento de la estructura de red a implicar un cambio reversible hacia las relaciones sociales, ligadas o fundadas en una alta confianza; en la base de las capacidades de ese hombre empoderado, ese individuo que toma sus propias decisiones y de una “democracia participativa” que redunde en una descentralización del poder, una atomización del poder que ha entredicho la jaula de hierro, los caminos racionales del control y la burocracia como tal son desestimados. La organización y la administración burocrática han sido los antecedentes para la construcción y sostenimiento de las democracias; surge así el modelo postburocrático que está ligado a esa red de la organización y, en definitiva, al autocontrol del individuo.

Se menciona que el siglo XX fue la centuria de la burocracia, caracterizada por estructuras políticas, formas culturales, el asunto de la organización, el tema del control y lo administrativo, claves tanto para el capitalismo, el Estado y la empresa. El control burocrático migra hacia una individualización de la sociedad en pos de alcanzar competitividad y formas individualistas de sociedad. Según Weber son tres las razones para la dominación de la organización:

Una, es la superioridad técnica y administrativa, cumpliendo las necesidades de la economía moderna; otra, es el poder cultural y la obli- cuidad como un marco cognitivo general en torno a informar a todas las formas de acción social; y la tercera, la capacidad para integrar el poder administrativo, cultural y político a través de una forma de organización mediante la cual se regula la vida capitalista. La burocracia es la forma de organización de la sociedad. La burocracia como instrumento de satis- facción de las necesidades sociales, como modelo administrativo, como material de larga duración en el orden y las garantías sociales.

El poder y el control burocrático amenazaron seriamente las liber- tades políticas, cívicas y el dinamismo socioeconómico que la modern- ización capitalista ha liderado. Existe una visión pesimista y sombría de la ‘jaula de hierro’, de la racionalización y el control burocrático. Mintz- berg explicita la “coalición interna”, enfatizando las transferencias de poder hacia la coalición interna. Esto equivale al modelo Agente/prin- cipal, tomando como referente central los sistemas de influencia en la coalición interna. Para ello, hace un análisis taxonómico sobre el poder interno de los PDG, de los cuadros intermedios, los operadores.

Sobre la base del tejido de flujos de poder entre estos niveles y ac- tores, se determinarían las tipologías de estructura organizacional, el sostén logístico, los sistemas de autoridad, de control de personal, de control burocrático, y la cadena completa de autoridad. Además de tomarse en cuenta el sistema ideológico expresado en la Misión, tradi- ciones y caracteres éticos. La heroicidad, las identidades organiza- cionales, los mitos, manifiestan formas y tendencias de la vida política en las esferas organizacionales.

De otro lado, el conflicto organizacional es inevitable por las jerar- quías funcionales, dado que la autoridad y el poder se ligan a los flujos de comunicación. Según Barnard, una buena gestión comunicacional de las decisiones top-down, reconociendo las diferencias y los intereses, resolvería los conflictos organizacionales porque haría que la organi- zación se homogenizara relativamente, dada la dinámica de la retroali- mentación. El tener la información no me da, por sí misma, el poder de transformación de las estructuras. Hubo una época (años cuarenta – ses- enta del siglo pasado) en la que a tan máximo grado llegó la centralización en las empresas que generaba dificultades y ya no podían funcionar en organizaciones complejas. Pues de súbito, no podían ser transformadas unilateralmente por un solo actor, dado que existían otros involucrados

(stakeholders). Sin embargo, al momento de la decisión, el éxito o el fracaso de la organización, en últimas, depende de uno o muy pocos actores de la directiva.

### **La adhesión de los individuos a las metas del poder managerial. Seducción, compromiso, cultura corporativa, etc.**

Cada vez más las organizaciones llenan espacios de la vida pública; no solamente desde la parte empresarial, sino también desde la sociedad civil. Por ello existe hoy una menor confianza o ilusión en la capacidad de los líderes para resolver problemas. Al contrario, se deposita una mayor fe en las instituciones; en crear instituciones y en que a través de sus políticas puedan lograr los propósitos que se requieren. Es decir, en tener unas instituciones que, a través de preceptos, directrices, logren los objetivos.

Las teorías manageriales ocultaron la naturaleza esencial de las relaciones de poder organizacional. Lo que se plantea es cómo moderar, desde esas nuevas formas organizacionales, las relaciones de poder, ocultando cómo se están dando en realidad. Mientras Empowerment y Coaching, son típicos términos del análisis interno de las organizaciones el discurso de la responsabilidad social organizacional, se construye desde fuera de las organizaciones.

Mientras las altas jerarquías de las corporaciones son “bendecidas” por la globalización, y el trabajo operativo se precariza en el sentido económico y emocional, de acuerdo con Gailejac (2005), el papel de los dirigentes ya no sería preponderante. En términos operacionales, las empresas han descubierto que el fortalecimiento interno es lo que, en última instancia, produce beneficios y mejor posicionamiento respecto a la competencia. En la búsqueda de nuevos esquemas productivos que vayan más allá de la eficiencia, se hace necesaria la inclusión del capital humano como parte fundamental, al ser gestor de la efectividad managerial que asume la operatividad del sistema productivo de una empresa, sea cual fuere su razón social. Se ha sustituido el control del cuerpo por la movilización de los deseos (empowerment), la represión por la seducción (incentivos, mercadeo), los mecanismos de imposición por la adhesión (accountability), la obediencia por el reconocimiento ligado a la autoridad dada por el saber experto o la jerarquía organizacional. Recuérdese que Hegel planteaba que la dignidad del hombre moder-

no deriva del reconocimiento. El valor propio está en función del valor que me otorgan los demás. Hobbes: honor y mérito. Algunas veces estas prácticas se hacen de manera soterrada, pero normalmente se hacen de manera explícita.

Un punto de quiebre está relacionado con la Escuela de las Relaciones Humanas, y en especial con los estudios de Elton Mayo y Roethlisberger. Así, se veía la productividad no solamente basada en eventos materiales y económicos, sino también en aspectos allí involucrados como el de la motivación, el reconocimiento de la importancia de las relaciones inter sociales y organizacionales, las contribuciones de los trabajadores y los miembros de la organización. Pareto distingue los aspectos que tienen que ver con la tecnología y el accionar humano racional, y aquello otro que se considera no lógico. Se hace esa discriminación y se menciona que la dirección americana es una combinación entre el pragmatismo, por un lado y la experimentación social por el otro. Esto conduce a pensar en las empresas en cuyo caso el poder podría reducirse a un conjunto de herramientas tecnológicas.

No es ésta una posición centrada en oponer lo mecánico versus lo cerebral, en el sentido de que lo segundo emerge como subjetividad, afectividad, versus la lógica puramente mecánica, del poder managerial ortodoxo. Este modelo, a su turno, ha pretendido alejarse del psicologismo o del subjetivismo organizacional, para promover la tesis según la cual el cerebro es una máquina compleja que protocoliza las interacciones racionales –incluyendo las que articulan emociones, sensibilidades–. De este modo, aunque las pautas de acción sean muy dinámicas, sobre éstas se puede hacer predictibilidad, anticipación y preformación de las conductas de los individuos y de los grupos humanos (Roetherleberger).

Por ejemplo, se ha producido un cambio radical frente a los sistemas de incentivos organizacionales modernos. Antes, en la época del capitalismo fordista, eran los salarios (si los trabajadores necesitaban ser incentivados se les pagaba más, primas, salarios, etc); y en esta nueva etapa que inicia en los años cincuenta-sesenta entra en escena la teoría del reconocimiento. En este sentido, desde hace muchos años en todas las empresas los rituales de premiación son muy importantes.

El Empowerment no sólo es una retórica, sino que constituye la etiqueta para un nuevo estilo de gestión reticular, en donde el gerente, que es autónomo, responde. No se evalúan procesos, sino resultados. Hubo una época cuando la centralización organizacional de las grandes

empresas llegó al máximo grado. Tal centralización generaba enormes dificultades (como ya se indicó atrás), y aún hoy se siguen cometiendo errores porque no resulta viable el autocratismo organizacional: El creer que la transformación organizacional dependa de las decisiones del alto mando. La clave del asunto consiste en vislumbrar las organizaciones como una máquina totalizante, auto contenida; y determinar los roles del poder organizacional, en su capacidad de orientación estratégica de esta máquina, en el mercado. Y ahí sí ocurre que la decisión que puede explicar el éxito o el fracaso de una mega organización dependa de una decisión de alto mando o de la visión unilateral de una junta directiva. La decisión de un individuo, intuitiva o calculada, sí afecta a una organización, o a un partido o a un país; pero no al poder organizado u organizacional en su lógica sistémica.

### **La gestión humana desde el neo managerialismo (sus tecnologías)**

En el modelo de la sociedad disciplinaria la regla jerárquica tiene en su centro a un operador, o para usar términos propios del Management, un cuerpo administrativo especializado, con una jerarquía superior, desde el punto de vista de la verdad o del saber, frente a unos disciplinados. En instancias institucionales cerradas (el hospital, la cárcel, la fábrica, la empresa, etcétera), emerge la sociedad disciplinaria. En estas nuevas relaciones laborales, el estrés da paso a la angustia, sobre todo porque se trata de una visión deshumanizada en la cual la individualidad, la vida social y familiar se pierde en honor de servir a intereses mayores: los de la organización. Gaulejac afirma que hoy se presenta una simbiosis entre individuo y empresa: este paradigma plantea que se pasa del control del cuerpo a la movilización de los deseos; la represión se sustituye por la seducción, los mecanismos de imposición autoritarios por la adhesión, y a la obediencia la reemplaza el reconocimiento. Entonces, se plantea el trabajo en las organizaciones como algo interesante, como una experiencia estimulante. Y una de las cosas que menciona es el desvanecimiento de todas las fronteras que anteriormente estaban claramente definidas entre lo que era el tiempo libre y el tiempo laboral. El ser excluido del sistema se traduce entonces como la consecuencia de las malas decisiones y/o de la baja capacidad o habilidad de los individuos para mantenerse en él. Es decir, permanecer en la “vita activa” y de ahí que se desvalore el

ocio, el descanso, la recreación, etc. Lipovetsky teoriza sobre estos asuntos al plantear que la vida y la felicidad se miden en función de la relación tiempo-espacio, donde emerge la naturaleza efímera de las cosas.

Hoy en día hay dos grandes ejes de esta teoría: el empowerment (empoderamiento) y la accountability (rendición de cuentas). El primero, instrumentalizado en las organizaciones; en tanto que la rendición de cuentas, ante la sociedad y los grupos de interés. Pero son dos caras de la misma política. Estas categorías expresarían la democratización organizacional no meramente retórica, como ha sido usual en la política, sino que se trataría de la puesta en escena de una participación real; así que el empoderamiento no es una mera frase retórica, sino una estrategia de movilización organizacional. La accountability -muy distinta en lo público y en lo privado-, se refiere a la responsabilidad frente a la sociedad (rendición de cuentas, transparencia, difusión).

Son importantes las nuevas formas organizacionales que asume la sociedad disciplinaria y de control (H. Jorda, 1999). La sociedad disciplinaria es del tipo panóptico, mientras que la sociedad del control es del tipo autocontrol, basada en la introyección de estos mecanismos. El managerialismo ha profundizado este último tópico. La sociedad disciplinaria es más política que la de control, que se evidencia en el discurso y en los mecanismos de control. Según Vincent de Gaulejac (2005), el poder managerial actual se diferencia del antiguo poder disciplinario, pues en este último se sustentan relaciones de democratización al interior de las organizaciones. Se usa extendidamente el Control psicológico y sicosocial, como procesos de “manipulación” al interior de las organizaciones. Entonces, el conflicto político (propio de la sociedad disciplinaria) se vuelve un conflicto psicológico (o visto en términos de asuntos propios a cada persona, dada la racionalidad del sistema).

## **El Capital Humano y la competitividad**

Otro tema de conflicto es el relacionado con la metáfora darwiniana, según la cual las organizaciones desarrollan estrategias para ganar participación en el mercado, confrontando a la competencia. Desde el Management estratégico, dicha conflictividad que se registra entre organizaciones también se efectiviza al interior de la misma organización en donde la búsqueda de la excelencia individual promueve la rivalidad interna. Es de este modo como se estructura la arena o conflicto deno-

minado Cadena Darwiniana. El darwinismo social interpreta la arena política organizacional como un ámbito de conflicto y competencia permanente en el cual los competidores corren el riesgo de desaparecer. Todo ello responde al conatus (necesidad de los seres humanos de perseverar en su ser). Todo cuanto existe trata de preservar su existencia. Tal es la idea que desde los estoicos hasta el siglo XIX ha estado presente incluso en la teoría de la Entropía. En este orden de ideas, las organizaciones, igualmente, tienen que hacer un gran esfuerzo por sostenerse en su constitución; pues de lo contrario tienden a desaparecer, lo cual significa una inversión compleja en la relación de fines – medios dado que el conatus impulsa por la desviación de los fines y la organización se vuelva un fin en sí misma.

De este modo, las organizaciones tratan de cumplir sus fines pero de manera parcial, porque de lo contrario pierden su razón de ser, su existencia. Por consiguiente, las organizaciones al ir tras de preservar su propio ser, transforman la relación de los fines – medios. En tanto el trabajo industrial deja de ser hegemónico, el trabajo inmaterial gana espacio. Dicho trabajo inmaterial está basado en la producción y comercialización de saberes, la información, y las relaciones sociales que tienen que ver con aspectos emocionales: se trata de un trabajo intelectual, que busca la solución de tareas simbólicas y científicas, tales como producir ideas, códigos, símbolos, textos, etc. Esto tiende a transformar la organización, haciéndola pasar del modelo original de la cadena de ensamblaje, a relaciones múltiples e indeterminadas, propias de las redes. Deleuze y Guattari hablaron en este sentido de los llamados rizomas. La información, la comunicación y la cooperación se convierten en esas nuevas normas de producción; y la red, pues, tiene esa forma dominante en la organización.

Las decisiones organizacionales pueden ser concebidas de tres formas: son concertadas, impuestas o se generan por liderazgo; y en cada una de ellas se presentan relaciones de poder que afectan al grupo que participa. Las decisiones individuales deben ser concebidas de tal forma, que sus efectos solo impacten al tomador de decisiones, sin que tengan ninguna injerencia en el entorno. Por consiguiente, es necesario diferenciar un ámbito privado de la toma de decisiones, de algún otro ámbito relacional en este proceso. Dado este juego de intereses que pueden entrar en conflicto, las organizaciones están obligadas a ejercer un control, de modo que los intereses y objetivos organizacionales estén protegidos



y se ubiquen por encima de los intereses individuales. Estos controles pueden llevarse a cabo a través de los siguientes modelos: evaluación de desempeño y la retroalimentación; contratos, remuneraciones e incertidumbre (como lo presenta la Teoría de Agencia); control de mercados burocracias y clanes.

## **El “Corporate Governance”**

El gobierno corporativo es una disciplina que trata de controlar a los administradores de alto rango a través de mecanismos como el *accountability*; pero en realidad se basa en el autocontrol de los propios managers. De todos modos, es muy difícil que no se presenten asimetrías de información. Se ha perdido la frontera entre el capital, en términos de propiedad, y la capacidad de gobierno.

Las organizaciones modernas están basadas en una relación fines–medios, que les da su sentido y naturaleza. Peter Drucker afirmaba que las organizaciones en este sentido tienden a la especialización. Por ejemplo, clínicas, colegios, ejércitos, organizaciones comerciales, partidos políticos, etc. Cualquier organización se caracteriza por tener fines organizacionales que le dan sentido, foco misional y legitimidad. Las organizaciones modernas son expansivas (ecuménicas). Ejemplo, la Iglesia. El carácter expansivo no es exclusivo de las organizaciones modernas y, en ese sentido, son organizaciones de mercado cuyo eje es la riqueza indefinida e infinita. En las sociedades tradicionales la riqueza no era la lógica de su vida; en las sociedades actuales existe una esquizofrenia por la acumulación.

La innovación y el emprendimiento innovador están presentes en las prácticas sociales. En la dinámica de las personas, interactuando entre sí, emergen las nuevas formas de emprendimiento. También se producen emprendimientos a partir de la ciencia y la tecnología; no por mera interacción vegetativa se crean las nuevas tecnologías. A veces se piensa que las tecnologías son simplemente contextos que no comprenden la realidad, sino que la potencian y solo algún tiempo después tenemos siquiera un grado de conciencia de cómo las tecnologías comunicacionales transforman las formas de interacción. Sucede que desde el sentido común no somos capaces de percibir el impacto que tienen las tecnologías sobre las interacciones sociales u organizacionales.



## **Gobernar sin Gobierno**

Desde finales de los años cincuenta del siglo XX el racionalismo de la época llevaría hacia los modelos cibernéticos, con protocolos y estándares que sofisticarían el proceso de toma de decisiones, haciéndolo más eficiente sobre la base de un mayor conocimiento del mando organizacional y de la propia organización de tales protocolos y quehaceres. Se erige así una estructura discursiva sofisticada basada en un racionalismo de flujos de información, de estudios de mercado, de investigación de operaciones, etc.

A la larga, de allí emerge una nueva y radical ruptura. Pues el control se instrumentaliza como una tecnología esencial para “gobernar sin gobierno” (Rhodes, 2004). Los sistemas de control ya no necesitan un operador o, aunque éste exista, ya no dependen de él. Son sistemas automatizados de control, donde los protocolos, las reglas, lo que llamaríamos instituciones, hacen que el control efectivamente funcione sin una relación articulada de la verdad y el saber. En otras palabras, el control no necesita de discursos o de una acción política expresiva y concreta; aquello que caracterizaría a la sociedad disciplinaria. Así, se trasciende o supera la promesa de la política (H. Arendt, 1998) .

Los esquemas empresariales y organizacionales en red se basan en la transparencia, dado que las redes no funcionan si la información no es visible, o no circula. Esto aparece contrapuesto al secretismo industrial propio del pasado, cuando las organizaciones eran auto contenidas y se enfrentaban a las demás como rivales, basadas en el ocultamiento y en una relación de encerramiento. La Accountability es otra cosa. De Gaulejac afirma que ambas estrategias de dominación, refinadas, unas veces soterradas y otras tantas explícitas, configuran una agenda oculta. Aunque De Gaulejac, precisa también que se evidencian afirmaciones explícitas, y no solamente retóricas, como procesos reales que ocurren en las organizaciones.

El tipo de forma directiva se estructura con interacciones complejas, pero dichas interacciones no son un ámbito abierto, no previsible, sino lo contrario: hay todo un desarrollo del Management, en particular, para determinar las formas de la gobernanza corporativa, reconociendo una estructura no mecánica de las organizaciones. Porque la antítesis hay que entenderla bien. No es la antítesis entre una subjetividad renovada y la no previsibilidad, versus el modelo mecánico que sí es previsible,

sino la mecánica elevada a la  $n$ , pero ya no como una mecánica en un sentido estricto, sino como una dinámica de estructuras de acción, sobre las cuales el desarrollo y el conocimiento tienen que construir pautas que son normativas y articuladas a lo empírico, puesto que son pautas de acción.

Existen dos grandes versiones sobre la teoría del poder: la primera de ellas, identifica una concepción Estado-céntrica con el predominio de un poder central; y la segunda, se refiere a una concepción Socio-céntrica, la cual evoca como eje central, el poder de la sociedad. En la actualidad se tiende hacia una visión descentralizada del poder y se concibe al Estado como un ente que, aunque posee una gran capacidad de concentración del poder, no es concebido ni como la única ni principal fuente del poder en la sociedad.

Con el auge de la globalización y del neoliberalismo, se ha fortalecido el concepto de centralismo de poder, y se considera que un gran espacio en el ámbito de este poder ha sido adquirido el mercado. El mercado implica la existencia de una gran complejidad de relaciones multilaterales, en las cuales es difícil determinar quién tiene el poder, y por consiguiente se dificulta definir quién toma las decisiones. Por esta razón, en la actualidad, la noción estado-céntrica es insuficiente para concebir el poder social. En el escenario actual tiende a existir una mayor relación fluida entre múltiples actores, individuos y colectividades en los procesos de toma de decisión.

## **CYBORIZACIÓN, POSTHUMANISMO Y PODER ORGANIZACIONAL**

De otro lado, han emergido con fuerza ciertas teorías que se auto-identifican como “posthumanistas”, centradas sobre la emergencia del hombre postorgánico y la cyborización de la vida pública. Estas últimas teorizaciones han surgido a partir de las portentosas transformaciones tecnológicas de las pasadas décadas, es especial en la Biotecnología, la Bioinformática, y en la virtualización incesante y amplificada derivada de la revolución informacional (Internet, redes sociales, empresariales y comunicacionales), que han impactado la forma como actúan y se gestionan a las organizaciones complejas en este tiempo de Globalismos, interdependencias e integración de mercados, políticas, y relaciones sociales.

Una creciente literatura ha emergido sobre lo que llaman “el hombre digital”, “el hombre cyborg”. Marshall MacLuhan (1962) propuso una ontología premonitoria según la cual el hombre, no es un hombre natural en sí mismo, puesto que ha configurado una segunda naturaleza a partir de los artefactos, de los instrumentos y la tecnología. Esta cyborización hace que la dependencia de la tecnología sea enorme para la sociedad. La tecnología como extensión de las facultades del cuerpo, se ha expandido cuánticamente y, como nunca antes, provoca la transformación de la cultura, vía la tecnología y la ciencia latente. A veces, tenemos un discurso muy limitado de la ciencia y la tecnología, particularmente en el mundo académico, porque lo articulamos a la generación de nuevos saberes formales y a lo que llamamos innovación.

En estos trabajos sobre el hombre postorgánico uno de los temas centrales que está en discusión hoy en la filosofía contemporánea es el mapeo de la vida, con base en datos estructurados en claves con el ADN, los códigos genéticos y la eventual replicabilidad a partir de ellos. La comunicación sería la clave encargada de explicar y dar fundamento a los entes que se configuran como sistemas en relación con su entorno. Más allá de esos aspectos (que pueden ser de carácter erudito o experto), el papel de la tecnología o el conjunto de las tecnologías es muy grande en la configuración de un nuevo tipo de humanismo que ha roto los vínculos de sociabilidad tradicionales, creando unos nuevos.

### **Cyborización e identidades individuales y corporativas**

Los cambios más significativos se han expresado recientemente en la instrumentalización de sofisticados protocolos de control sobre las identidades de los individuos, la pertenencia a organizaciones y los mecanismos de reconocimiento, en especial orientados a parametrizar tanto el acceso como la exclusión. La identidad denominada biométrica (huella dactilar, identificación ocular y otras), sustituye los viejos modelos de identidad y referenciación. Al mismo tiempo, los números únicos de identidad transferidos a códigos de barras y a hologramas identificables por sistemas informacionales expertos, incrementan sustancialmente la capacidad de las organizaciones, de las redes de servicios y de los mecanismos de control gubernamentales, sobre las acciones humanas. Esto a tal punto que, desde las políticas públicas, se ha intentado regular los derechos a la privacidad y al libre consentimiento para el uso de la infor-

mación de origen individual y privado, mediante legislaciones tipo “Habeas Corpus”. Sin embargo, no se han tenido logros significativos en este campo, y al contrario, cada vez más las interacciones humanas de todo tipo son rastreadas y rastreables. De este modo, se convierten en un valor económico, transferidas a bases de datos que se usan para el mercadeo, la planificación en la oferta de bienes y servicios, o simplemente para el ejercicio absoluto del poder unilateral de control sobre las sociedades de los Estados, organizaciones multilaterales y grandes corporaciones económicas y empresariales globales.

### **Cyborización y control**

En la sociedad global digitalizada, del hombre cyborg, somos sujetos del control absoluto; hoy en día todo lo que se hable, escriba o chatee podrá ser rastreado. Con las tecnologías GPS que indican la posición de las personas en todo momento, se hace evidente el seguimiento sobre las historias de vida y los movimientos económicos. Así se ha aumentado exponencialmente la capacidad de control que tienen las organizaciones para centralizar, y manejar la información en amplia escala en plataformas integradas. Ha crecido muchísimo esta gobernanza electrónica propia del gran panóptico del siglo XXI en su lógica mercantil. Son procesos donde el Estado no tiene necesariamente una estructura burocrática propia para el seguimiento, sino que éste se articula con estructuras y operadores empresariales en los ámbitos de la informática. Estas empresas privadas firman protocolos y actúan como una especie de brazo privado de la función securitaria y ello ha fortalecido muchísimo la capacidad de control.

Los sistemas de control homeostáticos gobiernan las organizaciones, al reconocer que hay interacciones de poder y de control que son meso organizacionales, que no están en los individuos ni en las relaciones cara a cara entre ellos, sino en la estructura organizacional. Durkheim estudió este tipo de relaciones para explicar la manera como se construye el tejido social en donde las reglas no se definen en términos de relaciones de sujetos; no son intencionales ni pactadas entre los sujetos, sino que se construyen en la relación sistema – entorno. La totalidad de los sistemas homeostáticos son irracionales en el sentido en que nadie piensa en hacerlos. Las interacciones homeostáticas son irracionales en el caso de

los seres vivos, y las interrelaciones organizacionales también son irracionales en el sentido de que no se establecen acuerdos para que existan.

## **Rupturas de las espacialidades como ámbitos de ejercicio del poder organizacional**

Los territorios en la actualidad son radicalmente diferentes. Incluso, la propia noción de Soberanía resulta anacrónica; pues, la gubernamentalidad como tecnología del poder que tiene como objeto la población en el territorio, ya no tiene el efecto que describía Foucault hace tres décadas. Lo que hoy existe es un mundo de aperturas y de flujos, con unos grandes procesos de integración que han acercado a las sociedades y a las comunidades, reemplazando la proximidad cara a cara física de las personas, para configurar por vez primera sociedades globales. No somos simplemente espectadores; somos participantes. Si nos fijamos en las redes sociales como Facebook, Twitter, etc., estas permiten que la mayoría de los jóvenes de nuestro tiempo interactúen de manera distinta a la relación clásica, cara a cara. Así, interactúan en tiempo real bajo lógicas de espacio-tiempo totalmente diversas a las tradicionales.

Claramente esto no es un fenómeno aislado. Facebook según datos recientes, tiene ochocientos millones de abonados que interactúan diariamente. Ya nos hemos familiarizado de manera cotidiana con los correos electrónicos que tal parece que hubiesen existido desde siempre. Igual sucede con los teléfonos celulares y los Smartphone que son multipropósito, pues en muchas ocasiones las personas no lo usan para su sentido de uso más elemental: conversar a través de ellos. Aunque tenemos la idea de que este tipo de transformaciones son solo para los jóvenes, las diversas redes sociales se extienden por ámbitos impensados. V gr, las recientes marchas y paros campesinos tienen estructuras de comunicación y durante sus desarrollos se utilizaron ampliamente los medios digitales. Estas comunidades digitales han llegado a extremos muy grandes. Así mismo, la extensión de las computadoras ha crecido muchísimo, por lo que existe una configuración digitalizada que permite intercambios sociales digitales y no presenciales.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación hacen parte de esta instrumentalización y las aperturas y flujos se han concentrado en lo que ahora llamamos liberalización económica; es decir, en la integración de los mercados. Compramos mercancías, bienes, servicios,

e incluso compramos procesos que tienen un amplio carácter de deslocalización. Esta deslocalización tiene que ver con flujos de integración económica muy fuertes. Por ello, retornar a esquemas cepalinos no es en absoluto posible; pues, no se pueden contener los flujos integradores de la economía global.

Bajo el modelo anterior Taylorano se trataba de organizaciones configuradas en función central con su espacialidad, su territorio, su planta física. Incluso en el esquema Foucaultiano, la fábrica se parece a una cárcel, a un lugar de encierro clásico. En contraste, se da hoy una fuerte desterritorialización, con un mayor grado de virtualidad-temporalidad y menos sujeción a las fronteras de la espacialidad. Las primeras formas son viejas, están en el siglo XVIII. En el siglo XIX, las estudiaron Adam Smith y Marx. Por ejemplo, 'el trabajo domiciliario', en las primeras fases del capitalismo industrial. Allí hubo fenómenos masivos de subcontratación como fueron los del trabajo a domicilio que después se reemplaza por la ubicación físico-espacial en la planta industrial o en la fábrica, de todas las personas que antes hacían el trabajo domiciliario. Las razones fueron el control, la adecuada división del trabajo, las plantas seriales y consecutivas de producción y ensamblaje, etc., en pos de una estandarización, porque el trabajo domiciliario era más artesanal y diversificado.

Pero desde los 50's del siglo pasado en adelante empezó de nuevo a hacerse deslocalización, ya no del trabajo domiciliario estricto, sino mediante la desterritorialización bajo mecanismos como la maquila y la subcontratación. Con la planta integrada pero deslocalizada se buscan ventajas relativas que tienen que ver con comercialización y costos laborales. A diferencia de la maquila del siglo XIX, y las formas de contratación de la primera fase de trabajo domiciliario, ahora existe un muy elevado grado de control del diseño y del proceso en su conjunto, de tal manera que se garantice la característica estandarizada de la calidad de la producción diversificada, no en la gran producción en masa.

Cuando se leen las descripciones de modelos de gobierno de empresas de alta tecnología y conglomerados se notará que la Decisión se concentra en grupos de profesionales especializados y que, en muchos casos, estas decisiones inhiben una alta participación de los que no son expertos. En muchos campos el nivel de transformación estructural que requiere un servicio no es propio para el debate público. Allí, la democracia solo funciona entre iguales porque los que no tienen igualdad por

estar fuera del conocimiento o de la experticia aparecen descalificados para ser elaboradores y tomadores de decisión.

En el caso del Gobierno, los policymakers concentran las decisiones en cuanto son expertos en elaborar políticas. Se crean los Think Tanks, o centros de pensamiento estratégico; pues la toma de decisiones está muy atada a la complejidad multivariar del objeto de decisión sobre la base del saber de expertos. Esta medida se puede volver más democrática en la medida que las organizaciones se vuelvan de expertos. El esquema de Outsourcing completo se convierte en dominante, pues las empresas subcontratan la proveeduría, el ensamblaje, la comercialización e incluso la financiación. Todo ello atravesado por la experticia de las diferentes unidades de negocios. En todos ellos, una Junta de Expertos, con un staff relativamente pequeño, y una base profesional muy grande, propicia a veces que pueda haber un mayor nivel de democracia. Esto es lo que sucede en las comunidades académicas. En una universidad, el Rectorado no es quien toma la decisión de qué va a pasar con un área específica, porque se supone que los profesores por Colegiatura o los que conocen específicamente del tema, asumen este decisionismo.

Así, en la medida en que la organización se vuelve experta, ella misma suprime la separación entre decisores y ejecutores. Aquello que Peter Drucker denominó 'Sociedad del Conocimiento'. Si se robotiza la producción, se informatizan muchos procesos, pues la base misma del Taylorismo, que son los obreros directos, desaparece, y las organizaciones tienden a convertirse en organizaciones con base en el saber profesional. Por lo tanto, la nueva reconfiguración organizacional tiende a la profesionalización completa de las organizaciones. Así que la dicotomía del grupo que manda versus el que ejecuta se suprime. Y esa sería una respuesta al tipo de democratización que plantea Luhmann. Recuérdese que la asimetría que propone Luhmann es cómo conjugar la democracia (no en su sentido más restringido) con la temporalidad; pues esto implicaría que todos los miembros de la organización participen en el proceso deliberativo y de toma de la decisión. O, al menos, que existiesen formas y arreglos institucionales para que la organización delibere de manera continua y permanente.

La decisión más expedita la puede tomar una cúpula, mientras que abajo puede haber niveles de discusión focalizados con base en el saber técnico especializado. Por lo tanto, en las organizaciones se combinan las dos cosas. Los mismos expertos pueden hacer una discusión política so-

bre asuntos que no sean de su experticia, sino, por ejemplo, con asuntos que tengan que ver con temas carácter remunerativo. Se puede tener una organización con un amplio debate en los aspectos técnicos, pero con un grado de concentración muy grande en relación con esquemas de compensación, ya que eso es político. No se trata de que, en organizaciones complejas, los empleados no sepan de compensación, sino que políticamente se ha limitado la decisión.



## CONCLUSIONES

Esta reseña de las transformaciones en las tecnologías del poder, en las organizaciones, en las sociedades y en esferas gubernamentales, en todos los niveles, evidencia varias lecciones. En primer lugar, la necesidad de evaluar, a través de análisis de terreno, de estudios comparados, la emergencia de nuevos modos de ejercicio del poder organizacional. Las tecnologías que provienen de otras fuentes y que originalmente han sido diseñadas para responder a cuestiones no resueltas en el campo de la producción, el mercadeo, etc., se transmutan muy rápidamente en herramientas del poder social y organizacional. En particular, refuerzan el control, la vigilancia empresarial y corporativa, y se vuelven fuerzas a favor de la centralización del poder decisonal.

En segundo lugar, muchas de estas tecnologías de dominación no son el resultado de decisiones expresas, de orden voluntario o intencional, sino el fruto de interacciones sistémicas y de las propias lógicas de funcionamiento de sistemas sociales organizados, expertos y complejos. Allí juegan un papel mayor la informatización y la cibernética, como campos de diseño de las acciones humanas. Las mega organizaciones, cada vez más, se apoyan en sistemas de robots sofisticados y extendidos y reformulan los lugares y las nuevas relaciones trans espaciales de las llamadas políticas de dirección estratégica de las organizaciones.

La trampa epistemológica y ontológica del campo organizacional, lleva a inferir que la causalidad organizacional se basaría en la intencionalidad racional de un Sujeto fundacional y de los sujetos cooperantes. Según esta perspectiva, la cooperación es eficiente siempre y cuando la decisión sea instrumentalizada y se convierta en acción organizacional. En realidad, las acciones cooperativas son inevitables. Para colocarlo en términos sencillos: siempre estamos obligados a cooperar porque los individuos aislados no existen, son una ficción. No podemos extrapolarlos del sistema/ entorno, siempre somos sistema, o sea, ningún individuo existe solo (en este sentido se supera la ficción individualista) sino que se encuentra articulado a otros. Siempre los individuos están bajo un sistema de cooperación. Este es el tema clave desde el cual se aborda el problema del poder organizacional sin tener como referente fundacional al individualismo.

Este discurso liberal individualista se devala, pues, confunde la contingencia óptica, con la necesariedad social, global, o sistémico- estruc-

tural. Las empresas son contingentes. No estaríamos aquí si nuestros padres no nos hubiesen engendrado. Somos contingentes desde el punto de vista de la autopoiesis, como lo es la creación de una empresa, de una organización, de un partido, o de cualquier tipo de interacción social cooperativo entre los seres humanos. La libertad -vista desde este discurso- es la incertidumbre que fundamenta una emergencia óptica, con sujetos vivos, empresas, y organizaciones de diverso tipo.

La innovación y el emprendimiento innovador están inmersos en las prácticas sociales. En las personas interactuando, emergen las nuevas formas de emprendimiento. También se producen emprendimientos a partir de la ciencia y la tecnología, pues no por mera interacción vegetativa se crean nuevas tecnologías. Finalmente, aunque los estudios empíricos son importantes, ello no nos dice nada; sino que existen grillas analíticas y paradigmas basados en teorías robustas y consolidadas, sobre el poder organizacional. El campo de los estudios críticos de inspiración foucaultiana, en sus diversos matices y corrientes, y las nuevas teorías filosóficas sobre el rol de las tecnologías expertas de corte cibernético y de las relaciones Hombre-Máquina, son dos de los ámbitos teóricos más fértiles para profundizar estos temas desde las teorías de las organizaciones y desde las ciencias del Management. Por ello, superar el divorcio de nuestras disciplinas con la filosofía política, con la ciencia política y con los llamados estudios sociales, es uno de los retos medulares de nuestras comunidades académicas y científicas de hoy.

## **CAPÍTULO 3**

### **BIOPODER, BIOPOLÍTICA, Y GUBERNAMENTALIDAD REFERENTES DE INTERPRETACIÓN Y CRÍTICA DEL PODER MANAGERIAL”<sup>11</sup>**

#### **INTRODUCCIÓN**

Desde hace varios años los conceptos de biopoder y biopolítica, y la noción de gubernamentalidad, de inspiración foucaultiana, se han venido utilizando en numerosos campos de las Ciencias sociales, para analizar y comprender el ejercicio del Poder humano, en sus diversas especificidades: poder político, poder social, poder organizacional, micro poderes, etc. Esta perspectiva posee una tradición en las corrientes alternas frente al Management estratégico (Clegg, 1980, Clegg, Courpasson, Phillips, 2006; Jorda, 1999; Negri y Hardt, 2002; Mandarini, 2005). Una parte importante de esta discusión se concentra en una revisión del sentido original que Foucault les dio a estas categorías (Lazzaratto, 2002; Agamben, 2003). Foucault, fue, por cierto, una de las grandes figuras intelectuales del siglo XX, pues no solo se limitó a la filosofía, ya que su pensamiento era bastante heteróclito, puesto que mezclaba temas de historia, antropología, todo ello en una perspectiva macro de carácter filosófico. Foucault es, de otro lado, un caso paradójico, en la medida en que él no fue un pensador de la postmodernidad, o de lo que incluso ahora llamamos postmodernidad, postmodernismo, posthumanismo o

---

<sup>11</sup> Este texto es una versión ampliada y ajustada de una ponencia presentada por el autor en el III Congreso de la red Pilares. Porto Alegre, Brasil, 23-26 de agosto de 2014, (cfr. pág. web: [www.pilares.com](http://www.pilares.com)). El que igualmente fue publicado en la revista ORGANIZACOES & SUSTENTABILIDADE, LONDRINA, Brasil, pp 3-37, julio, /dez 2014.

postindustrialismo. Como una persona situada en los años 50s a 80s, del siglo XX, miraba desde esa época y ese presente europeo, el pasado de la industrialización y del capitalismo liberal europeo. A partir de las tesis de Foucault, numerosas teorías administrativas, organizacionales, políticas y sociológicas tratan de hacer una síntesis de lo que ocurre en nuestros contextos postmodernos. Existe una línea de aprobación, o de recepción positiva, de militancia si se quiere así decirlo, arraigada en los hallazgos y en las propuestas foucaultianas.

En esta línea de continuidad, se destacan Paul Rabinow, discípulo de Foucault y uno de los compiladores de sus obras póstumas. Al igual que Nikolas Rose, quien fundó el centro BIOS en Londres, siendo este un instituto anclado en las lógicas de la mercantilización. Así, se ha ido desde la idea foucaultiana de la crítica del biopoder y la biopolítica, hacia un programa cientifista que establece los ámbitos del tratamiento de las ciencias de la vida como ciencias cognitivas. Esto desde múltiples frentes: las Ciencias de la salud y los ámbitos de la producción como la biotecnología (o bioeconomía) en función de la característica que tiene lo vivo, como lo explica Rabinow en “Biopower Today”.

Así, detrás de estas discusiones se encuentra la bioeconomía, como productividad del sistema económico contemporáneo que se basa en lo vivo, en la agricultura, la ganadería, la vida humana y sus intervenciones y modificaciones desde el punto de vista tecno científico. Todos estos asuntos que tienen naturaleza mercantil. Resulta interesante resaltar que, en términos de biopolítica, la medicalización está siguiendo la lógica que gobierna los procesos de mercantilización, de las ciencias de la vida. En la transformación de las corporeidades, sigue presente la docilidad y la utilidad de los cuerpos. Emerge pues la biopolítica como productividad de lo vivo. Lo que ha otorgado un enorme poder a los científicos, técnicos y managers de la Bioeconomía. De tal manera, se propicia la transformación y / o transmutación de lo vivo. Por lo cual es ya inevitable que los humanos de las siguientes generaciones busquen -incluso su diseño eugenésico de forma anticipada, para evitar las enfermedades, y luego desde la perspectiva de la perfectibilidad y el mejoramiento continuo.

No es este un poder que exclusivamente esté en lo político, pero en esta lógica de difuminación de lo político y lo económico es un poder que se expresa políticamente en las interacciones humanas y socio técnicas. En efecto, desde ciertas teorías críticas numerosos autores contemporáneos han contribuido a profundizar y reinterpretar la biopolítica. Entre

ellos se destacan Toni Negri y Michael Hardt, quienes se reapropian, en una visión postmarxista, del concepto de biopolítica. Giorgio Agamben, además, ha hecho una reinterpretación original del pensamiento foucaultiano. Roberto Esposito también ha hecho contribuciones interesantes. La biopolítica de los seres humanos sería un componente significativo, pero no el único.

En segundo lugar, se evidencia una apropiación reinterpretativa, con filósofos que han sido importantes en esta discusión, como el italiano Giorgio Agamben, con el trabajo que escribió en los 90 sobre *homo sacer* y su revisión del concepto, al igual que lo hecho Roberto Esposito, quien ha construido un tríptico sobre la relación entre las nociones de comunidad, *inmunitas* y biopolítica. Todo ello bajo el manto común de lo que, etiquetado después de Nietzsche, se llamaría vitalismo<sup>12</sup>. Esta segunda vertiente tiene otro foco. Negri y Hardt en la línea del postmarxismo radical militante, consideran que se puede pensar la biopolítica como una función emancipadora o emancipatoria; y no solamente mirarla en términos de dominación: un sistema desde el cual, a partir del cuerpo, de las reglas, de los horarios y de las lógicas de control, se gobierna a los seres humanos y a las poblaciones, sino mirar la contracara, de que no solamente se trata de la dominación sino de la emancipación o del uso de la libertad por parte del ser humano como agente biopolítico, o como un biopoder que se puede expresar biopolíticamente. Negri y Hardt transformaron la clave de la biopolítica en una lógica marxista, para mostrar un discurso emancipador, liberador, siendo allí la biopolítica un ámbito desde el cual se resiste, se combate el poder. Desde su visión se podría pensar que, de aquí en adelante, los seres humanos nos rebelaremos contra el panóptico y contra el leviatán del poder y la gubernamentalidad managerial.

---

<sup>9</sup> Las filosofías de la vida han sido corrientes, que le dieron primacía a lo vivo, y al vitalismo, entendiendo por vitalismo un discurso sobre las pulsiones, deseos humanos. Este vitalismo expresaba, como lo diría Georg Lukács, en *El Asalto a la Razón*, un irracionalismo pangermánico que contribuyó al fascismo y nazismo europeo. Los trípticos de estas lógicas son en la nación, la raza y la lengua como expresión de la cultura nacional. Raza y lengua que sería el nodo fundacional de la cultura. Nación vista en términos de territorio, con la territorialización como una variable que concreta lo nacional y étnico a una discursividad nacionalista, etnicista, que va a recusar el discurso liberal de la igualdad, y va a defender la diferenciación humana. Hay toda una discusión (para lo que no tengo tiempo de describirles hoy) en el campo de la filosofía política, desde la matriz vitalista contra los proyectos liberal-democrático-republicanos. Sólo les cito un autor que es muy emblemático Carl Schmitt, llamaba a esto decisionismo, pues consideraba que la base de las constituciones es el poder de decisión de las élites.

De otro lado, y este es un asunto muy importante, el contractualismo no fue discutido por él. Más bien, lo que Foucault hizo fue dejar de lado los esquemas contractuales. Ni siquiera se tomó el trabajo de hacer una crítica del contractualismo o una discusión contra la filosofía política dominante, de carácter normativa, en tanto esquema central en las ciencias políticas. Foucault no fue un pensador que deliberadamente se haya dedicado a estudiar lo que denominamos postmodernidad, puesto que temas como el rol de la cibernética, la robótica, la informática, la inteligencia artificial, o el del debate entre el maquinismo versus el humanismo no aparecen en su obra, salvo algunas referencias incidentales y de carácter marginal. Sin embargo, su influjo es hoy grande por su método. Sin hacer formalismo del método, el aporte foucaultiano se centra en tres grandes ejes. En primer lugar, la relación entre lo dicho, lo escrito, lo hablado, los lenguajes y las cosas, que es el paradigma de la “Arqueología del Saber” y “Las Palabras y Las Cosas”, con una discusión que después ha sido rica y con variantes distintas, no necesariamente referidas al pensamiento foucaultiano, sobre el lenguaje, el poder y el saber, con contribuciones interesantes, aunque no todos los que han discutido sobre estos asuntos tienen a Foucault como pivote fundamental.

A Foucault, adscrito a una visión realista, no le interesaron preguntas ontológicas tales como ¿por qué existe el poder? sino preguntas de tipo heurístico e instrumental del tipo ¿cómo funciona el poder? Ciertamente, el poder se transformaba con sus instrumentos y dinámicas en la medida en que las propias sociedades cambiaban, desde sus prácticas. El poder se transforma desde su instrumentalidad, en dinámicas y estrategias. Por ello, se podría postular a partir de tales referentes, un proceso sectorializado de dinámicas de transformación del poder. Teniendo en cuenta lo anterior, se precisa decir que Foucault (1986; 2004) planteó que las relaciones sociales se estructurarían siempre en términos del poder relacional. Pues éste -como categoría central de la praxis humana- estaría involucrado en toda relación social. Desde una perspectiva genealógica y ontológica, las relaciones sociales se estructuran siempre en términos de poder y en este sentido el poder estaría involucrado en toda relación humana<sup>10</sup>. Foucault fue consciente de tales riesgos y por ello construyó un modo de ver el problema del poder, en donde la racionalidad resulta subsumida por los dispositivos del saber, poder y verdad. Dichos dispositivos no están instalados objetivamente en los sujetos, sino en dispositivos y tecnologías de poder de corte tecno humanos.

Después de todo, Foucault no es entendible sin Nietzsche, sin *La Voluntad de Poder*, sin *Así Hablaba Zaratustra*, y sin el alegato de Nietzsche contra la civilización occidental judeocristiana y la modernidad<sup>13</sup>. Foucault tiene claves apropiadas desde Nietzsche. En especial, la idea de fuerza natural y de tómele en cuenta la crítica contra la matriz civilizatoria de Occidente, lo que en Nietzsche son aforismos, en Foucault fue un programa etnográfico. Foucault también hizo un enfoque crítico frente a los valores civilizatorios. Más allá de lo epistemológico, están los sistemas de valores, los modos culturales de una civilización judeocristiana occidental trasmutada, de la que hacemos parte, con las rupturas que significan la mundialización de esta civilización, el sincretismo articulado a la misma, los que son propios de la globalización del capitalismo.

Ciertamente, en la medida en que Foucault se hizo estas preguntas genealógicas, desdeñó una teoría general del poder<sup>14</sup>, pues el poder se transforma en sus instrumentos, dinámicas y estrategias. Por ello, se podría postular a partir de tales referentes un proceso sectorializado de estudio de las dinámicas de transformación del poder. De otro lado, la historicidad, en Foucault fue un valor importante que se concentra en arqueologías y genealogías de saberes, prácticas e, incluso, de instituciones, aunque éste era reacio al deber ser y a la normatividad institucional, propia de la matriz dominante del discurso dominante de la

---

<sup>13</sup> El asunto de la equidad –o visto de otro modo–, el de la inequidad, no fue relevante en la obra Foucaultiana. Desde otros planos de análisis se encuentra una literatura, de naturaleza diferente, centrada en discutir en profundidad el problema de la equidad. Cfr, la filosofía política y moral americana, J. Rawls (1971, 2002), A. Sen (2000, 2010); M. Nussbaum (2010).

<sup>14</sup> El Nietzscheanismo defiende la vitalidad del ser humano como un ser natural. Teoría y fórmula comprensiva Nietzscheana de la naturaleza humana no es la del discurso liberal democrático igualitario, sino la de la diversidad y diferenciación ontológica de los seres humanos, Nietzsche es enemigo del liberalismo político, si por él se entiende a aquel que iguala personas diversas a un mismo estatuto político, pues este le parece antinatural, siendo partidario de la diferenciación y de la diversidad de los hombres, inspirando la teoría de las élites y la condición natural de unos seres humanos de mando. Reconoce como un elemento inherente a los seres humanos todo lo que es voluntad de poder e inspira muchísimo Freud, Eros, Tánatos la discusión Freudiana sobre la cultura es un discurso Nietzscheano; en el caso de Freud positivizado como discurso científico en el campo de la psicología. Se podría decir que Freud siendo Nietzscheano, desde su base ontológica, a diferencia de Nietzsche construye una discursividad científico-técnica, para con base en los presupuestos Nietzscheanos, de la diferenciación, la desigualdad, las patologías, los antagonismos, para construir un discurso clínico. El hombre tiene inclinaciones de construcción, pero a la vez de destrucción. Kant (2010) veía a la naturaleza humana también en términos de una dicotomía que no se puede disolver entre sociabilidad e individualismo, entre egoísmo y solidaridad, Kant (2009, 2012) lo expresa en muchas de sus obras porque es parte de una corriente romántica alemana, pangermánica podríamos denominarla que finalmente va a quedar configurada a partir de Nietzsche en las llamadas filosofías de la vida.

ciencia y la teoría política, al menos en lo que tiene que ver con sus estudios sobre el poder.

Sin embargo, vale precisar que mi intención no es hacer una monografía sobre Foucault. Más bien, mis planteamientos están basados en encuadrar la reflexión sobre Foucault, sus desarrollos, críticas y enlaces, en un marco más general, en el que realmente, más allá de hacer una exégesis, se pueda hacer una contribución original. En este sentido, Foucault es un autor cuya obra y aportaciones han sido siempre polémicas. Como lo anotó el profesor mexicano E. Ibarra-Colado (2001), Foucault ha sido, para sus seguidores en el campo crítico del Management y los estudios sobre las organizaciones, una suerte de icono a la moda. Particularmente después de que desde tales espacios intelectuales se ha adoptado su pensamiento en temas claves como las críticas al poder managerial, a los procesos de disciplinamiento y control, en las organizaciones; así como a las conocidas interpretaciones de los postulados foucaultianos sobre Verdad/ saber/poder. Empero, de otro lado, se han desarrollado numerosas vetas de crítica que cuestionan el método foucaultiano, o mejor, su falta de método, así como su carácter especulativo, alejado de las rigurosidades positivistas en el estudio del poder social y organizacional<sup>15</sup>. En todo caso, el tema de la configuración del poder, los procesos decisionales y las lógicas de operación de las organizaciones, constituyen una agenda de investigación muy pertinente, de corte transdisciplinar, con puentes entre los estudios organizacionales, la teoría política, y la propia filosofía política.

En este sentido, aunque se abordan aquí elementos teóricos de M. Foucault, no es mi propósito hacer una reseña crítica de su pensamiento. Otros lo han hecho, incluyendo contribuciones latinoamericanas (S. Castro, 2010, Tirado y Mora, 2002; Ávila, 2006). Mi propósito se centra más bien, en la referenciación y valoración crítica de estas categorías que pre-

---

<sup>15</sup> En un balance parcial, ciertos críticos de Foucault se inscriben en el campo de aquellos que lo desprecian, y por ello no escriben sobre él, salvo alguna anotación de pie de página, despectiva. V. gr., Anthony Giddens, en algún texto dice que Foucault termina elaborando un pensamiento sociológico menor. Porque según Giddens, Foucault se dedicó al pensamiento de los sistemas político-administrativos; lo que sería una especie de tercera sociología. En tanto que la gran sociología explica la sociedad con sus grandes tendencias, sus dinámicas de transformación; un segundo nivel de la sociología explicaría los sistemas políticos, el Estado, las relaciones societales definidas por el poder; y luego entraría un campo que para Giddens es tercero en importancia, el Management. Yo veo, en la lectura que Giddens hace de Foucault, una suerte de imperialismo sociológico. Hemos estado acostumbrados al imperialismo económico; pero ahora emerge el imperialismo sociológico, desde donde el Management, la discusión gestionaría, o el Management de las organizaciones, serían una suerte de empobrecidas teorías de tercera clase, a las que no hay que prestarles mucha atención.



tenden ser utilizadas como una grilla analítica para comprender el Poder y las dinámicas de managerialización de las organizaciones contemporáneas. En esta reflexión, en los primeros apartados se abordará un cuadro de síntesis y crítica del pensamiento foucaultiano, centrándonos en la emergencia del biopoder y la biopolítica; la conceptualización sobre la Gubernamentalidad y sus articulaciones con la Estatalidad; y las relaciones entre verdad y discurso, con las lógicas del poder político y social. Sobre esta base nos adentraremos en el influjo de Foucault en las teorías del Management; con una discusión sobre las dinámicas del poder político y la Gubernamentalidad en las sociedades postmodernas. Debemos recordar que en sus inicios Foucault se concentró en complejos y detallados estudios sobre los ámbitos de emergencia y transformación de las sociedades y las instituciones disciplinarias (asilos, prisión hospitales, etc). En una segunda etapa, Foucault giró hacia la relación entre el discurso, la verdad y el poder; en la etapa final de su vida, hizo aportaciones claves en la Gubernamentalidad, y el fundamento ontológico del liberalismo y el individualismo. En particular, estos últimos textos han permitido una revisión de su aporte teórico y poseen repercusión en las teorías críticas del poder organizacional y managerial.

### **LA PERSPECTIVA DE M. FOUCAULT SOBRE EL BIOPODER Y LA BIOPOLÍTICA**

Aunque no fueron originalmente concebidos por él, los conceptos de Biopoder y de Biopolítica están bien especificados en M. Foucault. Este consideraba a Jean Baptiste, en la revolución de 1794, como el primer gran teórico de la biopolítica y biopoder (Foucault, 2004). Ciertamente, la expresión 'biopolítica' hoy en día es utilizada extensamente para entender la sociabilidad e interacción social (Lemke, 2002, Salinas, 2014). Biopoder y biopolítica no son categorías iusnaturalistas en el sentido de que siempre, mientras existan los seres humanos, se presenten en todas las sociedades humanas, tales lógicas de biopoder y de biopolítica. Estas categorías emergen en un estadio dado de transformación social, cuando desde la lógica del ancien régime y del Estado pastoril se transitó hacia la dinámica liberal de mercado que permitió la emergencia de las poblaciones, como una categoría arquetípica de la modernidad.

La argumentación de M. Foucault, se construyó de forma compleja y diferenciada, en su trayectoria intelectual, expresada en su obra escrita,

y en la toma de partido asumida por él, en su interacción con las circunstancias sociales y políticas de su tiempo. Una noción clave, anterior a la de biopolítica y biopoder, fue la de microfísica del poder. Esto en virtud de que su método genealógico (Lazzaratto, 2002, 2010; Deleuze y Guattari, 1974; 1988) le otorgó relevancia al acontecimiento, reconociendo su importancia en la historia. Cuando se estudian acontecimientos particulares se identifican ciertas tendencias. Así, surgieron la biopolítica y biopoder, sobre el supuesto de diferenciar la manera como se gobernaba antes del siglo XVIII, cuando el soberano tenía la potestad sobre la vida y la muerte de los seres vivos. Se gobernaba, mas no era importante regular la vida. A partir del siglo XVIII surgió un reto central para el gobierno: regular la vida, superando el hecho de que el soberano tuviese potestad de decidir quién muere.

En sus inicios, Foucault se concentró en complejos y detallados estudios sobre los ámbitos de emergencia y transformación de las sociedades y las instituciones disciplinarias (asilos, prisión hospitales, etc). En una segunda etapa, Foucault giró hacia la relación entre el discurso, la verdad y el poder. Y en la etapa final de su vida, hizo aportaciones claves en la comprensión de la gubernamentalidad, el biopoder, la biopolítica, como fundamentos ontológicos del liberalismo y el individualismo. Estos últimos textos han permitido una revisión de su aporte teórico y poseen repercusión en las teorías críticas del poder organizacional y managerial. En este punto de la naturaleza del Biopoder, Foucault no fue cartesiano. El no separó el alma del cuerpo; cuando hablaba de *physis* no se refería solo al cuerpo sino a la totalidad del ser humano como ser viviente, que se concreta en interacciones, intencionalidades, discursos, verdades, etc, que entran en la *physis*.

Del mismo modo, el bio se integra en una anatomopolítica; no solamente sobre el cuerpo como tal, sino en el lenguaje, el discurso y las simbologías. Su punto de partida nietzscheano fue fundamental. Desde Nietzsche (V.gr., “La Voluntad de Poder”) tal discurso constituye un alegato contra el cristianismo en tanto manera dominante en la civilización occidental de separar alma y cuerpo (Platonismo antiguo/ cartesianismo moderno). El platonismo como meta discurso de la occidentalidad y el cartesianismo como meta discurso de la modernidad científica. Foucault se apartó de esa concepción y fundamentó en Nietzsche su discurso, incluso el de micro poder. Así, la microfísica sólo puede entenderse desde la perspectiva del acontecimiento y la recusación radical de la separación

entre Res extensa y Res corpórea. Por ello, Foucault no es entendible sin el alegato de Nietzsche contra la civilización occidental judeocristiana y la modernidad.

La alternativa foucaultiana no buscó construir un discurso racionalista contractualista, del deber ser de lo político, camino dominante de la filosofía política, sino que buscó estudiar las prácticas del poder. Foucault recusó la filosofía política porque ésta ha ido por el mal camino de construir un discurso ideológico que no permite la comprensión real del poder en la sociedad. Al modelo de análisis jurídico expuesto por los teóricos políticos liberales, que se apoyaban en la fuerza represiva de la legislación (normas y reglamentos) Foucault contrapuso inicialmente el modelo estratégico. Como lo señala S. Castro (2010):

“el poder es una relación descentrada y desigual de fuerzas que atraviesa tanto a dominadores como a dominados, desde esta perspectiva al poder sólo puede contraponerse otro poder de signo contrario y las relaciones sociales deben ser concebidas, enteramente, bajo el esquema de la batalla (fuerza contra fuerza), represión contra resistencia, derrota contra victoria; la diferencia entre un poder que domina y un poder que se opone a la dominación no es de forma sino únicamente de fuerza”. (Castro, 2010).

Este modelo fue criticado porque se limitaba a una lucha de contrarios (donde hay poder hay resistencia). Oponerse al poder dominante no es un ejercicio que conduzca a un nuevo poder con calidades diferentes al establecido sino -simplemente un cambio de poder entre el perdedor que es reemplazado por el ganador. Se convierte el poder en una arena de lucha constante. De este modo, la característica principal del modelo de análisis bélico consideraba desde esta perspectiva unilateral el problema de la verdad y del poder. En este sentido, lo que Santiago Gómez Castro señaló sobre el paso del modelo bélico al modelo de la gubernamentalidad, no necesariamente implicó un avance en el sentido de clarificar las relaciones políticas entre los seres humanos. Empero, el hablar de belicismo desde la perspectiva foucaultiana es un concepto exagerado. Más bien, deberíamos hablar de la conflictividad inherente a las relaciones humanas de poder, sobre esquemas de asimetría hegemonía y dominación. Recordemos que dicha noción de densidad o belicosidad del poder tuvo una profunda tradición en la filosofía política moderna (Siglos XVIII, XIX y XX) a partir de la visión hegeliana del poder. Esto lo expresó Clausewitz en términos sociopolíticos, en su metáfora -la guerra, continuación de la política por otros medios-, articulando causalmente

política y violencia; también en esta línea se encuentra la traducción marxista de esa categoría hegeliana. El poder instrumental se apoya, en última instancia, en la violencia, y desde lógicas revolucionarias, desde Sorel (2005), la alternativa sería la violencia revolucionaria, emancipadora, catártica. Incluso se debe recordar aquí el célebre aforismo de Mao Tsedong, -El poder nace del fusil-.

Foucault hizo varias rupturas en su manera de ver el poder, la primera fue la de construir una perspectiva del poder, no visto ya como un poder contra, como un poder sobre otro, u otros; o un poder de guerra, en tanto poder bélico. En términos generales es esta la noción del poder como dominación. Perspectiva que ha resultado altamente dominante y que sintetizó muy bien Weber, pero de la que estaba distante Foucault (frente a la visión weberiana, que comparte el grueso de los discursos marxistas). De forma alternativa, la concepción de biopoder reconoce una ruptura entre las sociedades tradicionales y las sociedades modernas. Las primeras instaladas sobre el territorio y sobre la geografía espacial y económica; en tanto las segundas lo hacen sobre la geografía social y política. El biopoder equivale a una teorización basada en la vida, interpretada como fenómeno natural. El Biopoder como fuerza histórico natural se afirma como poder relacional. En cierta manera, el biopoder es inherente a la condición humana; no es algo de lo cual el ser humano se pueda desprender, pues emerge inevitablemente en toda relación humana.

El biopoder como poder sobre la vida, se direcciona hacia un propósito: la seguridad de la especie humana. En particular, biopolíticas serían aquellas políticas que ejercen el poder mediante mecanismos y tecnologías: las políticas sobre la población. De otro lado, el concepto de biopolítica no resulta equivalente o intercambiable con el de biopoder. Este último estatuye una relación básica de la microfísica de las interacciones humanas. El cuidado de sí mismo y las tecnologías de autodominio como autocontrol, se constituyen como mecanismos y tecnologías desde donde se ejerce la fuerza natural sobre sí mismo y sobre los otros. De los individuos con ellos mismos (a través de los principios constitutivos del autogobierno, la autonomía personal y moral, etc.). El cuidado del sí mismo permite a través de las relaciones con los demás definir los sistemas de verdad-saber-poder.

Se trata de retomar la interpretación de la obra foucaultiana, como una epistemología del poder que se articularía con una ética del dominio

sobre sí mismo y los otros. A partir de allí se ha hecho una construcción del biopoder visto como un poder relacional entre seres humanos que ejercen dominio en relaciones de carácter asimétrico. El biopoder expresa la posibilidad de actuar sobre la naturaleza en términos de supervivencia, de sustento, y de apropiación de sus recursos, transformándolos en medios y en activos sociales. En este sentido, desde el biopoder se sustentaría la riqueza, la diferenciación social en su reparto, y las mismas fuentes de la desigualdad, como lo postulara Rousseau, desde una perspectiva romántica, crítica de la modernidad tecnológica e industrial.

La biopolítica es asimismo política sobre el cuerpo, lo que entraña el dominio, el control y la regulación del mismo. Sobre la noción de biopoder emerge la de biopolítica vista como una regulación del poder natural, como poder relacional, micro, meso y macro a nivel del individuo, de este consigo mismo, con los otros de su entorno en relaciones cara a cara; y en el nivel meso -la sociedad disciplinaria de los sistemas de control de las formas organizadas, y en el nivel macro, las estructuras societales<sup>16</sup>. Los dispositivos y tecnologías de poder son configurados en la dinámica social.

Algunos de ellos tienen funcionalidades específicas, v, gr., una funcionalidad en relación con el vestuario y con el trabajo. Las sociedades modernas construyen los sistemas de uniformización, en el sentido de uniformes, en función de especialidades y espacialidades; vivimos en medio de una sociedad uniformada y somos poco conscientes de ello, las profesiones se uniforman en el mundo del trabajo; y los deportistas. La propia gente tiene uniformes sociales: dispositivos biopolíticos.

Tal conceptualización filosófica fue de estirpe naturalista, pues las corrientes contemporáneas de origen foucaultiano han sido críticas del racionalismo centrado en un sujeto autónomo y consciente. Así, emerge el poder desde un impulso natural de dominación del hombre por el hombre (libido dominandi), que constituye un eje estructurante de las relaciones sociales. El biopoder es una suerte de jusnaturalismo no explicitado del cual existen antecedentes en la tradición filosófica, en

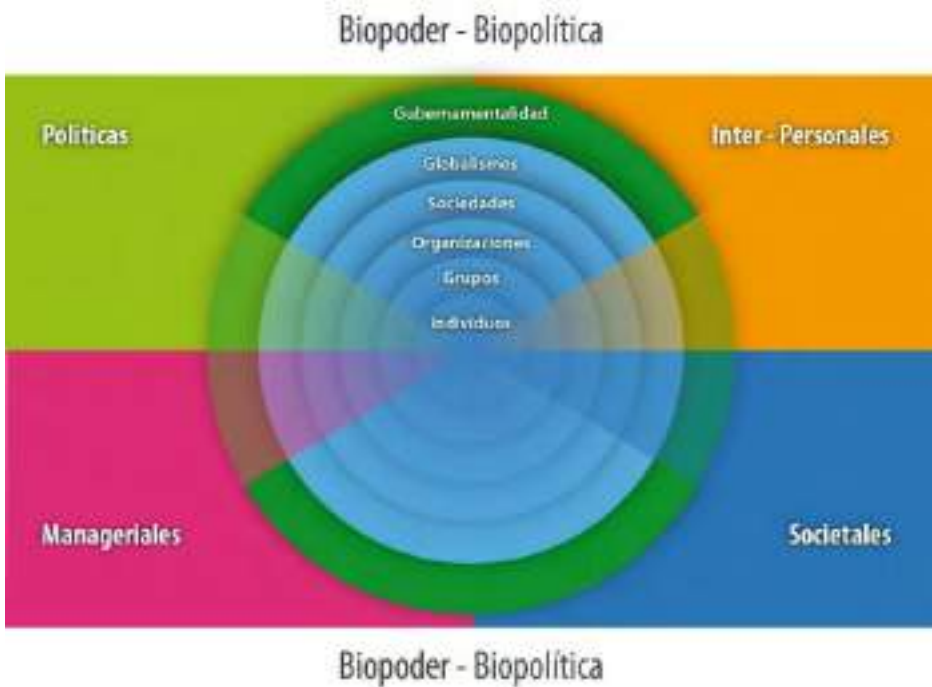
---

<sup>16</sup> Recuérdese que en un trabajo previo (*Défendre la société*), Foucault había ya analizado el discurso criminológico dominante que categorizaba al loco como peligro. Es decir que el sistema de encerramiento se basaba en un dispositivo de criminalidad que criminalizaba o medicalizaba a los excluidos de la sociedad. Esto permitía fundar la lógica del encerramiento propio de la sociedad disciplinaria. Así, no resulta central el asunto de la moralidad per se, decidir si alguien es bueno o malo, sino mostrar cómo la sociedad, en la medida que evoluciona y se transforma, va construyendo categorías de separación, como la cuarentena: encerrar a un conjunto poblacional completo vs las prácticas de segmentación y segregación que corresponden al modelo de biopolítico en la sociedad industrial.

Hobbes, Spinoza, Leibniz, y en la filosofía ilustrada. Así, por ejemplo, la ontología Hobbesiana de lo social se basaba en explicar que el ser humano tiene como dinámica perpetuar su propia naturaleza.

Así, él sería el principio fundador de la acción humana. Jacob, en el siglo XX, reconstruye ese mismo concepto en términos más científicos y explícitos diciendo que la vida, la célula, los seres vivos y lo vivo, se basan en la perseverancia en su propio ser. Expresada en el principio de la reproducción y la sexualidad. La vida existe para producir más vida y en el fondo la Vida es un fin en sí mismo. El principio de supervivencia desde las especies biológicas (inclusive la solidaridad heroica y el papel de las madres en todas las especies), se expresa como protección y cuidado biológico.

Estas corrientes interpretan al poder como una fuerza natural. Esta teorización de Foucault permite entender lo que él había calificado como micro poder, o microfísica del poder. El término “física” sustenta el enfoque naturalista que tiene esta construcción. La microfísica del poder, da cuenta de las estructuras de dominación a partir de las relaciones sociales. Esta se divide a su turno en tres niveles: macro social, meso social y micro social. El nivel más bajo es el que comprende las relaciones más cercanas entre las personas (cara a cara) donde se presenta la dominación basada en el conocimiento (saber experto). De este modo, emerge la noción de un poder micro -no en el sentido de pequeño- sino de poder difuminado por doquier. El poder público aparece como un conjunto delimitado, sistémico y relacional, de flujos multidireccionales, con interacciones sociales en términos de biopoder y biopolítica.



**Figura 3.** Biopoder Biopolítica. Elaboración propia (Varela, 2021)

La biopolítica sirve para ver las condiciones sociales, en términos de una anatomopolítica, diferenciando la parte arcaica (cómo fue el poder en las primeras etapas) y la Modernidad (un constructo desde la población). La microfísica hace un análisis desde lo molecular, en relaciones básicas y pequeñas, y a partir de éstas se generan los planteamientos de tipo estatal. Una clave de la gobernabilidad se presenta sobre los cuerpos, a través de la regulación sobre el sujeto natural biológico llamado ser humano, V. gr, la aparición del proceso industrial, controlando temporalidades como el día, la noche, los días festivos, los fines de semana, entre otros, que representan una regulación política sobre la vida que se encuentra en función de la naturaleza del bios. Se regula y moldea la vida, pero no se puede refutar la gobernabilidad sobre la vida, siendo contrario a las dinámicas propias de la vida; es decir, lo regulado es lo macro determinante. Se controlan y establecen leyes sobre la infancia o sobre la vejez, pero estas no se regulan el sentido biológico, de modo que esta clase de discursos poseen una base naturalista.



Las relaciones sociales se descomponen en Physis y Bio, donde lo bio está integrado en la physis porque ésta es toda la relación material, instrumental, tecnológica, completa y de praxis social; no sólo en las relaciones entre individuos sino con medios, instrumentos o procesos, que son Administración y ya no la relación estricta de lo bio, en el plano de la physis. Postulados alejados del naturalismo ingenuo del siglo XIX que concebía simplemente las tendencias biológicas y socio biológicas. En cambio, el discurso postmoderno reconoce una dinámica deliberativa de interacción política. Así, el supuesto central es que la política como variable depende del bios y las dinámicas de poder son consideradas como naturales e inmanentes a los seres humanos<sup>17</sup>.

La biopolítica -y su anclaje en el biopoder han sido redefinidos por las revoluciones científico-técnicas en este ámbito. De una visión de la vida, como algo dado e inmodificable, se ha transitado a su manipulación, reelaboración y recreación a partir de los inmensos saltos adelante de la genética biológica y, en especial de la genética humana.

El avance en la traducción del genoma humano ha abierto puertas inconmensurables para las modificaciones genéticas de la propia especie humana. Este tema, por supuesto, ha reabierto un debate ético sobre asuntos tales como la eugenesia, la selección programada de la descendencia, que interpelan prioridades sexistas (escoger niños o niñas en la planificación de la procreación humana) así como los impactos de la ingeniería genética humana, para suprimir enfermedades hereditarias, “mejorar” la especie, etc.

Biopolítica, en suma, es una expresión que contendría o se intersectaría con la biotecnología. Esta última constituye un campo de investigación, con profundas implicaciones en los procesos productivos y transformativos. Ha posibilitado el desarrollo de un campo de los negocios y las actividades económicas: el de la bioeconomía (Rifkin, 1999).

---

<sup>17</sup> Ciertamente M. Foucault no estableció correlaciones, en su obra, respecto de las contribuciones que grandes biólogos, premiados con el Nobel, hicieron sobre el concepto “Vida”. Me refiero a los trabajos de Jacques Monod (2016) y Francois Jacob (1988). Este último hizo una definición muy aguda – aún dominante en biología sobre la noción de vida. Vista la vida como fenómeno científico. Jacob, básicamente recuperó a Hobbes, y afirmó que el programa de la vida es devenir vida. Hobbes había planteado algo semejante usando una expresión latina “conatus”, el “perseverar en su ser”. La ontología hobbesiana de lo social se basaba en explicar que el ser humano tiene como dinámica perpetuar su propia naturaleza. Si la estrategia Foucaultiana sobre el biopoder fuera cientifista, se hubiera apoyado en el punto de vista contemporáneo de la ciencia (biológica, de la vida, de la medicina y genética). Empero, estos no son temas que Foucault aborde pues no hizo referencias a ellos a lo largo de su reflexión sobre el Biopoder y la Biopolítica.



Como lo afirma Lazzaratto (2002): “lo vivo y lo viviente, son los retos de las nuevas luchas sociales y de las nuevas estrategias económicas”, concediéndole a Foucault el rol de pionero al despuntar esta temática. También se establecen puentes con la lógica cyborg. Es decir, con la integración de lo humano viviente, con lo artificial, en términos de artefactos que actúan como complemento o -si se quiere- como extensión de la corporeidad humana (Varela, 2014). De otro lado, la noción de biopolítica se complica en la explicación del rol de las máquinas inteligentes, la cibernética tecnológica y social, y la inteligencia artificial, como mega sistemas de información, control, que desde hace varias décadas actúan firmemente en los procesos decisionales, a través de protocolos y lógicas decisionales, que están en el límite de lo no-humano.

## **GUBERNAMENTALIDAD Y ESTATALIDAD**

Foucault definió la Gubernamentalidad como el ámbito socio político de control y regulación de las poblaciones. Esta fue una visión positiva del poder si se la compara con las sociedades tradicionales. En ellas, se ejercía un poder para la muerte, mientras que aquí emerge una visión positiva. Pues, a través del poder se regula la vida bajo lógicas que maximizan u optimizan eficientemente procesos como los de natalidad, la inserción de la población en la producción, las reglas y formas de configuración de las sociabilidades, como ámbitos de control, surveillance y Gubernamentalidad. Esta última noción se encuentra fundada en los dispositivos y tecnologías del poder.

El papel de la gubernamentalidad se basaría en sus funciones securitarias, y en la producción biopolítica de las Políticas del Estado (Negri y Hardt, 2000), gobernando la corporeidad, las mentalidades, y los procesos de interacción social, concretando la soberanía como ejercicio del poder desde el Estado, desde las organizaciones disciplinarias y en las diversas interacciones sociales. Emerge una reconfiguración de la estatalidad como esquema, a través del cual se ejerce la gubernamentalidad y el dominio sobre el cuerpo (Foucault, 2004), y como campo de acción de las políticas públicas, en su ámbito territorial; y también como un ejercicio sistemático en interrelación con la sectorialidad).<sup>18</sup>

El biopoder está pues relacionado con el arte de gobernar, ya que nace con la modernidad presentándose una ruptura frente a las formas

---

<sup>18</sup> Véanse al respecto, entre otros: (Lafontaine, 2004; Agamben, 2003)

de gobernar. Foucault planteó que la gobernabilidad se concretaba en la racionalización con que se ejercía ese poder de gobernar, el cual pasaba desde la “Razón de Estado” hasta la razón liberal, mostrando cómo la Gubernamentalidad estaba ligada con el liberalismo y el neo liberalismo (cfr. el discurso teórico alemán de los 30’s). En términos nietzscheanos, Foucault trascendió la discusión moral de la bondad, o maldad, de los sistemas de poder o de los dispositivos e instrumentos que definen operativamente su ejercicio, su vitalidad inmanente. No se trata pues de hacer juicios morales sino de abordar el asunto desde la comprensión o entendimiento, en una perspectiva realista. No es, por cierto, un anclaje cientifista porque, a diferencia de la ciencia moderna con leyes y generalizaciones, postula dispositivos científicos basados en la normalización. La clave de Foucault no fue suponer como basamento del poder a los dispositivos construidos desde el Estado, sino desde y en las dinámicas sociales.

Las patologías endémicas o epidémicas ponen en riesgo a la propia sociedad industrial y a sus sistemas de producción. Estas patologías van señalando ya no la cuarentena general sino la cuarentena singularizada en el paciente, el recluso o el loco (asilo o cárcel). Se configura, por ello, un sistema donde los enemigos de la propiedad son excluidos de la sociedad y se construye un discurso panóptico de reinserción o resocialización. Son esquemas para defender la sociedad, desde tecnologías disciplinarias o desde el control, y se configuran como dispositivos donde un modelo de sociedad, construido histórica y no impuesto teóricamente, retroalimenta, transversalmente, las prácticas del biopoder y la biopolítica. El discurso moral no es, en el fondo, un fin en sí mismo, sino que hace parte de los dispositivos que estructuran la defensa de la sociedad y de los sistemas sociales, a través de costumbres o mediante distancias propiamente políticas determinadas como lógicas de esa gubernamentalidad<sup>19</sup>.

Tómese en cuenta la frase de Foucault: “la esencia del liberalismo es el peligro, la esencia del liberalismo es la peligrosidad” (2004). El Estado liberal, desde los siglos XVII y XVIII, le dice al individuo que cada quien es responsable de sí mismo, y ello en función de un principio de consecuencia o coherencia, con la noción de autonomía. Por lo tanto, no es misión del Estado proteger a los individuos de una comunidad políti-

---

<sup>19</sup> Aunque su visión no descartaba una lógica fuerte de instrumentalización de dispositivos científicos, como base de la normalización de las prácticas, el disciplinamiento y el control.

ca, más allá de la protección inherente al impedir un Estado de guerra de todos contra todos, asegurando la propiedad y la soberanía política. Desde estas ideas, las protecciones estatales han sido protecciones mínimas, teoría que Nozick (1988) en sus famosos trabajos radicalizó hacia las propuestas de liberalismo libertario y protoanarquista. En realidad, la política y el poder están en todas partes: en la política pública del Estado, en la micro política de la vida afectiva y social; y en la meso política de la vida organizacional; en lo público y en lo privado; en la gubernamentalidad organizada y en las lógicas empresariales de mercado. Por esta razón, resulta incorrecto afirmar que Foucault descartase al Estado como unidad de análisis, porque sus trabajos si tienen al Estado como unos de sus ejes referenciales. Allí se encuentra una fecunda discusión sobre el papel del Estado y el control político. La gubernamentalidad constituye una noción central que define al poder público y las relaciones entre lo público y lo privado. Esta interacción con las prácticas humanas se sustenta en que el Estado no es causa sui.

El Estado usa recursos para desarrollar sus fortalezas y preservarlas en un estado de competencia. Foucault muestra que la razón del Estado se concreta en el mundo occidental con conjuntos de conocimiento y tecnología política. “Razón de Estado” es un término jurídico que dominó en el siglo XIX entre los juristas y fue un fundamento de la Public Administration de Alemania, centrado en la supremacía decisional del Estado. Todos los Estados, tienen estados de excepción fundados en la supervivencia del Estado. La razón de éste supuso que el Estado debe preservarse a sí mismo, aun violando su propia normatividad, sustituida por el Estado de sitio, de conmoción interior, el Estado de guerra. Se trata de la capacidad del Estado de conservar su fuerza natural cuando se halle en peligro<sup>20</sup>.

Tales paradigmas han reaparecido en la post modernidad, es decir que el socio biologicismo contemporáneo se presenta en el ámbito del marketing. Igual ocurre con las formas actuales de instrumentalización del racionalismo y sus supuestos. La teoría darwiniana del equilibrio y la ecología poblacional configuran una concepción mecánica; en la primera se trata de una situación de conflicto y exceso de control poblacional, de agotamiento de los recursos, pero es una perspectiva integrada. En

<sup>20</sup> Schmitt lo desarrolló en la primera mitad del siglo XX apelando a una teoría que él mismo denominó decisionismo y se enfrenta al formalismo jurídico del Estado de derecho y del procedimentalismo legal que inspiró mucho Hans Kelsen, que fue el gran contradictor de Schmitt y de la teoría decisionalista.

el fondo esos paradigmas de tipo mecanicista, se pueden rastrear en la filosofía moral del siglo XVIII, (Holbach, 1770). La gubernamentalidad arraiga en la microfísica del poder. Las relaciones entre el Estado y la ciudadanía se concretan en interacciones de funcionarios concretos, entidades concretas y personas o usuarios concretos. La microfísica en la administración pública se concreta en la interacción entre el demandante de un bien, servicio, o el que interactúa en la relación cara a cara con el Estado. Este no existe en su abstracción sino vía organizaciones, individuos, funcionarios y problemas concretos. La singularidad de la acción estatal se concreta en demandas de políticas, respuestas u omisiones, en una relación microfísica. Esta dimensión implica el direccionamiento estratégico de los micro poderes. Adicionalmente permite una descentralización de sus coordenadas, de la espacialidad y la temporalidad como ámbitos de especificidad.

Foucault hizo una teorización del poder que rompió con las principales corrientes de la filosofía política, que se unificaban al pensar que el poder se encuentra centralizado en el Estado. Ruptura clara y radical con la corriente conservadora iniciada con Hobbes y los ideólogos del fascismo en el siglo XX; con la vertiente liberal, iniciada con Locke y culminada en la teoría de Hegel sobre el Estado ético; y en la corriente marxista que considera que los Estados son organismos de dominación social y de clase. En contraste, a Foucault no le interesaba la generalidad hipostasiada Estado-ciudadanía, sino ver, por ejemplo, en la salud, en dispositivos específicos y en temas concretos de la biopolítica, de qué forma esas relaciones construyen realidades y situaciones. Desde la praxis terminan surgiendo normas de carácter general.

Alternativamente, la gubernamentalidad se instala en la dinámica de la biopolítica. Las sociedades han construido -desde la emergencia de la modernidad- un conjunto de dispositivos para que se regule a las poblaciones. No solo a nivel del encerramiento parcial (asilo, cárcel, escuela o cuartel), sino con un conjunto abigarrado de estrategias generales, y dispositivos de control sobre los cuerpos, en cuanto constructos sociales y culturales.

Al hablar de gubernamentalidad, se nombra el contexto histórico y se indaga el rol del gobierno a lo largo de la historia. También cómo han cambiado sus metas y se ha transitado -en la Modernidad hacia un esquema de Estado territorial. Se hacen allí manifiestas transformaciones en los dispositivos de soberanía, con nuevos énfasis y contenidos en la

Gestión y la Gobernanza sobre el territorio. El arte de gobernar no se relaciona sólo con el Estado, sino que incorpora el Gobierno de las organizaciones y las interacciones humanas. Lo que él distinguía como un nuevo arte de gobernar, ocurre cuando el Estado se apropia de numerosas y sofisticadas tecnologías de poder. En tanto que la gubernamentalidad es el gobierno de las poblaciones. ¿Qué es la policía? una dimensión de dominio del poder en sí mismo, como poder interno. Las interacciones societales permiten la aparición del “Estado de policía”. Allí se reconfigura la noción de seguridad porque la policía termina siendo el conjunto de dispositivos que gobiernan la vida de las poblaciones y donde, emergiendo desde la propia sociedad, el Estado las reconfigura a partir de macro y meso regulaciones.

Desde tal gubernamentalidad, el Estado interpreta las dinámicas de la biopolítica, enfocada en el gobierno interior y la soberanía interna. El punto de fuerza no es la espacialidad en sí misma como concepto geográfico o contextual, sino como ámbito en el cual se produce el control sobre las poblaciones. V gr, las constricciones del amueblamiento, el hábitat y la espacialidad. La gubernamentalidad y la biopolítica desde el siglo XVII van hacia la diferenciación, homogeneización y articulación funcional de la corporeidad humana. Estos dispositivos sociales regulan el cuerpo en términos de biopolítica, a lo largo y ancho de los tejidos sociales.

Las disposiciones del hábitat, la vivienda, el urbanismo y la circulación, hoy en día son parte sustancial de biopolítica del siglo XXI. Un tema central, es lo que ahora llamamos movilidad: avenidas, carros, peatones, bicicletas, motocicletas, el uso del espacio, las restricciones y las regulaciones con un control absolutamente avasallante de la gubernamentalidad sobre la movilidad. Se ejerce sobre las poblaciones al igual que, hoy día, se ejerce control, gubernamentalmente; del mismo modo que desde hace varios siglos sobre los sistemas clínicos y hospitalarios.

Las patologías endémicas o epidémicas ponen en riesgo a la propia sociedad industrial y a sus sistemas de producción.

## **LAS FORMAS JURÍDICAS, LA VERDAD Y EL DISCURSO CIENTIFISTA DEL PODER**

El arte de gobernar no se relacionaría sólo con el Estado, sino que incorporaría el Gobierno de las organizaciones y las interacciones hu-

manas. Foucault analizó el poder en términos de sus tecnologías e instrumentación tecnológica -que él denominó dispositivos. Tales dispositivos emergen a partir de las prácticas humanas y sociales, y son interpretados sucesivamente por la literatura académica, a través de una suerte de historia de las ideas, como representación societal de tales prácticas. No son las relaciones voluntarias e intencionales entre los sujetos las que configurarían las estructuras organizacionales.

Los sujetos racionales no determinan las macro estructuras sociales y las tendencias sociales. Por ello, la subjetivación no es simplemente un modelo general, una suerte de taxonomía epistemológica abstracta, puesto que las subjetivaciones son históricas. Desde luego, aquí cabe reconocer que las instituciones, se fundan en discursos y estrategias, incluyendo los instrumentos de intervención para conservar el poder, aunque al mismo tiempo se crean también procesos de resistencia. Las teorías postmodernas postulan que los individuos y los grupos sociales actúan sistémico relacionalmente sin que exista de por medio el auto interés, la subjetividad y la conciencia. Detrás emergen las funcionalidades de los individuos en los sistemas de representación en los que todos estamos inmersos vía lenguaje y metalenguaje.

Otro aspecto importante es la relación directa entre la técnica, los fenómenos comunicacionales amplificados por la explosión de las tecnologías informáticas y los flujos del poder. Foucault estableció, al respecto, una clara línea de correlación entre poder – información – saber. los textos y los contextos gramaticales son los universos relacionales por los cuales los individuos -sin necesidad de ser sujetos intencionales, sujetos autoconscientes, sujetos reflexivos, interactúan y se configuran en términos de la llamada acción social. Así, los textos y contextos se asumen desde la gramatología; entendida como una matriz desde la cual se desprenden los universos relacionales entre los individuos; sin necesidad de ser sujetos intencionales, autoconscientes, o sujetos reflexivos. Desde esta veta se interrelaciona el sistema social y el individuo se convierte en actor social, en una dirección absolutamente contraria al modelo weberiano.

Existe por ello un punto de conexión de la biopolítica con una visión de carácter organicista, naturalista, de la vida organizacional. Las visiones postmodernas y neo estructuralistas ponen de presente que la interacción sistémica es una interacción no pactada. En tal medida, no corresponden al ámbito de la conciencia ni de la intencionalidad. Esta

veta teórica supone la desaparición de la centralidad del sujeto y la eliminación de los argumentos psicologistas, epistemológicos, y contractuales. La concepción biopolítica de las poblaciones y la configuración de la noción de gubernamentalidad son también parte un dispositivo epistemológico. En este sentido, la teoría social crítica y postmoderna sobre el poder pretende de forma deliberada romper el paradigma liberal contractualista, el individualismo metodológico y también alejarse de una concepción determinista de lo económico, no desconociendo que en las interacciones humanas existen amplios procesos de subjetivación.

El ámbito de lo biopolítico (acción) se concreta en funciones simbólicas de orden comunicacional. Los seres humanos se relacionan políticamente a partir de la creación de lenguajes, formas de simbolización, etc, que se basan en estructuras comunicativas, lo cual lo ha expresado la escuela fenomenológica. De este modo, se analizan las estructuras de dominación construidas a partir de dichas relaciones e interacciones sociales. Foucault discute cómo desde el mundo griego, tanto en las prácticas como en la literatura (Platón, Aristóteles, los jónicos, los estoicos, los epicúreos y otros filósofos romanos), se ha construido discurso y las reglas que especifican el cuidado de sí mismos, tanto desde las regulaciones éticas como desde el discurso sobre la verdad y la emergencia de la ciencia.

Se trata pues de una epistemología del poder como sustento de la ética del dominio, del cuidado sobre sí mismos y de la relación con los otros. La microfísica del poder en Foucault, manifiesta la importancia clave de la genealogía. El poder aparece así instalado sobre el concepto de historia. Su estudio muestra cómo la escritura y el estudio interpretativo y descriptivo son una forma de ver y entender el mundo reflejando el paso de la historia. Empero, no se debe entender la historia como el origen del poder. Por el contrario, son las prácticas humanas imbuidas de las dinámicas y los conflictos de poder las que hacen la historia.

En Foucault el discurso busca la verdad en la singularidad del acontecimiento. Foucault no ofrece un discurso general sobre el poder sino uno específico sobre el proceso operacional del poder en las organizaciones y en las transformaciones de éstas como institución de encierro a lo largo de la modernidad. Así, ofrece un discurso que explica las dinámicas de la locura y la normalidad como categorías de dominio en las transformaciones que estas categorías tienen. Unos conjuntos de prácticas son racionales en la medida que proponen unos destinos hacia



los cuales debe ser dirigida la acción. La utilización calculada de unos medios para alcanzar estos objetivos y la elección de una determinada estrategia, es decir, la racionalidad como el funcionamiento histórico de las prácticas que se insertan en el ensamblaje del poder.

En Foucault, claramente existe una genealogía que equivale (aunque no es exactamente igual) a la arqueología como estrategia investigativa y construcción del discurso. Foucault lo hace claramente con la sexualidad, la locura, la clínica y el sistema carcelario. Foucault, en la primera etapa de su vida intelectual se sumergió en los mecanismos, estrategias e instrumentos del ejercicio del poder e interacción social en ámbitos específicos claramente determinados: la de la salud, vista desde la salud mental, o en términos generales los sistemas y dispositivos que, con la emergencia de la modernidad, se fueron construyendo a partir de referentes clásicos organizacionales como las instituciones y dispositivos para separar a los normales de los anormales.

Foucault no fue objetivista pero sí realista en un sentido muy profundo, ya que partía de las prácticas sociales, ese fue su fundamento epistemológico. No hay en Foucault prospectiva, futurología, anticipación o prognosis. Temas que consideraba inadmisibles, impensables en la lógica del pensamiento foucaultiano. Las prácticas humanas e interacciones humanas configuradas por su genealogía, documentada en sus diferentes trabajos, centrados en las transformaciones de las prácticas. Allí entra la concepción de historia que tiene Foucault. Este no respondió a esos problemas. A la inversa, se planteó preguntas e hizo una genealogía, encontrando en el biopoder y la biopolítica en el siglo XVIII, en el siglo XIX, en la primera mitad del siglo XX en Alemania, en el liberalismo austriaco o alemán. En este sentido el camino que condujo esta investigación de Foucault hacia la biopolítica las poblaciones y la gubernamentalidad significó un desmarcamiento de Foucault respecto de las matrices centrales del pensamiento político. Y esto mismo lo condujo finalmente a la anti política que implicó centrarse en el cuidado a sí mismo y en el intimismo, sí anacrónicamente lo podríamos denominar así, en el pensamiento filosófico griego. De esta manera se desvió su pensamiento hacia un naturalismo que le impidió pensar de manera más certera, en las opciones de acción política y las interacciones relacionales entre humanos.

Por ello se postulan dos grandes estrategias de recusación: la recusación del cientifismo positivista o, en lo que llamarían los científicos de



la ciencia (Kuhn, 1962), ciencia normal. A Foucault, aun cuando su objeto es la población y los dispositivos del poder, no le interesa hacer una monografía positivista de los hallazgos, y no es el discurso que construyó jamás (la segunda recusación es la de la filosofía normal); la antípoda sería el constructivismo (filosófico o sociológico, dominante en el Management). La acción social es sistémica y profundiza el flujo de relaciones y la funcionalidad entre los diferentes integrantes de un cuerpo social. Esto puede operar en planos de la no conciencia o de ausencia de intencionalidad por parte de las personas.

Foucault analizó el papel de la educación – en tanto sistema de verdad, de adoctrinamiento, de transferencia de tecnologías sociales y políticas para construir el poder y señaló que el saber transmitido toma una posición, aparentemente, positiva que refleja el conformismo de la sociedad. En este sentido, hizo una fuerte crítica del humanismo entendido como el conjunto de los discursos mediante los que se le dice al hombre occidental: si bien no ejerces el poder, puedes, sin embargo, ser soberano; humanismo en cuanto Saber que ha sometido al hombre, en cuanto cuerpo y conciencia, al orden de la verdad, causando la represión social.

### **EL MANAGERIALISMO Y SU CRÍTICA DESDE PERSPECTIVAS POSTFOUCAULTIANAS**

La recepción del pensamiento de Foucault en el Management y en los estudios organizacionales, es un tema con vastas referencias bibliográficas y con numerosas aristas temáticas. Usualmente se reconoce que vertientes post estructuralistas han recogido la concepción foucaultiana del poder disciplinario de las organizaciones, como discurso develador de la manipulación del poder organizado. Estos referentes se centran en una mirada paradigmática sobre las organizaciones complejas, el poder, el disciplinamiento, y el control social y organizacional. Connotadas revistas, escuelas de administración y de estudios organizacionales, se han basado en Foucault y en otras teorías críticas afines, para desarrollar análisis alternativos sobre el papel de las organizaciones bajo el capitalismo globalizador y neoliberal. En Europa occidental y en el mundo anglosajón se destacan los llamados estudios críticos sobre el management (CMS). Los temas que desde la visión de Foucault han sido explorados en las pasadas décadas desde las Ciencias del Management y en las teorías

organizacionales, son primordialmente aquellos centrados en el análisis del Control, los procesos de disciplinamiento y encerramiento, y en general las lógicas que desde el poder ponen en marcha dispositivos micro y meso de encausamiento de las conductas organizacionales. El influjo de la perspectiva crítica se ha expresado prioritariamente en tres dimensiones:

### **La vita activa en las organizaciones: el disciplinamiento y el control**

La extensa obra de Foucault es rica en estudios sectoriales sobre la emergencia del poder disciplinario en asilos y hospitales, prisiones, escuelas y otros espacios de reclusión social. Foucault no se ocupó expresamente de la fábrica y del mundo económico como espacios de reclusión, pero otros autores si han hecho monografías de diverso tipo y sistematizaciones teóricas de tales procesos (Jorda, 1999). Clegg et al (2006) han teorizado sobre el poder existente en el ámbito de las organizaciones (fábricas y empresas), cuyas relaciones son más importantes que las que se pueden tener con el Estado. Las organizaciones tradicionales eran monolíticas y totalitarias. En las organizaciones modernas no existe la privacidad desde el punto de vista de las relaciones sociales. Esto nos conduce al rol de la disciplina y la regulación panóptica de la vida organizacional y societal, descrito por Foucault, y explicitado en las organizaciones y el universo empresarial. Desde el siglo XVIII, la cárcel panóptica estaba basada en la individualización, la segregación y la observación de los presos, con límites precisos de interacción entre ellos. Cuando Bentham diseñó la cárcel quiso evitar, con el aislamiento, que unos presos maten a otros; o que unos presos tomen el control de las cárceles, sobre la base de que el control de la cárcel es del Estado. La espacialidad y el control, las temporalidades y las sofisticadas puestas en marcha de protocolos decisionales, son los principales tópicos de análisis.

Muchos teóricos hoy día hablan de sociedades de control y de un mundo regido por las tecnologías del auto control. Este es un tema clave para el Management. Véase el discurso managerial sobre el empowerment, los sistemas de rendición de cuentas, la responsabilidad social, etc., que son en general discursos morales referidos a la autorregulación, el autocuidado y la responsabilización. Esta no resulta un derivado de

la imposición disciplinaria del poder organizado, o de las sociedades de control. Esto opera tanto en las organizaciones complejas (mega organizaciones públicas, grandes empresas corporativas, asociaciones de diverso tipo, etc.), así como en las relaciones entre los individuos y grupos humanos que las constituyen, o que hacen parte de universos organizacionales.

El panóptico como forma de encerramiento, posteriormente pasó de ser un esquema meramente disciplinario, a su articulación con los modos de gestión y direccionamiento político propios a las sociedades de control que en las últimas décadas se han exacerbado muchísimo. En esta trasmutación juegan un rol central las tecnologías de la información y las comunicaciones. Usando una lógica binaria (Husserl, 1991) se rompería la diferencia entre mundo de la vida y mundo del trabajo. Esta perspectiva, en los mundos de la vida y del trabajo se difuminan sus diferencias, su separación tajante: esto se podría expresar en términos de enfrentamiento entre la privacidad, versus las esferas de lo público (y de la productividad), en función de las interacciones sociales en el espacio / tiempo.

Desde estas múltiples especialidades, los esquemas de autocontrol o auto regulación parecerían no surgir como algo derivado de cierta imposición disciplinaria del sistema organizado o del llamado poder organizacional. De forma paralela, cabe preguntarse: ¿En qué medida las sociedades contemporáneas son absolutamente dominadas por las lógicas de surveillance, e incluso de vigilancia extrema? La vigilancia omnipresente y totalizante, la vemos en las diversas tecnologías que facilitan el seguimiento y la observación de nuestras actuaciones e interacciones, pues en estas épocas de expansión de las TICs, vivimos bajo el control del GPS, los celulares, las tarjetas débito y crédito, etc... Nuestras historias de vida se pueden seguir y rastrear a través de numerosos dispositivos electrónicos. De este modo, los sistemas de data se han convertido en medios de control y seguimiento enormemente sofisticados. En relación con el rol actual de las organizaciones disciplinarias de control, estas se enfrentan a los reclamos, a las demandas participacionistas, democráticas, que nos muestran la tensión existente entre las organizaciones de control y las exigencias sociales, en la forma de veedurías, de gobernabilidad social, y de responsabilidad social de las mismas.

Henry Jorda, (1999) describió, en Francia, cómo el sistema fabril, industrial, el neo postindustrialismo, ha reconfigurado, en función de

la lógica de la producción y de las dinámicas funcionales de los sistemas fabriles, la disciplina fabril. Jorda aplicó los modelos de sociedad de control, sociedad disciplinaria y formas sofisticadas de auto control. Tal investigación sintetizó este proceso desde una perspectiva fenomenológica, más que desde una mirada normativa. Estas investigaciones se han centrado en el diseño y estructuración de las organizaciones. Estas se basan en sistemas de autoridad, y en cómo fluyen las relaciones de poder. Se incorporan así las estructuras físicas, el ordenamiento espacial de los territorios y organizaciones. En parte por el sistema panóptico, de vigilancia, aunque no sólo desde allí se estructuran organizacionalmente, ya que otro elemento clave es la regulación constitutiva de la autoridad y las relaciones de poder.

Cuando Foucault (2008) explica el nacimiento de la clínica, debe recordarse que las reglas clínicas han sido las reglas estatuidas como tales por la comunidad científica y el sistema de administración del hospital; mas no eran las reglas políticas del Estado. Sin embargo, esto ha cambiado radicalmente. Hoy en día la Gubernamentalidad política controla y sobre determina las regulaciones de las comunidades científicas y de interés. Vemos esto en términos de los mapas de riesgo, por ejemplo; no son mapas que las entidades tengan a su libertad decir si lo tienen o no, tienen que tenerlo y no refiriéndose sólo a las entidades del gobierno sino al conjunto de las entidades y organizaciones de nuestra época. Cuando, para afinar más en el discurso, se miran las normas ISO, los protocolos y estándares y los mapas de procesos rigen al conjunto de la sociedad, unos desde el Estado y otros desde dinámicas mega corporativas de carácter transversal.

Aun cuando Foucault murió hace más de treinta años, la lectura que hacemos sobre él tiene una distancia y, desde ese punto de vista, podemos, hacer su crítica, reapropiación y reinterpretación. Foucault discutió con una parte importante de la literatura sociológica y antropológica de su tiempo; mas no interlocutó, directamente, con la corriente dominante de la ciencia política americana de su época, ni con el discurso managerial. Los trabajos que Gofmann hizo en los cincuentas sobre la organización total, iban en línea convergente con la perspectiva foucaultiana. Empero, Gofmann (1961), elaboró un discurso diferente al de Foucault. “La Organización Total”, podría ser vista como constituida con mecanismos y tecnologías de poder que el capitalismo, en tránsito hacia el post industrialismo, había prefigurado y que luego se extend-

ieron globalmente. Goffman planteó que la organización moderna (total) subsume a la organización tradicional porque anula la personalidad de quienes hacen parte de ellas y crean fuertes esquemas de dependencia. Existen varios matices de la organización total, dado que no anula la vida privada; mas ese acto supone el extrañamiento, en el cual no se es nadie si se está fuera de su territorio, hoy en día, la vida privada difícilmente escapa a contextos organizacionales. Las grandes áreas emergentes se basan en mercantilizar la vida privada que se instrumentaliza a través de formas organizacionales. Como por ejemplo, el turismo, la industria del entretenimiento, etc.

En síntesis, el poder managerial actual se diferencia del control disciplinario en la medida en que, si bien se plantea una democratización de las relaciones de trabajo, donde hay más participación, en realidad lo que se trata es de un sistema de manipulación, que De Gaulejac (2005) denomina sistema socio-psíquico de dominación. La diferencia entre los dos ámbitos no es sustancial, aunque se podría decir que la sociedad disciplinaria es mucho más política que la sociedad de control (el discurso y el conflicto, y la necesidad del disciplinamiento, son más fuertes en el primer modelo), mientras que las sociedades de control o las estructuras de control son estructuras mucho más automatizadas. Las sociedades de control son sociedades que no requieren el esquema del viejo panoptismo. Este se revela como innecesario en virtud de que existen distintos medios o mecanismos para el control. La formación y el entrenamiento de alguien se hacen de tal suerte que no se necesita el panóptico, ni el ojo vigilante que revisa y ordena las tareas, sino que se hace lo que, psicológicamente hablando, podríamos llamar una introyección de mecanismos de control.

### **El discurso del poder managerial y su producción de verdad, ciencia y legitimidad**

El Management dominante que se enseña en las escuelas de administración, se basa en un supuesto de que el gerente o alto mando de la organización posee una significativa capacidad de orientar a las organizaciones y recientemente se supone que estos atributos le alcanzan para orientar o influir deliberadamente a las propias sociedades e influir en el decurso de las políticas públicas. Discurso ultra racionalista, sobre la base de que los managers están dotados de los instrumentales de análi-

sis, y de modificación del entorno. De este modo, se logra la movilización de la propia organización. Por ello, las críticas al racionalismo managerial se sustentan en que éste se centra en el sujeto deliberativo.

En el Management predomina un discurso racionalista que oscila entre el racionalismo absoluto cientifista, con un alto grado de formalización; es decir, que el argumento sobre las empresas no sigue una analogía de lo natural. Por el contrario, en éstas existe un amplio campo discrecional de decisión del administrador, en términos de sus capacidades competitivas y de la innovación para enfrentar a sus rivales y a la propia incertidumbre. Tales paradigmas han reaparecido en la post modernidad, es decir que el socio biologicismo contemporáneo se presenta en el ámbito del marketing. Igual ocurre con las formas actuales de instrumentalización del racionalismo y sus supuestos. La teoría darwiniana del equilibrio y la ecología poblacional configuran una concepción mecánica. En la primera se trata de una situación de conflicto y exceso de control poblacional, de agotamiento de los recursos, pero es una perspectiva integrada. En el fondo esos paradigmas de tipo mecanicista, se pueden rastrear en la filosofía moral del siglo XVIII, (Holbach, 1770). Así, las organizaciones complejas (Czsarniawska, 1992) tratan de cumplir sus fines, pero de manera parcial porque de lo contrario pierden su razón de ser. Las organizaciones de mercado y de proto mercados, como van tras la meta de preservar su propio ser, transforman en este tipo de relaciones la lógica fines-medios. Los dispositivos del poder organizacional existen para hacer cumplir normas y de él emergen las normas. No son solo las leyes las que construyen las normas sino el entramado de relaciones informales existentes al interior de las organizaciones. En tal sentido, Foucault planteaba que el centro de la regulación social son las mismas sociedades. Las personas reconocen su subordinación en tanto son evidentes las asimetrías de información y conocimientos. Ej. Relación médico – paciente; profesor – estudiante. Las interacciones microsociales están vehiculizadas por las diferencias de los saberes entre los individuos.

En los estudios organizacionales existen numerosos trabajos sobre el poder inter organizacional visto como poder sistémico relacional. En una sociedad de mercado, las organizaciones que son contingentes, compiten entre ellas.

## **El mundo del trabajo: managerialismo profesional, precarización, polarización y lógicas de exclusión**

En este tópico el giro analítico ha sido bastante radical y ha ido mucho más lejos de lo que el paradigma foucaultiano postuló. En particular, desde perspectivas analíticas marxistas y neomarxistas, los procesos de disciplinamiento y encerramiento se han enriquecido con visiones ancladas en la sociología del trabajo y en la antropología industrial. Temáticas clásicas del análisis marxista tales como las de acumulación y reproducción de capital, alienación o cosificación del trabajo, explotación e incremento de las plusvalías absoluta y relativa, son las temáticas más destacadas. Además, al estudio de estos dispositivos se ha consagrado una amplísima literatura especialmente respecto de las formas -clásicas y renovadas- de la regulación del tiempo laboral; los protocolos de comando sobre el trabajo, tales como planes estratégicos y de acción; la programación del proceso productivo y de operaciones de las organizaciones en términos de políticas segmentarias, especialización, coordinación y complementariedad. También emergen los temas de flexibilización del trabajo, las dinámicas de externalización y de subcontratación, las maquilas, etc.

Aunque la teorización foucaultiana ha sido reconocida por su originalidad y capacidad de análisis de las tecnologías del poder, éstas se revelan especialmente fértiles para el análisis de dos épocas: la emergencia del capitalismo clásico y de los procesos de gubernamentalidad, biopoder y biopolítica desde sociedades no mercantiles ancladas en la tradición; y en segundo término, para analizar la posterior etapa tayloriano-fordista. Sin embargo, esta perspectiva resulta insuficiente y no posee la misma pertinencia para comprender las tecnologías del poder postindustrial y global que caracterizan al capitalismo contemporáneo.

Foucault construyó una genealogía de la configuración de los sistemas de seguridad en Occidente (siglos XVII, XVIII y XIX), sobre el arte liberal de gobernar. Empero, no fue su objeto hacer una profundización y arqueología de los sistemas del riesgo, particularmente porque hasta los años setenta las sociedades modernas estaban instaladas sobre el capitalismo de Estado y la presencia dominante del Bienestar y la seguridad social. Los trabajos de Ulrich Beck (2002) y las discusiones sobre el riesgo fueron posteriores. Cuando Foucault nos hablaba del neoliberalismo, se refería a los años treinta del siglo pasado, y no a sus posteriores mod-



elaciones. Después de la muerte de Foucault existe unaLa hegemonía del management II: Gobernar, disciplinar y resistir 117 transformación en las escuelas que siguen estos temas, abordan el estudio de la relación seguridad y riesgo. El concepto de seguridad, tal cual Foucault lo construyó y lo describió, no nos permite entender el Estado y la sociedad contemporánea. Lo que se ha instalado es, precisamente, el concepto antípoda (el de riesgo), que consiste fundamentalmente en el autocuidado o autoresponsabilización como fundamento de la sociedad política. La sociedad del riesgo se caracteriza por la proliferación de amenazas globales y personales, la mayoría de las cuales escapan a nuestro control. Estamos bajo un modelo de sociedades con inseguridad permanente.

Una de las aristas de análisis es ver cómo los excluidos y los pobres construyen poder, generando redes de tejidos asociativos (tejido social). Esto tiene que ver con cómo se construye, en y desde la sociedad, poder; no solamente desde la perspectiva del Estado sino desde la social. Se puede así, en la línea de Foucault, hacer la arqueología y la genealogía de estas formas de poder específico. Giorgio Agamben (2003), construye la noción del “muda vida” o vida vacía. Biopoder y Biopolítica son referidas para explicar la relación del hombre que trabaja o cuya jornada de trabajo se vuelve interminable o extendida, al punto que la vida privada, los ámbitos del mundo de la vida desaparecen: En particular, Agamben hace una explicitación interesante, mostrando otra pista sobre exclusión y marginalidad; su acento está centrado en el mundo del no trabajo y en el hecho de que una cantidad significativa de personas son excluidas y se presenta una caída de la sociedad salarial.

Centenares de millones de personas viven sin trabajo, viven en las márgenes de la sociedad. En América Latina esto lo conocemos muy bien. Quienes viven por fuera del mercado, también viven por fuera del consumo, en tanto el consumo aparece como una función identitaria, pues el basamento ontológico del ser está en función de la pérdida de funcionalidad productiva. Esto no ocurre solo con los desempleados, ocurre con lo que voluntariamente no trabajan, con los jubilados y también, pero en otra línea, con los jóvenes en proceso de formación para ingresar al mercado de trabajo. En los ámbitos de la vida por fuera del trabajo, se está en los márgenes. A pesar de que no se estructure una sociedad salarial, sí se estructura el estilo de vida con base en lógicas de tipo managerial.

De otro lado, la vieja teoría del capital humano y del cuidado de sí mismo ha sido positivizada, en algunos casos de manera no plenamente



consciente de los presupuestos detrás de esta ontología, incluso por filósofos y por economistas contemporáneos (Sen, 2000; 2010). La teoría de las capacidades implicó la recusación del liberalismo contractualista, y la afirmación de esquemas de derechos efectivamente ejercidos y los sistemas de acción social que buscan efectivamente la equidad. Estos son congruentes o se convierten en ortogonales con el modelo de autoresponsabilización y el cuidado de sí mismos. No son antitéticos al supuesto liberal profundo que ésta subyace detrás de esta teoría.

Otra perspectiva no acotada por Foucault, pero sí muy fértil para una nueva generación de analistas sociales y organizacionales, fue la aplicación del modelo del panóptico y del disciplinamiento, a las esferas del mercado y del consumo (Badrillard, 1974; Lipovetsky, 2002, 2006; Jorda, 1999). Más allá de la fábrica, el funcionamiento de los mercados se ha dado en nuevas espacialidades (centros comerciales, corredores logísticos, clústeres, ferias y exposiciones, turismo temático, etc.) que podrían ser interpretados en términos de su funcionalidad política bajo tal perspectiva. Podemos estar hoy bajo un capitalismo global diferente al que Foucault estudió, pero el propósito y la funcionalidad de la corporeidad siguen presentes en este capitalismo cosmopolita. Hay que reflexionar en y desde el sujeto, en la dirección de la lectura de Deleuze y Guattari, hay que allanar ese camino, y traerlo al campo de las organizaciones.

Es importante mirar la relación entre los conceptos de biopolítica y de gobernanza organizacional; en cuanto la gobernanza tiene que ver con la gubernamentalidad, aunque no son sinónimos o términos intercambiables. La gobernanza organizacional, se apoya fuertemente en una lógica que introduce la biopolítica en las mega-organizaciones vía el marketing y el management estratégico. Estos dos esquemas ideológicos, se establecen como referentes de identidad y de construcción de relaciones intra organizacionales y en los stakeholder, tales como los sistemas de articulación de productores, consumidores, proveedores, que giran en torno a los esquemas organizacionales (Varela, 2014).



## **CAPÍTULO 4**

### **EL PAR BIOPODER /BIOPOLÍTICA, COMO FUNDAMENTO HÍBRIDO DEL PODER**

#### **INTRODUCCIÓN**

La cuestión central que vamos a abordar aquí es cómo y hasta qué punto, las conocidas tesis que tienen, por cierto, muchísimas variantes sobre la biopolítica y el biopoder, de inspiración foucaultiana, nos permiten comprender las relaciones del poder y de la política, que son propias de las sociedades del siglo XXI. Ello primordialmente ante los emergentes contextos post; bien sea, desde la post modernidad, desde el post industrialismo, o desde el post humanismo. Como espero explicarlo, esto no significa que con Foucault y sus tesis sobre el biopoder y la biopolítica, estemos en presencia de un cambio de paradigma (Kuhn,

1962) que haya rebasado, o convertido en anacrónicas viejas y recurrentes cuestiones propias de la filosofía política y de la ciencia política.

Alternativamente, y en esto Foucault tiene un importante peso original, desde estas concepciones, presenciamos y participamos del relanzamiento del naturalismo híbrido del poder político. Es precisamente en esta discusión sobre la relación entre lo político y lo viviente, donde surge y se populariza el término biopolítica, pero después este concepto sigue su camino. No se queda petrificado en la interpretación de Foucault. En efecto, la biopolítica se ha alejado de lo que Foucault pensaba era el núcleo esencial de su definición, la que aparece en varios de sus borradores y en sus cursos inéditos en el College de France, en especial, vista la biopolítica como control sobre las poblaciones. Si bien es cierto

el control de la población y la política sobre lo viviente son componentes que devela Foucault, no se podría reducir lo viviente simplemente a la vida biológica. Estas reflexiones se pueden interpretar en la espacialidad interrelacionada de lo político y lo ético. La biopolítica -y su anclaje en el biopoder- han sido redefinidos por las revoluciones científico-técnicas en este ámbito. De una visión de la vida como algo dado e inmodificable se ha transitado a su manipulación, reelaboración y recreación a partir de los inmensos saltos de la genética biológica y, en especial, de la genética humana.

El par biopoder y biopolítica, se basó en un tríptico analítico, el que se incluyó la noción de gubernamentalidad, donde un elemento muy importante fue la historicidad. Ciertamente, al leer los textos de Foucault (2014), v. gr., los Cursos del Collège de France o muchos de sus textos previos, se encuentra que este par, biopoder-biopolítica, deriva más hacia la política, desde la biopolítica, que hacia el biopoder.

Vista, como la política que se ocupa de lo viviente, y como el viviente que hace política. Sin olvidar que lo viviente atañe a la vida humana en sus interacciones simbólicas, sociales y políticas. Y de la política que se ocupa también de la vida animal y vegetal, como ámbitos largamente desdeñados por la filosofía política, desde un pronunciado antropocentrismo de corte ultra utilitario, del hombre como medida de todas las cosas. La discusión en los últimos decenios ha sido más sobre la política de lo viviente que sobre el viviente que hace política. Me parece que esta segunda faceta permite mostrar la primacía desde el punto de vista causal de la relación entre el biopoder y la biopolítica. En esta dirección, el bios del humano como categoría no agota la fuerza y el espacio de lo humano. Es, desde luego, su base física y fisiológica, pero el hombre es además de un ser viviente, un ser trascendente, cultural e histórico que construye un mundo que no es idéntico a la naturaleza.

Las sociedades humanas, con sus diversas y sucesivas civilizaciones, culturas, con sus ámbitos éticos y la morales, funden en espacios decisionales y deliberativos, la acción humana. De otro lado, este bios humano, también es, desde esta perspectiva, el de un ser viviente y pensante ante la muerte. Donde se erige la finitud como un horizonte central de toda vida. Lo que la muestra ante todo en su carácter efímero, y precario. No se trata por lo tanto de un simple y esquemático dilema entre bios y política. Está siempre la puesta en escena en este debate de la hibridación entre estos elementos, lo cual, a su turno, implica la diferencia

entre distintos campos de la política. En primer lugar, de la política en su relación con la ética, y los valores de las decisiones y las acciones humanas. Este ha sido, a larga, el fundamento de todas las variantes existentes como campos o escuelas de pensamiento en la filosofía política. En segundo lugar, lo que es más novedoso y establece una ruptura con estas concepciones ortodoxas, es la línea de pensamiento que comprende a la política en su relación con lo viviente, siendo esto visto, a su vez, desde dos dimensiones: de lo vivo como sujeto; y de lo vivo como objeto o campo de la acción, desde el poder humano.

En realidad, se ha profundizado y amplificado una veta que se plantea una formulación del poder humano, en términos de hibridación entre los componentes o elementos biofísicos y naturales (lo que incluye desde las ciencias de la vida el rol central del cerebro y del sistema nervioso que permite pensamiento, lenguaje, etc.), los que se integran con los componentes propiamente culturales. Esto último, en términos de la artificialidad y la creatividad que va más allá de la naturaleza inmodificada. Los seres humanos somos seres culturales que desde hace muchos milenios hemos creado unas culturas y civilizaciones que se basan en lo natural, pero lo superan. De este modo, surgen ciertos esquemas híbridos que combinan lo natural con lo social. Estos, desde una base común, actúan como complementarios; pues somos a la vez, seres vivientes sociales y culturales.

La hibridación del poder, se percibe y se construye viendo precisamente al poder como capacidad natural. Este poder como capacidad humana es, a su turno, un híbrido específico que parte de una matriz convergente con lo natural y lo biofísico. Se podría señalar que en la base de dicho poder está la *physis*, que es el bios, y la fuerza y la capacidad de acción de ese bios. Sobre esta base, convertida la *physis* en cultura, se instala un desarrollo humano. Pues este poder humano es un poder inevitablemente social. Por lo cual, no se fundamenta esta deducción ni se hace aquí referencia al poder individual, porque los individuos somos una etiqueta construida para generar auto identidad, pero ningún individuo existe sin sociabilidad. Las especies incorporan a los individuos. El poder siempre será social, por lo que el poder individual es un poder monádico, muy articulado y dependiente del primero.

En este contexto debemos hacer una precisión: la hibridación propia del campo de la biopolítica, intercepta lo biológico natural con el ámbito de la deliberación y las decisiones del poder social, en sus diversos mati-

ces y especificaciones. Ello, frente a un biopoder que no es híbrido, ni implica una relación dual entre lo social y lo natural. El biopoder es pues, en este sentido, un naturalismo, que incluso asume formas radicales de independencia de lo humano social, frente a lo biofísico. Así, el entrecruce en parejas complementarias, de lo biopolítico con el biopoder nos muestra un campo fértil para hablar de la hibridación del poder, particularmente referido a la relación de lo biopolítico como un sustrato o base, como un rizoma, en palabras de Deleuze, de la relación entre geopoder, geopolítica y territorialización<sup>21</sup>.

Las concepciones que tienen que ver con la llamada biopolítica, constituyen una expresión específica de regulación de la vida y de las poblaciones. La esclavitud fue una expresión máxima del biopoder absoluto, y los regímenes de servidumbre y trabajo cautivo también. En el señorío y el medievo, en estas sociedades tributarias, la productividad de lo viviente siempre ha sido y será un eje central en los procesos de acumulación, de creación de riqueza y dominación política. En los tiempos del Management se concreta un tópico central que el conde de Saint Simon había señalado: el gobierno de las personas y la administración de las cosas. La productividad de lo viviente, sea este humano, animal o vegetal, ha estado siempre en la base de todos los sistemas sociales, que son sistemas económicos productivos. Sobre esta base se erigen las infraestructuras institucionales, culturales, e ideológicas.

De otro lado, la cultura ha anulado la animalidad. Cultura civilista que hace que el ser humano se vista, que esté investido. Desde los orígenes de los tiempos si algo marcó la diferencia del ser viviente humano con el resto de los animales, es que los animales no se visten. La desnudez es característica de la animalidad, el vestuario es lo característico de la humanidad o de la humanización, sí queremos llamarlo así<sup>22</sup>. La

---

<sup>21</sup> Allí se expresaba una concepción de lo natural, como algo ajeno a lo humano. No intocado ni modificado por éste, como si fuera una suerte de primera y prístina naturaleza. Mientras que el naturalismo postmoderno se refiere a un concepto de lo natural, que siendo natural, está modificado y transmutado por las intervenciones humanas. Resulta importante, desde el punto de vista del darwinismo social, como tecno ciencia aplicada a los procesos políticos, interpretar lo que Foucault recupera: el término tecnología que está en Heidegger, aunque lo hace el pensador francés de manera crítica. De una cierta manera Foucault lo positiviza y lo sociologiza para describir una nueva visión híbrida de lo natural. Se trata de otorgarle prioridad a la científicidad, como propone la idea de las convergencias. Esto ocurre primordialmente con una resignificación del rol de las territorialidades y de la espacialidad de las interacciones humanas.

<sup>22</sup> El ser humano desnudo o el ser humano sexual que practica el sexo y tiene variedades distintas de la sensualidad es arrinconado por la cultura censurada, aun cuando en nuestras sociedades demo liberales los arcos de tolerancia para eso existan. Para ejemplo de ello está la propia criminalización de la prostitución o solo hasta hace unas décadas la criminalización de la homosexualidad y

cultura humana coloca una coraza a través del vestuario, que encubre el propio cuerpo y adicionalmente lo recrea. Se puede entender que los seres primitivos de la edad de piedra se pusieran la piel de un animal por el bien que obtenían al usarla para protegerse frente al frío y la accidentalidad de los terrenos. Posteriormente cuando la agricultura se desarrolla cosechando algodón y lana de ovejas para hacer tejidos, se puede tener al telar como un fundador de la civilidad. Allí mismo está el hábitat, que ayer fue la cueva que compartimos con otros seres vivientes animales que aún la usan. Luego, el ser humano construye una guarida propia que es una ruptura con lo natural dado, y que ha evolucionado en castillos, casas y rascacielos. Otra cosa que hace una ruptura con la animalidad es la comunicación, el discurso, el ir más allá de los sonidos que la naturaleza nos da y haber podido crear un lenguaje propio que tiene base natural fonética y nos permite construir simbologías y lenguajes artificiales, como históricos ad hoc.

¿Merecemos cosechar vacas, cerdos, y caballos y perseguir a las ratas y a las especies que consideramos nocivas? Sí, porque el hombre está instalado en la supremacía de lo humano antropocéntrico y espiritual, frente a la animalidad. La civilidad es la antítesis de la animalidad. Nosotros hemos constituido muchos horizontes desde las formas diversas de civilidad como reglas del artificio, como arreglos institucionales y como creatividad humana. Las que teniendo una base natural nos han alejado y nos han diferenciado de las especies animales. Esto no es solo una ideología. Estamos instalados en un mundo cultural y material absolutamente sofisticado que nos hace superiores, desde el punto de vista de la complejidad, frente a las demás especies vivientes. Esta es la base ontológica cultural para la supremacía de lo humano sobre lo animal<sup>23</sup>. Todas las etiquetas sobre la condición humana que se refieren a lo animal, lo sitúan como algo negativo, agresivo. Como una pulsión ciega e incontrolada. Aun cuando la biología y la etología, desde hace un siglo, nos hayan mostrado con evidencia que las pautas conductuales de los

---

lo que llamaría conducta desviada. Ahora estamos en la hipótesis de lo LGTBI y de un discurso que se instala desde lo políticamente correcto. Incluso desde una radicalidad muy dura, precisamente para contraponerse desde esta lógica postmoderna a las lógicas racionales modernistas.

<sup>23</sup> Vale la pena reseñar los puntos en los que, inspirados en Michel Foucault, se hicieron rupturas y aportaciones fundamentales para entender la conexión entre lo viviente y la política entre los vivientes y el poder. Incluso en temas que como los de Animal Studies, Son sugerentes y pertinentes en la frontera de la reflexión filosófica y de la teoría crítica contemporánea. Temas claves de aportes: Las poblaciones, la normalización, el control sobre la vida. Como se entendía ya en las tesis anticipatorias en el siglo XIX, sobre la invención de la naturaleza, hechas por el científico Alexander Von Humboldt (cfr., Andrea Wulf, 2016).

animales son explicativas y lógicas. Sin querer decir que son racionales, pero sí tienen lógicas diversas: de manada, tribales, jerárquicas. Además, la interacción de los animales con su entorno y con otras especies no es algo ciego; no son ámbitos inexplicados o elusivos. Al contrario, las propias ciencias de la vida han escudriñado estos campos, incluso en términos zoopolíticos<sup>24</sup>.

Una hipótesis detrás de esta prevalencia de lo político sobre el poder y de la biopolítica sobre el biopoder, está en la recusación del naturalismo y la crítica desde la racionalidad occidental humanista racionalista a la pulsión natural del ser viviente humano como ser biológico animal. Los seres humanos tenemos una huida, un temor grande a nuestra animalidad. En parte me lo explico, filosóficamente hablando, como un subcomponente del temor a la muerte, porque este temor se instala cuando somos absolutamente conscientes de ser seres vivientes precarios y efímeros. Mientras que, si estamos instalados en la racionalidad deliberativa intelectual en los proyectos y en los fines racionales de nuestra vida, el ser humano trasciende. Una de esas trascendencias es, por supuesto, la de la religiosidad y más allá de ello de la espiritualidad, la intelectualidad. Por ejemplo, nosotros mismos que nos concentramos en reflexionar sobre tópicos abstractos, aun cuando tengan conexión con el mundo real.

## **LOS LÍMITES DEL PAR BIOPODER/BIOPOLÍTICA ALTERNATIVAS CRÍTICAS**

Como lo han advertido varios críticos (Ranciere, 2000), conviene preguntarse sobre el sentido y pertinencia contemporánea de la expresión biopolítica. ¿Qué parte del poder no sería biopoder?, ¿Qué parte de la política no sería biopolítica? Ésta solo tendría sentido en tanto se la especifica como una suerte de micro política o meso política, que devela el rol del control y la manipulación de lo humano viviente, como una de las rupturas que, desde la modernidad, han transformado sustancial-

---

<sup>24</sup> Véanse trabajos etnográficos como “Gorilas en la niebla”, (Fossey, 1985) que documentó de forma vivida las formas organizacionales en primates con los cuales hay una relación de cercanía y familiaridad humana. De otro lado, incluso se han dado estudios sobre la relación entre los animales domésticos y los humanos, y sobre la humanización de los animales en los hogares, los que terminan siendo parte de la gran familia humana. Así, estos cambian y adoptan patrones conductuales contrarios a lo natural. Ello se da a partir de una transgresión de su condición natural de subsistencia, como lo es el reemplazo de la comida viva o cruda por la producción industrial de la misma, para las mascotas.



mente el ejercicio de lo político. En otras palabras, podría construirse una hipótesis, o una lectura de la fundamentación biopolítica, en función de su capacidad explicativa y su instrumentalización operacional de las investigaciones sobre las tecnologías organizacional y societales, en los niveles micro y meso, pero sin pretender reducir o subsumir, el análisis propiamente político sobre los flujos del poder en las sociedades globales contemporáneas.

Para responder estas preguntas, vale la pena hacer algunas consideraciones preliminares. Si la biopolítica es entendida desde una perspectiva iusnaturalista o naturalista, se abriría un campo para darwinizar o naturalizar las relaciones humanas, entre ellas las de dominación y ejercicio del poder. De tal suerte que el biopoder sería un elemento inherente a la naturaleza humana. De allí discursos como los de los instintos de dominación, o de las tendencias naturales hacia la sujeción, que han sido recurrentes en las ciencias psicoanalíticas y en ciertas vertientes de la sociobiología y de la filosofía política contemporánea.

H. Arendt (1958, 2006) planteó que la política estriba en ponernos de acuerdo para saber cómo nos organizamos. Más allá de un contractualismo ingenuo o abstracto, esta tesis es muy importante porque le da sentido a la política civilista de los últimos dos siglos. Cómo negociar, cómo dirimir las controversias tanto a través de la competencia, de las disputas, incluso de la guerra y la violencia en muchos casos extremos; pero al mismo tiempo definir o intentar construir reglas para estos ejercicios. Ese el verdadero campo de la política, que va mucho más allá del mero naturalismo propio de una lectura estrecha del sentido de lo biopolítico.

La biopolítica apunta a que en esa relación de cómo nos organizamos, efectivamente los cuerpos y las personas como seres físicos y naturales o socio naturales, se administran nuestras vidas y somos así gobernados. De otro lado, en la ciencia política existe una tradición de entender la política como dominación. Inclusive para las ciencias de la administración. Siempre existe una tendencia fuerte a creer que la política es solo mera dominación. Pero, la política también es consenso o un encuentro entre varias partes. En este sentido, las resistencias en este ejercicio político van a surgir y los cuerpos pueden ser o bien o mal administrados desde la biopolítica. De otro lado, en la actualidad, las discusiones sobre biopolítica y biopoder (Salinas, 2014), tienen una orientación absolutamente vitalista, ya que buscan recuperar el papel de lo

viviente corporal con todas las características de tal naturalismo vitalista. Éste integra la discursividad sobre la base de las prácticas.

Lo que ahora se denomina genéricamente como transhumanismo es quizás el campo donde más profundamente se han dado transformaciones, desarrollos tecno científicos y en menor medida marcos regulatorios y de políticas públicas para el gobierno y la administración de lo viviente. En particular, como lo señalaba de manera muy precisa y anticipatoria la bióloga norteamericana Donna Haraway (1994), estamos asistiendo desde hace varias décadas a la reinención de la naturaleza. Desde una capacidad humana que se ha concretado en este último período, de forma mucho más fuerte que en épocas precedentes. Estamos ante una profunda revolución biotecnológica e informacional, que transforma lo vivo, y recrea lo viviente. Particularmente desde los desarrollos portentosos e inciertos que abren profundos debates éticos en la genética, como campo de la biología, incluyendo la propia biología humana.

De otro lado, no creo que lo viviente y lo político sean términos absolutamente contrarios o antinómicos. Al contrario, es apenas lógico que la vida como Bios tenga unas reglas políticas. Los seres humanos que se configuran como comunidad y sociedad necesariamente crean reglas y sistemas de dominación, resistencia y lógicas de gobernanza que son del campo de lo político. En este sentido, es importante referenciar los conocidos trabajos de Maturana y Varela (1980), que fueron simientes para que Niklas Luhmann (1997) elaborara su conocido modelo autopoiético. Desde esta concepción biologicista Varela y Maturana propugnaron, correspondiendo a un espíritu de época de las ciencias de la naturaleza a mediados del siglo pasado, por una autonomía de lo viviente, en términos de su individuación. Cada sujeto vivo configuraría una entidad con su propia singularidad, pero integrado como episodio fugaz a una dinámica mucho más fuerte que es la de la continuidad de las especies en una interacción dinámica como sistemas vivientes con los demás seres vivos (ecosistemas) y con la propia naturaleza.

Esta referenciación debe cotejarse con la tradición previa de la fenomenología, que postulaba como uno de sus ejes centrales el estudio del mundo de la vida activa (Bergson, 1984; Husserl, 1991; Schutz, 1970). El campo la vida activa debería comprenderse a partir de las que Schutz denominó estructuras del mundo de la vida que dan fundamento a la praxis. En términos, según Schutz (1970), de lógicas de comportamiento de acción social e individual, de cooperación, motivación, deliberación

y selección de alternativas. Frente a la hermenéutica interpretativa que se constituye inevitablemente en las interacciones humanas en planos culturales, simbólicos representacionales e incluso ideológicos. Y finalmente, pero no menos importante, en la acción racional.

Desde estas líneas, la caracterización semiótica del rol de los signos y los símbolos, como componentes del mundo de la vida expresado en el espacio cultural, entraría a desdoblarse la primera naturaleza humana. De este modo, la vida sería una de las más importantes expresiones de la productividad eficiente del biopoder humano. La vida existe para producir más vida y en el fondo la Vida es un fin en sí mismo. El principio de supervivencia desde las especies biológicas (inclusive la solidaridad heroica y el papel de las madres en las especies), se expresa como protección y cuidado biológico. Si la estrategia foucaultiana sobre el biopoder fuera cientifista, se hubiera apoyado en el punto de vista contemporáneo de la ciencia (biológica, de la vida, de la medicina y genética). Empero, estos no son temas que Foucault no abordó pues no hizo referencias a ellos a lo largo de su reflexión sobre el biopoder y la biopolítica, y a las actividades económicas: el de la bioeconomía (Rifkin, 1999).

El riesgo desde las perspectivas de lo Bio, se constituye en una pura negatividad, en una productividad de las externalidades por parte de la bio-economía y de las biotecnologías y se expresa, en la actualidad, en los impactos civilizatorios sobre el cambio climático, el calentamiento global, las tendencias a la desertización y pérdida de los ambientes climáticos favorables a la vida en el planeta. La biopolítica -y su anclaje en el biopoder- han sido redefinidos por las revoluciones científico-técnicas en este ámbito. De una visión de la vida como algo dado e inmodificable se ha transitado a su manipulación, reelaboración y recreación a partir de los inmensos saltos adelante de la genética biológica y, en especial de la genética humana.

La bio-tecnología constituye un campo de investigación, con profundas implicaciones en los procesos productivos y transformativos. Esta ha posibilitado el desarrollo de un campo de los negocios. Desde allí, la biopolítica se ha alejado de lo que Foucault pensaba era el núcleo esencial de ésta, como control sobre las poblaciones. Si bien es cierto, el control de la población y la política sobre lo viviente son un componente interesante. Ahora estamos ante un panorama más vasto y complejo: el de la biopolítica travestida en biotecnología, lo que constituye un campo de investigación, con profundas implicaciones en los procesos productivos

y transformativos. Esto ha posibilitado el desarrollo de los negocios y actividades económicas denominadas como bio-economía (Rifkin, 1999).

Este alejamiento de la idea original foucaultiana ha ocurrido porque no se podría reducir lo viviente simplemente a la vida biológica. Lo viviente es también para los humanos, siempre e indefectiblemente, vida humana en sus interacciones simbólicas, sociales y políticas. En este sentido, la definición de biopolítica se vuelve inútil porque se vuelve tautológica. La prueba de ello, al menos para hacer una constatación sobre el estado del arte de disciplinas como la política pública o la ciencia política, es que esta noción ha sido ignorada por estas disciplinas.

Esto se ve documentado en los trabajos que hace Esposito, que quizá es quien más ha avanzado en esa dirección, tratando de resolver las aporías y los problemas de la coherencia lógico argumentativa en el uso analítico del término biopolítica. En el caso de Agamben y Virno, su preocupación está en hacer una lectura de lo que podríamos llamar la sociedad postmoderna, involucrando allí ciertas líneas y conceptos foucaultianos, renovados o reinventados. Incluso, la deriva anglosajona foucaultiana se aleja bastante de Foucault, pues va hacia la biotecnología y se utiliza una filosofía de la ciencia de lo viviente que no tiene como centro el poder o el biopoder, sino la biopolítica como una orientación de política sobre lo viviente, en natalidad, fecundación, mortalidad y morbilidad.

Esto en el inmenso espectro de lo que Foucault denominó poblaciones, en términos sofisticados con asuntos tales como los del genoma, la genética, los derechos sobre lo viviente, en temas de filosofía jurídica, desde el negocio de la bioeconomía, etc. La perspectiva en los últimos años muestra que esta corriente dominante, cada día está más alejada, incluso absolutamente excéntrica, con escasa relación con la perspectiva foucaultiana, como el sociólogo alemán Nicolas Lemke (2002) lo muestra en una monografía sobre el decurso de la noción de biopolítica.

Un elemento importante para aclarar el interrogante planteado por Espósito (2006), lo constituye la diferenciación entre “corporeidad” y “vida”. No siempre estos términos aparecen como equivalentes. Los discursos que describen y construyen monografías y análisis etnográficos sobre la biopolítica, se centran de forma enfática en la imagen de la biopolítica con respecto a la corporeidad humana. De tal suerte que no queda claro si este tipo de estudios asume lo biopolítico a partir del racionalismo filosófico occidental de estirpe cartesiana (este racio-

nalismo diferencia la sustancia extensa del pensamiento racional) o en otras palabras, si se mantiene encuadrado en el patrón judeocristiano y occidental que distingue el alma del cuerpo. Bajo tales perspectivas, la biopolítica sólo se referiría al dominio de las poblaciones y de los sujetos vivos, seres que son afectados y al mismo tiempo actúan desde su -materialidad activa viviente-. En suma, se cerraría una suerte de círculo de estirpe liberal que retrotraería al análisis político las teorías críticas y al llamado “hombre natural”.

De otro lado, la crítica de Negri y de Esposito a la concepción foucaultiana, les ha permitido desmarcarse de esta concepción naturalista y objetivista del poder ejercido sobre los sujetos vivos. Para propugnar por una visión, si se quiere, más positiva del biopoder como capacidad, potencialidad y sustanciación de la vida activa de los sujetos. En particular, Negri y Hardt, Lazzarato et al, interpretan el biopoder como una capacidad agregada que se configura en términos de comunidades, la llamada multitud y sirve como instrumento de resistencia, rebelión y emancipación.

Según Lazzarato (2002), lo vivo y lo viviente son retos para las nuevas luchas sociales y de las nuevas estrategias económicas, concediéndole a Foucault el rol de pionero al despuntar esta temática. También se establecen puentes con la lógica cyborg, con la integración de lo humano viviente con lo artificial, en términos de artefactos que actúan como complemento o -si se quiere- como extensión de la corporeidad humana (Varela, 2014; 2015). En esta misma línea Lazzarato, ve que la biopolítica es también resistencia. En tanto existen numerosos sujetos activos que se oponen a la dominación. Esto lo postulan a partir de una cierta versión de la llamada la vida activa. Desde una suerte de neovitalismo, tienen la capacidad de resistir. Así, se subsumen los ejes de dominación y resistencia, en términos de una síntesis productiva. Cuando se documenta la literatura sobre el poder, se hace referencia al poder positivo. El poder puede ser visto como algo negativo, como restricción, coerción, o como una limitación; pero también puede ser visto como la capacidad de hacer; el poder como fuerza de corte hobbesiano, reaparecería en términos de producción. Y en este sentido no se trataría siempre de cuestionar al poder como dominación o como algo negativo, sino que también se podría exaltar al poder como algo creativo; desde una ecuación poder-productividad. Así, la gestión o el Management podría cumplir un papel de

mediación, que es lo que está detrás del campo de la denominada cultura organizacional.

La noción de biopolítica se complica en la explicación del rol de las máquinas inteligentes, la cibernética tecnológica y social, y la inteligencia artificial. Estos son mega sistemas de información y control, que actúan en los procesos decisionales, a través de protocolos y lógicas decisionales, en el límite de lo no humano. Para Sloterdijk (2000) la sociedad humana de final del siglo XX y principios del XXI ha fracasado, en su programa humanista liberal racional; un programa educador donde el libro, la educación, la socialización primaria, jugaron un papel que anularía los elementos destructivos, en una relación Eros-Tanatos, en donde el eros ganaría la batalla. De este modo, el programa civilizatorio entraría a recusar las características negativas de la especie, las tendencias destructivas del biopoder.

### **¿POR QUÉ LA PREFERENCIA DE LA POLÍTICA SOBRE EL PODER Y DE LA BIOPOLÍTICA SOBRE EL BIOPODER...?**

La idea de biopoder tiene mucho que ver, con la configuración del individuo como sujeto liberal, en el sentido profundo y estricto de la palabra. Empero, un sector importante de la literatura filosófica contemporánea no se ha ocupado del asunto, al no plantearse el par biopoder-biopolítica como relación entre el poder y la política. Al respecto, en mi libro anterior, “Prismas del Poder” (Varela, 2019) consideré los asuntos del poder como foco principal de esta reflexión, más que los propios asuntos de la política. De una cierta manera, la teoría contractual, que funda el liberalismo político, con Hobbes (1991) como gran autor junto a Locke (1960), Spinoza (1986), Hume (1953) y demás, consta de un grupo de intelectuales y pensadores de una época específica cuando se funda la modernidad, el Estado nación, el republicanismo y la sociedad de mercado. En estos contextos históricos institucionales existe una suerte de fuga hacia lo político y de escape de lo natural mediante el artilugio de la razonabilidad argumentativa y deliberativa del interés común. Esto supone el contrato social como un escenario de arreglos convencionales entre sujetos razonables que deciden abandonar el estado de naturaleza.

Sin embargo, en estas teorías no se observa una fundamentación fuerte que justifique por qué y cómo pasar del estado de naturaleza al estado civil, ni cómo se dio ese tránsito; el que está planteado más de

una ficción. Esto puede encontrarse en el siglo XX en la reactualización neocontractualista de John Rawls y algunos teóricos que desde la deriva liberal contractualista contemporánea ajustan, matizan, y modelan el contractualismo. Incluso, en esta línea se encuentra, aunque no sea rawlsiana estrictamente hablando, la teorización de Habermas sobre la acción comunicativa y sus teorías dialogísticas.

Este tema de las relaciones entre poder y política no es menor. Constató que la mayor parte de los autores que son filósofos políticos, salvo algunas excepciones muy contadas, se ocupan más de la política que del poder. Por esto afirmo que el poder es visto como algo elusivo, es decir, que al enfrentarlo como objeto de estudio se busca escapar hacia la política, vista desde la definición de Hannah Arendt, como el arte de ponernos de acuerdo con nosotros mismos y dictar ciertas reglas comunes. La reflexión que va en paralelo es plantear la misma pregunta no tanto en la relación poder-política, sino en la relación del biopoder y de la biopolítica. Muchos autores, entre ellos el propio Foucault, usan el término indistintamente, como si fuesen intercambiables. Lo que no resulta preciso porque una cosa es el poder y su relación con lo viviente; y otra, la política y su relación con lo viviente, en la medida en que los términos política y poder no son sinónimos, aun cuando tengan estrechas correlaciones. Entonces, situados en los siglos XX y XXI, se constata la misma característica de que frente a biopoder y biopolítica, como conceptos y como categorías, la literatura filosófica, sociológica y crítica marca una prevalencia por lo biopolítico más que por el biopoder. Diría que este es un el punto de partida; es como tomar hechos o situaciones de las teorías o marcos conceptuales y su aplicación.

La primacía de lo político sobre el poder y la primacía de lo biopolítico sobre el biopoder parten de un supuesto cultural hiperracionalista que, en el fondo, tiene un componente cartesiano de la dominación de lo espiritual sobre lo material y del alma sobre lo existente viviente. Incluso en una idea de existencia viviente que descarta como si la vida no fuese un conjunto integrado indisolublemente con la parte intelectual, el cerebro o los sentidos. Aquí hay un asunto que debe ser escudriñado y en el que debe plantearse la búsqueda de una explicación. Habría que analizar la relación con el biopoder versus la biopolítica. Es decir, ver la otra cara y tratar de comprender de una manera diferente, e incluso complementaria, el universo del biopoder y la relación del poder con lo



vivo, y del biopoder con la biopolítico. Estos son temas que quedan abiertos a la reflexión.

Así, durante los últimos años me he ocupado de hacer una lectura de los principales referentes del pensamiento filosófico occidental en autores como Esposito, Agamben o Sloterdijk, que son figuras mayores, o en otros que son de un rango menor desde el punto de vista de su celebridad, pero igual, muy importantes filosóficamente hablando. Por lo tanto, este es un planteamiento que vale la pena explorar y profundizar. Volviendo sobre el foco, el punto central aquí es mirar lo bio en su relación dúplice, pero no equivalente, sino antitética si se quiere, con el poder y con lo político. Y la correlación más compleja entre biopoder y biopolítica. Encuentro que en la relación del biopoder se puede desdoblar la *physis*, es decir, el poder como una capacidad natural de acción que no solamente tenemos los seres humanos; la tienen los seres vivientes y existe en el mundo natural; y el poder como una capacidad humana social que no significa excluir lo natural, sino lo natural siendo modificado por la propia creatividad y capacidad humana en cuanto logos, en cuanto ser de lenguaje, ser de comunicación o ser de discursos y simbologías. Esto que nos constituye en una especie de sustrato complejo desde donde, a partir del biopoder como capacidad humana, tanto de los individuos como de colectividades y grupos estamos y vivimos instalados en territorios relacionados con el mundo natural. Así, el mundo animal, lo viviente, el cosmos y la *physis* en su sentido explícito, permiten explicar las acciones políticas como acciones biopolíticas. Aquí yo pondría, haciendo una metáfora marxista, al biopoder como una base o un sustrato y a la biopolítica como una superestructura o infraestructura con tecnologías sociales y relacionales que se construyen desde sujetos vivientes humanos que tienen ese carácter inevitablemente humano.

La exaltación de la política o la exaltación de la biopolítica en detrimento del poder obedece al agotamiento expositivo del vitalismo. Es decir, el vitalismo se quedó sin forma de sustentar su fuerza y entonces lo que más dio posibilidad de armar un sustento fue a través de la política y no desde el campo del poder. Como ya lo vimos los seres humanos tenemos muchísimas dificultades para vernos como animales. Pensaba en la imagen y en la presentación de algo tan rompedor, podría decirse o una ruptura desafiante como es un campo nudista. Estar desnudo es una condición de la intimidad que, incluso, se persigue criminalmente



en muchos lugares. Hacer rupturas de estructuras icónicas de lo humano no animal desfilando o exhibiéndose en la desnudez, es absolutamente cuestionador de nuestra estructura civilizatoria, al punto que desde la desnudez y la sexualidad surge el mega negocio de la pornografía. Deriva oculta, pero al mismo tiempo, deriva productiva y explotada de la sexualidad animal humana. Criticada, pero a la vez tolerada con reglas específicas de mayoría de edad.

Los límites de muchos de estos asuntos y los umbrales no cruzados tienen que ver con lo políticamente correcto. Por ejemplo, la recusación de la sociobiología, que ha sido satanizada y crucificada, porque cometi6 muchos errores epistemológicos y metodológicos al pretender que la mera etología de lo viviente iba a explicar la naturaleza de las conductas humanas y sociales; lo cual es absolutamente insuficiente o no tiene demostración lógica desde un discurso científico riguroso. Sin embargo, lo contrario es igualmente absurdo; es decir, desconocer que somos seres vivientes. El propio término Foucaultiano de “población” causó mucho escozor en su momento porque fue visto en términos biológicos. Se puede hablar de ciudadanía, de sociedad civil, pero al hablar de población se habla biológicamente de seres vivientes instalados en un territorio, con una relación interactiva y ecológica con el entorno ambiental. Y este ya es un discurso más de la biología que de las propias ciencias de la política.

Pretender explicar la conducta humana a partir de la biología siempre ha tenido una recusación grande desde el humanismo racionalista. E incluso desde el propio cientifismo que plantea los límites de este tipo de explicaciones. Como ejemplo de ello, en los años 40 y 50 véase la base tan fuerte que tuvo en el campo de las políticas públicas el conductismo. Como un modelo científico que se preguntaba cómo mirar las formas de acción humana, documentándolas y parametrizándolas etnográficamente. Se puede dar un tipo de explicación de por qué las personas se conducen de una u otra manera. En el fondo esto fue una suerte de etología humana que se recusó en ese momento por ser transferida desde la biología a las ciencias de la política. Aquí observo de nuevo el poder que está en lo natural, como *physis* y que, por supuesto es observable, y debe y puede ser estudiado y documentado. Más aún, parametrizado a partir del Big Data y de la capacidad de procesar grandes datos para observar procesos, conductas, acciones y actuaciones. Como lo hace la ciencia moderna, incluyendo la propia ciencia política que en estos te-

mas tiene bastante que decir. Aun cuando no sea el objeto del que nos ocupemos en estas investigaciones.

## EL TOTALITARISMO POLÍTICO Y LA BIOPOLÍTICA

¿Hasta dónde Foucault, cuando describe la sociedad disciplinaria, o la sociedad de control, desde el biopoder y desde la biopolítica, no está haciendo una prognosis totalitaria del capitalismo contemporáneo? Aunque Foucault en las entrevistas y declaraciones -no tanto en sus libros no consideraba que esta fuera una consecuencia inevitable, pues desde una arqueología o genealogía de los sistemas de poder y dominación, esto no necesariamente implicaba la pérdida de la libertad humana. O la pérdida de la libertad en situación, en el contexto de los límites espacio/temporales. Resultaría sugerente, como en cierta medida propugnan autores como Sloterdijk (2000) y Agamben<sup>25</sup> (2003), más el último que el primero, plantearse el análisis de los esquemas totalitarios de gobernanza. De hecho, a Sloterdijk lo acusaron de esta segunda categorización. Se homologa inclusive el totalitarismo político como un elemento transversal, que incorpora incluso a la propia gubernamentalidad y a la política, en relatos y análisis teóricos de las hermenéuticas contruidos sobre las sociedades, organizaciones y sistemas de control. El panoptismo electrónico iría en esta línea de interpretación convergente.

Sloterdijk, hace una recusación y una apuesta bastante radical del proyecto civilizatorio moderno, lo que ha sido bastante disruptivo, enfrentado con las teorías normativas, que se centran en el proyecto humanista modernista, en el diálogo, en los consensos y en la deliberación. Hay allí una recusación bien elaborada -sin decir que comparto el grueso de sus argumentos que tampoco se puede despachar con el anatema de neofascista o de una persona que simplemente actualiza las tradiciones ortodoxas de Heidegger.

En su lugar, los seres humanos desde la propia biogénesis han reconocido estas tensiones destructivas y transracionales de la especie humana (el suicidio de pandillas religiosas, etnocidio político, nacionalismo como una enfermedad y a su vez como una religión, los fundamentalis-

---

<sup>25</sup> La estrategia argumentativa de Agamben es cuestionable. En su perspectiva, se trata de ver los problemas del presente solo desde su genealogía etimológica en Grecia y en los clásicos de la filosofía política occidental. Eso ayuda y da elementos. Muestra cosas, sin duda. Pero en general es un método insuficiente, pues se basa en una mecánica simplista y anacrónica. Como si la etimología y la semántica de los conceptos fueran suficientes.

mos exacerbados, las patologías criminales como las de los Serial killers; y las vidas banales; la vida sin propósito, la vida perdida, puramente vegetativa, articulada al mercantilismo, bajo una incapacidad de desarrollar lo que el liberalismo propone: pensamiento propio, libres capacidades, etc.

Agamben y Esposito radicalizan la lógica de dominación. Agamben llega a la idea de que hoy vivimos en un campo de concentración<sup>26</sup>. En general, en Agamben y Esposito, la línea del poder absoluto metamorfoseado domina. En Agamben, su preocupación está en una lectura de lo que podríamos llamar la sociedad postmoderna, involucrando allí ciertas líneas y conceptos foucaultianos, renovados o reinventados.

¿De qué manera podemos leer lo que Agamben insinúa sobre la distinción entre el Zoé y Bios? Realmente cuando se habla de biopolítica, se trataría más de una zoo-política, porque aparentemente, podría decirse que bio/política es un oxímoron. Es decir, dos términos que se enfrentan el uno al otro. Pero ello no es así, puesto que lo que llamaríamos vida en un sentido calificado, a diferencia de lo que llaman desnuda o vida nuda, es un bios, societal, en interacción ecosistémica con la naturaleza, las territorialidades, la vida de la propia especie (si pensamos en individuos vivientes). La cadena de articulación predatoria, la homeóstasis de la animalidad con su ambiente, son absolutamente bios. Es entonces cuando aparece la pregunta: finalmente, ¿Zoé qué es?: A mi juicio, Zoé, es un artilugio argumentativo, al pretender que haya una vida que no sea necesariamente bios.

Respecto a Agamben su relectura es en buena medida de carácter etimológico y normativo. Se define por principio lo que algo significa utilizando la etimología como herramienta. Por esto he sido cauto con la expresión biopolítica, que puede tener sentido igual que lo tiene la bioeconomía, la biotecnología, como conceptos operacionales. Agamben recuerda una expresión de Foucault, -tanatopolítica- la política para la muerte; y dice que si algo está en el fondo de la política pública y de la gubernamentalidad es el terror de Estado. Y cita Agamben el campo de concentración nazi, los experimentos médicos, clínicos, biológicos, que en el capitalismo industrial del último siglo y medio se han practicado con seres vivientes, humanos y no humanos<sup>27</sup>. Agamben muestra cómo

<sup>26</sup> Bauman critica duramente esto, y dice: "Si así son los campos de concentración, hemos banalizado el mal", porque no se puede decir que la sociedad de mercado sea un campo de concentración, esto es una caricaturización de lo que fueron realmente los campos de concentración.

<sup>27</sup> Foucault, contrario a muchos marxistas y neomarxistas, que ven poderes ocultos, manipula-

los laboratorios farmacéuticos siguen haciendo buena parte de la experimentación de las drogas sobre cobayos humanos. Él hace un cuadro duro mostrando cómo los nazis lo hacían con sus propios prisioneros; por ejemplo, los pilotos nazis que bombardeaban podían caer en aguas semicongeladas, entonces los científicos nazis metían prisioneros en aguas congeladas para probar qué pasaba con el grado de congelamiento, y usaban a los prisioneros para hacer de cobayos humanos. Agamben después muestra cómo la mayor parte de los laboratorios farmacéuticos lo sigue haciendo; si se abren periódicos o revistas, se encontrarán avisos donde dice: -se necesitan voluntarios para un experimento científico-; usando cobayas humanas.

La llamada tanatopolítica o la relación entre la política y la muerte que postula Agamben, tiene una reminiscencia en la filosofía del siglo XX en la discusión sobre la finitud de la fenomenología alemana, particularmente en Heidegger, al igual que antes en Husserl y otros autores. El ser ante la muerte o el ser finito es el ser viviente, porque si alguna definición nos caracteriza como seres vivientes es la finitud. Es ser asimilados a una vida breve, una especie de vida volátil. Así mismo, como seres humanos tenemos la conciencia de esta finitud. También, la autoconciencia de esta finitud, y, de la propia creatividad, en la literatura, la cultura, los mitos, la religiosidad y la filosofía como escapes de la finitud. En el deseo de permanencia o de inmanencia a través del testimonio de la obra escrita, o de la acción escrita. Por ejemplo, en *La Ilíada* y en *la Odisea*, una de las preocupaciones de los héroes que combaten entre sí es la inmortalidad de su imagen, es decir, la trascendencia. Aquiles se preocupa mucho por qué dirá de sí mismo la historia. El juicio de la historia para muchos de los grandes héroes o héroes fundacionales era muy importante.

De alguna manera, en el campo filosófico, cuando pensamos en estos asuntos conversamos con nuestros antepasados muertos, incluso muertos nosotros mismos en unos años, seguiremos estando en un diálogo que nos da cierta autonomía viviente como etiqueta, tal como la etiqueta

---

ciones, como si hubiese un gran ente moviendo los hilos del poder, habla de unas formas de racionalidad, unas formas de actuación, de sentimiento de las sociedades. Por ejemplo, nada más complejo que cuando se topa un ser humano, o tiene contacto un ser humano, o se ve en la obligación de tratar con un enfermo mental porque eso rompe todo tipo de orden, que no es una cosa sobre la que los seres humanos racionemos, es una cosa que está en la historia y el sentimiento mismo de las personas, que rompe su estructura moral. ¿Cómo se puede revisar o analizar el hecho de que unos sectores de los posthumanistas hablan de la excesiva centralidad antrópica? Foucault habla de lo contrario, del descentramiento del sujeto. Ambas cosas nos hablan de crisis, pero estas son dos crisis bien distintas.

de Hobbes, Locke, Foucault y demás, referidos a una serie de problemas y reflexiones. Toda esta discusión es biopolítica. Es la biopolítica por el filón de la finitud y de la tanatopolítica que no es solo como Agamben lo imagina, el terror, la muerte o el exterminio, sino también la reflexión desde la muerte como un fenómeno biológico. Como la finitud propia de la vida, producto de la enfermedad y del accidente, que la finaliza de manera inevitable. Esto no solo frente al caso específico de ver la política frente a la muerte como discurrir frente a la muerte violenta, tal como existe el sesgo en la discusión sobre el campo de concentración y la utilización de una cultura del terror que remarca varias de las reflexiones de este tipo. Incluso, frente al episodio del fenómeno totalitarista, este es uno de los elementos significativos en las teorías de Hannah Arendt.

Giorgio Agamben en su libro *-Homo Sacer-* va más allá y considera que no solo se trata de las sociedades de encerramiento, sino que el capitalismo global contemporáneo está en el fondo guiado por la lógica del campo de concentración. Agamben cita como pruebas, el Guantánamo americano de los prisioneros de la guerra contra Irak, y la guerra entre el fundamentalismo cristiano de occidente y el fundamentalismo árabe de Oriente. ¿En qué medida, el acta patriótica americana que los canadienses copiaron, o las políticas de seguridad nacional, reproducen igualmente el campo de concentración como metáfora del dominio y subordinación del sujeto? Agamben cita lo del 2001, la caída de las torres gemelas, el acta patriótica, y la lógica de dominación de este modelo de gubernamentalidad totalitario, en este caso contra el peligro musulmán. Cuando ocurre en 2017, en Francia, el asesinato de los periodistas por un grupo de militantes radicales musulmanes, vemos la puesta en escena de lo mismo. El terror de Estado, la criminalización del otro, que tiene la contracara musulmana exactamente igual. Gentes de Kenia y otros países musulmanes se rebelan. En ambas partes se evidencia la lógica totalitaria, los civilizados versus los no civilizados. Esto lo explica muy bien Agamben diciendo que ello viene desde los griegos y que las sociedades humanas siempre han mantenido esa dicotomía, en donde somos democráticos civilizados, los que estamos incluidos, y se necesita el uso de la violencia liberadora, proteccionista, emancipatoria, el terror de Estado, cuando se requiere la defensa patriótica desde el modelo republicano, patriótico y estatalista.

En su lugar, los seres humanos desde la propia biogénesis han reconocido estas tensiones destructivas y trans racionales de la especie

humana: violencias, guerras. La historia humana es la historia de las guerras, de la violencia; estamos en las más altas cotas de la civilización postindustrial y los indicadores de violencia, de asesinatos patológicos, Cfr el caso de Columbine, los tipos que se suben a los techos a matar estudiantes. El suicidio de pandillas religiosas y el etnocidio político. El nacionalismo como una enfermedad y a su vez como una religión. Los fundamentalismos exacerbados. Las patologías criminales como los serial killers. La vida banal, la vida sin propósito, la vida perdida, puramente vegetativa, articulada al mercantilismo, a la incapacidad de desarrollar lo que el liberalismo propone: pensamiento propio, libres capacidades, etc.

En otras palabras, podría construirse una hipótesis, o una lectura de la fundamentación biopolítica, en función de su capacidad explicativa y su instrumentalización operacional de las investigaciones sobre las tecnologías organizacional y societales, en los niveles micro y meso, pero sin pretender reducir o subsumir el análisis propiamente político sobre los flujos del poder en las sociedades globales contemporáneas. Entendiendo esto como un desenmascaramiento de la sociedad capitalista, pensada ante todo desde el control en la producción. Las prácticas humanas y organizacionales son las que permiten seguir los procesos de transformación de sistemas estructurados de acción que tienen un carácter autopoietico.

Cuando se describe el poder psiquiátrico, se muestra una gran transformación del poder clínico en las funciones de verdad que provee la ciencia en relación con las prácticas médicas y las prácticas psiquiátricas. Las prácticas médicas en el siglo XXI terminaron siendo cuestionadas porque el saber médico, por ejemplo, a partir del descubrimiento de las bacterias abre un nuevo universo epistemológico de comprensión de la práctica médica. Los médicos a mitad del siglo XIX se dan cuenta de que buena parte de las enfermedades, requiere de reglas y prácticas de asepsia. Los médicos terminan siendo cuestionados por las nuevas prácticas en relación con una verdad que aparece y es el contagio por el descubrimiento de los agentes patógenos, los virus y bacterias que la ciencia médica desconocía hasta el siglo XIX. Esta verdad que es epistemológica transforma las prácticas médicas. El nuevo dispositivo de la práctica de la salud y de la salud pública obedece a la función de verdad que los sistemas científicos han construido con nuevos parámetros y reglas para evitar la contaminación con agentes patógenos.

## **CONCLUSIÓN: LA POLÍTICA, CON SUS IDEALES MORALES Y NORMAS, NO HA SIDO REBASADA**

Partimos de la constatación de que la corriente racional normativa de la filosofía política se encuentra en una fuerte crisis. En parte rebasada por el postmodernismo, el posthumanismo y el transhumanismo, propios de la cuarta revolución postindustrial. Estamos asistiendo desde hace varias décadas al fin de los patrones modernos de entender y hacer la política. Esta visión está siendo progresivamente sustituida por el naturalismo postmoderno, pero más que por el naturalismo simple o duro, por una heurística instrumental fuerte, que de forma implícita se configura en términos de teorías híbridas.

En el fondo, esta derivación es combinatoria de los distintos paradigmas con una base fuerte dominante. Pues, o se está en el naturalismo o se está en el convencionalismo. Empero, tanto en el mundo real como en el campo de la filosofía política, estos paradigmas se superponen, complementaria o articuladamente. Desde esta base convergente actúan los complementos que tienen que ver con el carácter humano, en tanto seres vivientes sociales y culturales. En efecto, el naturalismo premoderno, fue un naturalismo puro y duro. Se podría hablar por ello que estamos ante un asunto epistemológico, puesto que el termino biopolítica, al igual que “bioeconomía” o “biotecnología” son conceptos que desde el punto de vista semántico establecen una conexión entre ámbitos transdisciplinarios. En este caso, entre la política y su influjo sobre la vida. En especial, sobre el gobierno de lo viviente, y sobre las características de lo viviente como contextos referenciales del accionar político. Al igual que la bioeconomía hace lo propio en el mundo de los negocios y de la producción, concentrándose en la productividad y en la importancia y valoración económica de lo viviente, esto mismo podríamos afirmar de conceptos como “bioética”, o ética de lo viviente. Ética que se refiere a los complejos contextos decisionales y valorativos que se articulan en torno al fenómeno de la vida.

Estos son ámbitos complejos, pero tampoco son más que eso. No constituyen por sí solos, ni una teoría ni una meta teoría. Del mismo modo, los conceptos de biopolítica y biopoder, aunque han sido fecundos y han suscitado una reflexión documentada y diversa en varios campos disciplinarios desde hace varias décadas, son sólo conceptos, es decir no constituyen ni una teoría ni mucho menos aún una meta teoría. Lo reite-



ro, son campos de análisis, pero también son campos de prácticas, inter y transdisciplinarios. Corresponden a lógicas y dinámicas propias de la postmodernidad y al agotamiento de esquemas cerrados, dogmáticos y autorreferenciales propios del universo académico en las disciplinas profesionales, tal como éstas se constituyeron en los dos últimos siglos.

Un tópico importante, en síntesis, es la discusión sobre la importancia en la teoría política y en la filosofía política de los esquemas normativos en un sentido amplio. En esta dirección se destacan en la política, los ideales y valores morales y éticos. Es cierto que buena parte de esta filosofía desde el institucionalismo o el neocontractualismo y otras vertientes afines, se encuentra rebasada por las tendencias neo naturalistas e híbridas, tal cual lo hemos argumentado a lo largo de este texto. Pero ello no significa que el cinismo o un realismo del dominio de los más fuertes reine en la teoría política y en la filosofía política. Los valores morales, y la eticidad en situación son aun ciertamente relevantes para enfrentar los desafíos de la portentosa revolución tecno científica que rebasa lo meramente humano, desde el rol de la inteligencia artificial, la robótica y la ciborización. Todo ello afirmando el peso fuerte de las transformaciones en la biotecnología y la bioeconomía

Todo este cambio ocurre haciendo a los humanos más humanos, incluso, con todo lo bueno y lo malo que signifique el ser seres humanos, frente al ejercicio restringido y limitado de lo que denominamos política. Esto no significa caer en el naturalismo político o en el realismo político, según el cual la política es una variable absolutamente articulada y dependiente de las lógicas del poder. Lo que he pretendido mostrar es que debe configurarse un análisis comprensivo, del que pocas veces se ocupan los filósofos, por estar encaminados a los ámbitos ideales y normativos. Y porque de este terreno ideal o normativo tampoco se ocupan los científicos sociales y los politólogos, porque están, desde una perspectiva objetivista, analizando lo que ocurre con el poder, más que centrados en los ideales políticos, los que consideran utópicos o ilusorios, retóricos, o meramente instrumentales.

Los seres humanos hemos sido siempre sujetos morales, ideológicos, normativos. Pero al mismo tiempo no nos regimos solo por las ideologías o la moralidad. Cfr, un autor de la ciencia política, Giandomenico Majone, se concentraba en la argumentación retórica y en el rol de la retórica en las políticas públicas. Así, se juega a la discursividad, la argumentación, la apelación a principios morales en el discurso político



y en el discurso de los gobiernos. Obviamente, este es un campo en el que existe una larga investigación por autores precisos; es un campo lejos de ser inexplorado.

Los problemas del poder están en la naturaleza de las relaciones humanas de poder, aun cuando esto parezca tautológico. El poder cotidiano afectivo, familiar, relacional entre padres e hijos, o el poder en los contextos territoriales, en el mundo laboral, las vecindades o de la gente anónima, que circula en grandes urbes y que se relaciona como multitud o masa, es el poder que se debe pensar. Para lo cual es relevante estudiar cómo las personas se relacionan entre sí, separando lo descriptivo y etnográfico, incluso si esa etnografía va hacia atrás. Como en una arqueología de las prácticas humanas, donde el propósito es altamente científico, para tratar de entender cómo somos los seres humanos, cómo nos relacionamos unos con otros.

Somos hombres naturales, esto es parte sustancial de nuestra reflexión de fondo sobre esta distinción entre poder y política. El sujeto que hace política es el mismo el sujeto de poder. La política y el poder no se pueden separar. Creo que este es el grave fallo de la ciencia política y de la filosofía política, sobre todo de aquellas vertientes que son claramente de carácter normativo. Esta distinción y separación tajante frente al normativismo moralizante, es al mismo tiempo el gran acierto en los hallazgos de autores tan disruptivos como Nietzsche, Deleuze, Guattari y Sloterdijk, entre otros. Porque ellos están enfrentándose como intelectuales, al mundo y a los hombres de su época, haciéndose preguntas tanto sobre los contextos históricos como sobre los fundamentos humanos. Lo que pasó fue que hubo una suerte de negación de que podría haber una teoría de la naturaleza humana. Los seres humanos somos naturales y tenemos una naturaleza viviente. Y este es un punto que no se puede cambiar.

Esto no es fácil descartarlo porque, por supuesto, existen las ideologías. Nadie, humano, actúa fuera de ideologías, valores, preceptos, afinidades o rechazos. Los humanos construyen amigos y enemigos. Se alían o enemistan incluso por el color de la piel, la creencia religiosa o la vinculación territorial. Entonces, al sujeto humano, que la filosofía quiere estudiar cuando se trata de observar los problemas del poder, no se le puede desagregar y separar con algún bisturí epistemológico para definir cuál es el verdadero sentido de su acción ontológica, pues no está

de ninguna manera desarticulado y no se lo debe desligar del discurso ideológico, de las creencias y los valores morales.

El liberalismo político reconoce que la fuerza fundante del poder es la capacidad de acción, encarnada en los Humanos en los atributos físicos y mentales. En la voluntad y la volición. En un esquema tomado de las emergentes ciencias naturales, pero donde se dio un giro radical, en la medida que estas alternativas de solución política, fundaron la filosofía política y la ciencia política de los últimos cinco siglos. Sobre la base precisamente, de desdeñar, de descalificar y encausar la naturaleza del poder humano como fuerza. Esto conduciría a una guerra perpetua o una situación de inseguridad absoluta como una suerte de reino de la selva. Para superar un darwinismo social, que debería ser remediado a partir de arreglos institucionales que son, ni más ni menos, aquellos que permiten explicar por qué los seres humanos le hemos delegado las funciones de poder a los gobiernos o al Estado como institución.

## CAPÍTULO 5

### BIOPOLÍTICA Y POLÍTICAS PÚBLICAS

#### INTRODUCCIÓN

Este texto tiene como propósito absolver el siguiente interrogante: ¿En qué medida el referente de inspiración foucaultiana sobre biopolítica y biopoder ha influido en las políticas públicas, tanto en el campo dominante en las escuelas americanas y anglófonas, como en sus versiones críticas? La pregunta acerca de hasta dónde la biopolítica, en su doble categorización, es un dispositivo pensado, construido, desde la política pública, como un artefacto y una tecnologización, racional y evidente, debe responderse afirmativamente. En efecto, hay muchos campos de la biopolítica racionalizados e instrumentalizables. Cuando se colocan cámaras de video, visores, GPS (posicionamiento), la tecnología de TIC, claramente tiene el propósito de localizar sujetos, desde la ubicuidad de la información en tiempo real. No puede decirse que es simplemente, un sistema maquínico, carente de decisionalidad deliberativa; ámbito de racionalidad managerial (o cualquier ámbito que sea). También los dispositivos de la biopolítica y el biopoder corresponden, no al campo de la racionalidad deliberativa o decisional, sino a los sistemas de acción, de operación.

Ciertamente, la literatura que relaciona el concepto de biopolítica con el estudio de las políticas públicas es escasa y no ha logrado configurar una corriente emergente. Predomina, no obstante, en las visiones más fuertes desde la biopolítica que se articula con las políticas públicas (Rose, 2002, Rabinow, 2008) un enfoque que supone en los procesos de políticas públicas, la imposición de los principios de “buena vida” y/o de “vida buena”. Esto en contravía de las filosofías basadas en el liberalismo

libertario y el individualismo de la libertad de acción de los individuos, en términos del llamado “libre desarrollo de la personalidad”. El liberalismo radical o libertario inspirado en John Locke -siempre ha recusado que la sociedad política- vía instituciones de gobierno, agencias públicas, políticas públicas determine los contenidos de la vida buena de las personas.

Pensando en la pregunta de hasta qué punto la biopolítica agota la política, hemos, desde esta perspectiva, analizado una dimensión, la empresarial; pensando en las personas como tal, la salud, la producción de alimentos, de sentido. Esta tesis apunta a una respuesta positiva. Ese punto de la biopolítica está siendo equiparado al deber ser de la política. Estamos actuando sobre un paradigma que reproduce estas cuestiones.

Lo biopolítico o lo político se agota porque la lógica del hiperracionalismo de la biociencia, es decir, de la científicidad de lo vivo, reduce el universo político, en el sentido clásico de la palabra, al sentido deliberativo propio de lo político. De todas formas, cabe reconocer el influjo y la productividad analítica que ha generado el par Biopolítica/biopoder. Esta teorización ha sido útil para continuar líneas analíticas, y también para interpretar otros fenómenos y campos de análisis. En especial se ha reforzado en centros de investigación, institutos, redes de pensamiento, los asuntos de la biopolítica y del biopoder, en relación con las últimas revoluciones científico-tecnológicas que han transformado y trasmutado las concepciones tradicionales y clásicas sobre lo viviente. Me refiero al rol influyente y determinante de la llamada biotecnología, en numerosos campos de la vida social, la economía, la bioeconomía y la propia gobernanza.

En todos estos años, donde más se han trabajado temas de lo biopolítico, es en los programas científicos, articulados a una lógica productivista de lo vivo. Incluso reivindicando el socio biologicismo, que fue criticado en la década de los 40. Destacados intelectuales que incluso eran biólogos y científicos, atacaron a Luhmann por pretender traspasar el modelo de la autopoiesis de lo viviente a lo social. Para ellos en Luhmann había una suerte de socio biologicismo disfrazado en toda esta concepción de sistema, entorno y autopoiesis. Bajo la idea de que lo artificial es una copia de lo natural. Desde la cibernética, siendo el cerebro copiado por el computador.

Desde luego, existen en el debate otros tópicos cruciales, propiamente filosóficos, sobre las relaciones entre lo humano y lo no humano.

Sobre el rol de las tecnologías en los procesos de gestión de la vida, que merecen atención. Estas discusiones sobre el poder y la biopolítica, desafiadas por las tecnologías que manipulan y transforman lo viviente, han sido objeto de una inmensa literatura, en las pasadas tres décadas, después de la muerte de Foucault. (Lafontaine, 2002; Brontano, Agamben, 1984). Estas tendencias determinan los contenidos efectivos de la biopolítica como política pública, vista ésta como un sistema regulatorio del Estado restrictivo, que encausa tales restricciones; define operadores y limita el ámbito de las libertades individuales, decidiendo qué pasa con la corporeidad, *v gr*, restringiendo el consumo de sustancias peligrosas, adelantando acciones de distinto tipo -lo que paradójicamente se ha desarrollado en el país más liberal del mundo-, en tanto liberalismo político: los Estados Unidos. A título de muestra: Este es el país donde más se ha legislado para configurar políticas de salud pública, que regulan la vida, el consumo, y que limitan y restringen muchos ámbitos de la vida buena.

Adicionalmente, existe una articulación, incluso reciente, entre bioética y políticas públicas que coloca la discusión de la ética de lo vivo en función de regulaciones de política pública<sup>28</sup>; es decir, de comisiones y códigos de bioética, de ética médica, como referentes de carácter legal en relación con la práctica de profesiones que tienen que ver con las ciencias de la vida. Ha irrumpido un concepto, también nuevo, sobre derechos de lo viviente que es parte de la discusión de frontera en la ética de lo vivo, incluyendo la noción emergente de dignidad para flora y fauna. No solamente desde la perspectiva utilitarista<sup>29</sup> sino que esta discusión de la ética de lo viviente animal o vegetal, tiene que ver con las prácticas médicas de utilización animal que afectan la dignidad de lo vivo bajo la premisa que pareciera indiscutible de que quien tiene la razón y la sabiduría puede utilizar animales para experimentar a favor de las investigaciones<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> Si la bioética simplemente fuera otro campo de las teorías morales y éticas no la incluiría en esta categorización, pero la bioética es reciente, como campo disciplinar. Las asociaciones y las prácticas en este espacio de definir una ética de lo vivo, sobre todo, en las ciencias de la salud, en psicología, en psiquiatría, se han convertido con el curso de los años en regulaciones de política pública.

<sup>29</sup> De respetar patrimonialmente lo vegetal y animal porque nos sirve; no destruir la selva porque es banco genético y produce oxígeno, que es un discurso utilitarista; el hombre dueño de las cosas y simplemente precavido de conservar la futura utilidad de un bien natural.

<sup>30</sup> En derechos de lo viviente, por ejemplo, en Canadá se regula el tipo de muerte que se le da al ganado. En el pasado era un asesinato con cuchillo a sangre fría, hoy en día se realiza una electrocución posterior a un adormecimiento con droga para que el animal no sufra. Estas son reglas construidas como ámbitos de política desde el punto de vista fito y pato sanitario.

¿Hasta dónde está ampliación de lo vivo, y de la biopolítica como política pública sobre lo viviente, agotaría la política? Es decir, si tenemos dos grandes campos, lo político y lo biopolítico: ¿no sería la biopolítica naturalista capaz de dominar lo que siempre ha sido político?... el concepto de la biopolítica, en especial desde la fuerte acogida que ha tenido a lo largo de los últimos años, ¿llevaría al arrinconamiento de lo político, en el sentido de lo político/público, democrático, deliberativo, estirpe dominante de la política, versus una concepción naturalista, tecnocrática y cientifista de lo político visto en términos de lo vivo? ... De qué manera las políticas públicas de lo viviente y sobre los nuevos desarrollos posmodernos de lo viviente se están reflejando en la política pública como campo de acción, es decir, en legislaciones, normas, procedimientos y debates públicos sobre lo viviente como sujeto y objeto de las políticas; no tanto como teoría porque en eso las teorías siguen siendo bastante ortodoxas. Por ejemplo, el tratamiento de lo animal, donde éste es un objeto de política; la protección del animal, el respeto por el animal, la discusión sobre las técnicas de exterminio, domesticación y cosechamiento de lo animal en granjas, así como el animal en el zoológico como objeto de lucro, incluso como mascota y objeto de compañía.

Detrás de ello están los derechos de animales, y más allá los derechos de lo viviente, la ecología y eco fundamentalismo. Estos son asuntos centrales en las últimas tres décadas en la discusión pública de las políticas públicas y en la legislación, mas no en la teoría<sup>31</sup>. La teoría de las políticas públicas es muy marginal frente a este asunto, y los temas centrales siguen siendo temas derivados del pensamiento crítico, de la filosofía política contemporánea o del amplio activismo social que existe sobre derechos de los animales y ambientales. Sin embargo, esto no se ve

---

<sup>31</sup> En cuanto a las políticas públicas encontré que el instrumentalismo tenía unos supuestos filosóficos detrás, como fuerzas que las sustentan. El primero, el vitalismo y las filosofías vitalistas europeas, donde Nietzsche fue clave, pero no porque lo hayan leído directamente, sino por el llamado espíritu de época. Este vitalismo influyó en Max Weber, desde una versión específica del hegelianismo que llegaba al mundo norteamericano y al pensamiento social europeo con Benedetto Croce, y otros autores. De otro lado, con un fuerte influjo del espíritu práctico, donde una figura tutelar fue Vilfredo Pareto. Su Tratado de sociología general fue un texto que influyó mucho en estos autores manageriales, como una especie de estructura conceptual fuerte para enfrentarse al marxismo, que era bastante influyente en el movimiento sindical, en el mundo del trabajo; no solo Europa sino también en Estados Unidos. La segunda corriente fue el pragmatismo americano, particularmente a través del influjo de William James y John Dewey, que fue muy influyente y directamente maestro de algunos de los pensadores administrativos más significativos. Estos son fundamentos epistemológicos y marcos conceptuales que alimentan el management, y no solo que alimentan el management, sino específicamente, la política pública, las reflexiones sobre el Estado en acción, el poder administrativo y el poder organizacional.

reflejado en una discusión y en una elaboración conceptual que piense si hay un cambio de paradigma. Ello, articulado al posthumanismo y transhumanismo, como las dos grandes vertientes que buscan trascender lo humano, en primer término, desde lo maquínico, lo robótico y la inteligencia artificial, campo del posthumanismo. O desde la reinención de lo viviente y de lo humano, campo del transhumanismo.

## **LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE CONTROL Y REGULACIÓN DE LO VIVIENTE**

Las políticas públicas han sido vistas usualmente como un subcampo de la ciencia política, aunque fuertemente mezclada o hibridada con temáticas provenientes de las Ciencias del Management, y en particular por el Management público. Paula Sibilia menciona que el usuario digital de las redes está confinado, pero al mismo tiempo conectado con los demás. Confinamiento en una ventana virtual del ciberespacio. Patrón que tiende a fortalecerse y del cual cada quien resulta encausado en dinámicas de virtualidad con esa doble naturaleza. Confinamiento o reclusión espacial versus la apertura virtual de conectividad con los demás. Manuel Castells en “Poder y Comunicación”, se pregunta dónde se produce el poder global. Él hace una mirada al siglo XX, lo que ha pasado con internet, las instituciones y aterriza en que el poder global se funda como lugar de producción del significado. Así, quien controle la producción del significado podría controlar el mundo. Por eso hay una gran cantidad de técnicas, tecnologías, epistemologías en función de intervenir ese lugar de producción de sentido y eso se da específicamente en el cerebro de las personas. Lo que trae la discusión de la neuroética y de la neurociencia.

Quien controla la producción de significado controla la sociedad; creo que Foucault no fue hasta allá; ahí hay una corriente de lingüistas, de neurocientíficos. El aporte de Foucault se centró en comprender cómo funciona el poder en una sociedad regida por la lógica del capital y por la lógica racionalista, asociada con el disciplinamiento de los sujetos a través de los cuerpos. Esto plantea una forma diferente de comprender el poder de la sociedad para analizar los problemas de la actualidad, con base en la triada biopoder, biopolítica, políticas públicas.

Este tema, de múltiples dimensiones, lo he dividido en tres campos interrelacionados. En primer lugar, las políticas públicas que regulan y

controlan la vida, en términos de su finitud. No se trata ahora del mero recurso discrecional del soberano de “dejar vivir o hacer morir”, sino de un puntilloso proceso de productividad de las políticas, que, con base en doctrinas morales, vertidas en legalidad, regula el derecho de muerte o la finalización de la vida, tanto para el hombre como para el resto de las criaturas vivientes. En segundo lugar, de manera creciente, las políticas públicas que se ocupan de definir y restringir los derroteros de la llamada vida buena. En tercer lugar, analizaremos la emergente productividad de lo viviente en términos de políticas, de corte bio tecnológico y bio económico.

### **El dejar vivir y el regular la muerte: ejes de la visión de Foucault sobre lo viviente**

Foucault enfatizaba que la biopolítica sustituye el viejo principio de hacer morir, por el de dejar vivir. Este último término podría reinterpretarse en la actualidad como promover, desde las políticas públicas, el buen vivir, reformulándose a su turno, la política del morir (tanatopolítica)<sup>32</sup>. Cabe recordar que el análisis de Foucault da cuenta de cómo las formas primordiales de la gubernamentalidad se dan a partir del gobierno sobre la vida, lo viviente. Este es un tema potencialmente fecundo en la política pública ya que el propio Foucault hizo investigaciones originales en estudios clínicos y de medicina social. Desde este tipo de políticas públicas sectoriales, se fue direccionando el control de la población, en políticas públicas relacionadas con la contención de las enfermedades en términos sanitarios, de prevención, de atención hospitalaria, etc.

Estos temas se revisan y actualizan en el pasado reciente, por los acres debates en la ética y en las políticas, sobre las posturas que, desde este ámbito soberanista, regulan y tratan de restringir el acto del morir de forma deliberada por parte de los propios individuos, o sujetos dentro de las bases de la estatalidad contemporánea. El liberalismo traza así una línea muy fuerte para determinar la capacidad del individuo de decidir

---

<sup>32</sup> cfr. en National Geographic un artículo sobre la industria cárnica en los Estados Unidos; allí hacen una etnografía sobre el Estado de Texas y la manera como estas plantas industriales procesan ganado y producen carne; la discusión sobre la lógica moral del encerramiento, un animal que no se mueve, que simplemente está diseñado para que coma; o las granjas avícolas; y los debates morales convertidos en política pública, que en el caso de los Estados Unidos y otros países han regulado el encerramiento para la producción de carne de lo viviente. Es parte de una discusión sobre la tanatopolítica porque se trata de lo viviente, no solamente de lo viviente humano.



por sí mismo<sup>33</sup> versus un restriccionismo que intenta una gobernanza dirigida de carácter biopolítico sobre la vida buena. En tal dirección se reconocen espacios de las políticas públicas que se categorizan como “biopolíticos”.

Por supuesto, otros debates complicado moralmente, son los temas del aborto; la eutanasia; o al otro extremo, el suicidio y el derecho de morir por sí mismo. El suicidio, la eutanasia y el aborto son tres campos en donde, desde las políticas públicas, se ha restringido un poco en la idea foucaultiana del dejar vivir y el no decidir sobre el morir. Hay temas conexos con esto de la regulación de lo vivo desde las políticas públicas, que son las del alquiler de vientre, que son criticadas por Sandel cuando habla de toda la problemática de la mercantilización de la fecundación y concepción, y un tema conexo que también se discute mucho en política pública en la literatura del Derecho, que son las adopciones.

## Los estilos de vida buena

Las políticas públicas se despliegan para regular cuerpos, personas, poblaciones y flujos relacionales. Esto se ve claramente en la práctica, en términos de la “guerra” que existe entre los grupos poblacionales a la hora de formular políticas públicas y de encontrar que las instituciones, los gobiernos, están más en función de separar las poblaciones, de fragmentar los territorios; y no en pensar los sujetos, las poblaciones, las personas, desde una perspectiva mucho más comprensiva del asunto (C. Rojas, 2015). Este tópico permite mirar de otra manera, renovada, los flujos relacionales entre los diferentes sectores y poblaciones, como un desafío para la implementación de las políticas. Si estas se piensan desde una lógica fragmentaria de la diferencia que hay entre grupos poblacionales, políticas para jóvenes, para infantes, para primera infancia, para adultos mayores, no se construye, entonces, una lógica integral.

Efectivamente, existe un desarrollo significativo de la política pública, en un sentido propositivo, proactivo, en cuanto la política pública se estructura en relación con vida activa. Por ejemplo, las políticas públicas de deporte, recreación y cultura, ciclovías, la promoción de cultura física, los grupos de tercera edad, las prácticas saludables, las políticas públicas

---

<sup>33</sup>En Colombia, lo conocemos bien por las sentencias de Carlos Gaviria, en la década de los 90, sobre el libre desarrollo de la personalidad. Gaviria como ponente en la corte constitucional, hizo doctrina que fue avalada, para que la gente tuviera consumo personal de droga, para el tema del pluralismo de la sexualidad, y en muchos otros tópicos.

de medicina preventiva y los estilos de vida saludable, cada día ocupan un espacio más importante en la gubernamentalidad del Estado de Derecho sobre las poblaciones. Estos eran temas que hace cuatro o cinco décadas prácticamente no existían, o solo en términos embrionarios, pero que se han profundizado.

Se reconoce qué detrás de la patología de muchas enfermedades están los esquemas nutricionales y los estilos de vida. Estos son vistos como causantes directos de las enfermedades. Además, se han propulsado los sistemas de salud, centros de acondicionamiento físico, hospitales, gimnasios, en procesos de corte empresarial mercantil como sistemas de medicalización. Negocios desdoblados en lo preventivo, la promoción de los estilos de vida saludable, y por supuesto, en la medicación y medicalización. Lo rentable es operar; de allí el auge de las cirugías, el tratamiento de las enfermedades. Al igual que la criminalidad es el soporte de los sistemas de seguridad. Siempre tendrá que haber malvados, terroristas y demás que justifiquen el peso de la represión y del aparato del Estado. Estas son lógicas que no tienen una intencionalidad explícita o malévola, sino que retroalimentan patologías y endemias que se vuelven rentables. Por ejemplo, si la obesidad es un problema, tratar la obesidad es un negocio: por un lado, se produce mucha obesidad; y por el otro, se promocionan workouts, gimnasios, y se vende literatura sobre estilos de vida buena. Surge pues el síndrome de Peter Pan como principio del postmodernismo, la promesa de la eterna juventud hoy realizada, que se puede hacer con cirugías plásticas; el auge de la cultura del entretenimiento; el peso cultural tan fuerte de los llamados estilos de vida, como vida buena, que es parte de la programática de lucha contra la finitud.

Ahí hay una discusión que tiene otro sentido sobre lo que Foucault denominó tanatopolítica, la política frente a la muerte, que no va en el sentido pesimista de Agamben sobre el asunto, y es el de extender la vida, como vida útil, vida productiva. Uno de los componentes importantes en el campo de la política pública. El tema de la tercera edad puesto en el sentido de reconocer la posibilidad de que los ancianos sean productivos. Tomando en cuenta además que son una significativa masa consumidora, también constituyen un volumen cada día más grande de electores, una franja de la ciudadanía que va ganando un peso mayor, sobre todo en las sociedades del primer mundo.

La prohibición del tabaco arrancó en Estados Unidos, con militancia de organizaciones sociales, contra la Philip Morris y otras multinacio-

nales, acusándolas de ser envenenadoras de los consumidores. Al punto que las tabacaleras fueron arrinconadas a colocar avisos diciendo que el cigarrillo es nocivo, con calaveras, con imágenes de órganos con cáncer. En Colombia, se prohibió la venta de cigarrillo por unidades, para disuadir el consumo. Los norteamericanos tuvieron una lógica parecida en el tema biopolítico de definir qué es vida buena y buena vida, a comienzos del siglo pasado, con el prohibicionismo del alcohol, basado en los mismos argumentos, que luego fueron exitosos en el prohibicionismo del tabaco.

En el caso del alcohol, la experiencia del prohibicionismo fue mala porque se generó un enorme mercado negro por la producción clandestina. De tal suerte, que 10 años después de la prohibición en Estados Unidos se restableció la legalización de la venta de alcohol con restricciones, como la minoría de edad y algunas reglas que se han aumentado, para hacer incompatible el consumo del licor con la conducción de vehículos, el desempeño laboral y otro tipo de actividades. Aun hoy, en Estados Unidos y Canadá, son muy fuertes las normas de limitación de consumo de alcohol. En el último período, bajo esta lógica biopolítica, de decirle a la gente que es lo bueno y lo malo, desde el Estado, se ha planteado el prohibicionismo en relación con un tema endémico: el de la gordura, los alimentos chatarra, y los componentes transgénicos en los alimentos. Empresas diversas han sido colocadas en la picota, por generar con sus dietas nocivas el engordamiento de la población norteamericana. En Estados Unidos y en otros países, la obesidad ya es un problema crucial de política pública.

La industria de producción de alimentos, de origen vegetal o animal, es una industria transgénica. Volviendo al prohibicionismo, en el debate público ha emergido en Estados Unidos y Canadá, el prohibicionismo nutricional, tal cual se hizo con el tabaco y alcohol. ¿Hasta dónde la regulación médica, convertida en política pública, restringiría la productividad de la bioeconomía? Por supuesto que, a diferencia de los gremios derrotados, las tabacaleras quedaron fuera de combate, aunque siguen vendiendo cigarrillos y la industria de licor sigue siendo muy fuerte, pero restringida. En este otro campo la batalla apenas ha iniciado, y los grandes conglomerados económicos bloquean oportunidades de interdicción, pero al mismo tiempo entran en un nuevo negocio, por ejemplo, bebidas sin alcohol; café sin cafeína, etc. Este es el esquema proteico

del managerialismo que restringe y a su vez ve nuevas oportunidades; la propia prohibición se convierte en un nuevo negocio.

## **LA PRODUCTIVIDAD DE LO VIVIENTE COMO ÁMBITO DE LA BIOPOLÍTICA**

De otra parte, es importante considerar las diversas formas de concebir nueva vida: en especial desde las prácticas del alquiler de vientre; o en forma sustituta las políticas públicas que regulan, a menudo en esquemas globales o transnacionales, las adopciones y la conformación política de las familias. Existe, por tanto, una clave epistemológica, detrás de la discusión de la biopolítica, el biopoder y las políticas públicas. Como lo ilustré, citando a Jordá, hay, después de Foucault, un programa hiperracionalista. El posthumanismo, la cibernética, el biopoder convertido en biotecnología que instrumentaliza control; regulación; proteísmo. Es decir, creación de nuevas formas de vida, incluyendo la transformación de lo viviente. Están en claves hiperracionalistas. En cierta forma, es la realización de Herbert Simon, el tema de la inteligencia artificial, la pregunta de Simon en los 50 de cómo resolver los problemas del entendimiento humano, la teoría de la racionalidad limitada.

Cfr un centro de ciencias de la vida y ciencias cognitivas en Australia llamado Bios, con una red mundial, en Nueva York y Londres, con médicos, antropólogos, psiquiatras, psiquiatras forenses haciendo los programas. No están actualizando la crítica foucaultiana a la sociedad de control sino tratando de determinar instrumentalmente, cognitivamente, epistemológicamente los asuntos derivados del biopoder, en sentido del programa racionalista de comprender lo vivo, lo psiquiátrico, lo cognitivo, incluso de extender la vida. Detrás de buena parte de los programas de investigación médicos, clínicos, está la idea de prolongar la vida, de descubrir las claves de decrepitud, del envejecimiento; poderlo prevenir, poderlo correr. En países como EEUU, Inglaterra, y Australia se han promovido redes de estudios sobre la Biopolítica, que sobrepasan largamente los moldes que al respecto formuló M Foucault. Se vislumbra el tema en términos más cercanos a la socio biología.

“¿Cómo es la vida biológica social y políticamente organizada? Esta pregunta ha llegado a dominar los campos de la filosofía contemporánea, las ciencias sociales y los estudios literarios. ¿Cómo entendemos la vida, sus mecanismos y procesos económicos, políticos y socialmente constituidos y

cómo responder a las nuevas formas de intervención biopolítica del gobierno..., pretendemos desafiar dualismos tradicionales, tales como naturaleza y cultura, lo animal y lo humano, lo orgánico y lo inorgánico, la inmanencia o trascendencia, en orden a nuevos territorios gráficos de investigación intelectual”?

Reseñemos sucintamente esta programática, pues es emblemática de tales corrientes, hoy en auge. Estas redes buscan la convergencia entre los temas tradicionales de las Ciencias humanas y sociales, con las teorías provenientes de las Neurociencias, la física de partículas, la física cuántica, epigenética, la biología, la Etnografía y la Etología.

“El giro “biológico” en Humanidades y ciencias sociales está transformando la naturaleza de la investigación filosófica e intelectual. El excepcionalismo humano como el sitio especial de la agencia, la cognición y la intención está ahora bajo interrogatorio, como también el significado de “lo social”. Parte de esa labor ya está afectando el debate público y políticas públicas. Dichas redes de investigadores participan activamente en la investigación en las diversas áreas tales como la Vida más allá del ámbito del animal humano. En este sentido se retoma el estudio de la animalidad del ser humano basado en el principio de un exhaustivo curso continuo de formas de vida y el rechazo de cualquier trascendencia o estar “fuera” de la naturaleza. Esta investigación coincide con los análisis de las formas de vida en función de lo intercultural, con base en interpretar los encuentros entre especies en función de una forma novedad de relacionar la teoría social y la política”.

Otro tema que se ha desplegado en dicha agenda es la de Vida y ontologías sociales. Tal investigación está dirigida por la hipótesis de que pueden obtener las relaciones sociales entre las distintas especies de seres vivos, así como entre los seres vivos y no vivos. Según estas visiones, tales nuevas posibilidades para la ontología social se encuentran estrechamente relacionadas con los avances en la filosofía del acontecimiento biológico renovado por las intervenciones humanas desde la tecnociencia.

Esta perspectiva propugna por lo tanto por abordar el concepto de Vida desde las investigaciones científicas que han posibilitado la manipulación, instrumentalización y transformación de lo viviente, un eje central en la agenda científica. Investigación sobre la “vida”. Un concepto que parece tan simple como “vida”, en realidad es muy complejo en su definición, lo que ha invitado a etólogos, científicos, filósofos, a tratar de

comprenderlo. Heidegger planteaba, desde su mirada historicista, como ha sido la explicación de la vida, en su texto “Qué es la metafísica” Heidegger se planteó sucesivamente, el problema de la piedra, el problema de la animalidad, y el problema de la humanidad. Desde esta línea sería preciso usar el concepto biológico de lo viviente, en vez del de ser vivo, ya que este último término es controversial. En esa intención de explicar lo biológico de la vida, la biología siempre ha estado interesado en dos tópicos: cómo actúan esos seres vivos y cómo evolucionan. La biología tiene en este sentido varios campos, en los cuales se le da espacio al vitalismo para explicar algo que la ciencia del siglo XIX, no podía hacer. Primero, fijar de manera clara y diáfana el límite entre lo vivo y lo no vivo. En segundo término, el desarrollo de las diversas teorías sobre el origen de la vida, centrando este asunto en el siglo XIX, en el enorme suceso de las teorías adaptativas y evolucionistas. Y tercero, la función biológica de la conciencia, como ámbito de referencia y de auto referenciación de muchos seres vivos, incluyendo -por supuesto- a los seres humanos.

A partir de allí, la preocupación ha sido la conocer el comportamiento de los organismos y su evolución. El vitalismo implica la existencia de una fuerza especial que dirige el crecimiento y el comportamiento de los sistemas vivos, la que no puede ser comprendida solo mediante las nociones corrientes de la física y química. La explicación que se basa en este comportamiento de sentimientos y emociones de los seres vivos y en especial de los humanos. Es en este problema precisamente en donde influye el vitalismo en el Management, en cómo explicar la conciencia, en términos de las racionalidades y la intencionalidad de las acciones en las organizaciones y en la cooperación social.

Recordemos que el comportamiento es una de las explicaciones biológicas de la vida que corresponde al tipo del ‘como actuar’. Esta pregunta es altamente pertinente en las organizaciones. Como puede verse desde el principio. Pues en las teorías clásicas, Taylor se encargó de ver cómo actúa el cuerpo de manera física. A su turno, en la Escuela de Relaciones Humanas la preocupación fue por comprender el comportamiento impulsado a partir de algo mental. Este es el dualismo cartesiano. El conductismo termina usando la dicotomía entre cuerpo y alma, que en principio Taylor abordó desde la perspectiva física y en la Escuela de Relaciones Humanas lo abordan desde la expectativa espiritual o mental del comportamiento humano y de su satisfacción. Termina siendo un monismo reduccionista que conduce al conductismo.

Este conductismo nace en un contexto específico, cargado de la necesidad responder la pregunta por el comportamiento del ser humano. El primer modelo de ese conductismo tiene que ver con “la caja negra”. Una explicación sobre el comportamiento en la que el cuerpo es afectado por una fuerza (acción) y donde la reacción es directamente observable. El modelo de “caja traslúcida” surge para explicar que entre el estímulo y la respuesta existen procesos cognitivos. Desde estos modelos, diferentes corrientes psicológicas, biológicas y fisiológicas continúan trabajando, poniendo gradualmente en juego diferentes elementos que dejan ver que existe una relación entre lo social, lo natural y lo cultural. En este caso, de los seres humanos porque las explicaciones al comportamiento humano, desde el conductismo, tuvieron a los animales como sujeto de experimentación. Dentro de esa explicación vienen diferentes autores a criticar esos modelos, entre ellos Piaget, Vygotski en términos del aprendizaje, el psicoanálisis donde ya no es la conducta el objeto de estudio sino la mente. Así, la noción de inconsciente emerge como una instancia psíquica. Así, la fuerza se llama “pulsión” que algunos contemplaron como instinto.

Como lo han entrevisto ciertos analistas, se trata de replantarse la vieja dicotomía entre naturaleza y cultura, suponiendo que esta creatividad desde lo humano científico expresaría nuevas realidades culturales que se sustentan en nuevas materialidades. Por ejemplo en términos de la virtualidad o visualizaciones de las experiencias de vida, convertidas en experiencias culturales, con base en los artefactos, realidades, formas de representación, significación y simbolización, que caracterizan a la postmodernidad, y el post industrialismo. Este no es ciertamente un fenómeno nuevo o excepcional. Este tipo de programáticas se encuentra en perspectivas muy alejadas de lo que originalmente Foucault había construido. El campo de la socio biología arrancó de los años 50 o 60. Principalmente iluminado por las aportaciones de sociólogos como Campbell, Richard Dawkins (Gen Egoísta), y antropólogos, y también por biólogos y científicos “naturales” como Desmond Morris, por etólogos inspirados en Konrad Lorenz, Tinbergen y otros. Se trataba de un tipo de sociología biológica que pretendía desde un comienzo explicar las relaciones sociales humanas en función de nuestra naturaleza como sujetos vivientes biológicos, incluyendo en esta biologización humana a la racionalidad.



## **LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE LA ESPACIALIDAD, COMO ESPACIO VITAL DE LO VIVIENTE**

¿Cuál sería entonces ese modelo de gestión sobre el ser humano? Ahí se estarían desplegando conceptos de biopolítica, cómo ejercer esa vida, cómo entenderla; y además no solo cómo ejercer ese poder, sino también cómo vivir la vida humana. Las personas a veces no tienen conocimiento de hasta dónde llegan sus acciones para quebrar la ley; tienen un desconocimiento total de la ley; pero se ejerce más a través de campañas de concientización, de reconocimiento al otro. Entonces es otra forma de ejercer la política pública; lo mismo se pensaría en la administración; no es a través de imposiciones, sino de formatos de administración, de trabajo en equipo, participación y reconocimiento de su espacio para ejercer alguna política o algún objetivo en particular que se tenga.

Estos fenómenos suponen un enorme reto para las políticas públicas que no está siendo asumido plenamente ni por los Estados ni por las sociedades. Por ejemplo, con Uber y los hoteles que ofrece Airbnb en todo el mundo, se trata de nuevos servicios que requieren regulaciones. En el caso de Airbnb, es absolutamente clave que quienes ofrezcan servicios de alojamiento cumplan, por un lado, con requisitos en salud y seguridad. Para una gerencia pública que promueva la imagen de las ciudades, de alguna manera, la ciudad garantiza calidad de usuarios de vivienda. El uso del suelo, regulado para vivienda, cuando se empieza a incorporar un servicio como el de hotelería, cambia; además se genera una renta inédita para el propietario. Entonces, emergen diversas opciones, que incluso pueden ser conjuntas. Ya sea una intervención internacional, un control internacional alineado con controles locales. Pero se requieren Estados fuertes en los temas de TIC y estabilizar las democracias mundiales. En este momento está cambiando mucho más la parte gerencial privada que la gerencia pública. La literatura neoliberal, como ideología y como política pública, tan fuerte en las últimas décadas, ha insistido muchísimo en avanzar en la desregulación de los mercados, es decir que el Estado, sólo en última instancia y al mínimo, tenga algún grado de interferencia o intervención en los mercados.

Además de la espacialidad, como territorialidad, el eje fundamental de las Políticas, se da en el control sobre las poblaciones, como causa eficiente de las políticas públicas que se han venido configurando sobre la propia espacialidad. Por ejemplo, en los regímenes urbanos, los llama-



dos usos del suelo, las tesis sobre lo ambiental como derechos sociales, del espacio público, como un bien público, concretado en constricciones del amueblamiento, y el hábitat.

En el tema de políticas de seguridad ciudadana, Foucault calza perfectamente, en el sentido de que esas políticas de seguridad ciudadana hacen un control de la vida; tanto de quienes cometen delitos, como de quienes se están protegiendo de esos delitos. Una parte de Foucault que llama mucho la atención, es el autocuidado. El tema es aquí el de la micro focalización; lo que ha permitido que la tasa de homicidios baje es que se micro focalizó; antes era la política global; ahora, las autoridades están yendo a los barrios, y eso implica más relación. De otro lado, las personas nos auto cuidamos sin necesidad siquiera de que el Estado intervenga a través de políticas públicas. Esa microfísica del “face to face” con el vecino, en relación con el análisis de las políticas; no desde lo macro (cómo las diseñamos, cómo es todo el proceso de gestión) sino en esa relación “face to face”, cómo es esa relación de poder, ese control del cuerpo, se expresa. Ahí es donde finalmente las políticas públicas, empezarían realmente a poder gestionarse y a tener resultados.

### **LA EPISTEMOLOGÍA HIPER RACIONALISTA RELACIONA LA BIOPOLÍTICA CON LAS POLÍTICAS PÚBLICAS**

La cibernética y el post humanismo, sobre las que volveremos con más detalle en otro texto (Varela, 2015b) configurarían la realización de los programas de racionalidad exhaustiva. Esto tiene mucho que ver -aun cuando no se explicita en los discursos contemporáneos de políticas pública- con la posibilidad de reinstalar en el discurso de políticas públicas ese modelo de racionalidad exhaustiva. En otras palabras, con la capacidad de los decisores de política teniendo sistemas de información bastante sofisticados, máquinas inteligentes; todo el tema de la capacidad contemporánea de manejar data y la discusión sobre habeas data. Como nunca antes, los seres humanos hoy tenemos información sobre nuestras propias acciones, sobre nuestra actividad. Se puede documentar la demografía, la movilidad, los sistemas de tipo postmoderno. En tics lo pueden referenciar, manejar bases de datos gigantescas que pueden ser reducidas a términos operacionales.

El hiper racionalismo a través de las ciencias, máquinas inteligentes, los sistemas de información sería capaz de procesar datos, tomar de-

cisiones, apoyarse en las ciencias técnicas y en el esquema cartesiano de las máquinas inteligentes. La neurociencia es un componente clave del marketing, la neuropolítica, la neuroconducta, en prácticas articuladas a los programas de las ciencias de la vida. Una biopolítica sofisticadamente estudiada, en términos de las ciencias del comportamiento, para analizar patrones de consumo, estilos de vida. Estamos tan acostumbrados a la publicidad que la vemos como parte del paisaje, de la televisión y de los medios, una sociedad en la que el 30% de los costos de un bien era mercaderarlo y sacar publicidad.

Convivimos con la publicidad, con los avisos, con los spots, con el mercadeo de imagen, al punto de que no somos capaces ya de diferenciar las marcas como epifenómeno artificial. En el marketing un campo que tiene que ver con esto es el de la Fidelización. Una parafernalia en donde las ciencias de la vida y de la política son funcionales en la articulación de las personas con el consumo: el tema de posventa. Hoy que se dejan rastros electrónicos de los consumos. Este es un asunto de los programas de la ciencia, que el cognitivismo y el constructivismo exaltan, bajo un patrón racionalista o hiperracionalista, que va muy en el sentido de Castells.

50 años después, el proyecto epistemológico hiperracionalista ha avanzado muchísimo, en el sentido de que programas de este tipo puedan permitir la precaución, la anticipación, la prospectiva misma de las acciones humanas, de los impactos y relaciones con su entorno. Por ello, creo que sí hay una matriz epistemológica muy fuerte que percibo, se ha apropiado de la temática foucaultiana, porque, como también expliqué, el grueso, el mainstream, la corriente dominante de la biopolítica y el biopoder no va en la línea foucaultiana de la crítica, de la deconstrucción, sino que, obviamente, va a la lógica de la instrumentalización y tecnologización de la biopolítica.

La emergencia de la prospectiva se basó en la idea de convertir la prospectiva, desde lo cualitativo en los años 50, en la capacidad de construir futuros, orientar a las propias sociedades y tratar de trabajar bajo cuatro principios: el principio de prudencia y precaución -que siempre ha estado detrás de las ciencias prácticas sociales; el principio de anticipación que, de cierta manera, se supone, se puede construir en términos regulatorios; el principio de rectificación, los programas de ingeniería social que buscan reformar, corregir, transformar; y el principio de innovación muy conocido en las ciencias del management.

Estos principios están en la base de una nueva reinención de las políticas públicas. Los defensores del racionalismo exhaustivo y del modelo ortodoxo racional, si usaran a fondo la idea de cómo desde las ciencias de la vida y desde las ciencias cognitivas se ha configurado un concepto de biopolítica bastante alejado, al menos de lo que Foucault tenía en mente cuando hacía su crítica, se está desarrollando es una programación científica, usando las ciencias de la información, la biotecnología, la robótica y la prospectiva. Esto dota en la actualidad de una mayor capacidad al Estado, a las agencias gubernamentales, a las redes de política para potenciar la productividad de políticas públicas, reforzadas por las lógicas científicas y por las diferentes asimetrías de la información -cada día más grandes entre decisores, ciudadanías y usuarios de las mismas.

Es clave recordar que el modelo de política pública conductista de los 50 era bastante rudimentario, con la idea de que unos pocos hombres, unos decisores, tomarían las decisiones que la sociedad requería; así, una élite ilustrada tecno científica decide lo que la gente necesita. Hegel está detrás con una frase, en la filosofía del Derecho, que dice que “el pueblo es aquella parte de la sociedad que no sabe lo que quiere” y la respuesta de Hegel era que los que saben lo que quieren son los gobernantes, los funcionarios. Es la razón de Estado que posee en sí la capacidad de concretar la eticidad pública. Ese fue el esquema hegeliano de dos siglos de dicotomía entre el Estado y la sociedad civil, que es un discurso liberal gubernamentalista. Libertario en el sentido que la sociedad civil puede hacer lo que quiera, jugar las interacciones libres del mercado, de la afectividad y la sociabilidad; pero en el fondo hay una macro conducción y un arbitraje de conflictos y de interés público que conserva el Estado.

Ese es un discurso que trata de ser realizado bajo el programa científico de los conductistas y fracasa en su momento; no es posible realizarlo hoy en día. El discurso de la gubernamentalidad se está realizando sobre la biopolítica más por procesos que son el resultado, en relación con teletrabajo, de las prácticas humanas de dinámicas de interacción, que la literatura de políticas públicas capta parcial e imperfectamente bajo el nombre de redes de política. Es una manera de retratar esto de que no es desde el centro donde se decide, sino que hay una construcción social muy compleja y abigarrada que termina generando estilos de vida, patrones de consumo, formas de organización de la vida, del trabajo, de

las interacciones que tienen que ver con el predominio del managerialismo.

Asistimos hoy a una gubernamentalidad managerial o manager-organizacional, que tiene que ver con organizaciones abiertas, no con el tipo de organización cerrada que caracterizó al capitalismo fordista, desde las cuales se construyen los patrones. Foucault fue “clarividente” en criticar la estatalidad como fuente de la gubernamentalidad y mostrar un plano de la sociedad disciplinar, de lo que luego llamaré sociedades de control, que no está definido por el Estado, sino que las reglas de la política micro son las que permiten explicar la macropolítica, a la inversa de lo que la literatura de filosofía política había construido hasta el momento; ésta es una de las rupturas que Foucault introduce.

Se cree como algo inevitable que los humanos de las siguientes generaciones se diseñen a sí mismos, y a sus descendientes. Los primeros pasos, de forma anticipada, bajo el manto de la eugenesia se han dado por el hiperracionalismo para evitar y prevenir enfermedades<sup>34</sup>. El primer esquema humanitarista es evitar las enfermedades, cómo lograr que la manipulación genética impida las enfermedades congénitas<sup>35</sup>. Algunos de los que han estudiado estos temas, creen que finalmente se impondrá la eugenesia; que así mismo como se moldea la vida animal y vegetal, o el programa de la vida buena y buena vida, se moldeará al ser humano.

La teoría del New Public Management tuvo un acierto muy importante cuando descubrió que el viejo management público que va desde finales del siglo XIX hasta los años 50 era administrativo-jurídico. El New Public Management es de normalización no jurídica sino de normalización organizacional, o sea, reglas, estilos de vida, prácticas y lógicas que el sistema económico, la segmentariedad van construyendo y que finalmente, en algunos campos, encuentran una sanción política de carácter post. Hoy en día no hay ciencia pura, independiente de los efectos sobre la productividad de los negocios. La investigación científica, cualquiera que ella sea, está en función de utilidad. La utilidad científica, que a veces es abstracta, siempre se convierte en tecnologías productivas en muchos campos; es algo que Foucault denominó tecnologías del poder. La clave en la tecnología, incluso las tecnologías del poder que Foucault denuncia, es el productivismo. Uno podría hacer un discurso, no sobre la tecnología sino sobre los sistemas, pero explicar los sistemas

<sup>34</sup> Que fue recusado por las implicaciones en la época en que los nazis hicieron sus prácticas, experimentos y sus lógicas.

<sup>35</sup> Que no nazcan niños con cáncer, evitar la propensión de sufrir un infarto antes de los 40 años.

políticos era la tarea de la filosofía política, luego fue la tarea de la ciencia política, en la idea weberiana de la comprensión.

La comprensión no se puede desvincular de la utilidad. En ese sentido, todo el discurso de la producción científica o de la creación humana es un discurso tecnológico. Todo lo que se haga por nosotros se traduce en tecnología, es decir, se convierte en valores y productividad. El capitalismo, lo ha mercantilizado todo (Sandels, 2012). Paula Sibilia explica como la persona que quiere ganar celebridad “filtra” sus propias fotos, logra celebridad, publicidad gratuita. Estos son elementos de la mercantilización que imponen totalitarios estilos de vida y prácticas de consumo.

La gubernamentalidad managerial y la gubernamentalidad política tienden a ser convergentes, en los esquemas mercantiles que dominan el capitalismo contemporáneo modificando las relaciones entre lo político y lo económico, rompiendo el supuesto esencial del modernismo, la separación entre la economía y la política. Lo que se percibe en las últimas décadas es la integración de lo político y lo económico; el peso ascendente de lo económico como actor político y el papel de lo político en la vida económica. Esta separación cada día resulta más artificial porque las dinámicas del capitalismo y las formas de productividad y organización de la vida tienden a ser caleidoscópicas y a integrar no en la uniformidad, sino en la diferencia. El management ayuda a elaborar una especie de cortina de la participación con todos los atributos positivos. Diría más estrictamente, es de las interacciones, en las cuales con bastantes asimetrías decisional y de información, que participamos todos. Prácticamente nadie podría decir que está por fuera del proceso de política pública, el proceso es bastante inclusivo en el ámbito de las dinámicas; mas no en el campo decisional.

Las ciencias de la vida, finalmente se han transmutado en una programática de managerialización del biopoder. La pregunta sobre el poder y la política, es una pregunta que se están haciendo desde la filosofía política, en relación con las políticas públicas, pero que la corriente dominante recusa. El pensar el poder y la política de las políticas públicas, como decía Pedro Medellín, es, en general, muy marginal porque la disciplina se constituye para desagregarse de la política. Mientras la ciencia política tiene como objeto el poder, las políticas públicas tienen como objeto qué hacer con el poder que se tiene, cómo funcionalizar el poder. Entonces, ahí está instalada la instrumentalidad, y en el fondo las políticas públicas siguen siendo tributarias de lo que dijo Woodrow Wilson:

“una cosa son las políticas públicas y otra es el management”, y la política pública está en el management de las políticas más que en la reflexión y discusión sobre la política.

Lo que ha ocurrido en los últimos años, es que el círculo se ha cerrado, y la política y la economía se han unido, y ya no se podría separar el Management de lo político, como no puedo separar las empresas de lo político, eso es un anacronismo, como ya lo afirmé. Disciplinaria y epistemológicamente, las ciencias sociales que estudian estos temas están en un paradigma previo; es decir, están leyendo las realidades de nuestro tiempo con los lentes inadecuados, con la separación entre lo político y lo económico, lo ético y lo político, entre lo público y lo privado, que creo que eran válidos en el capitalismo industrial, pero que no parecen tener la misma validez porque no son capaces de capturar las transformaciones de las prácticas humanas y los niveles de lo político.

Las políticas públicas pueden ser leídas en términos foucaultianos como técnicas y tácticas de dominación. De todas maneras, aparece allí, en esta dimensión emancipatoria, la posibilidad de la deliberación pública, reivindicar pensar ejercicios de resistencia, de contrapoder, de contra conductas, siguiendo las propias recomendaciones metodológicas porque así es como lo describe la microfísica, de estudiar las externalidades del poder. Incluso, desde tales visiones, se reelaboran formulaciones políticas tradicionales sobre la relación entre biopolítica y poscolonialismo. La bioeconomía propulsada por las grandes corporaciones globales y por las agencias multilaterales revela en este sentido profundos desafíos, para la soberanía territorial ortodoxa.

En el liberalismo político, en el sentido filosófico fuerte, un liberalismo que siempre he defendido, hay que cuidar al individuo del Estado porque existe una tendencia muy fuerte en las sociedades contemporáneas del control del Estado sobre los individuos. El restriccionismo, el prohibicionismo, aun cuando contengan argumentos morales terminan regulando la vida de las personas, escogiendo su profesión, haciendo bioeugenesia. Escoger que un niño sea bailarín, que otro sea jefe porque tiene actitudes de liderazgo, los otros, productores; y volvemos a la armonía platónica de la justicia como un sistema en donde cada cual hace lo suyo; los unos complementan a los otros, y el principio de la desigualdad, que es un principio de diferenciación, termina ajustando la sociedad.

Cada vez más -incluso desde el neoliberalismo, paradójicamente- la asunción de las discusiones de biopolítica puede llevar a un reforzamiento muy fuerte de la gubernamentalidad política, de la sociedad política, de los decisores sobre la propia vida de las poblaciones. Los expertos en políticas públicas no han discutido sobre biopolítica y biopoder. Ignoran esta discusión que se ha dado en otros campos. A Foucault lo criticaron algunos contemporáneos porque este concepto de poblaciones sonaba a socio biologicismo y detrás estaría la demografía y la manera cómo mirar esta construcción de políticas. Reflexionando, sobre la actualidad de las políticas públicas de sectorialización, por grupos etarios: jóvenes, niños, adultos, viejos; clasificación según tipos de uso, tipos de práctica, ¿hasta dónde estamos inmersos en una lógica de mayor control y regulación biopolítica? Lo más fecundo que se está haciendo en estas décadas es biopolítica articulada a biotecnología y a programas científicos de naturaleza instrumental que van en la idea del hiper racionalismo, teniendo en cuenta el bios (lo vivo que no solo es de los seres humanos).

¿Es la categoría “población” activa/pasiva? Desde esa lógica habría una lectura de dominación, pues el médico domina al paciente, y el experto en un saber de la vida, dominaría lo viviente. Esto se podría extrapolar a la dominación económica de lo viviente. Una segunda manera de leerlo, que también está en Negri, es la dialéctica entre dominación y resistencia, según la cual la vida o la biopolítica es también resistencia. El sujeto activo viviente se opone a la dominación y a partir de la vida activa o de una suerte de neovitalismo, tiene la capacidad de resistir. Se podrían subsumir los ejes de dominación y resistencia, desde una proto dialéctica hegeliana, en términos de una síntesis que sería la de la producción. Schumpeter decía que toda creación es destrucción, emergiendo la ambivalencia entre crear-destruir, dominar-ser dominado; el mito del amo y el siervo Hegeliano. Por ello es importante recuperar la concepción foucaultiana de las tecnologías del poder como función de producción, en términos de su desdoblamiento entre Poder positivo y poder negativo. Así, el poder es visto como algo negativo, como restricción, coerción, limitación; pero también es visto como capacidad de hacer. El poder como fuerza reaparece en términos de producción, conformando una ecuación poder-productividad, en la que el Management cumple un papel de mediación de las lógicas de la cultura organizacional.



La ecuación va perfilándose como: Biopolítica, en tanto producto de la comunidad de los vivientes, Vs. Bio-política, como política específicamente vital. El árbol de Porfirio fue un esquema didáctico con el que los neoplatónicos medievales sustentaban el sistema del cuadrivium para su enseñanza. Es un esquema que será replicado posteriormente por Descartes. Este árbol tiene una orientación espacial de naturaleza vertical. Es decir, situado sobre el eje temporal del plano cartesiano. Deleuze se aparta de esta mirada y escoge, tal vez no deliberadamente, el eje del horizonte, que es la dirección de los rizomas, interesante la contraposición con los rizomas.

La capacidad cognitiva tendría unos límites de no superabilidad, pues la temporalidad alude a una dimensión ontológica, es decir, a la naturaleza de la relación del ser humano con el mundo y las prácticas.

La filosofía política siempre tiene un sustrato detrás que es la filosofía moral, que consiste en la discusión filosófica, no científica, de qué es lo bueno, lo malo, lo deseable, lo indeseable, a qué adhiero y qué rechazo; o sea, un sistema de valores de los individuos y las sociedades, que no es reductible a ningún tipo de lógica racional científica.

Hoy, la filosofía sigue viva porque sus preguntas son perennes, por más racionalidad cibernética que tenga el ser humano no se deja de discutir las finalidades de las organizaciones y los sistemas sociales. En este campo no hay manera de llegar a un arreglo técnico científico de carácter consensual que permita que la toma de decisiones en relación con valores y moralidad se pueda converger.

McLuhan considera que la cultura está determinada por la creatividad humana de tipo tecnológico que es no-natural, si entendemos por natural lo dado por la naturaleza; pero sería una naturalidad nueva si se entiende que el hombre crea su propia naturalidad: los celulares, las grabadoras, los muebles y demás son nuestra naturaleza. Sin la tecnología el hombre no es nada, no solo el lenguaje, sino que la cultura en términos de artefactos de tecnología, no son simplemente medios, sino condiciones de productividad de la propia naturaleza humana.

Este programa hiperracionalista usa la tecno ciencia para modificar la naturaleza humana, con un componente propositivo moral. Pues si mejoramos y manipulamos el ADN podríamos evitar que la gente nazca con tendencias al cáncer. Que los seres humanos sean más perfectos, desde el punto de vida bio eugenésico. Más allá del debate filosófico la primera eugenesia en curso hace 100 años fue la de las plantas y los an-



imales; el ser humano lleva 140 años manipulando genéticamente animales y plantas para mejorar la producción. Hace unos 25 o 30 años había muchas críticas sobre lo que ahora llaman transgénicos.

La literatura más reciente de este siglo ya no descalifica los transgénicos, o sea, las plantas y animales modificados, sino que por el contrario los defiende. Por ejemplo, si se tiene maíz que soporta una sequía versus uno que no lo hace; si hay trigo que se enferma versus un trigo que no se enferma; si se puede lograr inyectarle ciertos componentes a un vacuno para que produzca más carne. En este sentido, las resistencias que en su primer momento se plantearon están abatidas de cierta manera. Estamos cerca de la clonación, hace casi 20 años clonaron a una oveja; han clonado muchas especies y se cuenta con toda la ciencia técnica para manipular o instrumentalizar desde la biotecnología al propio ser humano.

Discutiendo el tema de los Animal studies ¿hasta dónde el ser humano, desde el antropocentrismo del modelo civilizatorio occidental, recusó lo viviente, o simplemente definió a lo viviente como instrumentalidad? Por ejemplo, la ganadería, donde se cosecha a los seres vivos, salvo al ser humano que El revival de filósofos como Nietzsche o la popularidad de los pensamientos de Foucault sobre el poder. Más allá de que él no tenga arquitectura organizada de sus teorías que se pueda simplificar, tiene que ver con que para los intelectuales y muchos pensadores hay allí un neonaturalismo, donde la biopolítica y el biopoder, más allá de las reminiscencias fascistas del término a principios del siglo XX como darwinismo social expresado, es colocar de frente el que la política la hacen seres vivos. Aunque esto pueda lucir como una tautología. Esta simple aserción había sido anulada por el discurso político racionalista de las grandes doctrinas dado que la normatividad de lo políticamente correcto y de las meta ideologías se basaban precisamente en la recusación del carácter vital del ser humano; vital en el sentido de lo físico, biológico, animal y animista que nos caracteriza en otro contexto.

Visto lo anterior, se puede observar una dimensión de lo que Foucault en otro contexto llamaba biopolítica y biopoder; en la época cuando Foucault escribía, estos temas apenas estaban emergiendo; no se había podido hacer lo que se ha hecho en este siglo con el genoma, que es en el fondo la llave de la manipulación bio o eugenésica de la especie humana. El programa de medicalización del último siglo y medio ha tenido méritos irrefutables en extender la expectativa de vida, los seres humanos

hasta el siglo XIX vivían 40 o 45 años, porque no había vacunas ni la eugenesia que hoy se hace.

¿Qué es una vacuna o un sistema vacunológico implantado en todos los seres humanos? Es cyborización, un componente no humano que es inoculado manipulando desde el punto de vista de la biotecnología en formas eugenésicas<sup>36</sup>. Por ejemplo, lo que hemos mencionado de las prótesis que permiten la vida, en casos extremos como Stephen Hawking; o los juegos paralímpicos, donde la regla es que las personas que compiten pueden usar todo tipo de prótesis de cyborización para poder desempeñarse. Se quiere generar individuos capaces de tomar decisiones ayudados de herramientas o desarrollos tecnológicos, o lo que se quiere en sí es eliminar toda esa limitante por el reemplazo de los agentes, es decir que ya no sean los individuos quienes tomen las decisiones sino los instrumentos tecnológicos.

Simon nunca llegó a la cyborización cibernética de Wiener, pues siempre consideró unos límites cognitivos, ontológicos, temporales en relación con racionalidad limitada. Simon pretendía superar parcialmente esos límites a partir de la inteligencia artificial, vista como una herramienta para que el ser humano tome mejores decisiones con más información y con menos limitación derivada de problemas de tipo cognitivo. Sin embargo, Simon, que había sido discípulo del círculo de Pareto, reconocía que había un ámbito decisional que tiene que ver con el libre albedrío, con los ámbitos de sensibilidad, en los seres humanos. Aun cuando él ve este segundo tópico, que lo menciona en varios libros, no se ocupa de él como programa de investigación, lo reconoce, pero es un elemento que corresponde a los enigmas o anomalías respecto del paradigma que establecen sus límites. La corriente que expresa el post-humanismo, va mucho más en la línea radical en que la superación de lo humano la da el sistema de máquinas artificiales y la robótica. El término máquina, maquinismo o mecanismo tiene que ver con procesos mecánicos newtonianos; mientras que la inteligencia artificial tiene autonomía decisional y un manejo de variables que hacen al robot un neohumano o

---

<sup>36</sup> Esta filosofía compleja, para decirlo en términos de consenso de comunidad académica, es rechazada; lo que plantea Sloterdijk o lo que plantea Agamben son temas políticamente incorrectos para el grueso de la comunidad moral de los filósofos y los académicos. Independientemente de si los filósofos lo recusán, éste es un programa que cada día se está implementando desde el punto de vista tecno científico. Se ha iniciado por la manipulación, instrumentalización y biotecnología de otros seres vivientes para aplicar la tecnologización sobre los seres humanos. Por ejemplo, las vacunas son algo que ha entrado en las personas sin que tenga algún tipo de discusión, nadie estaría en contra de ser vacunado para no enfermarse.

un posthumano. La inteligencia artificial no es simplemente el proceso de parametrizar decisiones, sino el tomar decisiones incluso sobre los elementos que desde la filosofía siempre se han visto como morales y que corresponden al ámbito de lo humano. En otras palabras, es transferir desde lo humano a lo posthumano los atributos de lo humano sin la cárcel pobre y limitada de nuestros cuerpos.



## **CAPÍTULO 6**

### **“¿CUÁL ES LA VERDADERA RELACIÓN ENTRE DISCIPLINAMIENTO Y CONTROL?”**

#### **INTRODUCCIÓN**

Este texto escudriña y analiza el poder como una categoría transversal de las dinámicas sociales del disciplinar. Este fenómeno de control y de las disciplinas que se ejercen sobre la sociedad y sus grupos humanos, es uno de los campos más importantes de las políticas públicas, y resurge y se relanza con fuerza desde las Ciencias del Management. Ello incluye ciertas relaciones, con variables centrales, tales como las relaciones de Positividad/ Negatividad, como ocurre en los campos diversos de las disciplinas en oficios especiales. Aquí me baso de forma amplia y libre, en la idea seminal que expresó hace muchas décadas G. Dumezil (1947, 1977) sobre la triple funcionalidad de las comunidades humanas.

Este texto, por lo tanto, se organiza de la siguiente forma: la presente introducción plantea el problema de la relación compleja y variable entre disciplinamiento y control. En segundo lugar, se formula una perspectiva alterna, en función de una teoría de los ciclos del disciplinamiento y el control. En tercer lugar, se hace una síntesis conceptual con base en la teorización que Michel Foucault y otros autores han hecho de la llamada sociedad disciplinaria. En cuarto lugar, se precisan, desde mi punto de vista, cuáles son las verdaderas relaciones causales entre estas dos categorías. Luego, se aborda la cuestión del control desde y en las administraciones públicas. Y a manera de cierre, se explica el rol actual del disciplinamiento y el control, desde el Management contemporáneo.

El sentido de la disciplina no puede ser matizado, prioritariamente, por la función de control porque el disciplinar es construido siempre

desde el saber. Las disciplinas son campos epistémicos y ello siempre ha sido así, desde el trívium y el cuadrivium, desde el derecho romano, con la geometría y la matemática pitagórica/euclidiana. Las disciplinas son corpus discursivos, relativamente sofisticados que se convierten en patrones de acción específicos, desde los cuales los seres humanos intervenimos el mundo. En las sociedades humanas, interactuamos sobre estos contenidos y procesos epistémicos. Se conforma de este modo, un espacio inteligible, que resulta central para el ejercicio del poder.

Gilles Deleuze interpretaba esto cuando hablaba del panóptico y del control digital, anticipando que la sociedad de control reemplazaría a las sociedades de disciplina<sup>37</sup>, es ciertamente lúcido lo que hizo este autor en su texto *Posdata sobre las sociedades de control*. Aunque ello se volvió una suerte de teoría inamovible, aceptada por todos. Empero, este argumento nunca me ha satisfecho del todo porque, en primer lugar, la disciplina fabril y clínica (hospitalaria y del lugar de reclusión, etc) se basa y se ha basado siempre en el control. De allí viene la famosa construcción del panóptico, la cárcel de Bentham y de los ingenieros y domesticadores de enfermos y reclusos, donde se vigila permanentemente a las personas y se establecen, anticipadamente a la fábrica fordista del siglo XX, los tiempos y movimientos. Desde allí emergieron los horarios de reclusión como programación proto laboral, con el control sobre la corporeidad que caracteriza a estos sistemas de encerramiento.

El poder reclusorio es ciertamente una variante del poder disciplinario. Además, no es cierto que la reclusión haya quedado atrás<sup>38</sup>. Nunca

---

<sup>37</sup> Cfr, en el aporte de Gilles Deleuze y F. Guattari, en *El Antidipo* (1974) y en *Mil Mesetas* (1988) cuando hicieron una reelaboración del poder organizacional y los sistemas de poder. En este último libro, véase el capítulo sobre “Micropolítica y segmentariedad”, con su discusión del micro poder. Otro concepto interesante de estos autores fue el de “segmentariedad” que le dio un nuevo enfoque desde la filosofía política a la espacialidad, para mirar los problemas organizacionales. Particularmente, en la medida en que la organización es vista como una estructura de integración humana que articula personas y que no se agota solo en las relaciones sociales, e incluye como una de sus dimensiones, las interacciones cara a cara. Esta tesis es igualmente válida en la vida familiar. Al igual que en la vida política y en el espacio de lo público, donde se presenta una articulación en términos de segmentariedad, respecto del poder del Estado.

<sup>38</sup> En este nivel se establecen escalas o grados de peligrosidad para corregir o disciplinar a un detenido. La sociedad ahora se concibe y se acondiciona teniendo en cuenta “lo que puede pasar”. Los dispositivos de seguridad son centrífugos y más permisivos. El control no es individual (ya no se trata de encerrar). No debemos olvidar que la extensa obra de Foucault es rica en estudios sectoriales sobre la emergencia del poder disciplinario en asilos y hospitales, prisiones, escuelas y otros espacios de reclusión social. Aunque Foucault no se ocupó expresamente de la fábrica y del mundo económico como espacio de reclusión, otros autores sí han hecho monografías de diverso tipo y sistematizaciones teóricas de tales procesos (Jorda, 1999; Clegg et al, 2006) han teorizado sobre el poder existente en el ámbito de las organizaciones (fábricas y empresas), cuyas relaciones son tan importantes como las que se pueden tener con el Estado.

como en el pasado ha habido tantos seres humanos en cárceles y panópticos de diverso tipo. Todo esto sigue vigente, ahora acrecentado con los aditamentos digitales propios del neo-panoptismo. Desde esta perspectiva actúan la biometría, y los registros y captadores de datos provenientes de la inteligencia artificial. Esta implica una gran trazabilidad de la vida humana y de los sujetos, en aeropuertos, centros comerciales, conjuntos residenciales, empresas, universidades. En fin, en toda clase de organizaciones y ámbitos de servicios y circulación.

### **¿CUÁLES SON LOS GRANDES CICLOS DEL DISCIPLINAMIENTO /CONTROL?**

En este sentido, vamos a proponer en las siguientes líneas, una taxonomía sobre los ciclos o etapas, históricamente visibles, del control y del disciplinamiento:

a) El modelo tradicional o antiguo basado, en la imitación, y memorización y con un sistema fuerte de recompensas y castigos. Además, no generalizado al conjunto de las sociedades, sino a segmentos de la misma. Así se incluyó a escribas y sacerdotes, militares y burócratas, en las viejas teocracias, bajo el llamado modo de producción asiático, y con la función productiva de gran escala en el régimen esclavista. Esta matriz disciplinaria desde su productividad intelectual se explica por el rol de las elites intelectuales de tipo sacro y los cuerpos de ingenieros y militares. En las sociedades antiguas y en el mundo rural las comunidades aldeanas de los Burgos y otros grupos, de cierta manera, escapaban a la disciplina, a un esquema de control férreo y cotidiano. El lugar ideológico del control lo definían los sistemas de costumbres y el peso fuerte de las tradiciones y el rol de las comunidades eclesiásticas y del paterfamilias: poder y dominación de las viejas generaciones replicando los patrones memoriales sobre las nuevas generaciones. En primer lugar, desde lo sacro y lo epistémico, como universo de los saberes en clave política. Este existe desde la antigüedad, en las viejas civilizaciones imperiales, con la configuración de poderosas y omnipresentes burocracias patrimoniales públicas, que dominaban el conjunto de las sociedades tradicionales, desde jerarquías y mandos basados en el Saber /poder.

Este campo es así mismo, el de la formación en un sentido lato. El de la transmisión de saberes y culturas. En términos ínter y trans generacionales. Allí se sustentan, las disciplinas de formación. Emerge la

función de producción intelectual y la transferencia epistémica. Esto visto, además, como un conjunto complejo de corte relacional entre disciplinas y datos, donde cumple un rol central la función disciplinar de la relación entre autoridad y comunicación (Barnard, 1938; Luhmann, 1995, 2011).

En este sentido, una manera recurrente de la positividad del poder disciplinar se construye en la pedagogía contemporánea desde las tesis del rol legitimador de las llamadas disciplinas asertivas (L. y M. Canter, 1976). Ciertas teorías a este respecto, entrevén el control y la disciplina en la positividad como promotores de innovación y creatividad (Pinker, 2007). Además, están otros espacios, como los de la disciplina de partido, la función medular de la disciplina creativa y ejecutoria en las artes y profesiones liberales. Estos son y han sido desde mucho tiempo atrás, espacios por excelencia de la auto disciplina.

b) En segundo término, desde lo guerrero o lo marcial, como ámbito por excelencia de la soberanía. Expresada en la fuerza social como Poder. Tanto fuerza positiva como negativa. Los principales ámbitos disciplinarios son el de la reclusión, y la coerción. Tales, v gr., como es observable y ha sido ampliamente documentado en ámbitos ultra disciplinarios (Melossi y Pavarini, 1987). Del tipo de las FF. AA., en los hospitales, cárceles, y en general en los diversos espacios de lo reclusorio (Garland 1990). El Corpus principal de este formato disciplinario lo configuraron los ejércitos en sus diferentes variantes, con jerarquías estipuladas altamente verticales, pero que desde un origen estuvieron centradas en el saber disciplinario. En el conocimiento del combate, en la táctica y en la estrategia militar. La que se fue sofisticando a lo largo de los siglos y que constituyó el modelo que prefigura el orden disciplinario cuando emerge el capitalismo industrial y fabril, moderno y contemporáneo. En donde, como en otras esferas sociales, se actúa y se impone el seguimiento estricto de protocolos de actuación.

Aquí, la función coercitiva es complementaria, en términos de defensa social. En libros como *El príncipe* de Maquiavelo (2010) o en *Vigilar y castigar* (1976) de Foucault esto se evidencia, pues incorporan discusiones de poder que se manifiestan desde las formas de control. En tanto estas son la base de las reglas que se establecen en diversas sociedades como forma institucionalizada (por lo tanto, política) de ejercer el poder. El disciplinamiento tiene como máximo castigo el extrañamiento, la separación del vínculo organizacional. La relación culpa – disciplina,



Foucault (1998) la describe en su libro “La verdad y las formas jurídicas”. A diferencia de la sociedad pastoral donde las reglas eran automáticas (la condena otorgada en el derecho natural), en la sociedad moderna y el orden burgués que emerge, las reglas son dadas por lo jurídico y la condena es otorgada por el acto legislativo.

c) En tercer lugar, el control comprendido desde la función productiva, como sostén y razón última de la existencia material de dichas sociedades. Este ámbito disciplinario, articulado al anterior es el de la producción. También surgido en ese contexto de los viejos imperios despóticos, sobre la base de una estatización o publicación -en amplia escalad- el proceso productivo. Desde una perspectiva rentista y patrimonial basada en la extracción y el régimen tributario. Igualmente, presente, en la construcción de obras y edificaciones religioso-monumentales, propias de la denominada sociedad hidráulica. El mundo de la producción es, por ello, desde su fundamento primigenio, el foco de la disciplina del capitalismo. En este sentido, vuelve indisolubles las parejas: disciplina y producción; y disciplina laboral y control. En este punto se ubica la crítica y el análisis sobre las burocracias (Downs, 1967), y se encuentran las conocidas tesis sobre la conducta adaptiva y oportunista de los burócratas y las maneras de controlarlos a través de incentivos, recompensas y castigo. En los comienzos y mediados del capitalismo euro occidental, el modelo clásico industrialista, ha moldeado la narrativa y la gramática del control. Esto se explica desde una narrativa antípoda entre las ciencias humanas, versus la narrativa de las ciencias técnicas de corte ingenieril. Visto así el control como lógica de acción y reacción, el que funda esquemas de interdependencia. V gr. la teoría constitucional de los frenos y contra pesos.

Desde el Management su foco principal consiste -por las vías del disciplinamiento y control en entrenar, documentar y hacer que operarios, empleados y managers, comprendan la acción organizada empresarial, sus dinámicas, procesos, hojas de ruta, tableros de mando como esquemas decisionales, para que situados en las organizaciones, muevan estas maquinarias y produzcan bienes, servicios y logren los objetivos organizacionales, que generalmente son económicos. Las empresas capitalistas están para producir bienes y servicios y ganar dinero, no son democráticas en sí y por sí mismas. No tienen como propósito la equidad social ni una mayor democracia en la sociedad. Esta nunca ha sido la divisa del Management, pues este es y será un sistema productivista y

eficientista. Con base en la relación entre estructuras organizacionales y la funcionalidad de esas estructuras en contextos sistémicos, se hace un mapeo etnográfico de los componentes de la maquinaria burocrática, también de la organización productiva, de la organización industrial y del aparato de Estado.

El disciplinamiento no va solo del lado del que hace el acto de ejecución del disciplinar, sino –para usar términos legales- por parte del disciplinado<sup>39</sup>. Éste que termina convencido, o persuadido de actuar de acuerdo a los sistemas disciplinarios. Aunque aquí la normatividad jurídica no es lo central. El que las normas existan o que haya un estatuto, una legalidad, es lo menos importante. Lo realmente importante son los procesos de normalización. Dicha normalización managerial se desprende de la normalización disciplinaria, que está en la base del viejo capitalismo de carácter industrial. Esto no excluye que los elementos de disciplinamiento y/o de control, tengan componentes de seducción o de retórica de tipo ideológico. Empero lo segundo no elimina lo primero.

De otro lado, en relación con el rol actual de las organizaciones disciplinarias de control y vigilancia; estas se enfrentan a los reclamos, a las demandas participacionistas, democráticas. Esto muestra la tensión existente entre las organizaciones de control y las exigencias sociales, en la forma de veedurías, de gobernabilidad social, y de responsabilidad social de las mismas. No solo desde una serie de ubicuidades, porque está la trans ubicuidad, que sería la ubicuidad física; pero también están las ubicuidades política, económica, ideológica o étnica. Es decir, estas formas pueden ser positivas o negativas dependiendo de los usos, de incidencia sobre los individuos, sobre los grupos, sobre la multitud de la que habla Virno (2003).

De forma complementaria, emerge el modelo neodisciplinario del panoptismo digital y del control total. ¿Qué es control total? Es el control absoluto, detallado, omnipresente, desde las organizaciones, los aparatos público-gubernativos, en los diversos ámbitos, espaciales y sectoriales, que abarcan la ubicuidad y el trazo detallado desde los tiempos, los espacios, los contenidos, los procesos, instancias de decisión y formas de seguimiento o trazabilidad. Ello, en términos de hojas de ruta o de cursos de acción. Esto actúa incluso en el credencialismo y el ejercicio

---

<sup>39</sup> Véase al respecto el libro seminal de Andrew Dunsire, sobre las lógicas del control burocrático (Dunsire, 1978).

disciplinar de los saberes. Se evidencia e instrumentaliza a partir de las reglas prácticas del uso de los saberes.

No se trata de negar que haya cambios fundamentales y rupturas en relación con los regímenes disciplinarios desde el capitalismo fordista, o incluso desde lógicas que provienen del primer capitalismo industrial de los siglos 17 al 19 respecto del capitalismo posmoderno, porque éste ahora implica mucha más flexibilidad. Desde una libertad en situación con los mecanismos de control y las propias formas disciplinarias, por ejemplo, en ámbitos como el fabril o el escolar han cambiado dramática y significativamente. Pero más que el tránsito de lo disciplinario al control se trata de las transformaciones mismas del propio Sistema o meta sistemas disciplinarios o de disciplinamiento que incorporan contenidos modalidades y formas de control diferenciadas pero que están íntimamente articuladas con lo que podríamos llamar neo-disciplinarietà. Hay allí un margen mucho más fuerte para el auto disciplinamiento y el auto control. Pero eso no significa ni el fin de la disciplina, aunque si un rol más fuerte del control por la trazabilidad y la huella digital.

### **LAS SEMÁNTICAS DE LAS DISCIPLINAS Y DEL DISCIPLINAMIENTO**

Este es uno de los temas más interesantes en Foucault, cuando formuló la relación directa entre saber-verdad-poder. Lo que tiene sentido es preguntarse, desde la episteme y el saber, por el poder; viendo, como Foucault, el saber cómo la manera de configuración eficiente, la vehiculización de un poder que tiene como herramienta el disciplinamiento. Para encontrar una dialéctica no siempre conflictiva porque a veces hay acatamiento y alineación de los subordinados o de los que obedecen con los que dan las órdenes y tienen el poder de decisión. Sea en las empresas, los partidos o donde quiera que haya seres humanos en condiciones de asimetrías de poder; donde los límites de la disciplina o el disciplinamiento los da la resistencia. La incapacidad que tiene una estructura gubernativa de lo que llaman gobernabilidad en política pública, de hacer que las directrices sean ejecutadas y que además las personas las acaten.

De otro lado, el asunto del disciplinamiento en las relaciones con el biopoder y la biopolítica, en función de las organizaciones complejas o no, debe conducir a una consideración analógica con otras manifestaciones en otros campos. Es decir, en el problema de la biopolítica está

referido al asunto del poder, y en mi concepción el poder está en todas partes, y cada cual tiene un determinado poder. El asunto está en que la polarización, los enfrentamientos y la relación entre una fuerza y otra, pueden ser catalogados como asuntos que tienen que ver con la búsqueda de ampliación del dominio o de la ejecución de una política en su rechazo.

No necesariamente hace referencia a esto de ampliar el dominio por se, sino que obedece a la propia manifestación individual de una esfera de poder que, vista desde un poder contiguo, entra a ser una especie de provocación, frente a lo cual, este otro poder mínimo entra a reaccionar, no como en pugna, sino en defensa de su propio dominio e integridad.

Trasuntando las discusiones particularmente técnicas que los etimólogos D. Gary Miller y Michiel de Vaan han propuesto acerca de los términos Discípulo-Disciplina, el profesor D. Calvo sarmiento adhiere, como otros, a la explicación según la cual el término ‘Discípulo’ proviene del latín Disco-Discere / ‘disko-diskere’ /= Aprender. Así, algo parecido a lo ocurrido con el vocablo ‘manipulus’ (que nos recuerda la acción de manipular) está presente también en el término ‘Discípulo’: formado con dos elementos de los cuales el último (‘pulus’) procede del verbo pello, pellere, pepuli; pulsum (empujar, impulsar). De este modo, ‘Discipulus’ /podría ser simplemente “El que esta empujado o impulsado a un aprendizaje”. En latín discodiscere es equivalente a aprender, en tanto que discipulus / diskipulus = equivale, a su turno, “al que está empujado a un aprendizaje”. Esta perspectiva -agrega Calvo (2018) del origen del término “discípulo” contribuye y enriquece la discusión acerca de la ‘disciplina’ como objeto del discípulo, puesto que, de antiguo, desde la filogénesis del vocablo, en el fondo se transparenta una fuerza deliberada o no para la asunción de un “aprendizaje”.

Desde esta comprensión podría afirmarse que preexiste una coacción que desafía la fuerza del conatus individual cada vez que se impulsa un “aprendizaje”. Tal aprendizaje implica una condición política segregada de quien se ve obligado a asumirlo, como también un orden previo que, desde una posición de poder, promueve por doquier ciertos patrones de cultura y acción que aseguren la perpetuación del statu quo precedente. La disciplina es así entendida como un conjunto complejo y planificado de protocolos prefijados, reglas sofisticadas de acción, procesos de formación, tiempos y movimientos que se ha amplificado exponencialmente con el control digital. El tránsito desde el panóptico espa-

cial físico clásico del industrialismo al panóptico digital es claramente un factor que propulsa el control disciplinario a escalas nunca antes vistas.

De otro lado, el control disciplinario no es una patología. Al contrario, que el Management controle y discipline es necesario e inevitable, porque de lo contrario, no se cumplirían sus objetivos. En este sentido, como un ejemplo positivo, está la educación virtual, donde alguien se inscribe en un seminario con ciertos protocolos, plataformas, bases de datos y retroalimentación multidireccional para aprender. Es lo que más permite -mucho más que la vieja clase y el aula que viene desde los griegos- un control disciplinario. Se puede tener un curso en el que si el estudiante no entregó un trabajo a tiempo simplemente lo reprueba u obtiene una calificación más baja. El profesor puede tener la capacidad que no tenía el profesor del capitalismo tradicional, de detectar si el estudiante está haciendo fraude a través de robots y algoritmos que determinan el origen de los textos y documentos.

La disciplina es un ámbito epistemológico, un campo de construcción de discursos, procedimientos y prácticas sistematizadas que se configura al principio del siglo XX en el Management. El deseo lo interpretaría en términos hobbesianos, como *apetitus*, impulso y volición. La fuente principal del poder, interpretado de esa manera, es el poder como perseverancia en sí mismo o perseverancia en su propio ser. El poder visto como auto sostenimiento. El poder como autodefensa es su eje principal. Este núcleo es seminal; es propio del liberalismo que, como eje ontológico, se basa en la afirmación del poder de la persona sobre sí misma. Lo que podríamos denominar autogobierno o autodeterminación. Incluso en términos individuales o monádicos, cada individuo, cada monada, como Leibniz lo plantea, encerrada en sí misma, perseverando en su propio ser. La autodeterminación y la libertad del ser que es libre se logra actuando. La autodeterminación no es un encerramiento sobre sí mismo en la pasividad. No es retraimiento como lo pensaban los filósofos estoicos del mundo romano, sino todo lo contrario: salir al mundo, dominar el mundo y la naturaleza. Lo que fue claro en el discurso de los primeros contractualistas, durante el liberalismo posesivo, que se basa en los individuos que salen de sí mismos, y a que través del trabajo y de la acción humana, dominan la naturaleza, dominan a otros hombres y construyen su propio ámbito, lo que Hobbes denomina soberanía.

La soberanía está articulada de manera íntima con el poder y detrás de ello emerge el *apetitus* o la volición. Lo que no necesariamente

tiene que ver con un proceso de racionalización, donde la persona que ejerce dominio racionaliza un discurso y un sistema de fines y medios para el ejercicio del poder. En el final del siglo XIX, estos temas fueron retomados por Freud, con la expresión *libido dominandi*. Esta fue definida como pulsión natural del ser humano hacia la dominación. Aquí se entendió el dominio como una espacialidad, como un ámbito espacial, ontológico, temporal y vivencial donde un sujeto específico proyecta en la acción sus propios deseos en términos de mandatos. Los que el ser humano construye para sí mismo. O sobre otros sujetos o cosas, en términos de acción social y de acción sobre la naturaleza.

En la disciplina en general y sobre todo desde la disciplina que transmite el Management se evidencia el rol de este saber, cómo una práctica social que incorpora un acumulado esperado de comportamientos y respuestas sociales. Por ello, detrás de todo disciplinar, sea epistémico o sea acción, existe un *ethos*, en términos de reglas y procesos que expresan una forma conductual.

## **LA RELACIÓN COMPLEJA ENTRE CONTROL Y DISCIPLINA**

El control<sup>40</sup> no es solo ni principalmente una negatividad. Desde discursos libertarios se insiste como lema o bandera en que hay que escapar del control. Allí, hace presencia un fuerte argumento ácrata en este afán de salir del control, pero se desconoce en esta línea de análisis que el Control es necesario para que una organización desarrolle sus objetivos en términos de su acción colectiva. Entonces esto implica, como aquí lo quiero subrayar, una inevitable mirada positiva sobre el control; lo que es propio de la Administración y de las políticas públicas. Disciplina y control van en yunta. No se puede pensar en disciplina sin control. De forma específica, el control es una variable integral en la extensión del proceso implícito de la disciplina y del disciplinamiento.

---

<sup>40</sup> En la filogénesis del vocablo castellano 'control', subyace un origen francés. La época medieval testimonia la fusión de la preposición francesa 'contre' y del sustantivo 'rôle', producto de la cual emergió un solo término: *contrerôle*, el que a su vez dio lugar al surgimiento de 'contrôle'. Adicionalmente, este término constituye una herencia del latín antiguo 'contrarotulus' que se usaba para denotar el registro doble de un texto o un diseño realizado sobre papel o pergamino que se almacenaba y/o se portaba en forma de rollo, es decir, enrollado; con lo cual se buscaba una correspondencia entre algo original, (texto, dibujo, esquema, etc) hecho en un tiempo distinto, que se actualiza en la contrastación o verificación de la muestra. Tal ejercicio evidencia la búsqueda de una conexión necesaria entre un proceso previo y su desarrollo posterior, a manera de una verificación de la naturaleza inicial de aquello que se impulsó en un pasado cualquiera, y de su actualización puntual en el momento del registro (Calvo (2019)).

Es importante subrayar que una de las aportaciones más significativas de Foucault al concepto de disciplina fue la comprensión de ésta como un conjunto de protocolos y saberes racionalizados para la acción organizada humana, esto es, en el caso específico del mundo empresarial, lo que constituye el corazón mismo del Management. En este sentido, el proceso disciplinario porta siempre un proceso de control y no puede decirse que de la disciplina fabril fordista y taylorista se haya pasado a una sociedad de control. En el fondo, incluso, estos paradigmas de tipo mecanicista para el control se pueden rastrear en la filosofía moral del siglo XVIII, (Holbach, 1770).

Allí, se comprenden una serie de técnicas adyacentes, policiales, médicas, o psicológicas. El disciplinamiento aparece como una práctica organizacional para vigilar y castigar la conducta humana. Surgen las estructuras panópticas (cárceles, internados, asilos, etc.). El poder se ejerce sobre los cuerpos que se disciplinan en determinados espacios y tiempos (ej.: marcar tarjeta, tiempos y movimientos en las fábricas, etc.). El dispositivo disciplinador por excelencia es la organización. En clara ruptura con el Estado-centrismo, aun cuando muchas de estas entidades de disciplinamiento sean propiedad del Estado. Foucault plantea que estas entidades se transforman por los cambios en las prácticas sociales dado que hoy, en el siglo XXI, hay también cárceles, escuelas, clínicas, etc, que hacen encerramiento. Están las fábricas y los lugares donde la gente labora con fuertes limitaciones, regulaciones y controles de acceso. Esto son, todos, ámbitos reclusorios, con una delimitación precisa y clara entre el afuera y el adentro; no han dejado de crecer, primordialmente en función de prevenciones de carácter securitario, v gr., vista la seguridad frente al espionaje industrial político. Esto no ha dejado de crecer precisamente en una relación cuasi esquizofrénica con las posibilidades de intrusión y observación, a partir de las plataformas digitales de todo tipo que hacen parte de nuestras tecnologías convergentes. En realidad, más allá de si estamos en un esquema post disciplinario, sí estamos de acuerdo en que se ha transitado desde el viejo panóptico que no ha desaparecido en muchas esferas de la vida social; hoy estamos en una sociedad de control totalmente cibernético. Por ejemplo, véase el rol y el trazo de nuestra huella digital, el cual es altamente visible y rastreable; con celulares, en transacciones electrónicas y en toda la parafernalia de la biometría.



Hoy vivimos en un panóptico electrónico y digital, muy lejano de lo que Foucault alguna vez imaginó. Por ejemplo, véase el espectro inmenso del Big Data, a través del cual las empresas saben lo que usted quiere: Si compra un libro, luego le llegan correos, pues por medio de un algoritmo han estudiado sus patrones de consumo para saber si usted va a seguir comprando aquello o lo otro. Esto constituye puro Management postventa, donde la primera compra no es lo más importante, sino la fidelización del cliente. Este rastreo se hace desde las bases de datos sobre los patrones decisionales y actitudinales que tiene la gente. Asunto clave en el estudio de los procesos en las llamadas organizaciones disciplinarias de control y vigilancia, o de surveillance.

Ha habido, ciertamente, un paso desde la sociedad fabril fordista al postfordismo, al postindustrialismo y a todos los posts que se nos ocurra etiquetar, tal como lo he planteado al hablar de una suerte de tercer estadio de las organizaciones complejas. Pero, esto es distinto a afirmar que la sociedad disciplinaria ha llegado a su fin. Sobre este tópico, Byung-Chul Han (2012) va mucho más allá que Deleuze al declarar la muerte o cierre de época de la sociedad disciplinaria. En este tema pienso que Han no tiene razón. En América Latina, en el sector público y social donde quiera que se mire se encuentra disciplina, pura y dura. La organización disciplinaria burocrática no ha muerto. Está más viva que nunca. No es, por supuesto, la vieja burocracia que describió Max Weber, que se caracterizó por un esquema normativo legal, por el peso del derecho administrativo público, en el caso del sector público, o por el peso de organizaciones inflexibles, que nunca han sido plenamente dominantes en el sector empresarial. Como sí en el derecho público y la normatividad kelseniana en el campo del gobierno, la administración del Estado y sus instituciones.

En esta sociedad panóptica digital, el control ha llegado a límites insospechados. Estamos en una sociedad llena de cámaras, sensores que se comunican entre sí, a través del internet de las cosas, que igual ocurre con los seres humanos; es una serie de retícula y constelación donde la ubicación de las personas desde sus móviles es conocida. Ante toda esta constatación, esta parafernalia de la ubicuidad y la trazabilidad virtual ha acrecentado la disciplina. Esta es la nueva disciplina del autocontrol. Las personas se controlan a sí mismas, son rigurosas y exigentes consigo mismas y se imponen tareas bajo una lógica de auto disciplinamiento en una sociedad que cada vez es más competitiva, desde donde existe una



desigualdad en los recursos y oportunidades, puesto que, precisamente, el disciplinamiento y el control, son usados de manera apropiada por parte de individuos, actores y organizaciones, para buscar convertirse en un factor fundamental de sobrevivencia y éxito.

Uno de los grandes retos que tiene la institucionalidad pública de los últimos cuarenta años, desde que predomina este nuevo ciclo de complejas organizaciones de tipo posmoderno en red, reticulares y globales, es la función regulatoria. La discusión existente en torno a la desregulación, se produce desde un discurso que sostiene la acción del mercado y propone que cuanto menos intervención se tenga, mejor para el desempeño óptimo de las organizaciones. Siempre he sido receloso de este discurso, porque me parece guiado por el interés del no control, es precisamente direccionado en contravía del control. También existe un control que salvaguarda las reglas de la competencia, en las economías de mercado, para que no existan posiciones dominantes abusivas; el acceso de todos a los bienes públicos y principios de equidad y participación de los distintos actores en los mercados. Esto es pura economía de mercado de carácter regulatorio que busca el mejor funcionamiento del mercado según el punto de vista del interés público. El problema está en que el cambio tecnológico, las innovaciones y las realidades inéditas, la uberización de la que habla Luc Ferry (2015), un nuevo tipo de empresariado, un nuevo tipo de vínculo laboral que surge del mundo digital y virtual no tiene en cuenta una reglamentación que proviene del viejo industrialismo. Alumnos, profesores y cursos virtuales, ¿cómo se relacionan con lo presencial? Estos son temas conflictivos respecto de un *statu quo* de la organización educativa, instalada en las maneras clásicas e industrialistas de producir egresados, y de formar profesionales.

En este sentido, se empieza a romper la legalidad y formalización burocrática e institucional por la fuerza avasallante que tienen estos fenómenos, que no pueden ser prohibidos ni simplemente cancelados por algún tipo de decisión política o administrativa. Ante esta circunstancia lo que se consigue a la larga es perjudicar a quien la produce. Porque otros, que no tienen ese tipo de prohibiciones, van a ser capaces de llegar mucho más lejos. Incluso en temas tan complejos como la eugenesia y la manipulación de lo viviente, que atiende a los propios patrones morales políticos de la reproducción del ser humano como ser viviente que puede ser reinventado a través de la biotecnología y la biociencia.

Los desafíos son grandes, y el eje medular de la política pública y del Management público hoy, está en esta discusión sobre la naturaleza, alcance y carácter de la función regulatoria. En esta función, inevitablemente (aun cuando los preceptos filosóficos legales digan que no) se es juez y parte. Nadie es un árbitro que esté por encima de la sociedad. Todos somos árbitros que juzgamos con intereses y obedecemos a los complejos juegos de interés que las sociedades contemporáneas tienen. Es inevitable describir esto, pero encuentro razonable minimizar el influjo de los intereses y tratar de avanzar hacia una suerte de ideal tipo, que es utópico, pero me parece válido, y consiste en buscar que las funciones regulatorias y las lógicas de arbitraje tengan principios de equidad y neutralidad en la medida que ello sea posible. Para ello existe una serie de dispositivos, tecnologías, mecanismos y procesos que se han ido construyendo y van en esa dirección, sin que el problema se pueda resolver de manera tajante y definitiva. La función regulatoria es un asunto central hoy, entre otras cosas, porque se trata de regular a todos los actores, incluyendo al gobierno, sus empresas y sus intereses.

En realidad, la teorización sobre la sociedad disciplinaria ocurrió en un ámbito meso-organizacional. El disciplinar está relacionado con una aportación que le debemos a Foucault en su larga obra, sobre todo en su primera etapa, cuando fue construyendo una matriz epistémica de la modernidad en el sentido de configurar la evolución, transformación y genealogía de los campos del saber que constituyen las disciplinas, las que luego albergarían las universidades, los centros de estudio, a través de los procesos de titulación y credencialismo. Por ejemplo, el ingeniero, médico o contador demuestra un saber disciplinario en términos de su apropiación; el discurso managerial como productor y legitimador de verdad, saber poder; las epistemes del Management y su relación con el poder organizacional.

Disciplinar es, por lo tanto, una palabra clave para describir cómo se configuran campos epistémicos que se delimitan, que se definen, citando a Hegel, más por la negación; es decir, qué no son. ¿Cuáles son sus límites? Por ejemplo, en qué campos acotados un médico, ingeniero o contador puede ejercer un saber. La etiqueta configura una relación identitaria que no es solamente de la persona consigo misma, sino sobre todo del reconocimiento de su rol y sus niveles de acción en las sociedades.

Esta mathesis epistémica de las disciplinas genera como supra relato que se ha ido regulando en términos de política pública, la profesionalización de estos saberes como formas de trabajo y de labor, los que pueden ser ofertados en un mercado del trabajo, o que se definen en lo que ahora llaman perfiles y patrones de saberes expertos. Estos configuran el universo de las profesiones y los oficios en el marco de divisiones socio-técnicas del trabajo. Este es un tema interesante porque si se conduce la discusión del disciplinamiento, a campos como el de la política, la Administración Pública o las Ciencias de la Gestión o Management. Nos referimos a la puesta en acción de una relación de subordinación desde una orden ejecutiva, en el proceso de movilización social y organizacional en cada uno los campos de actuación humana.

Una decisión es siempre el punto de arranque, (para usar el término específico de las ciencias del Management) versus una acción, la que es solo consecuencia de la directiva asumida por el que recibe la consigna y por el que tiene la tarea de ejecutarla. La disciplina, en este sentido, es la acción humana en donde una organización empresarial se moviliza en torno a la producción de bienes y servicios. Ello, sobre la base de protocolos, saberes, epistemologías y cursos de acción definidos previamente en una perspectiva tecno científica que, en este caso, tiene características manageriales como sistemas de gestión y acción social organizada. En otras palabras, el término del disciplinamiento y las disciplinas, parece fundamental para comprender la acción del gobierno. Aquí cabe recordar lo que la literatura de filosofía política y ciencia política, ha enfatizado acerca de que gobernar es un ejercicio de autoridad; (de autoritas, que se basa en el saber), no simplemente de un mando que deriva del miedo o de la imposición. Entonces, cuando en el título de este artículo se hace referencia al gobernar y al disciplinar, trato de mostrar cómo hoy cualquier acción de gobierno no puede ser entendidasin los procesos, tecnologías y dispositivos que hacen que, desde un campo epistémico se pueda producir de forma legítima directrices, protocolos y líneas de acción encarnadas en decisores específicos; que son acatadas, operacionalizadas e instrumentalizadas por comunidades y por agregaciones; que hacen parte de empresas, organizaciones, territorios o, incluso en un plano mayor, de comunidades nacionales, como lo son mandatos nacionalistas, las acciones de defensa nacional o las movilizaciones sociales que van más allá de las meras dinámicas de acción específica en el campo poietico productivo que los seres humanos tengan. De hecho, las demandas par-

ticipacionistas, democráticas, que surgen desde abajo, como crítica al modelo neodisciplinar, nos muestran la tensión que existe entre las organizaciones de control y las exigencias desde las veedurías, para promover la gobernabilidad social y responsabilidad social de las propias empresas y burocracias, sean públicas o privadas (Jorda,1999).

## **EL CONTROL EN LAS BUROCRACIAS Y EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

Weber y los autores pioneros del siglo XIX (Marx, Hegel, Spencer, y otros) reconocían el arraigo de la burocratización como un conjunto de experiencias anteriores a los procesos de implantación de la burocracia liberal en Occidente. Weber argumentó extensamente con sus tipos ideales burocráticos, basándose en la documentación histórico – literaria de las antiguas burocracias en los despotismos orientales, particularmente en China y la India. Una línea de reflexión cercana resulta comprobable en la literatura marxista, (K. Wittfogel,1966), las organizaciones tales como la Iglesia Católica, las comunidades protestantes emergentes después del cisma en el siglo XVII en Europa Occidental. Este también fue el caso de los aparatos militares tanto antiguos como modernos. Las organizaciones estamentarias y las corporaciones originarias del medioevo tuvieron una impronta, un pathos burocrático. La diferencia principal entre las burocracias premodernas y las de nuestro tiempo, consiste en la incorporación en el funcionamiento de las burocracias particularmente gubernamentales, de los principios de imparcialidad y de neutralidad.

De otro lado, las burocracias gubernamentales ejercen un considerable poder sobre la ciudadanía. Son el vehículo por excelencia de instrumentalización de las políticas públicas, y de las coaliciones que, en la acción gubernamental, reflejan las decisiones preferentes de los grupos de interés o del bloque hegemónico que domina e impone su sello en una determinada sociedad política. La teoría americana de los frenos y contrapesos, resulta en cierta medida, nos dicen Wood y Watermann (1994:7) desvirtuada en la medida en que las burocracias gubernamentales existen en las diferentes instituciones del poder ejecutivo, legislativo y judicial. Según Wood y Watermann, los frenos y contrapesos implican una suerte de “espíritu de cuerpo” que separa los intereses de las diferentes esferas del aparato gubernativo, con el fin de que el poder judicial, por ejemplo, controle al aparato ejecutivo y legislativo, que

el aparato legislativo, a su vez, sea el principal control o contrapeso del poder presidencial, etc.

El principio decisional de las mayorías no tiene generalmente cabida en las burocracias públicas, salvo de forma indirecta, en tanto fuente última de legitimidad de su actuación. Las burocracias públicas ejercen un Poder sobre la sociedad, encarnado, en el alto directivo que actúa, a menudo, como un gran propietario patrimonial (la Nomenclatura de las dictaduras es el caso extremo), y en los funcionarios operacionales. Pocas veces, estos funcionarios son nominados o controlados por la ciudadanía. De allí el recelo y los choques frecuentes contra la máquina impersonal y sus agentes.

La estructura organizacional burocrática genera mecanismos de autogobierno y retroalimentación que construyen por la vía de estructuraciones sistémicas, pautas disciplinarias y normativas.

Otro campo, clave del desempeño burocrático es la coordinación y/o comunicación. Particularmente, las teorías manageriales americanas antes que por el tema del control y el disciplinamiento, iniciaron sus estudios empíricos, por las cuestiones derivadas de la coordinación y la comunicación, que tenían para ellos el impulso explicativo central referido a las maneras de funcionamiento de las organizaciones burocráticas. Después, en términos mucho más filosóficos y éticos, apareció el problema de la responsabilización; es decir, el peso ético y moral de la puesta en marcha de las decisiones del aparato en cuanto a su responsabilidad sobre la provisión de bienes y servicios públicos.

Las organizaciones son el reino, por excelencia, de las relaciones de poder, de la influencia mutua entre los diferentes actores relacionados a través del regateo, sobre la base de lógicas de cálculo entre estos (Crozier y Friedberg, 1990). Así, se valida el análisis estratégico de las organizaciones que, en términos simples, sería fundamentalmente el entendimiento de los procesos de conflicto en el interior del aparato burocrático entre los diferentes “actores”. En general, en tal perspectiva

—de forma antagónica a la idealización weberiana— el aparato burocrático conforma el escenario de una enorme productividad conflictiva, de corte negativo, disfuncional, que impediría que se hagan preeminentes las lógicas de racionalización. Este análisis implicaría, tanto la determinación de los límites específicos que actúan sobre la capacidad de acción de los diferentes grupos, como de las dinámicas de cambio del

conjunto organizado a partir de las interacciones y de los juegos de cooperación entre las partes en conflicto.

El control desde el poder político, que corresponde al esquema ya citado de principal agente, primordialmente estructurado, como ya se dijo, sobre la base de la separación entre política y administración. El control burocrático por excelencia se ejecuta desde los organismos del cuarto poder (contralorías, defensorías del pueblo, procuradurías y afines), desde el poder ejecutivo, a partir de las funciones de inspección y vigilancia, superintendencias, comisiones de regulación, etc. Y desde un plano mucho más genérico es ésta una de las funciones centrales de los parlamentos.

Otro mecanismo de control, es el de la rendición de cuentas (Dann Wood y Watermann, 1994). Se trata de la visión managerial sobre el control ciudadano respecto de las burocracias. Primordialmente, a partir de que las burocracias sean transparentes en su ejercicio administrativo, ejecuten una adecuada rendición de cuentas en términos cuantitativos y cualitativos que permita que la ciudadanía pueda fiscalizar sus resultados. Desde luego, aquí existe también una lógica alternativa que identifica al ciudadano con el cliente, y particularmente con la mercantilización de los servicios públicos, se supone que la ciudadanía – clientelizada estaría en capacidad de ejercer un control efectivo sobre las burocracias, recusando si es el caso sus servicios en esquemas donde encuentra alternativas en el mercado de los bienes públicos.

La función de control político a menudo se transforma y se inhibe debido a que los propios aparatos de control devienen ellos mismos burocracias. En general, podríamos concluir que la calidad y la riqueza de los mecanismos democráticos de deliberación y de control propulsan una mayor madurez en el desempeño de las burocracias, y hacen que en el ciclo de sus respuestas, se transite desde la inicial mecánica de resistencia y oposición al cambio, hasta niveles de adaptación o innovación. Cabe hacer distinción como lo reconoció hace muchísimos años Chester Barnard (1938), entre los mecanismos de control formal e informal. Los mecanismos formales, generalmente, son trazos jurisdiccionales que podremos encontrar en las legislaciones, que constituyen el esquema ya señalado de los frenos y contrapesos, que otorgan igualmente capacidades de fiscalización a la ciudadanía mediante mecanismos expeditos de carácter reglamentario. Pero, adicionalmente a ello, existen los mecanismos de control político, en los cuales podríamos interpretar las for-

mas de cabildeo indirecto o de presión tanto de parte del Estado como de otros grupos de interés sobre las burocracias. La necesidad que, frente a una opinión pública crítica y abierta, tienen las burocracias de legitimarse, lo que las obliga a hacer ajustes y recomposiciones internas. Los mecanismos de control igualmente corresponden a los conflictos internos de las burocracias en los planos anteriormente anotados. Otra fuente de control que tiene que ver con la estandarización de los procesos tecnológicos, se expresa en las innovaciones derivadas del expertismo, en términos primordialmente isomórficos.

Este tipo de mecanismos no son sólo técnicas, sino que corresponden a esquemas de disciplinamiento (H. Jordá, 1999; U. Beck, 2004; J. Rifkin, 1994; M. Foucault, 2004). En este sentido, me parece valiosa la línea crítica que, inspirada en los trabajos de Erwin Goffman y, paralelamente, de Michel Foucault, analizan estos mecanismos de disciplinamiento; pues se evidencia en ellos la puesta en escena de severas limitaciones del control burocrático. Muestran de qué forma deviene y se transforma el mecanismo originario del disciplinamiento sobre la base del uso directo de la violencia y la coerción, pasando por el campo intermedio semi militar de la fábrica fordista – taylorista, hasta las formas sofisticadas, pero igualmente efectivas y totalizantes de control social que se ejercen en y desde las burocracias, y en nuestro caso, aplicado este análisis al campo de funcionamiento del aparato gubernamental.

No se trata por supuesto de rechazar y denunciar los controles sobre el aparato. En la idea de la democracia política de la modernidad está anclada como un pilar tutelar, la controlabilidad de las burocracias gubernamentales. Esto se da en tres vías: en primer lugar, por el Control político (de arriba a abajo). De este modo, el mando político supervisa y vigila que el aparato ejecute las tareas prescritas. Este es el control sobre la estructura. Además, en segundo lugar, nos encontramos con el control desde adentro que generalmente responde a un orden jerárquico, de niveles que rinden cuentas bajo el norte de la Centralización. Y finalmente el control social, desde el punto de vista de la demanda de Políticas públicas, que, siendo tareas eminentes del aparato burocrático estatal, le dan legitimidad. En este sentido, opera la rendición de cuentas ante la Sociedad.

En términos generales, un mecanismo de este tipo lo constituyen las elecciones en las que los ciudadanos castigan o premian el mando ejecutivo. Esto tiene efectos indirectos de Control sobre al aparato, aunque no



muy significativos. Más recientemente la literatura managerial nos habla de la rendición de cuentas y el empoderamiento ciudadano que permite a estos fiscalizar las ejecutorias de las burocracias. Mil mecanismos se han diseñado en esta dirección: nombrar representantes del pueblo en las Juntas directivas de las Organizaciones públicas; crear las fiscalías y veedurías populares; hacer efectivo uso del principio de publicidad y transparencia en la información contable, de gestión y resultados.

El control social se define en realidad como el espacio irreductible de la actividad Política y de la democratización deliberativa (C. S. Nino, 1996) de las esferas de la vida pública. La tensión analítica sobre los procesos de burocratización de los Estados, se configuran en dinámicas complejas, grises quizás, más allá de la mera condena o exaltación de las burocracias gubernativas. En términos de su capacidad de satisfacción de los imperativos derivados de los proyectos de vida sobre el plano de la individualización y la existencia del Interés público.

El punto central es la estructuración históricamente diversificada de la manera como las formas jerarquizadas de gobernabilidad en las diferentes sociedades han sido construidas. La burocracia es vista, de este modo, como un complejo espacio de construcción de poderes asimétricos, pero centralizados. Las jerarquías colocan en el corazón mismo del debate la cuestión de la autoridad organizacional y de sus mecanismos de coordinación (flujos informacionales, reglas, instituciones propiamente dichas, etc.); así como la vida social que se configura sobre esta base. El poder es visto aquí como un conjunto de condiciones que colocan en escena dinámicas de jerarquización, dominación y subordinación, las cuales se elaboran y toman sentido en un espacio social dado. Como Michel Foucault lo había descrito, las formas clásicas de encerramiento han cambiado, tal como lo han precisado también H. Jorda, Deleuze y otros autores neomarxistas como A. Negri y M. Hardt, quienes han criticado claramente las exageradas ilusiones por parte de los académicos, sobre el plano real en el cual opera la autonomización individual. Dado que es necesario distinguir entre las promesas, la imaginación emancipadora y las realidades del disciplinamiento social. El trabajo, por ejemplo, continúa en la actualidad existiendo, primordialmente, como un espacio forzado de disciplinamiento social, incluso a través de las formas complejas y sublimizadas del autocontrol.



El cuidado de sí mismo va de la mano con la sociedad del riesgo, y con el abandono de los antiguos mecanismos y las formas de solidaridad y de protección social, o al menos de protección parcial de naturaleza corporativa. Quizá la parte más original de los textos de Lipovetsky y de sus descripciones sobre la ontología del hombre postmoderno, en especial se encuentra en su referencia a los vínculos de la espacialidad y la temporalidad. La noción del presente, el carácter efímero de las experiencias y las expectativas de la vida social, marcan como un síntoma adecuado que rinden cuenta del alejamiento de la vida pública, siendo sujetos anticipados ya por Daniel Bell y por Richard Sennett (1979). En realidad, estas dimensiones han planteado la cultura como un conjunto de tendencias hacia la esquizofrenia societal y como espacios de actuación de proyectos individuales anárquicos, auto contenidos pero frustrados.

Como lo afirma Michel Foucault (2004) el liberalismo se puede caracterizar como el nuevo acto de gobernar que, conformado desde el siglo XVIII implica en su estructura íntima una relación de producción – destrucción con la libertad... “es necesario, de un lado, producir la libertad, pero este gesto en sí mismo implica del otro, que se establezcan limitaciones, controles, coerciones y obligaciones apoyadas sobre amenazas”. Sobre la base de esta argumentación, afirma Foucault, que el lema, la divisa verdadera y legítima del liberalismo es “vivir peligrosamente” (Ibíd.). En este sentido, bajo el modelo liberal los individuos están perpetuamente sometidos a una condición de peligro, tanto en relación con su vida cotidiana, como en cuanto a los proyectos de vida futura que generalmente se presentan como implicando un peligro, un elevado nivel de incertidumbre.

Esta situación se expresa en las situaciones de la vida cotidiana, en la cual las amenazas a la estabilidad de los individuos se dan en, prácticamente, todas las esferas de la vida social. En tal visión crítica, no existe liberalismo sin una cultura del peligro. De otro lado, como consecuencia de lo anterior, el arte liberal del gobierno implicaría una formidable extensión de los procedimientos de control y de coerción que son el contrapeso, el freno explícito de las condiciones de libertad que proporciona el modelo republicano demo liberal que se instaura en Occidente a partir de la disolución del antiguo régimen. En este sentido, el panoptismo no será solamente una mecánica regional ilimitada a ciertas instituciones, sino que, tal como lo afirmara Bentham, es una forma política general que caracteriza este tipo de gobierno (M Foucault, 2004). La técnica en

este sentido se refiere a la especificidad, la singularidad de cada organización. Así pues, en un hospital, el conocimiento y las prácticas curativas y de rehabilitación; en la Universidad, el proceso de formación e investigación; en la Policía, la seguridad y sus derivaciones; las armas, la inteligencia, etc. De forma alterna, la función administrativa es más general, estandarizada, similar al concepto de tecno estructura, de aparato de apoyo. Y, en tercer lugar, aparece en tal perspectiva la cuestión de la construcción institucional, que es el punto crucial de la visión de Parsons.

Así, la seguridad deviene un concepto clave y un punto de partida decisivo para comprender tanto la postmodernidad como los trazos de la modernidad en la que ésta se apoya. En épocas anteriores, en las sociedades de la primera fase de la industrialización capitalista, el garantismo social finalmente dio lugar a un modelo de protección que fue predominante en los países más desarrollados, el llamado Estado de Bienestar o Estado Intervencionista. Pero hoy, como lo afirma muy bien Ulrich Beck (2002), habitamos en un mundo en riesgo, con un entorno pletórico de incertidumbre. Como lo dice Giddens (1993), la sociología clásica comió el error de olvidar la importancia de la guerra y de la violencia como factores representativos y explicativos de la modernidad.

Como parte integral de la lógica del riesgo, propia del liberalismo, afirma Foucault (2004), podremos encontrar la teoría del “capital humano”. En términos simples, desde dicha teoría se construye la idea de que el actor económico individual no está articulado organizacionalmente en esquemas de asimetría y subordinación, sino que, al contrario, bajo esquemas de racionalidad y lógicas de mutación epistemológica de carácter neoliberal, éste es un empresario de sí mismo que se articula libremente en el mercado societal a partir de sus características constitutivas innatas; que incorporan su valorización por medio de los procesos de educación, formación, del uso efectivo de sus garantías sociales tales como salud, vivienda, y otros esquemas garantistas y protectivos que crean ventajas competitivas en función de modelos de competencia basados en la mera igualdad formal. La teoría del capital humano es, en cierta medida, un modelo complementario de la despolitización del individuo en tanto actor económico.

La visibilidad creciente del mundo empresarial, más allá de sus clásicas funciones en el plano de la acumulación y reproducción del capital, implica un desplazamiento de la vida pública. Si en ciertas esferas el estado cede terrenos, ello solo nos muestra la emergencia de otras formas

del ejercicio de la vida pública. Las fronteras clásicas entre lo público y lo privado, que asignaban a la primera dimensión el espacio ontológico de la política, y a la segunda los espacios naturales de la economía han desaparecido. Si fijamos nuestra atención, por ejemplo, en la noción hegeliana de subordinación de la sociedad civil al Estado, encontramos que, en la deriva actual del globalismo neoliberal, opera un proceso en el cual las elites económicas arraigadas de manera corporativa sobre el subsuelo de la llamada sociedad civil, influyen y determinan la mayor parte de las políticas públicas de los Estados.

### **EL DISCIPLINAMIENTO Y EL CONTROL EN LAS CIENCIAS DEL MANAGEMENT**

La disciplina más hermética de todas las disciplinas del saber actual es la administración y el Management. Esta disciplina establece una combinatoria con el resto de disciplinas del saber que, en algunos casos, se da de manera racional e instrumentada. Pero no siempre ello fue así. Además, se presenta en la mayoría de actividades humanas sin que el ingeniero, el biólogo o el músico hayan estudiado administración. Desde muchas otras profesiones se ejerce el Management casi que por ósmosis. Asimilado espontáneamente en las prácticas humanas que se nutren del Management, incluso de las familiares y personales. Esta tesis es interesante porque plantea hasta dónde el Management configura la encarnación de la trans disciplinariedad de nuestra mathesis postmoderna. El más reciente Management en particular lo expresa, a despecho de que esto haya sido intencional. O que los autores y pensadores manageriales, que son tan instrumentales, tuvieran propósitos disruptivos y transmutadores como los que estamos señalando.

Para los teóricos de la administración de los años veinte y treinta del siglo pasado, que estaban ante el mundo fabril emergente en Estados Unidos, su principal preocupación era la obediencia. Lo que, en términos del Management, distinguía conceptos diferentes: Primero, la toma de decisiones como acción del mando directivo. En segundo lugar, la transmisión de una orden o un proceso de trabajo desde la cúpula directiva. Y, en tercer término, la ejecución de dicha orden o mandato. Este primer Management partió de una distinción cartesiana alma/ cuerpo. Para ellos, el alto mando organizacional era el ámbito de la decisión y del pensamiento. La literatura administrativa de esa época usaba mucha jerga

militar, v gr., con términos tales como estrategia y táctica. Su preocupación principal no era cómo se tomaban decisiones, sino cómo las decisiones eran ejecutadas, porque encontraban un problema múltiple en la ejecución de los mandatos de las directivas de las organizaciones. La primera conceptualización, como parte central del taylorismo, fue que las prácticas organizacionales y las formas de acción estaban en manos de los trabajadores y operarios. En el siglo XVIII y XIX las fábricas eran primordialmente centros de artesanía<sup>41</sup>. Los obreros preindustriales e industriales de la primera etapa eran artesanos, pues los procesos productivos y fabriles no estaban estandarizados.

La gran invención de la ingeniería de los tiempos y movimientos de los ingenieros franceses y norteamericanos que fundaron el Management fue la de lograr protocolizar los procesos organizacionales y administrativos. Desde allí emergió la constitución disciplinar. Ese fue el gran punto de aporte de Taylor, Fayol y después Elton Mayo, como primeros pensadores y grandes teóricos de la administración los que documentaron el proceso administrativo y configuraron un campo disciplinar. Una heurística de la disciplina que fue estandarizando la manera como se produce. Ahí está el famoso esquema que Fayol desarrolló con sus 14 pasos (planear, dirigir, ejecutar, evaluar, etc.), creando el ciclo administrativo. Esto generó un modelo de disciplinamiento, para configurar la disciplina administrativa y hacer que los operarios y la cadena de mando de la organización, al transmitir la instrucción, enfrenten exitosamente la resistencia de trabajadores y empleados, que tenían un saber experto que les estaba siendo decomisado.

A comienzos de los años veinte del siglo XX, este proceso se da. Ello permite la aparición de los estudios de Administración, en Estados Unidos, al final del siglo XIX se empiezan a crear los estudios de Administración. Incluso, Harvard es una de las pioneras desde el final del siglo XIX en la configuración disciplinar de este campo que se separa de la ingeniería industrial. En particular de la ingeniería productiva o comercial, para crear este nuevo campo disciplinar.

Gobernar las empresas tiene que ver con disciplinar. En el sentido de configurar la disciplina desde el punto de vista epistemológico, para construir mapas, tableros de mando y procedimientos; para así, deco-

---

<sup>41</sup> Es claro en el Management el cambio del pensamiento desde el trabajador artesano hacia el trabajo fabril. Este cambio tuvo un trasfondo ideológico para cambiar el quehacer artesanal, tradición oral en el aprender y el comprender. Detrás de la disciplina hay un ethos. (Cfr. R. Sennett, 2007).

misarles a los trabajadores su saber empírico. Esta perspectiva se universalizó a través de la sistematización y formalización. Por ello, se llamaron a sí mismos “Management científico”, al convertir en una ciencia regular y normal (para usar el término de Thomas Kuhn) un conocimiento antes fragmentario, poseído por cada trabajador. Es así que la educación formalizada, a través de las escuelas de Management, resuelve el problema. En el fondo del principal campo de disciplinamiento o disciplinario son nuestras escuelas de negocios, las escuelas de administración, las escuelas comerciales, las escuelas de contabilidad y finanzas, la formación en mercadeo, que hacen que la disciplina jerarquizada, formalizada y estatuida, permita que quien gobierna desde la disciplina pueda someter el resistir.

Este es un primer tema fundamental. El segundo, son las zonas de poder de Chester Barnard, quien se preguntaba como gerente, ¿cómo se puede, teniendo la episteme del saber, lograr que los empleados ejecuten la orden, cuando ya el obstáculo epistemológico disponible en los trabajadores se ha resuelto y de lo que se trata es de evitar que los estos resistan y bloqueen las órdenes directivas? Hay que recordar que en esta época (años veinte y treinta del siglo XX) había un sindicalismo muy fuerte en el mundo entero que influye también muchísimo en Estados Unidos, donde hay grandes batallas entre las organizaciones sindicales, que en este país toda la vida han sido organizaciones industriales. Cabe señalar que son organizaciones que afilian al trabajador por el oficio y que no están estatuidas empresa por empresa. Entonces aquí opera lo que Barnard define como zonas de poder, particularmente en la idea que él tiene de “zonas de indiferencia”: cómo hacer que los operarios, los empleados y los trabajadores de las empresas no resistan la orden. La respuesta que Barnard ofrece indica que la orden no representa una amenaza para los intereses del trabajador; el trabajador es indiferente a la orden porque no lo afecta y en esta medida él está dispuesto a ejecutar.<sup>42</sup>

En el caso de Herbert Simon, este no usó la noción de indiferencia, sino que creó la de “zona de confianza”. El trabajador no es indiferente frente a la orden, sino que confía, válida, legítima, apoya y acepta la or-

<sup>42</sup> Lo que se propone como crítica para el Management, al calificarlo de pragmático o funcionalista, no lo es para el Management mismo. Al contrario, estos descriptores son más bien una virtud y un atributo. Es decir, si se es empresario, se mapea el proceso administrativo sobre la base de estudiarlo etnográficamente. Los teóricos del Management en los más de 120 años de la disciplina no han sido solo hombres de gabinete. Han sido personas en las fábricas, clínicos, como lo dice Pablo Isla (2014). Muchos de ellos han sido gerentes o consultores de organizaciones, con una larga experiencia en sistemas de prácticas.

den que le llega. En este sentido, detrás de este Management opera una psicología organizacional, behaviorista (en Maslow y otros autores) sobre motivación, recompensas y premios. Se confirma un dispositivo administrativo que ayuda a las empresas para que la toma de decisiones se convierta en ejecución y aceptación de las órdenes. Esto es lo que en las ciencias administrativas se ha llamado eficacia y eficiencia, como dúplice relación entre medios y fines, lo que resulta central en este cuerpo discursivo. J. Thompson (1967), discute la naturaleza de la racionalidad organizativa, utilizando la idea de los “campos de Dominio” (en la forma de una relación continente contenido; medio interno, medio exterior, etc.). Esto incluye el diseño organizacional, la conexión entre tecnología y estructura, la evaluación de los resultados organizacionales, etc.

Me interesa destacar en este punto que Thompson rechazó el modelo clásico de análisis que utiliza el concepto de sistema cerrado (Taylor, 1911; Weber, 1978). La posibilidad de una aproximación con éxito, al estudio de las organizaciones estriba, para Thompson, en la adopción de una perspectiva que observa las organizaciones como sistemas naturales. Es decir, como estructuras organizacionales en fuerte relación con el Medio, con las organizaciones competidoras, con otras organizaciones que poseen un poder que limita a éstas<sup>43</sup>.

Thompson postuló los procedimientos políticos para la defensa de los dominios, el rol del Prestigio, la relación dependencia–independencia, la competencia en términos de diversos niveles de reconocimiento público. Y como cumbre de este modelo, él afirmó la existencia de un fondo común o consenso organizacional. A partir de este consenso, una organización podrá o no, abrirse o concentrarse frente a los problemas y oportunidades que ofrece el medio ambiente.

El dominio aquí nos da un sentido de pertenencia, y fue un concepto clave para instrumentalizar los mecanismos de adaptación cuando emergiesen los procesos de evaluación. Existe una jerarquía de esta dimensión que permitió a Thompson sugerir una rejilla de niveles de complejidad: las pruebas de eficacia, las pruebas instrumentales, y las pruebas sociales. El primer modelo es sobre todo interno, más técnico; pero el modelo que se basa en las herramientas y tecnologías posee rasgos

---

<sup>43</sup> Por ejemplo: El Estado, los medios de comunicación, la arena internacional, etc. En tal dirección, los análisis de T. Parsons (1951) son muy útiles a este respecto. Este había hecho una clasificación de tres niveles dentro de las organizaciones para explicar las fuentes de control y responsabilización. A) El plan técnico, B) las esferas manageriales, y C) las funciones institucionales.

más ambiguos. El último está basado sobre la percepción social, pública, del resultado de cada organización.

La función administrativa, en fin, será doble: en primer lugar, el Líder, el Directivo, conducirá a la organización por un camino adaptativo; y más tarde éste podrá conducirla de manera más activa, con el uso de las tecnologías y estrategias innovadoras. El plan funcional de la “Acción Estratégica” será dado por las interacciones con el medio; la Normalización de procedimientos y acciones; la Planificación interna; y, la Homeóstasis o capacidad de autorregulación. Éstas serían las tres principales vías para cumplir dicha tarea. En suma, no hay tal antítesis entre disciplina y control, porque la disciplina siempre requiere del control. Una de las estrategias principales del disciplinamiento es la del control y la supervisión. En síntesis, en el Management hacer seguimiento y control es absolutamente necesario, inevitable y positivo, desde el punto de vista de la gestión.





## **CAPÍTULO 7**

### **DISCURSOS Y PRAXIS NEO-MANAGERIALES, COMO ESPACIOS DEL PODER ORGANIZACIONAL**

En este artículo asumimos una reflexión contemporánea sobre el poder, en especial, desde los campos de lo organizacional y managerial. Desde esta visión, la organización tiene una estructura en relación con otras estructuras organizacionales. No hay ninguna sociedad o civilización humana, donde el poder no sea una categoría central de relacionamiento entre los seres humanos; lo que tiene formas diversas de expresión social. Es probable que el Management y la filosofía puedan tener una articulación que dé luces en este sentido; sin embargo, ello no significa que la mera discusión interpretativa sustituya las teorías sobre el poder organizacional. Se trata de interrogarse sobre el poder, tomando como referente un paradigma dominante basado en una ideología que justifica, instrumentaliza, oculta y sublimiza la asimetría del poder managerial y de ciertas élites atadas a la vida empresarial, frente a la sociedad.

El Management toma en cuenta la conciencia social y hace investigaciones de carácter específico sobre los grupos humanos (Homans, 1950) más allá de una meta teoría. Esto, desde una fuerte etnografía, para determinar mediante la observación cómo actúan los grupos humanos, cuáles son las interacciones, y a partir de la documentación y observación, usa el método científico para tratar de mapear protocolos, definir las reglas de acción que la propia acción organizacional ha construido y ver, desde luego, sobre ese primer mapa de mirada etnográfica, que se puede llamar natural social, o naturalista grupal. Así busca cómo construir dispositivos manageriales, y cómo configurar esquemas para la

adhesión, y la movilización organizacional, que arrancando en los años treinta y cuarenta llegan hoy hasta el Coaching, el Empowerment y otras escuelas contemporáneas que tienen que ver con las movilizaciones sociales dentro de las organizaciones. Pero lo que queda como dispositivo administrativo, y posteriormente managerial, es el uso y las técnicas del poder social meso, que se extiende por todas las sociedades, y que sigue siendo central, incluso más allá de una mera descripción de lo que genera la gestión de las relaciones humanas.

### **EL PODER MANAGERIAL, EXPRESIÓN DEL DISCIPLINAMIENTO Y DEL CONTROL**

Aunque la teorización foucaultiana ha sido reconocida por su originalidad y capacidad de análisis de las tecnologías del poder, éstas se revelan especialmente fértiles para el análisis de dos épocas: la emergencia del capitalismo clásico y de los procesos de gubernamentalidad, biopoder y biopolítica desde sociedades no mercantiles ancladas en la tradición; y luego, para analizar la posterior etapa tayloriano-fordista. Sin embargo, esta perspectiva ha resultado insuficiente y no posee la misma pertinencia para comprender las tecnologías del poder postindustrial y global que caracterizan al capitalismo contemporáneo. V gr., los trabajos de Ulrich Beck y las discusiones sobre el riesgo. Cuando Foucault nos hablaba del neoliberalismo, se refería a los años treinta del siglo pasado, y no a sus posteriores modelaciones. El concepto de seguridad, tal cual Foucault lo construyó y lo describió, no nos permite entender el Estado y la sociedad contemporánea. Lo que se ha instalado es, precisamente, el concepto antípoda (el de riesgo), que consiste fundamentalmente en el autocuidado o auto responsabilización como fundamento de la sociedad política. El discurso de riesgo, va más allá de aquel construido por Foucault. La sociedad del riesgo se caracteriza por la proliferación de amenazas globales y personales, la mayoría de las cuales escapan a nuestro control. Estamos bajo un modelo de sociedades con inseguridad permanente.

¿Cómo ha sido moldeada la narrativa y la gramática del control? Esta transformación se ha producido a partir de una ambivalencia, en una narrativa antípoda entre las ciencias humanas versus la narrativa de las ciencias técnicas de corte ingenieril. Así ha emergido el control como una fuerza derivada y construida en una lógica de acción y reacción, la que funda esquemas de interdependencia. V gr. la teoría constitucional

de los frenos y contra pesos, véanse en este sentido, las transformaciones del resistir, el fin de los relatos modernistas del hacer política, las movilizaciones sociales. Nuevas agendas y formas postmodernas de los conflictos, son interpretadas desde las corrientes que estudian o adhieren al transhumanismo. (Rose, 2004; Ferry, 2014; Sibilia, 2005)

No se trata de negar que haya cambios fundamentales y rupturas en relación con los regímenes disciplinarios desde el capitalismo fordista o incluso desde lógicas que provienen del primer capitalismo industrial de los siglos XVII al XIX, respecto del capitalismo postmoderno. Por supuesto existe hoy mucha más flexibilidad, a la manera de una cierta libertad en situación en la que han cambiado los mecanismos de control y las propias formas disciplinarias. Por ejemplo, en ámbitos como el fabril o el escolar que han cambiado dramática y significativamente. Pero más que el tránsito de lo disciplinario al control, se trata de las transformaciones mismas del propio Sistema o meta sistemas disciplinarios o de disciplinamiento, que incorporan contenidos, modalidades y formas de control diferenciadas, pero que están íntimamente articuladas con lo que podríamos llamar Neo disciplinarietà. Hay allí, un margen más fuerte para el auto disciplinamiento y el auto control. Pero esto no significa el fin de la disciplina, aunque sí un rol más fuerte del control por la trazabilidad y la huella digital, por así decirlo. En los comienzos y mediados del capitalismo euro occidental, el modelo clásico industrialista (que caracterizó M. Foucault) ha avanzado hacia un modelo neodisciplinario de panoptismo digital y control total.

En realidad, la dimensión de espacio-tiempo se ha transmutado bajo el capitalismo con la noción de que el control se puede ejercer, así se esté en el último rincón del mundo, en términos de espacialidad. Ello permite nuevas dinámicas en el capitalismo y su acomodación en el Management. El capitalismo genera una amplitud y crea la atmósfera de inquebrantabilidad, pero bajo una cortina de que se está ante un mundo flexible. Tal cortina hace que consumidores y trabajadores creen que están teniendo control sobre lo que hacen, pero esto es solo un imaginario. El tiempo y el espacio, con la globalización están comprimidos. Lo están y se vuelven imperceptibles, como categorías de relacionamiento y de producción; cambian, pero continúan siendo parte del sistema capitalista. El totalitarismo managerial se ha expandido, invalidando la distinción entre mundo de la vida y mundo del trabajo (Husserl (1991). Hoy, un nuevo tipo de trabajo en el sentido de labor (Arendt, 1958) que

aparentemente no es trabajo, se ha incluido en un capitalismo que ya no se basa en el contrato laboral de corte clásico. La productividad de este sistema y las lógicas de dominación se expanden infinitamente. La pertenencia a una organización -el “estar dentro”-, no es más la clave decisiva para articularse a un sistema productivo.

El poder organizacional a nivel meso, en las grandes burocracias, trasciende hasta el poder individualizado. Incluso, desde grandes organizaciones que, mediante el establecimiento de poderosas burocracias, ejercen este tipo de poder. Lo que las separa claramente de los ámbitos de lo público y de lo societal macro, en tanto se sitúan en una zona del poder meso, dejando afuera al menos parcialmente lo individual privado. De forma sofisticada, desde el final del siglo pasado, en los últimos 30 años, esta conceptualización asume como eje la discusión sobre las redes, el networking, y la conectividad de las estructuras, con lo cual el mapa organizacional de la literatura contemporánea de este campo ha cambiado radicalmente. En esto ha habido contribuciones importantes de autores de la propia sociología. Castells, por ejemplo, hizo una obra emblemática sobre las redes en las organizaciones y las relaciones en red. Pero no solo Castells, sino que otros autores — v gr., Sabatier y Jenkins teóricos connotados de la política pública—también han trabajado en esta línea de las relaciones inter y trans organizacionales.

En la literatura administrativa es recurrente la idea de los stakeholders, como grupos de interés o de involucrados que rompe la vieja concepción de la primera literatura administrativa que hablaba de entornos organizacionales como una suerte de “adentro y afuera”, que hoy está superada. El foco estriba en reseñar críticamente estas teorías de matriz “postmoderna” y estas semánticas naturalistas en el Management que se vuelven, como dice Luc Ferry (2017) ‘aliadas del neo liberalismo’.

Aunque no solo nos enfrentamos con una realidad económica porque es evidente que la desigualdad resulta un rasgo central con otras dimensiones, tales como el acceso a bienes públicos, las oportunidades de ejercer el poder político y social, y una gama de derechos en teoría, plétóricos y multiformes. Se podrá objetar que no estamos en la edad media, en la que las diferencias estamentarias estaban signadas desde el nacimiento; pues cuando se nacía se estaba condenado a ser lo que se era. Ahora hay movilidad social. También la territorialidad ha cambiado. Existe una amplia libertad de movilidad por el territorio. La libertad sí se ha dado frente a las sociedades de la época medieval, estamentarias

y premodernas. Existen en la actualidad múltiples formas de igualdad. Pero estas formas de igualdad son el tejido sobre el que se construye la desigualdad y la dominación como rasgos inherentes del proyecto civilizatorio contemporáneo y moderno. Este es el fondo del asunto. Rizomas y espacios en segmentariedad y estratos (Deleuze y Guattari, 1988) no son solo metáforas, sino que documentan una especie de geopolítica. Geografía y territorialidad que articula espacios con población en los sistemas de dominación.

El Management, ve a la administración y los asuntos organizacionales más relacionadas con el poder que con la política. Los asume más cercanos a la microfísica del poder, pues el poder se hace identificable en lo molecular, en las relaciones inter individuales. Se podría mencionar aquí a las organizaciones, puesto que estas constituyen espacios en los que es evidente y necesario revisar las relaciones de poder. Este es igualmente un espacio molecular, frente a la política en general y a los análisis del estado, los que serían molares. En la concepción deleuziana e incluso en la concepción leibniziana, o monádico existe contradicción entre lo molar y lo molecular. No es que lo molar sea lo político y lo molecular el poder. Nos enfrentamos a una visión transversal en donde lo molar se concreta, se expresa y existe en lo molecular. Más que una antinomia, es una desagregación en las espacialidades y es un salto desde lo general hacia las particularidades.

Las organizaciones tradicionales eran monolíticas y totalitarias. En las organizaciones modernas no existe la privacidad desde el punto de vista de las relaciones sociales. Empero, esto ha sido ocultado por la instrumentalización del poder organizacional, como procesos directivos, de liderazgo, toma de decisiones, coordinación de la movilización organizacional y como eje del poder managerial (Barnard, 1938; Simon, 1997; Thompson, 1967; Crozier, 1963; Luhmann, 1997). Tal pues la base central -el corazón por así decirlo de las teorías manageriales y neomanageriales. El poder managerial actual se diferencia del mero control disciplinario tradicional en la medida en que, si bien se plantea una democratización de las relaciones de trabajo, con mayor participación, en realidad lo que se trata es de un sistema de manipulación, que V. de Gaulejac (2005) denominó como un sistema socio-psíquico de dominación. Pudiera decirse que la sociedad disciplinaria es mucho más política dado que se acrecienta la necesidad del disciplinamiento, debido a que las estructuras de control son automatizadas y cibernéticas.

El Management que se llama así mismo estratégico, el mejor, el dominante, supone que tiene la capacidad de definir desde perspectivas de análisis e instrumentales, el devenir, la prospectiva, la estrategia del desempeño de las organizaciones en contextos de incertidumbre, competitivos, etc.; y de subordinar lo táctico a lo estratégico. Pues existía la idea de que tal subordinación no existía per se; y, por el contrario, que la estrategia era mucho más un asunto de táctica sofisticada, o de táctica compleja, que de verdadera estrategia. En este tópico el giro analítico ha sido bastante radical y ha ido mucho más lejos de lo que el paradigma foucaultiano postuló. En particular desde perspectivas analíticas marxistas y neomarxistas los procesos de disciplinamiento y encerramiento se han enriquecido con visiones ancladas en la sociología del trabajo y en la antropología industrial. Temáticas clásicas del análisis marxista tales como las de acumulación y reproducción de capital, alienación o cosificación del trabajo, explotación e incremento de las plusvalías absoluta y relativa, son las temáticas más destacadas.

Además, al estudio de estos dispositivos se ha consagrado una amplísima literatura especialmente respecto de las formas -clásicas y renovadas de la regulación del tiempo laboral; los protocolos de comando sobre el trabajo, tales como planes estratégicos y de acción; la programación del proceso productivo y de operaciones de las organizaciones en términos de políticas segmentarias, especialización, coordinación y complementariedad. También emergen los temas de flexibilización del trabajo, las dinámicas de externalización y de subcontratación, las maquilas, etc. Otro tema importante lo significan las transmutaciones de la carrera laboral y profesional; allí la biopolítica y el biopoder son vistas desde la biografía de la profesión, el oficio y de las carreras, que Luhmann ha trabajado bastante bien. Otro tópico clave ha sido la discusión sobre lo estratégico y lo táctico en la vida organizacional. En el modelo de la sociedad disciplinaria la regla jerárquica tiene en su centro a un operador, un cuerpo administrativo especializado, con una jerarquía superior, desde el punto de vista de la verdad o del saber, frente a unos disciplinados. En instancias institucionales cerradas, como el hospital, la cárcel, la fábrica, la empresa, etcétera, emerge la sociedad disciplinaria.

Desde el discurso managerial (H. Mintzberg, 1984) la política fue vista como algo que correspondía a instancias de la vida social macro; que tenía una serie de problemas absolutamente inevitables, pero altamente indeseables para la vida organizada: de allí se desprendía el no

reconocimiento de la naturaleza política del poder organizacional. Posteriormente, este discurso ha sido matizado y se reconocen instancias específicas, como las del Poder Organizacional. Tales tecnologías -por el isomorfismo organizacional presente en la apertura de mercados y de prácticas globales- se extienden también al resto de las organizaciones, a las llamadas pymes, la propia maquila y a la tercerización laboral y organizacional. Vía el NPM (New Public Management) también se expanden a las esferas gubernamentales, en todos los niveles. En especial, se ha reforzado la capacidad de control, tanto de los procesos organizacionales propiamente tales, como de los grupos humanos e individuos que se articulan de forma sistémica en redes trans e inter organizacionales. De igual forma los flujos de información se integran espacial y temporalmente, derogando parcialmente las lógicas del modelo fordista-tayloriano.

Se reconfiguran los procesos de participación social, rendición de cuentas; emerge la llamada responsabilidad social organizacional y se modifica sustancialmente la gobernanza corporativa de las poblaciones, para acuñar términos de estirpe foucaultiana. Sin embargo, las relaciones de Centralización/ descentralización del ejercicio del poder manifiestan la exacerbación, el incremento y la sofisticación de los mecanismos y tecnologías de control social y organizacional, a escalas nunca antes vistas. Muchas de estas tecnologías de dominación no son el resultado de decisiones expresas, de orden voluntario o intencional, sino el fruto de interacciones sistémicas y de las propias lógicas de funcionamiento de sistemas sociales organizados, expertos y complejos. Allí juegan un papel mayor la informatización y la cibernética, como campos de diseño de las acciones humanas. Las mega organizaciones cada vez más se apoyan en sistemas robots sofisticados y extendidos y reformulan los lugares y las nuevas relaciones trans espaciales de las llamadas políticas de dirección estratégica de las organizaciones.

Cierta literatura administrativa crítica, (Boltanski y Chiapello, 1999) ha analizado la literatura managerial -sobre todo europea y anglosajona-, precisando que, en el final del siglo pasado, las concepciones dominantes, en tanto discurso y sistema de prácticas, fueron el contingencialismo y el adaptacionismo. Es decir, se presentó una sofisticación del discurso del neodarwinismo social y la competencia. En tanto que, si se compara con las dos décadas que van del siglo XXI, claramente, se percibe una diferencia. El corazón de la literatura managerial ya no se



concentra en la adaptación ni en el análisis contingencial. Ahora, de una manera sofisticada y con unos parámetros y un arsenal más vasto se construye un discurso de innovación que señala taxativamente, que no hay que prepararse para el cambio, sino que hay que liderar el cambio. No solo ocurriría esto en las organizaciones, sino también en los mercados, los productos y los servicios; todos ellos articulados estrechamente con la ciencia técnica, los mecanismos de la inteligencia artificial, el internet de las cosas, y el Big Data: avances centrados en la innovación desde la Inteligencia competitiva, en corporaciones que promueven la investigación de mercados y productos. La innovación de hoy no es igual a la de los 90s. Es una innovación sofisticada. Se trata ahora de un sistema de prácticas innovativas bastante consolidado, sólido y exitoso (Stiglitz y Greenwald, 2015; Schmidt y Rosenberg, 2015; Rifkin, 2014), como lo comprueba la literatura etnográfica de gestores de la innovación. En tanto que la literatura propiamente managerial, con fuerte énfasis en la instrumentalidad y la casuística, tiene una recusación contra la teoría. Esto le ha impedido dar cuenta de sus propios éxitos, pues no existe literatura managerial que resuma, sistematice e integre consistentemente y de manera rigurosa las lecciones y claves de la innovación. Esto en términos de una teoría de la innovación social organizacional y particularmente de los temas de creatividad de este nuevo capitalismo (Mason 2016). Sobre estos asuntos, haciendo un ejercicio de arqueología reciente, he vuelto a releer el best seller de los 80s, *En Busca de la Excelencia*, de Peters y Waterman (1982). Un texto que configuró un paradigma heurístico e instrumental desde el adaptacionismo. Incluso con casos emblemáticos que, según ellos, eran los éxitos empresariales de la época. No quiero recabar sobre lo que muchos de sus críticos han dicho, como que muchas de esas empresas exitosas, según ellos, luego no lo fueron tanto, porque entraron en crisis. Pero sí lo coloco como referente de una época que, a pesar de que es cercana, ya pasó. Parece, sin embargo, que hubiera pasado hace muchísimo tiempo.

Todo esto está ocurriendo no solo porque haya una transformación tecno científica que permite la conectividad global de usuarios, ofertantes y demandantes. Lo que no necesariamente se da a través del mercado como tradicionalmente se le ha considerado. Este cambio y apertura lo explica el marco político institucional de la liberalización y desregulación que ha caracterizado las últimas décadas del capitalismo contemporáneo. Esta tendencia cada día se expande más. Se han presentado con-



flictos de interés entre los sectores tradicionales, en las industrias y los servicios versus los nuevos rivales y jugadores que entran a tomar mercados y a quebrar o afectar económicamente a los ya estatuidos. De otro lado, un tema epistemológico es el de los tiempos de la regulación versus los tiempos de la creación y de la innovación. Siempre van primero los innovadores y los creativos, y mucho después la reacción regulatoria, que podríamos caracterizar como post frente a este tipo de fenómenos que hacen que primero se estatuya la realidad ontológica de los nuevos servicios, de las innovaciones de los productos. Los retos que estas innovaciones generan en los mercados tradicionales y en las instituciones de carácter público. Un ejemplo es la portabilidad y convergencia en el campo de las comunicaciones y las TICs. El desfase y las incapacidades de las autoridades nacionales de televisión que regulan la oferta por canales y operadores registrados, versus la tecnología contemporánea que permite hacer videos, emisiones, producir programas a través de las redes sociales, los teléfonos celulares inteligentes y mil plataformas que no se inscriben y se registran. Entonces, lo que llamamos convergencia es un enorme desafío, tanto para las empresas tradicionales como frente al marco regulatorio. Este es un tema que vale la pena explorar.

Se habla del Management como un dispositivo del capital, y complementario a ello, es un dispositivo de la postmodernidad. Se puede hablar de un dispositivo, no solo del capital, sino más allá de lo económico. Junto con ello, también emerge otra inquietud relacionada con el dispositivo, en la que cabe preguntarse cómo se administra hoy la vida y cómo esta se administraba en el pasado; cómo se involucran allí tales dispositivos.

### **LAS ZONAS DEL PODER, UNA MATRIZ EXPANSIVA DESDE LO MANAGERIAL HACIA LO POLÍTICO SOCIETAL**

En el asunto decisonal, que tanto interesa a los estudiosos de las organizaciones, del derecho y la política, uno de los puntos cruciales ha sido la teorización en torno a las denominadas zonas de poder. Estas son, en términos generales y escalares, las zonas de indiferencia, confianza, ambigüedad, incertidumbre, de rebelión, de proyectos alternativos, y de contrapoderes. Además, en lugar de las zonas tradicionales, están las zonas de riesgo. Cfr., la precariedad y la exclusión, que no son subjetividades sino principalmente datos objetivos. Son situaciones reales, con un gran espacio de informalidad.

Estas zonas de poder, son una de las acotaciones originales de Chester Barnard, en su libro *Las funciones del ejecutivo*. Cuando hablaba de las zonas de indiferencia, a partir de los experimentos Hawthorne y de lo que significaba la primera biopolítica administrativa de la escuela de las relaciones humanas, de Elton Mayo, Roethlisberger y la gente del círculo de Pareto. La pregunta instrumental de Barnard fue, ¿cómo es posible que las decisiones organizacionales se ejecuten? Es un gran problema de gerente. Él encuentra que las decisiones se pueden vehiculizar en las organizaciones sobre la base de afianzar el principio de indiferencia, y es que los individuos que están en las organizaciones no recusen, no se opongan o no sean conscientes del proceso decisional, sino que lo acaten y lo ejecuten; es decir, una suerte de neutralidad del actor subalterno, ahí hay un guiño de Barnard a Taylor, y al primer Management científico donde unos deciden y otros ejecutan. En cierta manera, releyéndolo en términos neotaylorianos, nos interesa que quien ejecuta no le importa lo que pase; tenga indiferencia. Luego, la concepción de Barnard va complejizándose y transitando hacia análisis posteriores en la configuración de una teoría de la decisión-acción, que es muy importante en las ciencias del Management. Quien primero la tomó, luego de Barnard, fue Simon en su libro central, *Administrative Behavior* (1997). Después Crozier y Friedberg, particularmente en su libro *El actor y el sistema* (1990), que fue muy importante en esta línea.

En efecto, la noción de incertidumbre viene de Michel Crozier y Friedberg pues ellos construyen la noción de incertidumbre, discutiendo las nociones de confianza y de indiferencia. Incertidumbre de lo que ocurre con la acción del actor que operacionaliza la decisión, no la incertidumbre del decisor; como hay confianza en el modelo de Simon, y como hay indiferencia. El último término es de Luhmann. En su libro, *“Organización y Decisión”*, en donde, discutiendo este tema, él avanzó en la problematización de las zonas del poder hacia lo que él denominaba zonas de ambigüedad.

¿Cuál es la diferencia entre incertidumbre y ambigüedad?... En la primera no hay certeza, y en la ambigüedad se destaca es el proceso para llegar a la certeza. La ambigüedad es más compleja que la incertidumbre: en ésta no se sabe qué pasa; en la ambigüedad se sabe qué está pasando, pero no se puede saber qué es verdadero y qué es falso. Entonces, esas son escalas que han sido construidas en las ciencias del management y en la lectura que la sociología de Luhmann y de Crozier hacen de una semilla

original muy fecunda que fue planteada por Barnard en “Las Funciones del Ejecutivo”. Hemos agregado en este análisis temas más complejos, como la alienación, o incluso, la relación alienación-alineación, como una especie de fenómeno de dos caras. Es decir, la alienación, que es convicción, capacidad es entregarse en la cosa —Hegel, Marx—; y alineación en el sentido de identidad. Finalmente, en un contexto postmoderno, los problemas que la literatura sociológica ha planteado sobre el riesgo, la precarización y la exclusión.

Así, en lugar de las zonas tradicionales, están las zonas de riesgo. La precariedad y la exclusión, que no son subjetividades sino principalmente datos objetivos, situaciones reales, con un gran espacio de informalidad. El tema del capitalismo sombra surge aquí, introduciendo el concepto de James Thompson (1967) sobre dominio. Visto como ámbito o campo de poder e influencia. Y la visión posmoderna del mismo con base en la digitalización del mundo que crea un nuevo e integrado espacio/tiempo: Cfr., las críticas de Han a Luhmann. Pero en general, en estos autores el énfasis en que el poder no es igual a comunicación, termina desdibujando las asimetrías grandes que existen desde siempre en las sociedades; el rol del Estado y las lógicas de dominación; se exagera el pluralismo y el consenso; o se insisten en una verdad parcial.

De este modo, se podría construir un modelo o patrón, variable y modular, de espacialidad del poder, donde se actuaría tanto en lo macro como en el ámbito de los poderes meso y micros. Se podría decir que, en tales zonas decisionales, un papel medular lo ejerce la comunicación. Además, el propio Niklas Luhmann, recuperó esta discusión reconociendo su papel fundacional. La idea fuerza o el origen de la teoría luhmanniana del poder organizacional, está en el Management. Particularmente en la lectura que Luhmann hizo de la transformación en el Management estratégico de las zonas de poder, desde la idea de indiferencia, pasando por la concepción de aceptación o confianza, hacia un nivel más complejo y menos positivista -en Friedberg y Crozier-, la concepción de incertidumbre y ambigüedad. En el caso de Crozier más centrada en el término incertidumbre. Luego, en la manera como el propio Luhmann habló de ambigüedad e incertidumbre y lo que él denominaba “clausura operacional”, lo que le permitió dar pie a su teoría de los sistemas, a la relación sistema-entorno, y a la relación entre decisión y acción.

Robert K. Merton(2003),se refirió a lo que él llamaba disfuncionalidad. Describiendo así al poder que no se acepta, pero que mimética-

mente se dice que se acepta. Allí surgió la idea de un ritualismo, donde alguien acepta, pero solo formalmente, las decisiones. Merton usaba la expresión 'retraimiento'; es decir, describiendo a alguien que se retrae, se vuelve sobre sí mismo, se distancia de la decisión y de la orden, y la confronta, ya no simplemente, desde el punto de vista mimético o ritual. Se desplaza hacia una zona de indiferencia negativa donde no se hace parte del proceso decisional, en una acción de sustracción. Merton, sostuvo que los seres humanos sujetos a decisiones a menudo se rebelan contra ellas. Ya no solamente se sustraen, se apartan, o hacen mimesis. No tienen solo indiferencia, tampoco tienen ambigüedad ni incertidumbre, sino que simplemente tienen negatividad frente a la decisión. Esto se da por vía de la rebelión, en términos de una recusación activa de la decisión y del mismo sistema decisional. Esto, desde la perspectiva de los contra poderes. Cuando Merton analiza este tema de contrapoderes, uno de los tópicos en los que se inspiró en los Estados Unidos de su época fue el de los sindicatos, vistos como contra poderes, como espacios institucionales configurados legalmente para ser la contracara del poder administrativo y organizacional; los que incluso en un Estado de Derecho, tenían una serie de garantías y espacios para poder ejercer este contrapoder de manera legítima.

Marshall McLuhan, profesor canadiense, hizo unas décadas, un fuerte paradigma del cambio tecnológico y de las formas del discurso, sobre todo en *Galaxia Gutenberg* (1993), un libro excelente, con una prognosis de la relación de la tecnología con los sistemas humanos. El foco: la relación entre lo natural y lo social, transmutada por las tecnologías. De otro lado, también se han hecho una serie de tesis visionarias sobre la transformación de los sistemas de control, de verdad, de los procesos políticos a partir de esta enorme revolución, la cuarta revolución científica. No se trata solo del poder en las organizaciones, sino además del poder fuera de las organizaciones, etc. ¿Cuál es el lugar del poder autoritario en lo managerial? ...Este se expresa en la flexibilidad laboral y en la transformación completa del modelo de carrera profesional. También se evidencia en los procesos de Integración horizontales y verticales de grandes organizaciones. El poder managerial es usualmente visto bajo un conjunto de atributos entre ellos la alta discrecionalidad de las decisiones directivas. Incluyendo despidos, promociones y mecanismos de contratación escasamente sujetos, como en el pasado, a arreglos laborales de corte burocrático protectivo. También hacen parte de este mis-

mo esquema los mitos organizacionales que identifican al trabajador, al consumidor mismo o a las dos con las fuerzas fundantes de lo managerial, que es un liderazgo expresado en términos competitivos e innovativos.



**Figura 4.** Zonas de poder desde la aceptación decisional. Elaboración propia (Varela, 2020)

No existe un esquema de contrato social alguno, pues ésta no es la naturaleza de las organizaciones modernas, que son asimétricas y con membresías ad hoc. El consenso colaborativo surge a través de la persuasión y de la ideología y el manejo psicológico: en este sentido actúan las zonas de aceptación del poder managerial. Lo que si tiene una fuerte presencia en el poder managerial son las alternativas híbridas: Desde los inicios bio políticos de la fatiga y la eficiencia organizacional hasta la TQM y las lógicas de productividad contemporáneas. Desde la disciplina al control y a la autorregulación Fijémonos en la importancia que tiene en el campo del Public Management la Good Governance. Siempre me ha extrañado sobre el llamado 'buen gobierno', ¿por qué aceptamos de forma axiomática esta fórmula naïf, ingenua, de decir que hay un buen gobierno, como algo de suyo o evidente? En el caso del Management, este discurso tiene dos caras; pues se puede colocar en paralelo al buen gobierno, como ética de la empresa y, de otro lado, a la gobernanza y

la responsabilidad corporativa. Estos, claro, son discursos morales muy vendedores, y exitosos.

Las organizaciones modernas, sobre todo las empresariales se basan en principios de membresía y en lógicas discrecionales desde el punto de vista de quien permanece o a quien se integra en una organización. Así, emerge la cuestión del poder relacional, que no es tan simple como decir que es la influencia de A sobre B, como lo planteó Dahl, esquematizando las relaciones sociales, o reduciéndolas solo a relaciones entre dos individuos. Este fue un individualismo metodológico, empobrecido en términos de relaciones individuales bilaterales. Desde este paradigma simplista se fundamentó el conductismo del siglo XX en Estados Unidos. Vale la pena recabar en las cuestiones más elaboradas que planteó –antes que Dahl- Max Weber cuando explicaba las relaciones de dominación y señalaba que la dominación consistía en la capacidad que se tiene de influir a otro u otros. Esta mirada weberiana no es reduccionista, sino que se refería a grupos humanos que influyen sobre otros individuos y sobre otros grupos.

El poder relacional es entonces un poder multívoco, y esta característica permite construir una estrategia investigativa que se centra en grupos humanos y no en individuos y permite concebir la fundación de una sociedad política, reconoce la totalidad social que se constituye por estar integrada por numerosos individuos y número de individuos, y por lo tanto, no constituye un individualismo metodológico, característica fundamental de la tradición liberal. La idea de construcción social del poder organizado podría ser vista desde una perspectiva racionalista o desde una perspectiva determinista, y en el determinismo no serían los actores o los agentes intencionales los que intentan construir las reglas, sino que, mediante distintos mecanismos, las personas hacen un proceso de apropiación de las reglas. Berger y Luckmann, hicieron un trabajo llamado “La construcción social de la realidad”, un clásico de la literatura sociológica de los años sesenta. Allí, consideran que el aprendizaje social es un proceso de apropiación, de introyección en los actores individuales de reglas generales de la sociedad (con la tesis de socialización primaria, socialización secundaria, y resocialización).

Pero estas normas o reglas no están dadas en la naturaleza de las organizaciones ni están dadas en la naturaleza humana; son reglas constitutivas de la actuación organizacional. Peter Drucker decía que el gran éxito de las organizaciones del último siglo es que estas son orga-

nizaciones focalizadas en torno a una misión. Lo que caracteriza a las organizaciones contemporáneas es que son unívocas en su misión:

¿Para qué existen las cárceles? para una misión específica de reclusión. ¿Para qué existen los hospitales? son entidades que tienen como foco la cura y su sujeto es el paciente clínico. ¿Para qué existe la escuela? pues como un ámbito de formación y de certificación, etc.

Se percibe allí la continuidad por más de setenta años de los basamentos que al final de la década de los treinta del siglo XX, Parsons, influido por Pareto, configuró en términos de autoridad, para sustituir los conceptos weberianos, y provenientes de la teoría alemana sobre la dominación y para que la discusión sobre la toma de decisiones asumiera un carácter “natural”, en términos de procesos del cómo se decide y se ejecuta. La aparente simplicidad de esta perspectiva choca, sin embargo, con las complejidades del universo organizacional contemporáneo; con la globalización de los mercados; con la pérdida relativa del papel omnímodo de los gobiernos territoriales y de los Estados centrales para direccionar las políticas públicas.

## **MATRICES ONTOLÓGICAS DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO**

Desde hace unos años, sobre el tema del impacto entre lo humano y lo natural, WOBI, una empresa multinacional que trabaja temas de Management, organiza eventos y seminarios, bajo un título que resulta fuertemente emblemático: Humanification, término en inglés que significa humanificación. Sus gurús y autores construyen la idea de que es inevitable la ciencia técnica, la robotización, la informática, los grandes datos, la eugenesia. Pero, que, a pesar de ello, se debe recuperar lo humano. Debe verse al ser humano en la organización, reviviendo en el contexto del siglo XXI el humanismo organizacional de los años cuarenta y cincuenta de la Escuela de las Relaciones Humanas. El que ahora se utiliza como discurso y prédica moral, pero sin que se incluya en esta discusión la filosofía, para mirar y cuestionar la reivindicación de privilegiar lo humano. Para ser serios en esta divisa, deberíamos empezar por controlar la manipulación eugenésica de lo humano.

¿Cómo controlar que la ciencia técnica manipule, instrumentalice, seleccione o determine las decisiones humanas? Entonces, simplemente se coloca la etiqueta del humanismo para encubrir el no humanismo. Para



ocultar la renovación o transformación de lo humano que está dándose en las propias ciencias del Management, hacia lo humano maquínico, y hacia el transhumanismo radical. ¿Alguien puede impedir el uso de los grandes datos? Aunque existen ciertas reglas legales para autorizar que la información circule, jurídicamente nuestra privacidad es vendida en el universo de la conectividad global. Una empresa como Facebook, se basa en esto. Facebook es procomún, puro y duro: bienes que se ofertan, que no son mercado y a los que se accede como Wikipedia y todas estas plataformas, constituyen negocios que rompen la relación de mercado. En la cual se supone que hay compradores y vendedores, y donde la gente debe llevar dinero para comprar. Por el contrario, allí hay un principio de gratuidad que permite la entrada de todos, pero es una gratuidad que configura un enorme mega negocio. El que hoy en día ocupa las listas de multimillonarios, que se basan en la gratuidad del acceso para luego vender estos stocks de información y datos. Lo que sobre todo necesitan es un acceso libre de la información, para mapear las decisiones, y hacer los rastreos a través de esquemas de inteligencia artificial.

Ahora, emerge la accesibilidad plena y absoluta del Estado y de sus organismos a la comunicación en todo el mundo. Esto representa, en términos tecnológicos, un cambio absoluto, del “Gran Hermano”, en este caso, ahora presente en la actividad comunicativa humana actual. A todo el mundo hoy en día lo descubren. Empero, no seamos anacrónicos. Cuando se menciona al Estado y al Gran Hermano, esto les suena a muchos a un anacronismo. Pero en esta época de trata en realidad de la coexistencia y rivalidad entre muchos grandes hermanos. Pues este es un esquema digital de corte reticular, dado que las organizaciones y empresas (sean estas empresas públicas, privadas, universidades, conglomerados, asociaciones, etc.) incluyen allí a todo el que pueda disponer del acceso y la interpretación de los datos.

Para esto existen hoy, el Big Data, la Data Mining, que es un oficio esencial para interpretar, leer y utilizar los datos. Sin embargo, estamos hoy bajo el Estado monolítico, hobbesiano, pues estas son redes inter y trans organizacionales, y manageriales, que usan la información, volviendo a Leibniz, de forma muy monádica. Es este un universo abierto, interconectado, y claramente asimétrico. Ya que las asimetrías son enormemente grandes y esto ha construido una especie de, citando a Schopenhauer, segunda naturaleza tecnológica, o bio-info-tecnológica, como una suerte de naturalismo postmoderno.



Así, se construyen tecnologías disciplinarias –desde sus inicios en el capitalismo fordista-; el viejo mundo del industrialismo de la primera mitad del siglo, al que no es que se lo haya sido sustituido totalmente. La disciplina y el disciplinamiento siguen siendo muy importantes; incluso, la disciplina sobre el cuerpo se ha disparado exponencialmente en nuestro contexto posmoderno por tecnologías de control, que no solamente trabajan los temas de corporeidad, sino de espacialidad, pero una espacialidad que ya no es euclídea, como espacialidad que rompe con las concepciones newtonianas de las relación-espacio tiempo.

En relación con el autocontrol, se evidencia una disquisición que algunos autores han explicitado suficientemente, desde el punto de vista de subjetividad, incluso desde el último Foucault, en sus últimas conferencias en el Collège de France cuando abordó el cuidado de sí mismo. Esto, luego ha tenido desarrollos muy significativos. ¿Qué es lo que he construido allí? un esquema que está en Foucault, de sistemas de verdad, saber y poder, en una potenciación muy diversa y postmoderna. Desde reglas que constatan las lógicas de relación entre verdad-saber-poder. Ahora en escalas cuánticas por el Big Data, con sistemas de información y de Knowledge Management.

Las variables de objetivación, son desde el punto de vista de la tecnología y de la naturalización del proceso de poder, la indiferencia, la confianza, la incertidumbre, la ambigüedad, la alineación, la alienación, la identidad; todo ello en esquemas contemporáneos. Además, en las políticas en el siglo XXI, lo que más se ve es la irrupción (sobre todo en nuestras sociedades) de la informalidad, denominada ahora como sistema de “bienestar informal”. Informalidad que se ha ido construyendo como un sistema de bienestar. Lo que tiene que ver con la precarización, el riesgo y la exclusión, ahora vistos como una salida, o alternativa de las personas, los sujetos y los ciudadanos frente a estos problemas del riesgo, precarización y exclusión. Esto tiene que ver con la construcción de políticas y lógicas refinadas del bienestar. La política del siglo XXI, asume este problema, central en la actualidad, ante la debilidad del Estado, y sobre todo ante la fortaleza del mercado. Desde allí surge un nuevo modelo de Gobernanza, según el cual, existe la posibilidad de superar el problema mediante la actuación en red del Estado, con el mercado y la sociedad civil.

Ello se expresa claramente en la idea de la segunda naturaleza. El naturalismo posmoderno no es tal. Un teléfono es naturaleza; todo es

natural y las reglas de la física, de las ciencias, permiten hacer un teléfono celular inteligente, igual un sistema de comunicación o utilizar grandes datos o grandes servidores. Es el cientifismo puro que construye una cultura que no está contrapuesta a lo natural; no es vista como: una línea es lo natural y otra línea es lo cultural; lo que era la discusión alemana del siglo XVIII entre cultura y civilización, donde la civilización es lo político y la cultura equivaldría a una suerte de segunda naturaleza.

Las teorías del darwinismo social, de la socio biología, la ciencia técnica, la cibernética y la informática son naturalistas, y para ir a la explicación de fondo, están centradas en el poder; no en la política. En cierta medida, como hipótesis de trabajo, esto explica el declive de la política y la irrupción de la tecno ciencia y de la forma como la política -ya no como política sino como poderse hace en el Management como managerialismo, que invade los ámbitos de la política, desde el prisma organizacional del Management. El cual domina, desde un nuevo naturalismo, lo que antes era un universo contractualista, convencional y constructivista.

La confianza, la indiferencia, la ambigüedad, la incertidumbre o el riesgo, la exclusión, la precarización, el individualismo están en relación con las estructuras organizacionales. Así, se entiende bien el rol funcional de la burocracia industrial clásica, luego de la aparición de la organización total descrita en los años cincuenta por muchos autores. Posterior a las organizaciones en redes, el networking, la apertura, la transformación de lo público con el nuevo gerencialismo que va -en una línea parecida a la de las redes- junto con la pervivencia del patrimonialismo y de lo tradicional en la posmodernidad. Estos no se ponen en paralelo para comprender, desde estas estructuras o prismas organizacionales, la relación entre los procesos de aceptación del gobierno, la autoridad, las decisiones, y las propias reglas que, desde esos prismas se han construido como patrones de acción de las personas en las organizaciones.

En la época actual, buena parte de estas estructuras se abren: por ejemplo, la expansión del trabajo de cuenta propia (el freelance) es impresionante. Con los contratos de prestación de servicios, los periodistas, los fotógrafos, el comunicador que hace su tarea fuera de una estructura burocrática tradicional. Claro, hoy en día el Management edulcora todo, y eso lo positiviza -en este caso- en emprendimiento, y llaman “patrones” a los que no lo son; y empresarios, a quienes están en la marginalidad. Una era la manera de configurar sistemas de dominación con las buroc-

racias clásicas y con las formas de organizaciones de carrera. Cuando se es miembro de una organización se es burócrata hasta que se jubile. Pero esto es el mundo del pasado. El mundo del presente es el de la precarización. Los millennials son precarios y lo tienen en su ADN. Cambian de empleo, de oficio y se mueven. El arraigo al territorio es una ficción. Lo real es la diáspora y la movilidad como categoría central para las nuevas generaciones del postindustrialismo.

Es decir, los millennials lo son no porque lo quieran sino porque las estructuras burocráticas tradicionales han sido rotas, y por la manera como hoy se hace la producción y se desarrolla la economía, los servicios y la propia gobernanza política. La política tiene una enorme movilidad. Esto es lo que caracteriza la biografía personal de hoy, que es de carácter posmoderno. Un tema es, cómo estas estructuras y prismas, que son manageriales, de naturalismo posmoderno, afectan incluso por fuera de las organizaciones.

Desde Simon, hoy en día tenemos un desarrollo portentoso del internet, que en un carácter normal (desde el punto de vista del procesamiento de datos que no son posibles para los seres humanos) ilustra una articulación entre el ser humano, que hace parte de las organizaciones, y las máquinas inteligentes. Estamos asistiendo a procesos muy complejos de ciborización organizacional, no de ciborización humana.<sup>44</sup> En este caso son las organizaciones o las sociedades mismas, sistemas decisionales que entran a ser complementados o estructurados en una relación muy fuerte entre lo digital y lo virtual.

Estamos ante un umbral muy grande de biogenesia. La ciencia técnica de hoy puede intervenir o manipular la reproducción humana. De hecho, este es un umbral moral atravesado por la decisión política, ante el que cabe preguntarse: ¿Qué tanto resistirá este umbral o cuánto se ira corriendo? En las próximas décadas podemos estar en un escenario mucho más complejo, donde la combinación de lo uno con lo otro cambie significativamente. Esta, a pesar de ser la gran promesa del Management clásico racionalista, puede transformarse en una limitación de la racionalidad humana por los ámbitos no humanos, y maquínico-inteligentes.

En este sentido se retoman aquí autores bastante radicales del conservadurismo como Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca, Robert Mi-

---

<sup>44</sup> Si se quiere hablar en términos de ciborización humana se tiene que referir a prótesis e implantes en el hombre que de alguna manera se apropia de esta estructura maquínica-inteligente.

chels, todos ellos enemigos de la democracia liberal, que postularon que, en lo fundamental, gobiernan en las sociedades elites, y formas de jerarquización, de corte cuasi naturalista, y que eso mismo se da en el mundo organizacional. Aun cuando existen especificidades del poder organizacional, no son tales que creen una suerte de mundo, divergente del poder societal. La estructuración del poder atraviesa la sociedad; se construye societalmente, y se expresa y articula en diferentes universos, entre ellos el universo organizacional. Micro poder, es lo micro, pero por eso mismo está en toda parte. En una suerte de leibnizianismo como la mónada, que se configura como unidad, agregándose en diferentes ámbitos de complejidad.

Recabo en el Management como tema central, pues, el real problema es el del poder managerial, más que el propio poder organizacional. Aunque para comprender el poder managerial en las dinámicas contemporáneas, el universo organizacional es importante; peor no debemos olvidar que el managerialismo es una ideologización. En tanto que el Management incorpora la ideologización, pero no se reduce solo a ella. Lo que está en juego hoy, realmente operan estos sectores (privado, público y solidario), en relación con el riesgo, la precarización, la exclusión y otros elementos supremamente sugerentes. También la indiferencia y la ambigüedad porque las ambigüedades de lo público son enormes, incluso en el tercer sector.

Cada organización está luchando por su espacio en el poder... La digitalización y la virtualización rompen los esquemas analógicos propios de las lógicas binarias. La lógica binaria se basa, en lo que Aristóteles denomina el principio del “tercer excluido” (un término muy de la lógica, pero en realidad muy sencillo) “A es A o su negación”, o sea, no puede ser posible que una cosa sea y no sea. Las lógicas contemporáneas, desde finales del siglo XIX sobre todo, son lógicas del sentido o de la significación que se han alejado de las lógicas formales, para entrar a definir sentidos en donde la idea del tercer excluido se rechaza, entonces ya no se trata de que una cosa sea o no sea; una cosa puede ser o no ser; o puede ser y no ser al mismo tiempo.

Las lógicas del sentido han entrado en la epistemología contemporánea para criticar la lógica formal que construyó los sistemas informacionales. La informática basada en las lógicas binarias genera todos los modelos instrumentales, pero más allá de esa informática binaria hay un nuevo tipo de construcción cognitivo, heurístico, que es lo que está trabajando las ciencias contemporáneas que se basan en las lógicas del

sentido. La idea de la racionalidad binaria superaría las limitaciones del racionalismo cognitivo. Están hoy en un estado totalmente diferente, las ciencias cognitivas que son ciencias que intentan ir más allá de la lógica o del principio del tercero excluido, del ser o no ser.

Incluso, existe un fenómeno complejo, quizás el más dramático en el mundo empresarial: el de las fusiones, adquisiciones y expropiaciones. Lo que viene ocurriendo, en los últimos años, es la toma de la empresa a partir de la transferencia de sus derechos de propiedad. La transnacionalización y la captura se dan cuando una empresa subsume a otra. El dominio es, desde luego, algo muy importante, pero, no solo es el dominio de lo interno, desde el disciplinar que se enfrenta al resistir. Esta cuestión abre una ventana interesante para plantearnos otro campo diferente: el de la rivalidad, la fragilidad y la continencia organizacional, derivada de mercados abiertos y competitivos. También desde las asimetrías del capital y del poder de las formas en cómo un Estado protege o no, a una compañía. La rivalidad está en esa línea, particularmente porque ya no estamos en una época en la que los sindicatos tengan un peso fuerte en las organizaciones. En la base de los análisis del Management y de las políticas públicas, en su unidad constitutiva está el ciudadano que tiene derechos, el ciudadano que tiene soberanía política y capacidad de control sobre el gobierno, como su fundamento. En el caso del Management está el cliente o consumidor, es decir, la exaltación fuerte es el cliente, como un sujeto que decide el acto de compra o que decide en qué va a invertir dinero. El discurso managerial hoy exalta como soberano al decisor consumidor, o sea, el objeto del deseo del capital es el consumidor. El soberano decisor es el ciudadano que toma el acto de compra, porque el acto de compra es un acto libre, en cuanto no se está obligado a comprar un vehículo, por ejemplo. El eje del Management es el cliente o el consumidor.

En el campo de la política pública esto ha tenido un desdoblamiento interesante. Durante los años cuarenta/cincuenta el eje de la política era el ciudadano y, aún incluso la ciudadanía, como comunidad o sociedad civil, tenía la capacidad de interpelar y construir demandas públicas y de política. Con el managerialismo en lo público, el ciudadano se convierte en un cliente que tiene un nombre políticamente correcto: usuario. Por ejemplo, en los servicios públicos el ciudadano es un usuario de una prestación determinada. El asunto de fondo es todo este tema de selección y de deseo, que es un campo enorme el marketing.

De otro lado, los estudios organizacionales, han incorporado la gestión del conocimiento (Knowledge Management), así como el aprendizaje organizacional, tópico proveniente de las ciencias de la gestión, que ha sido asumido históricamente por la teoría organizacional. En los últimos veinte a veinticinco años, han surgido la biotecnología, la bioeconomía y el papel de lo “bio” como fundamento del Management y de las organizaciones, como un campo que hoy tiene profundas implicaciones. El determinismo tecnológico señala que son los patrones de la tecnología, las condiciones del ambiente tecnológico, las que determinan las conductas y nuestras interacciones. Incluso, el tema de rol-función estaría articulado o dependiente de las tecnologías, no solo las sofisticadas, sino también por tecnologías sociales propias de la ciencia aplicada a la sociedad. El determinismo socio-organizacional, por su parte, dice que las lógicas de las sociedades y las organizaciones son reglas constitutivas que los seres humanos construimos en nuestra interacción sin que interengamos voluntariamente en ellas.

Igual está ocurriendo con las tecnologías de la información y las comunicaciones, donde existen zonas de mercado y no mercado. Las de no mercado son la condición para las de mercado. No se trata de hacer una antítesis entre lo uno y lo otro, sino de ver que la condición de accesibilidad también genera esquemas de mercantilización que, a diferencia del viejo capitalismo, no son solamente unidireccionales – de las empresas hacia la sociedad-. Hoy en día muchas personas hacen negocios en internet, suben videos virales. Es decir, hay una mayor base de participación empresarial, innovativa, de emprendimiento, aún en los contextos de no mercado que supone la universalización de estos accesos. Rifkin (1999) hacía referencia a que las industrias culturales son las más grandes acumuladoras de capital, incluso superando a las de capital físico como las fábricas de automóviles, de acero, las de estructura petrolera o energética. Quizá la gratuidad puede no ser trans-capitalista, pero es una base que reinventa la capacidad del capitalismo de acumular y centralizar, y ayuda a que el poder managerial se refuerce.<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup>El totalitarismo managerial se ha expandido invalidando la distinción entre mundo de la vida y mundo del trabajo (Husserl (1991). Hoy, un nuevo tipo de trabajo en el sentido de *labor* (Arendt, 1958), que aparentemente no es trabajo, se ha incluido en un capitalismo que ya no se basa solo en el contrato laboral de corte clásico. La productividad de este sistema y sus lógicas de dominación se expanden infinitamente. La pertenencia a una organización, o el “estar adentro”, no es más la clave decisiva para articularse a estos sistemas productivos.

El sistema capitalista global es un sistema que, en red, bajo articulaciones complejas concentra el poder y tiene una capacidad muy grande de incluir y excluir, que incluso con el neo liberalismo, con la precarización laboral y la robotización es mucho más fuerte que en el pasado. La asimetría en términos generales entre capital y trabajo, entre corporaciones y sociedades, se acrecienta; los datos que cita Stiglitz en concentración de la riqueza y la diferenciación social en Estados Unidos son claros: no se avanza hacia sociedades iguales. Cada vez son más desiguales, aunque la capacidad de tener bienes públicos compartidos, progresivamente en cada generación, vaya creciendo. Por ello, este discurso no debe llegar al punto de eludir u ocultar el poder managerial, el poder de las grandes corporaciones, la capacidad de estas estructuras organizacionales de concentrar rentas, riquezas, decisiones, privilegios, en desmedro de una idea de bienes públicos, que sigue siendo una utopía comunista, probablemente muy loable que se da en el mercado, en relaciones de mercado y no mercado, términos de participación y de acción. La financiarización de hoy es la de un nuevo tipo de capitalismo que no corresponde a su primera etapa, porque este es un nombre anacrónico, de un fenómeno diferente, que Hardt y Negri llaman capitalismo inmaterial. Pero este capitalismo podría llamarse capitalismo virtual digital. Porque es un capitalismo que funciona en lógicas espaciotemporales, postmodernas, que le permiten al capitalismo, con el knowledge management tener control y lograr que la producción sea una variable al servicio de la acumulación del capital, en términos no solo rentísticos simbólicos.

## CONCLUSIONES

¿Dónde hay realmente una mayor reflexión filosófica en lo político en una clave postmoderna? En otras tendencias que no son propiamente las de los neofoucaultianos, y que están incluso bastante alejadas de las reflexiones y referencias como los conceptos de gubernamentalidad y de biopolítica. Estas tendencias desde otras perspectivas expresan una recusación y una apuesta bastante radical frente al proyecto civilizatorio moderno. Lo que ha sido bastante disruptivo, enfrentándose con las teorías normativas que se centran en el proyecto humanista modernista, en el diálogo, en los consensos y en la deliberación. Aunque, Virno, Deleuze y Guatari, Esposito, Agamben et al, son figuras intelectuales



cercanas a la matriz de lo que Foucault denominó biopolítica. Incluso, la propia derivación anglosajona foucaultiana se ha alejado bastante de Foucault, y ha ido hacia la biotecnología y hacia una Filosofía de la Ciencia de lo viviente que no tiene como centro el poder o el biopoder, sino que se han formulado desde una orientación de las políticas públicas sobre lo viviente, en campos de estudio y prácticas como los de la natalidad, la fecundación, la mortalidad, la eutanasia, y la morbilidad. Dentro del inmenso espectro de lo que Foucault denominó poblaciones, pero ahora en términos más sofisticados, desde las lógicas de reinención o de refundación de la naturaleza (Haraway, 1992), frente a problemas inéditos como la desclasificación y el uso tecno científico del genoma, en diversos y novedosos campos de la genética, enfocando los derechos sobre lo viviente, como problema de la filosofía jurídica.

Todo ello, aunque podría teóricamente tener alguna relación con el concepto de la biopolítica foucaultiana, no opera así, pues la perspectiva fuerte de estos estudios está cada día más alejada. Incluso resulta absolutamente excéntrica, casi sin relación con la primigenia teorización foucaultiana. De otro lado, las corrientes posthumanistas y transhumanistas, constituyen un vasto espectro de teóricos, autores y corrientes de pensamiento que reflexionan sobre las características inéditas y de transmutación que tiene la cultura contemporánea. Desde líneas de pensamiento muy alejadas de los patrones del liberalismo político y del discurso republicano.

Allí veo corrientes de pensamiento que deben ser estudiadas y con las cuales debe hacerse una discusión crítica, más que en la continuidad de la postura post foucaultiana, a pesar de la riqueza que la crítica y la develación de los patrones foucaultianos implica. Deleuze y Guattari, nos ofrecen claves interesantes para mirar la posmodernidad y quizás en esa dirección sean un referente más útil para el análisis del poder, que la propia discursividad foucaultiana. El mismo asunto del poder organizacional se ha sofisticado en su eficiencia, porque se han transformado las realidades y las prácticas organizacionales; porque había un proceso inmenso de constelaciones de estructuras de poder. Deleuze y Guattari, dicen, segmentariedad, y estratos, profundizando la particularidad del poder. Así, el poder de uno no es el del otro. Domina allí, más bien, la idea de singularidad y acontecimiento (Lazzaratto, 2002).

Se ha tratado de cierta forma, de una reescritura del espacio tiempo de la organización que fundamentó el managerialismo, y que, curiosa-



mente, parece haber inventado también la estrategia o el Management estratégico como manifestación de esta reescritura. Según Martinet y Pesqueux (2013), existió una reescritura del espacio/ tiempo de la organización que fundamentó el managerialismo, y que, curiosamente, parece haber inventado también la estrategia o el Management estratégico como manifestación de esta reescritura. Así emergen organizaciones “totalmente gramato-céntricas controladas cotidianamente hasta en sus menores detalles, que están sometidas a una suerte de plan estratégico destinado a extraer todas las potencialidades económicas de la lógica costos/volumen/beneficio” (p 10). Observan desde una visión foucaultiana “el Management moderno de entrada, y sobre todo, un conjunto de técnicas disciplinarias” (p 10).

En esta dirección, el disciplinamiento como tecnología fundacional del Management supone el punto de partida de esta disciplina a partir de las reconocidas aportaciones fundacionales de ingenieros como Taylor y Fayol. Desde entonces las ciencias de la gestión implican algunos principios epistémicos centrales. Para Martinet y Pesqueux básicamente son cuatro elementos los que han moldeado el tránsito de una etapa fordista tayloriana a otra, de corte post industrial y post moderna: el primero, pues hoy en día “la suerte de los individuos de las sociedades humanas, y del planeta mismo, está articulada o imbricada directamente por la actividad de las grandes empresas” (p 19). En segundo lugar, “el Management ha devenido, en la sociedad global contemporánea, la actividad social que goza de primacía y omnipresencia con efectos tanto benéficos como negativos” (p 19). En tercer lugar, se han transmutado “las ciencias de la gestión de simples técnicas aplicadas, a la conversión de esta disciplina en un elemento transversal, una “infra disciplina” como lo ha dicho Hatchuel, en las ciencias sociales” (p 19). En cuarto lugar, las ciencias de la gestión deben “rendir cuentas de su valor epistemológico, capacidad pragmática y orientaciones axiológicas y éticas” (p 19). Más adelante afirman que: “la managerialización del mundo estriba precisamente en su invasión en la forma de “máquinas de gestión” más o menos sofisticadas que lideran, encuadran y regulan la actividad de los individuos en su seno, y también la interacción, incluso, dentro y más allá de las grandes organizaciones complejas” (Martinet y Pesqueux, 2013 p 53).

El Management se autonomiza como un sistema de prácticas que se imponen y se impone al proceso práctico. En ello puede haber patologías, procedimientos prácticos que son una mega-redundancia, y

prácticos porque se han burocratizado (usando la expresión en su sentido negativo). Pero una de las claves o éxito del Management, como campo disciplinar, está en que siempre ha sido un discurso abierto a la transformación proteica como se ha señalado en otro lugar, desde el punto de vista de actualizar e incorporar las innovaciones, con las patologías que esto tiene incluyendo las modas administrativas de distinto cuño. Actualmente, las prácticas manageriales y administrativas tienen como referente previo o matriz dominante en la normalización del discurso administrativo, normas como las ISO, la estandarización del proceso, los acuerdos internacionales, que definen estándares de producto, tipologías de producción, normas de riesgos, reglas laborales, competencias para el desempeño de oficios, etc., han convertido la práctica administrativa en un ejercicio libre y abierto, que era en el siglo XIX, un ejercicio muy normalizado que va en la línea que se ha explicado de la totalización organizacional. La burocracia, como se explicó, en la primera etapa del final del siglo XIX hasta los años cincuenta y sesenta del siglo XX, prácticamente es sinónimo del proceso administrativo, como proceso que dista del capitalismo en su curso burocratizado, donde la racionalidad administrativa es al mismo tiempo la racionalidad burocrática.

La hipótesis que se plantea aquí es que el managerialismo, que emerge en la mitad del siglo XX se expande en el siglo XX y XXI, va construyendo rupturas entre el proceso administrativo burocrático y el proceso managerial. Una organización posmoderna clásica para hacer evaluación del desempeño, por ejemplo, no se guía por el acatamiento que los miembros tienen a los procedimientos o procesos instalados en el mundo burocrático, sino en logros, resultados e impactos. Los esquemas de flexibilización organizacional y de regulación del trabajo, de tercerización, Outsourcing, o las articulaciones en redes, y las lógicas de stakeholders se vuelven postburocráticas. Porque la organización burocrática clásica ya no las contiene. Hay una transformación de lo burocrático más que la burocratización desaparezca, y no es que la burocratización se transforme y trasmute y se integre con esquemas no burocráticos.

Hoy en día, hay trabajo normal burocratizado y al mismo tiempo en las propias plantas industriales en los procesos productivos clásicos del capitalismo avanzado hay enlaces y articulaciones del proceso productivo o proceso administrativo burocrático con procesos no burocráticos. El trabajo de cuenta propia, el teletrabajo, la exaltación y vocación de ese tipo de reglas, la propia responsabilidad social organizacional y

empresarial no están en el ethos burocrático sino en el transburocrático que pertenece al terreno de la voluntariedad e incluso a las lógicas del buen gobierno. La gobernanza corporativa trasciende lo burocrático hacia esquemas, arreglos y formas de negociación con un carácter transburocrático. Pero este estadio del capitalismo se alinea con este tipo de lógica. E igual con el declive del estado de bienestar, con la pérdida del papel garantista de los Estados territoriales. Como lo decía el sociólogo alemán Beck (2002), emergen las “sociedades en riesgo” y se revive esa vieja premisa foucaultiana de que el liberalismo consiste en “vivir peligrosamente”, postulado por Foucault con fuerza (en el nacimiento de la biopolítica). En una sociedad posfordista, la burocratización significa aseguramiento, seguritización social, pensiones, primas, reglas laborales fijas. El postburocratismo implica riesgo, precarización, no carrera, vulneración de la carrera, trabajar por cuenta propia, individualización del riesgo, rompimiento de las coberturas sobre seguridad, en una sociedad de mercados abiertos tanto laborales como regulatorios<sup>46</sup>. Hay un paradigma que cambia y se trasmuta desde el modelo burocrático tradicional a los modelos de carácter neo burocrático.

---

<sup>46</sup> En una sociedad como la norteamericana el Estado no cubre, por ejemplo, la quiebra fiscal de los gobiernos locales, una alcaldía se puede quebrar y los pobres empleados de la alcaldía entran en quiebra, no tienen la cobertura que hacen en los mismos, no entran en rescate de los mismos, sino que pierden sus pensiones.



## **CAPÍTULO 8**

### **“PODER, MANAGEMENT, Y COMPLEJIDAD ORGANIZACIONAL”**

#### **INTRODUCCIÓN**

En este texto tendremos como eje analítico transversal el de la complejidad organizacional. Sobre la base principalmente de plantearnos las relaciones complejas existentes entre los ámbitos de disciplina y los del control. Al respecto, partimos aquí de una premisa: estos términos no son antitéticos, sino convergentes e integrados. Se trata de comprender la complejidad y multiplicidad de paradigmas desde el relativismo, poniéndole fin a la unilinearidad analítica, más allá del funcionalismo, de las narrativas y discursos como ejes de estudio. Ello, más allá del fordismo y del modelo clásico, industrial burocrático, de empresas y de organizaciones. En la actualidad, ya no hay más líneas de mando, únicas y simples.

De otro lado, ¿si hablamos de organizaciones complejas, o de complejidad organizacional, qué implica este concepto? Se supone que en este análisis se debe ir desde lo simple hacia lo complejo. El concepto de “Organización compleja” supone un salto, una ruptura, respecto de las organizaciones fordistas y burocráticas clásicas del capitalismo industrial, para dar lugar a otro tipo de organizaciones, más abiertas, reticulares, en redes, con lógicas neo empresariales y neo manageriales. En cuanto sistemas de prácticas, el Management -más que como ámbito teórico o académico- trata de plantear una especie de alternativa sobre la expansión de una mayor libertad, que paradójicamente genera más cadenas de sometimiento. En especial, respecto del espíritu emprendedor del capitalista individual.

Me refiero a la manera como esta vertiente managerial (aun cuando se articula con lo político), desde el punto de vista del Management, ha tenido que ver y ha dado elementos para pensar la complejidad de la vida organizacional. Sobre todo, desde la vida asociativa de los humanos en la contemporaneidad, porque estas organizaciones, incluyendo las empresas y otras formas asociativas de cooperación meso organizacional, son auto creadas o definidas -a diferencia de las sociedades- por algún tipo de arreglo claramente establecido. Una empresa se crea porque alguien

se asocia con otros o los contrata como empleados o colaboradores. Por ello no hay una relación homóloga entre sociedad y organizaciones. En el mundo organizacional y empresarial, sí es mucho más fuerte y válido el que la política de los arreglos institucionales, expliquen, o contribuyan a explicar las cuestiones organizacionales.

## LA NOCIÓN DE COMPLEJIDAD ORGANIZACIONAL

En términos generales, las organizaciones complejas (Czsarniawska, 1992) tratan de cumplir sus fines, porque de lo contrario pierden su razón de ser. Las organizaciones de mercado y de proto mercado, dado que van tras la meta de preservar su propio ser, transforman la lógica fines – medios en este tipo de relaciones. Los dispositivos del poder organizacional existen para hacer cumplir normas y de él emergen las normas. No son solo las leyes las que construyen las normas sino el entramado de relaciones informales existentes al interior de las organizaciones. Es esta una suerte de refinamiento del modelo homeostático de equilibrio (Pareto, 1917) cuya concepción de equilibrio era mecánica (McLure, 2001). El Management hasta los sesenta fue igualmente de corte mecánico, pero el Management desde los setenta rompe este mecanicismo de equilibrio (una fórmula relativamente simple de acción y reacción) para ir hacia teorías de equilibrio complejo. Barbara Czsarniawska (1992) ilustró bien esto. El primer Management era mecanicista; y el nuevo es el de la complejidad organizacional. Bajo la lógica de las redes de política (Sabatier y Jenkins, 1994) y de las coaliciones, ya no se trata de un equilibrio de suma cero, sino de desequilibrios y flujos inter organizacionales. La organización compleja transita desde lógicas de auto encerramiento organizacional, hacia una interdependencia dinámica que ya no tiene un carácter mecánico; en donde la complejidad organizacional se introduce desde perspectivas postmodernas. Esta es una fractura del management contemporáneo respecto del clásico y que se refleja en el campo de las políticas públicas. En autores como Porter (2011) y Drucker (1954, 1999) se percibe un modelo menos ortodoxo y más constructivista, pero sin que pueda interpretar que en ellos hay una apropiación del discurso postmoderno.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Esto lo denominó Peter Drucker 'Sociedad del Conocimiento'. Si se robotiza la producción se informatizan muchos procesos, pues la base misma del taylorismo, que son los obreros directos, desaparecen, y las organizaciones tienden a convertirse en organizaciones de saber profesional. Por ejemplo, en la reestructuración de entidades públicas y privadas, se han despedido centenares de

Esta concepción surgió en la década de los cincuenta del siglo pasado, y la explicación de esta elaboración conceptual tiene que ver con que este momento fue el de la crisis y las transiciones desde el esquema fordista tayloriano, como ámbito característico de la administración en cuanto campo teórico y aplicado. No se trataba solo de nuevas teorías; se trataba principalmente de nuevas realidades. El rol que juega Japón con sus innovaciones tecnológicas y organizacionales que se esquematizan en lo que se llamó toyotismo, y en sus estrategias como el Kanban o el Just in time y otras teorías. A comienzos de los sesenta, los norteamericanos, tanto los empresarios de los grandes conglomerados como el mundo académico consideraban seriamente la amenaza japonesa, por la innovación que se dio en Oriente de los modelos de gestión. Se asistió, en efecto, a un proceso de transferencia a la inversa

-del este al oeste- en políticas empresariales y teorías manageriales que luego se popularizaron por el orbe entero, como el TQM (Total Quality Management), el movimiento de la calidad total, que también hizo parte de la innovación oriental que transformó las grandes corporaciones japonesas para competir y rivalizar con los Estados Unidos, incluyendo sus propias plantas fabriles en el sector automotriz y otros campos, en Estados Unidos, o relocalizadas en algunos países de América Latina.

Así se presentó una transición, a la par con una crisis y una transmutación del esquema fordista tradicional, que empezó a ser entendido por la teoría managerial y organizacional desde dos grandes vertientes: La primera, la más conocida, la de la contingencia estructural. Emergieron pues teorías contingenciales de corte neodarwiniano, que al final de la década de los cincuenta se popularizaron en los Estados Unidos. Estas tuvieron que asumir los retos de empresas que tenían un capitalismo de bienestar, con mercados cerrados, un fuerte proteccionismo gubernativo. Además de pactos sociales y salariales muy arraigados con los sindicatos, “incluyendo empleados de cuello blanco”. Esto en términos de un burocratismo industrial arquetípico en Estados Unidos: desde allí se expandió el Management de la complejidad, tanto en sistemas de prácticas y estructuras de acción organizacional como a nivel de su formulación teórica.

En esta línea, un autor seminal fue Charles Perrow (1970, 1986, 1990), quien escribió su clásico libro Complex Organizations. A partir

miles de choferes, operadores, gente que trabajaba en unidades agrarias, talleres de mantenimiento, e infraestructura básica. Personal que luego se subcontrata. De este modo, la organización se convierte en una tecno estructura de saber profesional, compuesta por técnicos profesionales.

de allí se presenció una deriva de autores y teóricos que comenzaron a reflexionar sobre la complejidad organizacional, generalmente, sin una correlación conceptual con la teoría política y sociológica. Por ejemplo, la relación entre lo simple y lo complejo ya había sido tratado largamente en la fundamentación de sociología europea del final del siglo XIX, tanto por Emile Durkheim, como en la propia reflexión de otros grandes teóricos de la sociología de esa época como Weber y otros. Esta discusión no resurge en Perrow, quien no asumió un paradigma de la sociedad tradicional versus la sociedad moderna. Lo que sí estaba en Durkheim, donde el nivel de lo simple y la relación directa, binaria y local, característica de la sociedad tradicional, basado en la proximidad y relaciones cara a cara, eran para él, relativamente estables y arraigadas en fuerzas morales, la tradición y las costumbres. Esta sería rota por la modernidad industrial y la emergencia de la empresa capitalista, con su fuerte de la movilidad de las personas en los territorios, en la llamada movilidad del capital, el trabajo, la tecnología y los recursos. Sin embargo, esto no está en Perrow ni en los teóricos de la mitad del siglo XX en Estados Unidos y Canadá. La complejidad organizacional transitaba, de forma tácita y no explícita, desde la organización simple, es decir, desde la organización burocrática, arraigada en el modelo americano de negocios desde el final del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX, hacia una organización compleja, con el nuevo tipo de empresa multinacional. Ya no situada solo en los confines de los mercados urbanos y territoriales de los Estados Unidos o en paralelo a la Unión Europea, apenas en los albores de su constitución, sino en el contexto de la mundialización de los negocios y la economía; en lo que posteriormente se llamaría globalismo. Así, la organización compleja alude prioritariamente a formas no lineales, subordinadas y jerárquicas de relación. La transición sería evidente en las estructuras en red reticular, con los Stakeholder. Una ruptura de tipo postmoderno en las organizaciones empresariales, sociales y en el propio aparato público.

La nueva reconfiguración organizacional tiende a la profesionalización completa de las organizaciones y la dicotomía de grupo que manda más al que ejecuta se suprime. Esta sería una primera respuesta al tipo de democratización que plantea Luhmann. Se vuelve más complejo el factor de temporalidad, incluso en organizaciones de baja intensidad. La asimetría que plantea Luhmann es cómo conjugar la democracia (no en el sentido más restringido) con la temporalidad. Esto implica que los miembros de la organización participen en el proceso deliberativo y de



toma de las decisiones. O al menos, que existan formas definidas como arreglos institucionales para que la organización pueda deliberar de manera más o menos continua y permanente. La decisión más expedita la puede tomar una cúpula, pues abajo puede haber niveles de discusión en medio de los cuales está el saber técnico especializado.

Cuando las empresas ya no existen espacialmente en ninguna parte, porque se han convertido en redes de suministro, ensamblaje, montaje y comercialización, el fenómeno de la subcontratación es dominante ya que todo se contrata con terceros. O sea, que se hace una externalización prácticamente de todas las fases (y no solamente las del Outsourcing) desarrollando una filosofía según la cual una organización debe concentrarse en su misión, su tarea central y lo que es colateral debe ser subcontratado. Así, en la nueva lógica se subcontrata todo, desde el suministro hasta el ensamblaje, desde el montaje hasta la comercialización.

Las empresas tienen ‘derechos de propiedad’ expresados en patentes, marcas, regalías y sobre todo en los dos primeros están los diseños de conocimiento que aparecen como un valor agregado de tipo exclusivo. Un ejemplo, es el de los intermediarios de servicios, que resuelven un problema en microeconomía: la libertad de información entre el consumidor y el mercado, sabiendo que esto en una economía imperfecta no existe. Aparecen intermediarios en campos diversos, por ejemplo, los artistas tienen agentes que los representan y negocian por ellos. Gente que realiza y organiza espectáculos y eventos. Incluso, en unas organizaciones con un “saber hacer”, que intermedian servicios sin tener propiedad específica sobre nada. Aquí se llega a un nivel grande de desterritorialización-deslocalización, como una fractura profunda del Taylorismo-Fordismo. Por lo tanto, en las organizaciones complejas los mismos expertos pueden hacer una discusión política sobre asuntos que no sean de su experticia, por ejemplo, que tengan que ver con su carácter remunerativo. Se puede tener una organización con un amplio debate en los aspectos técnicos, pero con un grado de concentración muy grande en relación con esquemas de compensación. No porque los de abajo no sepan de compensación, sino porque políticamente se limitan las decisiones. Otro punto en relación con la característica de la nueva organización empresarial, es lo que llaman algunos “desterritorialización -deslocalización” en dos vías: desde el modelo anterior tayloriano como organización configurada con su espacialidad, su territorio, su planta física. Incluso bajo el esquema en que la fábrica se parece a una cárcel, a

un lugar de encierro. Y, en segundo lugar, desde un modelo alternativo de desterritorialización en el que existe un mayor grado de virtualidad-temporalidad. En adelante empieza de nuevo a hacerse deslocalización, ya no al trabajo domiciliario estricto, sino en la desterritorialización bajo mecanismos como la maquila y la subcontratación. Lo que trajo consigo, una expansión del fenómeno de mundialización del capital en industrial propiamente tal. En los años sesenta y setenta arrancó este fenómeno de procesos de competitividad. Los salarios de los países europeos, Estados Unidos, Japón, etc, son relativamente altos y difíciles de bajar por razones sociales, políticas y culturales. Entonces, las organizaciones empresariales se desdoblan mediante la desterritorialización. En un primer momento bajo figuras ortodoxas. Las fábricas automotrices tienden cada vez más a producir fuera de sus países de origen. La deslocalización de la fábrica hacia países que no tienen rigurosidades regulatorias sumadas a los menores costos de producción y de permisibilidad en términos de operación.

Otra característica adicional de la nueva economía es la “intangibilidad” que en muchos casos tienen los productos que no son exactamente bienes o mercancías físicas reglados por la compra y “venta de” sino el arrendamiento, o en usufructo temporal en las vacaciones cuando las personas compran tiempo, paquetes de por vida, en una cadena de hoteles en todo el mundo. Se compra un arrendamiento amplificado en red mundial. Véase el alquiler de la televisión por cable, en usufructo temporal bajo ciertas reglas. Esto es un esquema intangible o escasamente tangible de la nueva economía. Así, los indicadores de exportación entre países que se basen en peso físico ya no tienen sentido (toneladas de comida, café, maquinaria) pues, con estas nuevas lógicas económicas cada vez más se tiende a que los productos y los servicios no tengan tangibilidad o sea ya no se trata solo de transacción de bienes físicos. La pérdida de relación estricta entre la nueva economía y las soberanías políticas, corresponde al nuevo esquema que, desde los años setenta, tienen las empresas trasnacionales y las corporaciones globales. Aún en el capitalismo de los años cincuenta al setenta había cierta adecuación entre las grandes empresas multinacionales y su matriz; pero hoy en día esto tiende a no ser cierto porque en muchos casos hay una contradicción entre la posición soberana, política -aún de los países más desarrollados- y la actuación de las corporaciones globales.

Incluso en la mayor parte de estas corporaciones se ha dado el fenómeno de una globalización en donde no importa la ciudadanía de los mandos altos y el directorio de los altos ejecutivos es una constelación de personas de cualquier parte del mundo: relación mucho más abierta y universal, en redes de carácter matricial anudadas a los fenómenos de deslocalización. Lo anterior es importante en la medida que se han presentado fenómenos de fusiones y adquisiciones a nivel mundial, pues, una característica de la mundialización es que estos conglomerados tienden a concentrar derechos de propiedad que ya no son directamente adscritas a una relación de soberanía política. Estas tendencias son mundiales con factores de diferenciación o contra tendencias. Pues esto inicia por lógicas culturales del mercado de los años cincuenta y sesenta que desvirtúa la producción en serie y en masa. Los estudios sobre mercadeo son importantes para percibir las características del nuevo consumidor y las dinámicas de realización de mercancías y de otros bienes transables de la sociedad capitalista contemporánea.

La robotización destruye puestos de trabajo. Hay gente que cree que el sector real está desapareciendo, pero la base física material de un sistema económico no puede desaparecer. Desde luego que existen mercancías virtuales como los derechos de propiedad de un futbolista o para contratar un cantante. Pero la mayor parte de las transacciones se hacen sobre bienes reales. En la base de todo está una economía real. La planta industrial se ha transformado y en algunos casos se ha deslocalizado, pero no ha desaparecido con el post industrialismo, o los procesos de ensamblaje. La mayor transformación en este campo lo ha hecho la robótica y ésta lo que permite es un rediseño de la manera cómo opera la producción encadenada. Así, el encadenamiento del proceso productivo no se ha perdido, sino que se ha vuelto flexible y de doble vía, donde el punto de partida es la mercantilización; no el proceso mismo de producción.

En este esquema estamos instalados. Allí, encuentro plenamente válido (pero en una tercera escala) hacer un esquema de la escalabilidad que puede entenderse desde la tesis de la complejidad organizacional. Más allá de Perrow y los autores de los años sesenta, setenta y ochenta, hoy se puede recuperar, e interpretar la complejidad organizacional de nuestro tiempo; la de las organizaciones reticulares, redes organizacionales, las redes de las políticas públicas. Las teorías de discursivas sobre persuasión y argumentación, que son más fuertes en el campo de la

política pública y en las ciencias del Management, nos brindan elementos para pensar esto, desde las propias ciencias de la gestión. En paralelo, sociología, ciencia política y políticas públicas han trabajado bastante estos tópicos. También lo ha hecho la filosofía política, que se enfrenta a los desafíos de la propia complejidad organizacional, administrativa y humana donde hay un hombre posmoderno que ya no tiene los mismos valores, los mismos referentes; que no está en la zona de confort que le caracterizaba en el pasado. Es algo en lo que estamos instalados; donde hoy la incertidumbre es muchísimo más grande y por eso todos los temas de complejidad son mayores.

Las primeras formas de espacialidad y control de los siglos XVIII y XIX fueron estudiados por Adam Smith y Marx. Por ejemplo, ellos analizaron tanto la fábrica como el trabajo “domiciliario” fuera de ella, durante las primeras fases del capitalismo industrial. Encontraron fenómenos de subcontratación masivos que después se remplazaron por la ubicación físico-espacial en la fábrica de todas las personas que antes hacían el trabajo domiciliario. Las razones fueron el control, la adecuada división del trabajo, las plantas seriales y consecutivas de producción y ensamble, en la constitución de una estandarización laboral, ya que el trabajo domiciliario era más artesanal y diversificado. Sin embargo, desde los años cincuenta del siglo pasado, empezó de nuevo a generarse una deslocalización ya no del trabajo domiciliario estricto, sino bajo mecanismos como la maquila y la subcontratación.

En contraste, desde finales del siglo XX y en lo que va del siglo XXI, la matriz de la productividad social ha transmutado. El orden molar corresponde a objetos y a estratificaciones que delimitan sujetos, representaciones y sistemas de referencia. El orden molecular es el de los flujos, los devenires, las transiciones de fase y las intensidades. El historiador debe determinar los periodos de coexistencia de lo molecular y lo molar de manera simultánea. Esto se presenta entre la descodificación de la desterritorialización y la sobre codificación, que equivale a la reterritorialización. El territorio es una construcción social, resultado del ejercicio de las relaciones de poder, las cuales están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales; son materiales y simbólicas; nacen del resultado de la producción de un espacio construido según las vivencias, percepciones y concepciones. La máquina deseante busca crear territorios y este proceso comprende el agenciamiento. Los seres se organizan según territorios que delimitan y articulan con otros seres

y con flujos del universo. El territorio es el espacio en el que se vive; es un sistema al que se pertenece, pero en el cual el sujeto es una cosa. El término agenciamiento está planteado como instancia territorial. El territorio crea el agenciamiento y es una multiplicidad que comporta géneros heterogéneos; que establece uniones y relaciones entre ellos a través de diferentes categorías.

La biotecnología ha sido una gran fuerza detonante de estos cambios de época. Esta ha servido para ampliar brechas: tecnológica, digital, robótica, cada vez mayores. La inversión y gasto militar, en seguridad pública y corporativa (sobre todo, en sistemas de control digitales omniscientes). Coriat considera que siempre el capitalista tendrá el costo de producción robótico versus el costo de producción del trabajo humano, en tanto la sociedad actual se caracteriza por una vuelta al desempleo estructural; esto ha hecho que caigan los salarios reales. Por lo tanto, se ha desincentivado que exista una plena robotización en áreas en las cuales es mucho más fácil tener trabajadores mal pagados. Los que, además, prestan unos servicios personalizados, pues la limitación del trabajo robótico está en que se puede tener hoteles de camino sin empleados, pero es muy difícil que la industria hotelera pueda convertir esto en una regla y que la cultura del turismo se base en una absoluta despersonalización. La estructura típica del turismo, por el contrario, se basa en una alta inversión en el capital humano, con gente preparada, que sabe varios idiomas. Este turismo, por lo menos el de primer nivel, es muy difícil que se despersonalice. Por el contrario, en la medida que se masifique o amplifique podría ser una contra tendencia de lo anterior.

La nueva organización empresarial toma decisiones, involucra un mayor nivel de profesionalizaciones y especialización de las decisiones financieras. Por ejemplo, los estudios complejos sobre este tipo de decisiones se subcontratan y en el caso que conozco, el de los grandes megaproyectos gubernamentales, solo tiene viabilidad con estudios previos de banca de inversión. Entonces, las decisiones financieras ya no son decisiones que se estructuran dentro de la propia empresa, sino que subcontratan, por lo menos en los escenarios y las posibilidades para que luego la cúpula de la organización las asuma. Entonces, si ya no hay Taylorismo absoluto, las decisiones tienen que tomarse sobre la base de dos vías: 1) La experticia. En el Predominio del saber profesional, cuando se leen descripciones de modelos de gobierno de empresas de alta tecnología y conglomerados, se notará que la decisión se concentra en

grupos de profesionales especializados y que, en muchos casos, estas decisiones inhiben una alta participación de los que no son expertos. Así que en muchos campos el nivel de transformación estructural que se requiere en un servicio no es de debate público, puesto que es solamente una cuestión de expertos: Entonces, la democracia solo funciona entre iguales, dado que los que no tienen igualdad por estar fuera del conocimiento o de la experticia aparecen descalificados en el arte de ser elaboradores y tomadores de decisión. Entonces en la medida que la organización se vuelve experta y suprime, ella misma, la separación entre los hacedores y los ejecutores por las formas de descomposición de las organizaciones a las que estoy refiriéndome, se supone pues que se trata de una organización de mayor experticia.

En el Management actual desde las ciencias sociales contemporáneas, emerge lo que Celine Lafontaine (2004), llamaba el imperio cibernético, extremando el argumento de Simon, sobre decisiones expertas basadas en la ciencia sofisticada que permite responder a las limitaciones de la naturaleza humana. La cibernética y la robótica no son antinaturales. Son híper naturales, porque la física, la química, las ciencias de la observación, las experimentaciones construyen sistemas culturales sofisticados, que se basan en los sistemas naturales. Por ejemplo: los primeros que diseñaron helicópteros se inspiraron en las libélulas; las libélulas rotan sus alas y a partir de la analogía del vuelo de este animal desarrollaron una tecnología para que un tipo de aparato pudiese volar haciendo la analogía de lo natural. La ciencia clínica de nuestros días, por ejemplo, la tecnología para que un corredor pueda romper marcas; el tipo de trajes que usa, o los cascos que se colocan los ciclistas, los materiales de los cuales están contruidos, los elementos de competición son un híper naturalismo porque siempre toma la ciencia lo natural para potenciarlo.

¿Estamos hablando específicamente de la incidencia de la biología sobre la tecnología? No solamente de la biología, también en el caso de muchos de los dispositivos de las ciencias de la naturaleza, no solo de las ciencias de la vida. O sea, hay homologías, analogías de lo natural viviente que es todo lo de biotecnologías, que tiene un despliegue formidable en las últimas décadas; pero también de las ciencias de la tierra como hablaban en el siglo XIX. O de la tecno-ciencia que no diferencia entre lo viviente y lo no viviente, sino que ve lo viviente como

un tipo determinado de existencia. Entonces, el impulso naturalista se amplifica con la tecno ciencia, y no significa que se eliminen las elites para dirigir; una mayor tecnologización social no ha significado que la democracia postmoderna sea lo que se implante. Sobre eso hay bastante retórica que es básicamente solo retórica. Drucker hablaba de que la organización fuera plana. Bajo un discurso que suponía una suerte de transmutación de las viejas lógicas del liderazgo. Empero, un análisis etnográfico cualquiera, en el siglo XXI, muestra que el peso del liderazgo concentrado decisional de las grandes jerarquías es mayor hoy que hace sesenta años.

### **PROSPECTIVA DE LA COMPLEJIDAD ORGANIZACIONAL**

Los desarrollos científicos han contribuido a replantear desde su raíz la Gestión. Es decir, las técnicas y componentes científicos de la gestión y sus componentes creativos. Los insumos de la tecnología conducen a transformar muchos ejes en la gestión. La administración es un arte en el sentido de que la decisión humana, siempre, en el caso de las empresas y organizaciones -particularmente en las empresariales privadas- depende de la cúpula directiva, o de los dueños de la organización. Pero, como todos lo sabemos, esto ocurre a través de la mediación de la figura del manager; del administrador profesional de alto rango que tiene la responsabilidad de hacer cumplir la toma de decisiones, como lo advirtió Simon, basado en limitaciones de tiempo con el principio de urgencia. Pero al mismo tiempo que hay urgencia se requiere razonabilidad en las decisiones, experiencia para minimizar el esquema de prueba-error.

El Management siempre ha manejado las aproximaciones epistémicas a las buenas decisiones, lo que ahora es llamado “buen gobierno”. Pero sin construir un protocolo normativo que es característico del sector público y las burocracias, que en el fondo se vuelve una cárcel limitante del proceso decisional. El proceso decisional empresarial se basa en el riesgo y la incertidumbre. Recientemente también se etiqueta en función de la innovación. La administración es un arte en el sentido en que es político; el manager es un artista de la política organizacional y de la gobernanza organizacional y managerial; es un actor central (hablando no solo del individuo sino de las cúpulas directivas y la infraestructura organizacional que está en los procesos decisionales) que, enfrentado a la incertidumbre, riesgo y limitaciones en la temporalidad y cantidad de



información, está absolutamente obligado a tomar decisiones. Allí juega un rol muy importante la intuición, la experiencia, la prueba-error y la trayectoria efectiva de las personas en el desempeño de las organizaciones y las empresas. Los norteamericanos siempre han usado para esto un eslogan bastante preciso y descriptivo de esto: *doing and learning* (haciendo y aprendiendo). Se asemeja a lo que dice Pablo Isla sobre el Management como una disciplina clínica, como un sistema de prácticas clínico. También a la teorización del Management que se ajusta a sí misma, es provisional si se quiere, está en mejoramiento continuo en función de la eficiencia organizacional sin que se pueda dar por sentado que en algún momento la teoría se ha cerrado y está protocolizada y basada en unos fundamentos inamovibles. Todo lo contrario, la idea de contingencia e incertidumbre, el riesgo, la inseguridad y la indeterminación son las características con las que todos los decisores administrativos manageriales deben contar.

Esto es lo que permite que desde los años cuarenta ocurra lo que ha enunciado Omar Aktouf: la heroificación del líder y la exaltación de una suerte de súper hombre no nietzscheano, sino muy pragmático y asentado en el mundo de los negocios, constituido por los grandes sectores empresariales que asumen una posición asimétrica muy fuerte, de control sobre los recursos organizacionales. Precisamente por el rol político que juega, el control de la información y la confianza y peso decisivo que le depositan los accionistas y miembros de la organización. Stiglitz describe muy bien esto, al mostrar por qué los salarios de estos personajes son exorbitantes y en algún momento desarticulados de la productividad. Hay gente que “ha quebrado” empresas y aun así sale muy bien librado, en términos de las rentas y beneficios que se han pactado previamente, porque están usando una fuerte primacía de la simetría de la información.

Gracias al camino trazado por Simon, los líderes tienen mucha más información para tomar decisiones; o sea, que existe menos limitación racional decisional de la que se tenía en la época en que Simon soñaba con este tipo de alternativas. En ese sentido, podría ser que, el influjo de las concepciones vitalistas naturalistas sea la corriente principal en el management, siendo anti cartesianos y configurando una identidad convergente entre lo natural y lo cultural. Es la base de un convencionalismo constructivista. En las ciencias del management, en el umbral entre Si-



mon y lo que viene después, un peso importante es el del neodarwinismo managerial, las teorías de la contingencia, la contingencia estructural, las teorías ambientalistas, etc. Esas teorías que Mintzberg discute en el Safari de la Estrategia, cuando hace la taxonomía de las diez escuelas de planificación, cuya mayor parte son escuelas neo darwinianas y donde el sustento ontológico es la competencia, la rivalidad, la incertidumbre, el libre juego.

Todo esto es arte, y continuará siéndolo. Pero debe extenderse este discurso y la metáfora a la política, porque también es arte. Los políticos se parecen mucho a los empresarios, hablando de los políticos profesionales cuyo quehacer es la política; no los académicos de la política, ni los científicos políticos. Los hombres de Estado, del congreso, los cabildeadores y todos los que están en los partidos y los grupos de interés que se juegan el poder son artistas. Se ha señalado mucho que para ser empresario no es necesario estudiar en una escuela de negocios; para ser buen político no se debe pasar por una academia que enseñe a hacer política (conquistar electores o definir estrategias de financiación). Pudiera decirse también que la política de partido, electoral y parlamentaria es clínica; y en eso, la clínica de la política y la del Management tienen bastante convergencia (Dahl, 1957).

Pero por estas separaciones y taxonomías que hemos heredado del industrialismo de las profesiones y los oficios, que tienen que ver en la academia con la experticia del experto en política pública o administración, han provocado que las personas -a veces no puedan, desde una disciplina, ver la convergencia y las aproximaciones que se tienen. Solo recientemente todo este asunto de la transversalidad, la transdisciplinariedad e interdisciplinariedad para el análisis de problemas se sitúa donde convergen equipos complejos de diferentes disciplinas. En educación, desde siempre, el tránsito de las personas desde muchas profesiones como filósofos, administradores, médicos o ingenieros que se convierten en managers, y luego hacen algún estudio especializado. Hay una deriva y una biografía que es mucho más compleja en las profesiones por el esquema de la transdisciplinariedad.

En realidad, el poder sistémico relacional se nos muestra como un poder multiforme, un poder multidireccional, no bidireccional. Un poder que existe como micro poder, el poder de proximidad, la relación de dominación que no es la del Estado. En esto Foucault fue profundo. No se trataba simplemente, cómo lo hacía la teoría política, de que el poder

estatal dominara a la sociedad civil, como eje de la política pública. o que el predicamento liberal “emancipatorio” dice, en teoría de los derechos de los niños, la prohibición del trabajo en los ancianos o la igualdad salarial entre hombres y mujeres. Pero la sociedad tradicional instalada en la modernidad periférica favelas y demás viendo este modo de ser y de existir no puede basarse en una regla liberal de igualdad. Allí hay asimetrías que desde el discurso político se recusan. El hombre es parte de una estructura productiva dominante, en tanto, la mujer que asume las funciones de hombre como padre cabeza de familia, es vista como patología; no como una ontología de una estructura diversa a la sociedad de mercado.

Se pueden hacer interpretaciones *ex post* o *ex ante*, si se es capaz de anticipar de manera computarizada algunos comportamientos políticos electorales u organizacionales, pero eso no resuelve que con ese tipo de teorizaciones se pueda dar un paquete anticipatorio o una formulación taxonómica precisa a los decisores. Estos siempre estarán enfrentados a la incertidumbre, la pueden minimizar y este ha sido el desafío siempre; además que es un deber, porque no se puede ser irresponsable o improvisador, pues para ello existen los planes, la planificación, los procesos y los mapas de procesos, con el riesgo de que estos a veces se vuelven cárceles y generar una suerte de rutina organizacional que impide la respuesta frente a desafíos inéditos. Desde aquí se puede entender la literatura que ha crecido de manera avasallante en relación con la innovación. En este sentido, un innovador es alguien que no acepta las reglas; es una persona que piensa contra la corriente y que es absolutamente disruptivo; es innovador no solo para hacer la diferencia en los mercados, las organizaciones o el discurso político, sino por tener una capacidad superior de acción organizacional y de decisión en una lucha contra otras empresas, países o sus propios rivales dentro de una misma organización. Lucha que es perpetua y que no termina jamás.

Véase este tópico en el mercadeo, desde el cómo lograr convencer al consumidor, cómo persuadirlo de tomar la decisión de compra, cómo esclavizarlo en los actos de consumo de la utilización obsesiva de bienes y servicios; ¿hasta dónde las ciencias clínicas, psicología sofisticada, el uso del big data van apuntando en esa dirección? Recientemente, cuando se hace la denuncia de Cambridge Analytica, en la campaña electoral norteamericana, cuando se descubre que algoritmos de información, basada en Big Data, eran trabajados y procesados, no sobre los niveles de con-

ciencia, sino de “no conciencia” y sensibilidad por parte de los ciudadanos. Desde el elector que no sabe que está siendo manipulado porque no hay una slogan discursivo y no hay una racionalidad explícita formal, de carácter tradicional que le trabaje un mensaje para que, como receptor puramente racional lo reciba, recicle y avale o no, sino que existe otro tipo de cosas que en la actualidad de las ciencias de las políticas públicas y el mercadeo político, tomadas y enriquecidas desde el marketing empresarial, se difunden: como el tipo de vestuario, la imagen, la puesta en escena, un discurso de un candidato, sus mensajes y toda la arquitectura tan compleja que es seducción, manipulación, engaño o persuasión, basada en hiper ciencias, ciencias de la conducta o ciencias que tienen que ver con los procesos de toma de decisiones. El Management en su núcleo duro, sigue siendo planificación, hiper racionalismo. De allí, la fascinación de los científicos del Management con las ciencias de la conducta, la psicología experimental, la antropología social, etc., más que con las ciencias analíticas per se, porque es un tipo de racionalismo que, aun cuando es hiper, está relacionado con los sistemas de prácticas. Sin embargo, un punto fuerte en el Management es la planificación<sup>48</sup>. Tanto la ciencia política como el Management y el mercadeo hiper racionalista intentan reducir lo no-lógico a lo lógico. Es decir, reducir las pautas psicológicas, los estilos de consumo, parametrizándolos para racionalizar la sensibilidad. O sea, en este sentido, no reconociendo, como Pareto, dos grandes campos que no son entre mezclables, sino intentando anular desde el hiper racionalismo a la sensibilidad. El programa de la cibernética, de la inteligencia artificial, el hiper racionalismo, incluso la misma idea de posthumanismo tratan de hacer reducible o residual lo no-lógico, lo sensorial, la sensibilidad. Incluso algunos de los teóricos de la cyborización plantean como una especie de salida última, la descorporeidad o la no corporeidad del humano, revitalizado en inteligencia artificial. Esto es posthumanismo, pero es, en el fondo, cartesianismo puro y duro, René Descartes (1994) afirmaba que el hombre tiene una cogito como ser pensante. Pareto reconocía el componente de lo no-lógi-

<sup>48</sup> Allí acoto el tema de repitencia, viéndola desde el punto de vista de los ciclos de producción o del ciclo organizacional, desde el momento en que se toma la decisión de hacer algo, hasta el momento en que ese algo es ejecutado, que puede ser una acción política o de política pública, pero bien puede ser la producción de una mercancía o un servicio, pero donde se vuelve sobre lo mismo y se configura un patrón. Este es un punto central en el que el Management ha sido fuerte como sistema de prácticas e ideología predominante. La búsqueda de la anticipación, o la temporalidad en el Management se aplatana de una manera diferente cuando se mira la ciencia, porque ésta tiene una vocación de anticipación.

co como un objeto propio, como un ámbito de vida. Tratando desde la racionalidad de domesticar lo orgánico. Por ello el programa del hombre postorgánico es en el fondo un programa hiper racionalista.

El componente ontológico de las transformaciones que están ocurriendo, son hechos, prácticas productivas, y procesos de todo tipo, inclusive administrativos. En este sentido, las ciencias biológicas, y biomédicas tienen enormes desarrollos en formas de instrumentación tecno-científica que pueden derivar sobre afectación de las conductas. Estamos hablando de las ciencias de la vida, que no son hoy meramente descriptoras de lo que es lo viviente, sino, ciencias de la vida que transforman lo viviente y que tienen un programa de transformación y poseen distintos dispositivos y lógicas eugenésicas. Esto lo expresa de forma crítica la literatura filosófica y política que describe las acciones de resistencia y el enfrentamiento a los poderes dominantes del capitalismo hegemónico, en términos de contra poderes. Se puede hacer las narrativas de que cuando existe resistencia a la dominación y de que siempre que haya dominación habrá resistencia. Lo que existen son sistemas de dominación que, desde micro poder —y vuelvo a Foucault de nuevo— en todas las sociedades arrancan desde el poder de las familias y desde las lógicas patrimoniales. Existe la relación del padre campesino con sus hijos, con las esposas. En general, viendo a la familia extendida como un sistema meso de dominación

Por ello, el término “hegemónico” resulta crucial. El problema teórico central, desde el punto de vista del compartimento epistémico de la ciencia de las políticas públicas, cualquiera sea la especificidad de esta matriz, es la hegemonía. Pues ésta permite hacer uso de la arqueología, tras la búsqueda de los sistemas, mecanismos y tecnologías de dominación como características asimétricas. Sobre todo, de las sociedades humanas que superaron el modo tradicional y se convirtieron en sociedades de mercado. En especial, en aquellas sociedades del esquema dual mercado-estado que como rasgo central se constituyen a sí mismas en términos de una inequidad estructural. Nosotros estamos situados en el siglo XXI, en la época en que la humanidad ha producido la mayor riqueza posible, en exceso incluso, donde no producimos de manera eficiente, producimos en exceso, en un esquema productivista eficiente pero absolutamente ineficaz, para hablar en términos manageriales.

Aún existen dificultades para que las decisiones desde un mando las ejecute el grueso de la organización. Esto que era difícil en una épo-

ca cuando las organizaciones eran cerradas y relativamente auto centradas, es mucho más complejo hoy en un mundo en redes. Donde existen holdings, corporativos, en los que las unidades de negocio tienen cierta independencia; en donde se presenta una fuerte externalización laboral, con formas diversas de subcontratación. La teoría de los stakeholders viene a sustituir a las viejas teorías del liderazgo, porque ya no se puede centrar la estructuración decisional de la organización en las estructuras normales; porque el mundo de hoy es mucho más multiforme en lo organizacional. Allí entra el tema de redes organizacionales, e inter organizacionales, etc. El Management es un dispositivo del capital (no estoy diciendo que solo sea eso) pero claramente el capital, el capitalismo, los sistemas de acumulación de riquezas basados en el capitalismo, como modo económico, usan extendidamente como una de sus armas vitales al managerialismo. Para el Management puro y duro, la matriz central, el eje o la columna vertebral son las grandes empresas en las economías de mercado capitalista.

Sin embargo, el Management y la administración son transversales. Estos, el Management y la gestión, conforman la columna vertebral, seminal, de las empresas y del empresarismo. De allí surge el mundo industrial norteamericano del siglo pasado. Pero el Management y la administración son también del gobierno, de sus burocracias, de las administraciones públicas en todas las esferas. El Management cada vez más -y esto es parte de lo que llama managerialismo- ha invadido y entrado en terrenos donde antes no estaba: en el sector social, en las organizaciones no gubernamentales, en las corporaciones sin ánimo de lucro, en iglesias, incluso en los partidos y la política; en la educación, la salud, la defensa y la seguridad nacional. Esto hoy es transversal, de una manera que no lo era hace cincuenta o sesenta años.

En este sentido, el Management se convierte en un elemento central del poder en nuestras sociedades porque ya no se limita al mundo de lo empresarial, sino que llega incluso al campo individual de la Gestión de sí mismos. Como lo decía Foucault, bajo la divisa: Ser empresarios de sí mismos. Esta divisa neoliberal es muy fuerte hoy en día, y está en la base de la innovación y del emprendimiento. El Management como modo de gestión, como decisionismo-acción, en tanto se instala en la función del manager que actúa para producir rentas, recursos, concentrar poder o ganar poder. En una relación de fuerzas con otras personas, organi-

zaciones, bajo esquemas reticulares y fluidos -no cerrados como los del mundo organizacional del fordismo-. Es la matriz, la base dominante de la época posmoderna.

Las estructuras organizacionales contemporáneas son diferentes a las estructuras del capitalismo clásico fordista, pero no se trata de una ruptura total, porque hay una coexistencia de estructuras y de temporalidades. En una organización empresarial en América Latina se encuentra una burocracia sólida, regulatoria, regulada, directorios, jerarquías, relaciones laborales basadas en el cumplimiento de las reglas, del pago al trabajo, e incluso, un discurso del empleo digno y del combate a la informalidad. Esto me parece bastante sintomático en un discurso que tiene mucho que ver con la asunción de la responsabilidad social empresarial y organizacional. Existen burocracias industriales, postindustriales y organizacionales que siguen siendo burocracias sofisticadas, aun cuando sean postindustriales o postmodernas, transmutando significativamente sus modos de funcionamiento. Paralelas a ellas está otro universo de organizaciones y estructuras abiertas y flexibles. Algunas de ellas con mezclas sofisticadas entre la virtualidad, la digitalización y la estructura formal tradicional, empresas de nuevo tipo “uberizado” (Ferry, 2017).

Además, resulta vital documentar las interfaces entre estos dos mundos. Entre el mundo burocrático posmoderno de las grandes empresas y organizaciones, y esta mirada de estructuras más volátiles y monádicas -para hacerle un guiño a Gabriel Tarde y Maurizio Lazzarato- que están en esta lógica. Y que incluso se hacen ortogonales, es decir, que hay una coalescencia, complementariedad y funcionalidad en esquemas simbióticos. Este es un punto en el que el trabajo de campo e investigación específica por sectores, por áreas, por territorios, podría documentar para, no solamente tener una hipótesis filosófica de carácter general como la que estoy señalando, sino para mirar lo que viene ocurriendo. A partir de estudios sectoriales de caso y de análisis de datos, incluso no solo cuantitativamente, sino etnográficamente.

Ese asunto, el cambio constante, con base en el juego de lo individual, en la empresarialidad y en los mismos cambios que se están dando a nivel mundial, relacionados con los desarrollos tecnológicos, requieren una mirada especial. Cada vez hay más figuras individuales notorias en el pináculo del mundo capitalista. Cfr., los creativos norteamericanos como Zuckerberg. Este es un tema interesante que describió, con bastante precisión, Rifkin, (1999) quien cita el ranking de los años ochenta

hacia atrás, donde las grandes empresas de Forbes eran las del fordismo, el sector del acero y el automotriz, las que anacrónicamente pueden ser llamadas industrias reales. Empero, ya al final de los noventa, empresas de las TICs como la emergente telefonía celular de la época, la televisión y los medios de comunicación, informática y las mismas industrias culturales aparecían sustituyendo, en ese ranking, a las empresas de carácter ortodoxo del modo industrialista fordista. Hoy, el salto es aún mayor, porque esas empresas emergentes en los noventa están plenamente consolidadas en la dominancia de estos rankings, si los queremos usar como metáfora o como etnografía ilustrativa de quién gana, quién pierde y quién va jalando la acumulación de capital. Jeff Bezos, empresario de Amazon, empresa virtual que usa la digitalización y el internet deslocalizando la venta de sus bienes, que en primer lugar eran libros, luego discos, luego otros aplicativos. Amazon se ha amplificado radialmente, podríamos decir, manteniendo su matriz digital, a otros campos. Está en un primer lugar, incluso paradójicamente, a veces volviendo al principio montando tiendas físicas digitalizadas, como dispositivos digitales en un espacio físico que permite el cara a cara del comprador con el libro físico, que haya un lugar de encuentro como las librerías de toda la vida, pero donde el proceso de la compra es digital.

Así, se integra lo mejor de los mundos, lo mejor de la virtualidad con lo que podríamos llamar realidad presencial o aproximación cara a cara. Lo que hay es una convalecencia, una capacidad de integrar y converger la virtualidad, la digitalización, con una presencialidad que, en este caso, permite la rentabilización de la compra articulada con experiencias de integración social como es la vieja y añorada proximidad cara a cara. Es decir, con la interacción física que tienen las personas. Otro ejemplo en la misma dirección es el desarrollo de los congresos temáticos que reúnen expertos unificados por un mismo tema, no importa cuál sea. Esto es lo que los Critical Management Studies no han visto. La positividad del buen servicio. Si se es administrador, se está situado en un terreno en el que la sociedad merece y debe ser bien administrada. Se debe, sino equilibrar, al menos tener un análisis pluridimensional de las características de esta innovación, creatividad y mutaciones del Management en los contextos capitalistas y postcapitalistas que trascienden el mercado.



## LA PRODUCTIVIDAD DEL PODER MANAGERIAL

El Management de la manera en que lo conocemos -esencialmente norteamericano es un conjunto de herramientas que funcionan. El Management es anticipación y precaución. Precisamente su fortaleza, desde los padres fundadores ingenieros, radica en la configuración de protocolos de acción previos, como libretos normalizados que determinan cómo dirigir; no solo para los dirigidos, sino para los propios dirigentes. Para Fayol, por ejemplo, un experto en administración pública (aparte de ser ingeniero) el foco del Management fue siempre el de la planeación. De otro lado, no es desdeñable recordar aquí que el marxismo tuvo un influjo grande en los procesos de planificación a partir de la experiencia soviética de los planes quinquenales, que no eran usuales en la lógica del capitalismo, que hasta los años veinte era bastante liberal, caótico. Esta era el ámbito de la imprevisibilidad donde se hacía necesario crear protocolos de acción, encaminados a guiar tanto el proceso decisional como el proceso de ejecución de las decisiones. Instrumentos que el propio marxismo y las prácticas socialistas soviéticas le proporcionaron como herramienta de la cual el Management de los años treinta a cincuenta, se apropió, probablemente sin hacer el debido reconocimiento o sin ser conscientes de esa transferencia.

En la concepción del procomún colaborativo (Ostrom, 2011; Rifkin, 2014) está la noción de labor en un sentido que va más allá del mercado.<sup>49</sup> En este esquema de la economía política, la función managerial es una función improductiva y consumidora de renta de la sociedad. La economía política, por tener este discurso no reconoció el management, y cuando vislumbró lo que podría ser luego la función administrativa o managerial ve al administrador como un consumidor de rentas sociales y no como un factor productivo. Si se lee a Smith (1776), Ricardo (1817)

---

<sup>49</sup>H. Arendt retomaba esta noción de Locke (1960), pues éste distinguía work and labor. La labor como función fisiológico anatómica humana o viviente. En tanto que el work fue visto como una condición societal humana, en la perspectiva de Locke de corte contractualista, cuando se pasó del estado de naturaleza hacia la sociedad política. Allí emergió el work, como un cierto tipo de labor valorado por el mercado y pagado. Es decir, el trabajo sería trabajo asalariado. Mientras que la labor es un tipo de actividad humana más allá del trabajo. Marx (1972), siguiendo a Adam Smith, había avanzado en esta distinción lockeana, diferenciando trabajo productivo del trabajo improductivo. El primero sería el trabajo que acumula capital y permite plusvalía y generación de valores agregados acumulativos en la sociedad. En tanto que en el trabajo improductivo no se crea nueva riqueza, sino que se consume la ya existente. Tal distinción de la economía política fue el embrión de la diferencia entre White color y Blue color. El trabajador azul, como operario productivo, frente al trabajador no productivo, que sería el administrativo.



o Marx (1972), los factores de producción de la economía clásica eran tierra, capital y trabajo<sup>50</sup>. La expresión poiesis o producción, que Luhmann (1997) recuperó de Varela y Maturana (1980), tiene mucho que ver con la labor. Poiesis terminó siendo poesía en el lenguaje occidental de nuestros tiempos. Y si algo es improductivo es la poética. Es ocio, como antítesis de lo productivo. Sin embargo, la creatividad es una fuerza perdurable en lo poético. Si alguien es creativo es un literato, un poeta, que incluso tiene una productividad más allá de lo meramente económico. La labor, vista como una cosa universal y ecuménica, nos vincula con el vitalismo. El vitalismo, el ser vital, la vitalidad humana es una función esencial de la labor, y es también, en esa perspectiva, una función poética. Como Luhmann (1997) recuperó el concepto, o incluso yendo más allá de él, porque solo lo usó para los sistemas sociales y las estructuras organizacionales. La pulsión humana es esencialmente poética. El capitalismo de nuevo cuño, que suma lo managerial con los procomunes colaborativos, más la economía de mercado, coloca centralmente la Poiesis y la labor por encima, desplazando y dejando tendencialmente atrás -no de manera completa- al Work.

Hegel (1821, 1993) hizo la distinción, que la economía política retomó, entre mundo natural, mundo humano transformativo y mundo administrativo y político. Para Hegel, el mundo natural es la naturaleza produciendo y el hombre apropiándose. Un segundo universo fue el paradigma del trabajo productivo o función transformativa humana. El tomar lo natural y agregarle trabajo. Hegel describió un mundo trans productivo. El mundo ético de la administración pública y del funcionariado, que no tenía que ver con lo económico. Instancia de lo político que gobernaba lo económico. Pero con una clara ruptura basada en la idea de que la política agregaba valores a la riqueza de la sociedad. No

---

<sup>50</sup> En el trabajo, sobre la base de la distinción entre trabajador productivo e improductivo, de tal suerte que el trabajador productivo estaba definido por el valor de cambio. Marx cita una frase de Smith donde se refiere a la diferencia entre un músico que toca piano, y que va a un concierto en el que le pagan, con el mismo músico tocando piano en su casa; en el primer caso está en el work y en el segundo está en el mundo de la labor. La función anatómica de tocar las teclas e interpretar la melodía es la misma, pero la función social de creación de valores está articulada a la posibilidad de que otro le pague por esta labor como trabajo. Es interesante la distinción entre el trabajo y la labor, pues si algo es el hombre y no deja de serlo es homo laborans, no supeditado a su articulación en procesos formales de membresía, pues en amplios espectros de la sociedad, cada día es más importante éste sector que llamamos informal. La función humana articulada al carácter del laborans, como hombre en acción, no necesita una estructura de organización formal sino una de relacionamiento. es una forma de cooperación abierta, con espacios sustitutos o emergentes en donde las personas, se han ubicado. Esto evidencia una enorme creatividad en la manera como la gente construye sus propias oportunidades.

se trataba solo de que la política regulase la economía, la arbitrara y la orientase éticamente. Weber, cuando describía la función vocacional del funcionariado, evidenciaba un eco de la noción hegeliana del funcionariado como un administrador que no tiene que ver con lo económico o con la generación de valores.

No quiero decir que con este discurso no hay explotación ni vínculos entre capital y trabajo. Por supuesto, hay gente que se va por esta veta y usa un solo elemento para tratar de desconocer las asimetrías del capital y el trabajo que siguen siendo muy importantes en el capitalismo de mercado. Pretendo mostrar una serie de dinámicas y de fenómenos sociales globales que se superponen, amplifican y complejizan porque se hibridan con los esquemas clásicos de la relación capital-trabajo y que permiten generar nuevas formas de rentabilización del capital. Ya no es viéndolo como un asunto exclusivamente articulado con los derechos de propiedad. Se trata de un capitalismo basado en los derechos de acceso. Incluso en las plataformas de lo procomún colaborativo que Rifkin trabaja. Es un retrato o mapas de nuevas formas de interacción social posmodernas, algo que va más allá de la manera como el capitalismo fordista de corte burocrático-administrativo entrevió las relaciones humanas.

¿En qué medida la robotización, la cyborización, las informáticas impactan el poder organizacional y managerial? ... Al reducirse el ámbito decisional humano por los sistemas decisionales no humanos, en términos que Barnard y demás llaman zonas (de incertidumbre, de confianza, de indiferencia) se traslada desde las relaciones humanas o es invadida o reducida por sistemas decisionales lógico informáticos que reducen la incertidumbre o reproducen la incertidumbre como una ambigüedad, pero en términos complejos y que dejan anacrónicas las nociones de indiferencia y confianza; entonces indiferencia y confianza (Barnard y Simon) quedan por fuera porque los sistemas expertos no son sistemas en donde el concepto de indiferencia juegue y donde el proceso o la concepción de confianza puedan ser construidas.

Esto no significa que el poder humano organizacional se haya difuminado por la inteligencia artificial. En Rifkin (2014) se encuentra una prognosis optimista de lo procomún, de los bienes públicos, de la información libremente compartida, del modelo de educación virtual, de las aulas virtuales, del declive del aula física. Rifkin ve posibilidades como la producción de contenidos, los medios digitales e informacionales, como una especie de renacimiento de una democracia, “estilo ágora griega”

en contextos posmodernos. Tal situación se colocaría en los límites del capitalismo. Incluso Rifkin se pregunta si se está hablando del fin del capitalismo, pero no contesta a la pregunta porque menciona que no hay elementos para saber qué ocurrirá después. Pero como prospectivista lee transformaciones en curso y esquemas como los mercados, los derechos de propiedad, tienden a ser anacrónicos.

El optimismo de Rifkin de ir hacia una sociedad post capitalista de bienes comunes, no describe lo que está ocurriendo. Castells (2009) en su libro “Poder y comunicación” muestra cifras acerca de la concentración de la operación y los modos de gestión de las nuevas tecnologías. Las personas tienen la oportunidad de acceder gratuitamente a Google y Wikipedia, pero igual por acceder a la radio no se cobraba, o la televisión hace veinte años. En general, la circulación libre de las ondas hertzianas no implicaba que no fuera un negocio. Precisamente, la condición básica para hacer negocios era la gratuidad, es decir, el principio de acceso.

La técnica es tan antigua como el hombre, y es lo que nos humaniza y nos asegura la naturaleza. Técnica obviamente articulada a la cultura, pero donde se encuentra un punto de ruptura entre técnica y tecnología, porque la tecnología sí es como la combinación entre ciencia académica, moderna, racionalista, técnica, industria, y es creada de la tecnología para cubrir unas funciones específicas, especializadas. Hay técnicas, si se quiere, tan antiguas como el hombre más polifuncional, pero la tecnología está articulada al capitalismo y a la productividad misma del capitalismo. Parece ser que existiera hoy un determinismo tecnológico articulado al modo de producción capitalista casi que inevitable. Es inevitable en el hombre moderno, contemporáneo, el ocio articulado a la tecnología. Incluyendo la ciencia técnica sofisticada (innovación) como una fuente importante de la riqueza. La teoría económica contemporánea considera que la valorización es, en el fondo, una variable de la escasez, de la rareza o de la demanda. Es decir, un producto vale no porque tenga un valor intrínseco sino porque, desde el punto de vista del funcionamiento de un sistema de mercado, ese producto tiene una alta demanda. En la medida en que sea escaso o tenga una función de rareza, la valoración crece exponencialmente. Entonces, la valorización o la valoración la hace el mercado, y no depende intrínsecamente del trabajo ni depende intrínsecamente de lo que antes se llama tierra o recursos que tienen que ver con la propiedad del suelo. Esto ha hecho que la centralidad del trabajo, como categoría económica para definir el valor, se haya perdido.

¿Qué se valora? El tiempo, quien llega primero, el principio de la accesibilidad vs las lógicas de mercado que le dan una rentabilización y una valoración a elementos que, en otras sociedades o en otros contextos que el propio capitalismo en discursos más igualitarios recusaba. El trabajo se ha convertido en una actividad mecánica repetitiva que tiende a ser sustituida por la mecanización robótica del siglo XX. El capitalismo contemporáneo, como modelo económico y de negocios no valoriza el trabajo. La gran amenaza al trabajo como figura tutelar del capitalismo hoy es la informática y la robótica. Cada vez más los puestos de trabajo son sustituidos por robots. Cada vez más los trabajos mecánicos son sustituidos por sistemas inteligentes.

Así pues, el trabajo fue figura tutelar del capitalismo industrial; fue una concepción central de la sociología de las organizaciones, que en cierta medida, emergió de la propia sociología del trabajo; y el capitalismo de este tiempo, de final del siglo pasado y lo que va de este, es la tendencia de prospectiva que cada vez se desvaloriza el trabajo. Usualmente se creía que el trabajo mecánico manual era el que podía ser reemplazado por la robotización, pero no el trabajo más sofisticado. Pero el sistema de robots expertos está haciendo que máquinas inteligentes tomen ámbitos decisionales de ámbitos que antes eran expertos humanos. Lo no-humano se va amplificando sobre todo por sistemas expertos, máquinas inteligentes, por la robótica, la cibernética, reduciendo la esfera de lo humano. La literatura administrativa, aun la reciente, está alejada de estos temas; algunos los consideran ciencia ficción o una especie de futurología pesimista. Se presencia la pérdida de la centralidad en el mundo del trabajo. Se transita hacia un nuevo tipo de sociedad en donde el peso del trabajo ha disminuido.

De otro lado, la teoría de las capacidades implicó la recusación del liberalismo contractualista, y la afirmación de esquemas de derechos efectivamente ejercidos y los sistemas de acción social que buscan efectivamente la equidad. Estos son congruentes o se convierten en ortogonales con el modelo de auto responsabilización y el cuidado de sí mismos. No son antitéticos al supuesto liberal profundo que subyace detrás de esta teoría. La gran contradicción de nuestra sociedad es esta: paradójicamente las empresas no son democráticas, en tanto que la sociedad demo liberal si es democrática. La empresa no tiene ciudadanos, sino Jefes o directivos y subordinados y empleados. Existen dicotómicamente en la vida contemporánea, dos universos separados, (citando a Husserl):

el mundo de la vida y el mundo del trabajo. La gente vive en el trabajo, existe por y para el trabajo y por su adscripción a las organizaciones. Estar fuera de las organizaciones equivale a una no existencia o una pseudo existencia desde el productivismo y la eficacia económica y social. No todas las organizaciones son empresas, por lo cual no se puede hacer la homología sociedad organizada = sociedad empresarial. A lo largo del siglo XX surge progresivamente la postulación como fundamento social, del hombre managerial; la managerialización de la sociedad sustenta el carácter dominante que el paradigma empresarial toma respecto de las organizaciones.

## CONCLUSIONES

El capitalismo y el socialismo son ambos industrialismos. Usando el industrialismo en el sentido poético aristotélico de la palabra. No solo hablando de la industria fabril, sino de la productividad, del sistema de producción de riquezas, que sigue siendo un sistema socializado. La empresa es una estructura colectiva lo que, en general, niega el privatismo filosófico del individuo auto poseedor. Nadie puede ser dueño de una empresa si no tiene miles de trabajadores, juntas directivas, asambleas y gerentes. Es decir, no hay una estructura organizacional compleja. Las empresas que llamamos privadas, por anacronismo o etimología ideológica, no son privadas strictu sensu. Son formas diversas de colectivización. Sin embargo, las formas diversas de colectivización implican (al menos hasta la fecha) la apropiación de las rentas y los beneficios de manera diferencial, no de manera igualitaria. Las burocracias comunistas y las burocracias empresariales han sido y son burocracias que tienen privilegios de los que carece el resto de la sociedad. Un ejemplo de ello es el sindicalismo. El gran sindicalismo, estilo peronismo argentino, la central AFL-CIO o los socialdemócratas europeos, son burocracias sindicales. Las dirigen trabajadores que no trabajan en la línea de producción y servicios, sino como burócratas representacionales que tienen beneficios que los demás, los que son representados, no tienen; aun cuando políticamente actúen en su nombre. No se puede observar hoy, un antagonismo fuerte entre el capitalismo y el socialismo, porque la asimetría social que caracterizaba al capitalismo aparece y emerge, en términos estamentarios, en los modelos socialistas. En China, la Unión Soviética y Cuba se tiene la evidencia de que han sido sociedades donde, como lo

dirían Pareto y Mosca, unas élites, partidos, además de deportistas, intelectuales, etc., tienen privilegios que no tiene el resto de la sociedad, así se tenga la renta mínima vital garantizada en esos modelos socialistas.

El problema de fondo no era ni ha sido solo la propiedad. El equívoco del marxismo fue el creer que suprimiendo los derechos de propiedad se podría suprimir la desigualdad social y política. Esto puede verse en el influjo tan fuerte que sobre la noción de desigualdad en Marx tuvo Jean-Jacques Rousseau. El discurso de Rousseau sobre la desigualdad fue bien leído por Marx, al igual que por Lenin. El argumento seminal rousseauiano es el de que los hombres eran igualitarios mientras la propiedad no existió, y Rousseau dice que cuando alguien dijo “esto es mío”, empezaron todas las desgracias de la humanidad. Aquí el argumento es una vuelta al estado de naturaleza, al estado pre político; una buena sociedad es una donde no exista propiedad. El comunismo rousseauiano es la base de la utopía marxista y socialista de la supresión de las desigualdades a partir de la supresión de la propiedad. Lo que se puede recoger hoy, a la luz de toda esta experiencia de ciento sesenta años del intento de hacer anticapitalismo y de instalar un modelo sustitutivo que elimine el mercado, que vuelva al empresariado público y que haga un control, es el fracaso de un modelo de supresión de la propiedad, porque no se reconocía que el problema no es la propiedad, sino el Management. No importa si se es burócrata público, si se es de la nomenclatura del partido o si es el alcalde de una ciudad. El cargo burocrático genera superioridad, independientemente de donde se esté ubicado, y lo hace en función del Management.

La hegemonía del Management es tan fuerte hoy, porque este es un sistema administrativo transversal a la totalidad de las actividades humanas que sigue expresando la asimetría tayloriana entre decidir y hacer. Este es el gran dispositivo. Las sociedades socialistas se managerializaron bajo esquemas no mercantiles. Es decir, para que haya management no se necesita el mercado. Puede haber mercado o puede haber no mercado. La burocracia gubernativa, estudiada por las políticas públicas, no tiene que ver con el mercado. ¿Cómo se reparte el presupuesto de la nación o de un Estado? Allí no hay mercado, hay forcejeo, política y lucha, también acuerdos políticos y decisiones que asignan asimétricamente, independiente del mercado. En el capitalismo y el socialismo coexisten las zonas de no mercado con las zonas de mercado. Estas no son antitéticas entre sí, sino complementarias. No existe ninguna sociedad

de mercado que no tenga un ámbito de reparto no mercantil. Tampoco existe una sociedad que tenga reparto no mercantil, sin un ámbito de mercado<sup>51</sup>.

La clave del Management, como sistema administrativo, es la relación entre decisión y acción. El Management es por esencia un proceso de planificación y de anticipación de los resultados de la planificación, midiendo la acción organizada cuya gran fuerza es la dinámica de auto recomposición que tiene, porque está en su dispositivo. Si algo no es dogmático es el management, porque no le interesa fijar cuatro reglas o principios generales de los que no se debe salir, sino que el Management dice cómo se puede hacer que la decisión tomada tenga un mejor efecto. Es decir, la gran palabra que preside el Management, desde que existe como disciplina, es eficiencia-eficacia, como mediador de la relación entre la decisión y la acción. Un dispositivo managerial es ese, y se puede aplicar de manera transversal a prácticamente todos los tipos de actividad. Byung-Chul Han, no descubre nada nuevo, pero afirma de manera brillante, que la administración de sí mismo es una empresarización del individuo, que ya no es el control que otro ejerce, sino que este se auto controla<sup>52</sup>. Es la idea de verse a sí mismo como capital y la capitalización de sus actividades, con el poder venderse, esquemas de neo empresa y empresarismo que ya no está articulado a las cuestiones de carácter formal burocráticos tradicionales, que tenía el viejo capitalismo fordista. Aquí debemos hacer énfasis positivo en la producción como libertad en situación<sup>53</sup>. Reconocer los aportes de Isaiah Berlín, y los logros de los

<sup>51</sup> Esta discusión mercado-Estado es anacrónica y falsa. Esa frase que dice tanto mercado cuando sea necesario como cuanto Estado cuando sea posible es pura retórica, aunque políticamente correcta, dado que no define claramente las relaciones complejas entre las formas de reparto de la riqueza del poder, que son de naturaleza política y las formas de reparto, que son de naturaleza más abierta, por interacciones entre individuos, productores y consumidores, que son las que corresponden al mercado. Sin embargo, el problema de la desigualdad tiene que ver, no con los derechos de propiedad, sino con la función de la administración en las organizaciones y en la sociedad, con el carácter tayloriano de este modelo. Taylor está vivo, reformulado y revitalizado, como paretianismo puro y duro. La crítica paretiana y su postulación de las élites claramente iba en esa dirección.

<sup>52</sup> Un ejemplo posmoderno es el de los influencer y youtuber. Son personas que ganan mucho dinero con la plataforma digital YouTube, haciendo el papel de influenciador. Las celebridades o famosos pueden ganar mucho más siendo ellos su propia empresa; es un hombre empresa. Una persona famosa que va de viaje a un sitio, y publica su viaje le genera un efecto de imitación a sus seguidores; su poder es de decisión sobre el acto de compra y de consumo, es decir, de instrumentalización de esquemas del mercado que antes estaban exclusivamente en manos de la publicidad, pero que hoy están mucho más abierto. Entonces, un influencer es una persona con mucho poder, poder imitativo y de seguimiento, por el cual le pagan.

<sup>53</sup> Modelos liberales que se enfrentaron duramente contra el totalitarismo fascista y contra otra forma de autoritarismo, como se puede leer en Carl Schmitt, incluso en Pareto y otros autores de la primera mitad del siglo XX, porque estaban haciendo una antítesis contra el liberalismo, contra el



nuevos derechos, de los consensos contemporáneos como los ODS et al. Por ejemplo, en el urbanismo como dinámica que avanza la calidad de vida y el hábitat, en la mejoría de la mayoría de los indicadores sociales, en la mayor complejidad de la gobernanza y de la democracia liberal. Todo ello expresa una visión positiva del poder como capacidad de acción social, empresarial y organizacional. En este sentido, en nuestra visión estamos muy lejos de la satanización del empresarismo o de la tesis de los empresarios de sí mismos. Esta es una crítica basada en una visión desde la pura negatividad. Además, es esta una visión nostálgica del Estado de bienestar y del capítulo de producción en masa de la primera mitad del siglo XX.

---

individualismo y sustituyendo la individualidad, la individuación, el egoísmo apetitivo del hombre individualmente considerado por un hombre masa, por una totalidad, por la nación, por la patria, por algún tipo de discurso ecuménico donde la individualidad queda disuelta en un discurso de tipo de muy fuerte, sea nacionalista, proto religioso o ideológico, con valores fundantes que son transversales, ya no especificados en términos de individualidad.



## CAPÍTULO 9

### RESISTENCIAS, PODER Y DOMINACIÓN

#### ¿CUÁL ES LA ONTOLOGÍA DEL RESISTIR?

Me parece interesante reflexionar sobre lo que significa el resistir, más allá de que el término, en una primera instancia, lleve a referencias políticas que hoy cada día lucen más anacrónicas, como rebelión, insurrección, revolución violenta, etc., que emergían como caminos radicales en busca de, o como proyección alterna, hacia un nuevo tipo de sociedad. La resistencia es, desde luego, parte sustantiva del propio proceso de gobierno. Desde este punto de arranque, resulta relevante mostrar que, desde las lógicas disciplinarias, la acción disciplinar enfrenta siempre el resistir. De esta manera, se parte de comprender la política, como un instrumento de control frente a la producción de espacios de resistencia.

En relación con la resistencia, el Management y el ejercicio del poder anticipan las resistencias. En la Administración y en lo político lo que más se hace hoy es anticipar, prevenir, neutralizar las resistencias. Las estrategias políticas trabajan las resistencias, no solo desde la perspectiva de lo racional en el ser humano, sino desde lo psico-afectivo<sup>54</sup>. Pues

---

<sup>54</sup> Detrás de la práctica que los pedagogos y los sociólogos llaman “socialización” está el establecimiento de límites a los deseos y la libertad natural de un niño, que quiere hacer lo que quiere, cuando quiere y como quiere. O de un joven que está en la escuela y que resiste someterse a disciplinas, horarios y limitaciones de su libertad natural. Este es también el caso de las organizaciones que tienen muchísimos mecanismos de control y disciplinamiento. Si se está en la lógica del anarquismo, se fundamenta desde esa lógica la recusación de todo tipo de autoridad, incluyendo la autoridad del jefe en la empresa, del padre sobre los hijos y de los mayores sobre los menores. Más allá de las ideologías, el rechazo de los jóvenes frente al poder paternal, es al mismo tiempo el rechazo al Pater Familias instalado en la figura del Estado y sus instituciones.

desde el Management se ven los diversos grupos de interés como espacios de resistencias frente al centralismo organizacional y estatal.

El resistir es un componente necesario, convergente, con el proceso de disciplinamiento, como lo describió en su momento M Foucault. Al respecto resulta pertinente la precisión que establece el filósofo Adolfo Vázquez Roca:

“Al intentar describir las estrategias de resistencia a las técnicas de poder desplegadas por Foucault cabe distinguir entre dos formas de entender el “gobierno sobre la vida”: una forma totalitaria; la otra, neoliberal. Mucho más complicada es la cuestión de cómo resistir el gobierno neoliberal sobre la vida, justamente porque esta forma de gobierno, es más un gobierno “de” la vida que “sobre” la vida... Foucault se da cuenta de que, en la época moderna, el problema del gobierno comienza a centrarse en la vida biológica de los hombres y propone el análisis de una nueva forma de poder: el biopoder. ...Para Foucault, la idea de “gobierno” es una forma de “control” –poder- o de “regulación”– que se ejerce a partir de la “naturaleza” misma de las cosas; no se aplica “desde afuera” a éstas, sino que les es inmanente. Ahora, para entender la resistencia posible a una gubernamentalidad neoliberal, se debe entender sobre cuáles lógicas de la vida se modela tal gubernamentalidad. Tales lógicas son muy variadas –algunas de ellas con pretensiones epistemológicas–: van desde lógicas darwinistas (evolución), o nietzscheanas (voluntad de poder), hasta lógicas del tipo explorado por Canguilhem (normativas), o por Derrida y Esposito, del tipo “auto inmunitario”, etc. Ahora bien, a partir de la Sociedad Disciplinaria de Michel Foucault se comienza a esbozar la idea de lo que vendría luego: la Sociedad de Control que es precisamente el punto de ensamble con las reflexiones de Peter Sloterdijk –En el Mundo Interior del Capital 2– a partir de ciertas reflexiones sobre la sociedad posmoderna, la influencia de los medios de comunicación y los cambios biotecnológicos de los últimos años” (Vázquez Roca, A, 2013)

En este sentido, sobre todo en las grandes organizaciones complejas y en las sociedades industriales y postindustriales, la resistencia se construye primordialmente por dos vías epistemológicas: la primera atañe al conocimiento que se tiene y no se cede. Es decir, a la protesta y al rechazo de las órdenes y las decisiones sobre la base de considerar que éstas afectan a los ejecutores como operarios ciegos del sistema. La segunda, es la ignorancia; donde no se tiene el conocimiento suficiente para el desarrollo de determinada tarea. Sin embargo, pese a estos matices, la resistencia es, en ambos casos, la acción de rechazo o de recusación firme que concreta la autonomía por parte de individuos, comunidades

y grupos de interés, respecto de su capacidad de decidir, bien sea por la acción o por la inacción.

Esto lo podemos aterrizar al Management. Se aprende mucho más, y podemos encontrar respuesta a los grandes interrogantes, cuando vemos los problemas o las contracaras. El propio Management se estructuró como un conjunto de tecnologías del poder, para derrotar y vencer las resistencias. Esta fue siempre su estrategia, para pensar su efectividad en términos de enfrentar positivamente las contracaras del poder, y también las contracaras de la política. Su punto fuerte fue, desde el principio de su constitución como disciplina y tecnología productiva, trasladar sus tácticas y estrategias al mundo organizacional. Para pensar cómo se gobiernan las organizaciones, y cómo a partir de esas disfuncionalidades, neutralizar y positivar tales resistencias.

Como se advirtió desde fines del pasado siglo, Foucault describió el surgimiento histórico del biopoder como “el sistema dominante de control social en términos de interacción entre poder y resistencia” (J. Pylipa, 1998). La centralidad de la pregunta también trae consigo el asunto de quién gobierna, como lo planteó con claridad hace unas décadas, Robert Dahl (1957). Al gobernar se configuran constelaciones de poder convergente, en términos de hegemonías que incluyen a otros sectores, y que negocian o neutralizan a los resistentes. Este fue el sentido altamente original que el teórico marxista italiano Antonio Gramsci (1971) le dio a su concepto de “bloque histórico”.

Las políticas públicas, por ello, pueden ser leídas como técnicas y estratégicas de dominación. Subyace aquí aquella vieja idea de que el Estado tiene derecho a existir por sí mismo. El Estado se arroga el derecho de ejercer y tomar las medidas que considere necesarias para mantenerse como tal. Pero de todas maneras aparece allí, en esta dimensión de reacción emancipadora, la posibilidad de la liberación y de la deliberación pública, para reivindicar esta posibilidad frente a ejercicios de resistencia, de contrapoder. De una cierta manera, esto expresa soberanías más molares, o de grupos, que de carácter molecular. Lo que tiene que ver con la fuerza de reacción de identidades específicas, como la identificación por el sexo, el territorio, por adhesiones culturales, por sistemas de gustos, sistemas de prácticas, etc. Como una suerte de culturalismo de las identidades que sustituye cada vez más a la identidad territorial, característica de las sociedades modernas, basadas en el predominio del Estado-nación. También el resistir desde las identidades disciplinarias

(en el sentido de profesiones y oficios, valga la precisión) se basan en las disciplinas o perfiles de oficio o profesiones de las personas.

No niego, ni quiero simplificar que solo se es identitario de lo cultural. Identidades que se han imbricado y relativizado, y se expresan en términos de resistencia. Esto es una suerte de demiurgo, como el suplicio de Tántalo. Son tareas inacabables desde el mando organizacional y desde las políticas públicas para la movilización social y organizacional, para la construcción de consensos o alternativas de formas más fuertes y refinadas de hegemonía y dominación.

Cuando se documenta la literatura sobre el poder, se hace referencia tanto al poder positivo como al poder negativo. El poder puede ser visto como algo negativo, como una restricción, como una coerción o limitación. Pero también puede ser visto como la capacidad de hacer. El poder como fuerza de corte hobbesiano, reaparecería en términos de producción. En este sentido, no se trataría siempre de cuestionar el poder como dominación o como solo algo negativo, sino que también podría exaltarse el poder como algo creativo, desde una suerte de ecuación poder-productividad, en donde el Management cumple un papel de mediación muy importante: lo que está detrás de las lógicas en el campo de la denominada cultura organizacional.

Como agenda de investigación, se trata de estudiar las externalidades del poder, con los propósitos que queramos, pues se puede llegar hasta la emancipación o hasta el eficientismo. Entonces, si la esencia de un Estado y de una sociedad está en sus relaciones de poder, las organizaciones como meso cosmos o microcosmos de dicha sociedad, también merecen ser estudiadas. Especialmente, por aquello de que las organizaciones reflejan y moldean las características de la acción humana, en las sociedades en que están inmersas.

## **PRINCIPALES FUNDAMENTACIONES TEÓRICAS DEL RESISTIR**

A pesar de que en la historiografía y en la ciencia política la función del resistir, las acciones y movilizaciones de resistencia han sido documentadas, hace falta analizar con mayor profundidad, desde una perspectiva teórica y filosófica, qué es lo que fundamenta el resistir. Ciertamente, existen ideologías que exaltan cualquier actividad del resistir,

como el marxismo y sus distintas variantes. En las sociedades demoliberales, la resistencia es fundamentalmente, un componente esencial y doctrinal del liberalismo político. Este no se puede entender desde sus orígenes en el siglo XVII y luego en la época enciclopedista del siglo de las luces, sino desde una perspectiva liberal en cuanto es una recusación al absolutismo político de los Estados territoriales todopoderosos que emergieron en Europa después del declive del medioevo. En más épocas el asunto mismo del resistir estaba fuera de cuestión. Allí, el poder público, el poder institucional era muy débil. Este fue básicamente un esquema de poder privado de carácter patrimonial, que es lo propio del señorío. En este contexto histórico pre moderno, el liberalismo político no tenía espacio para configurarse. Lo hace precisamente con lo que Eric Hobsbawm llamaba las revoluciones burguesas.

La paradoja aquí es que el liberalismo más que ser un discurso para resistir el poder, es primero un discurso para configurar un poder, incluyendo el modelo hobbesiano de un Estado leviatán que concentra bastantes atributos de la soberanía de la sociedad, pero percibido como un medio para garantizar un fin esencial: la vida y la seguridad de los miembros de la comunidad política. No es un poder absoluto como un fin en sí mismo, lo que sería la variante propia de los totalitarismos del siglo XIX y XX, como el fascismo y otras variantes. Es un poder que concentra y centraliza, como medio para controlar al hombre mismo, para garantizar un mínimo de libertades públicas, la propiedad, la seguridad y la vida de los asociados.

Sin embargo, incluso en las teorías de los primeros liberales, pese a que fundamentan un Estado basado en arreglos institucionales, en un cierto tipo de consenso fundacional, estas teorías matizan siempre, limitan, el poder absoluto. Aún en Hobbes, como un poder que debe ser controlado y limitado, por cuanto su fuerza emana de la soberanía popular: desde el pueblo, la *Comunitas*, el *Commonwealth*, en tanto bases ontológicas de la riqueza y el bien común, como configuración de lo que ahora llamaríamos ciudadanía, en tanto emanación y fundamento de la legitimidad del poder. Por supuesto, no hay autor más claro y preciso que John Locke en fundamentar el control del Estado por parte de la ciudadanía. A partir de allí, en la teoría liberal se configuran dos grandes estrategias: la primera, la recusación de que el Estado sea un cuerpo monolítico, integrado, vertical y jerárquico; y la segunda, con el reconocimiento, al contrario, de que el Estado constitucional es la suma de

fragmentos contrapuestos, de poderes públicos que funcionan mediante el equilibrio de poderes.

En resumen, se puede controlar el poder a través del equilibrio de poderes, del límite del poder público en función de que otros poderes políticos configuran un esquema, como lo dirían los constitucionalistas norteamericanos que fundaron la nación americana, conformado por frenos y contrapesos. Estos son una resistencia o un poder resistente frente al otro poder. Quizás la herencia más significativa de este modelo constitucional, es lo que en la literatura y en la práctica institucional de los últimos dos siglos llamamos “órganos de control”, como las contralorías o las personerías, cuya función es controlar el poder. No tienen un poder positivo; su poder no es un poder que pone en acción la fuerza y los recursos del gobierno para implementar políticas públicas o resolver demandas sociales. Su razón ontológica fundamental descansa en servir como instrumentos que limitan el poder en representación de la ciudadanía y apelan a la soberanía popular, precisamente para constituirse en términos de límites del poder gubernativo.

La segunda versión más directa, es la idea según la cual cualquier poder, por absoluto que sea, pierde su legitimidad si la ciudadanía lo desobedece. Esto se halla en las propias expresiones de Thomas Hobbes, en sus libros más significativos como *De Cive* (1991) o *El leviatán* (1992), e incluso, de forma más radical, en otros pensadores como John Stuart Mill, Montesquieu o los teóricos enciclopedistas franceses del siglo de las luces, cuyo topos, que les da consenso con matices y variantes diversas, es que ningún poder, por absoluto que sea, es legítimo si el pueblo no lo apoya. Es decir, en el momento en que se erosione el apoyo de la ciudadanía a un gobierno o un régimen, este es ilegítimo.

Estas teorías liberales de la época del capitalismo emergente industrial, en la época del absolutismo y las democracias parlamentarias en Europa, o del republicanismo radical, van en la línea de fundamentar el derecho a la rebelión. Quizás su epítome más significativo sea este, porque desde el liberalismo siempre se ha justificado el derecho a la rebelión, con el uso de medios violentos, incluyendo la insurrección, el levantamiento popular, el alzarse en armas para resistir la tiranía. En Simón Bolívar o Francisco de Miranda para hablar del contexto de la independencia americana en el final del siglo XVIII y en las primeras dos décadas del siglo XIX, el ideario republicano liberal latinoamericano,

tiene un fundamento fuerte en ese esquema de derecho natural que sustenta la autonomía de los pueblos y el derecho a la rebelión. Las teorías que justifican la resistencia frente al poder son en el fondo variantes distintas, mediadas y graduadas del liberalismo político. La democracia es un asunto que está siempre detrás del asunto del resistir.

La democracia liberal se ha basado en la garantía del derecho al resistir. Porque, incluso en la versión utilitaria, la del siglo XIX con Bentham y el propio John Stuart Mill y los teóricos del liberalismo utilitarista del siglo XIX, quienes defendían el gobierno de las mayorías, matizaban afirmando que la mayoría no podía ser tiránica sobre la minoría, configurando un esquema que es parte de la arquitectura del derecho constitucional de las repúblicas liberales, en donde un elemento central es garantizar los derechos de las minorías. Garantizar el disenso, lo que se interpreta, recientemente, como pluralismo político, Incluida la propia noción de Robert Dahl y de los teóricos de políticas públicas norteamericanos de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado sobre poliarquía. En pensadores latinoamericanos como Carlos Santiago Nino (1996), se encuentra una adhesión a la idea de democracia deliberativa basada en el pluralismo. Así pues, lo esencial en la democracia liberal es garantizar el derecho de la minoría a resistir, que no solamente es el derecho a opinar, sino el derecho a movilizarse en pro de la resistencia, cuando se vuelven un lugar común las garantías constitucionales de la protesta social. Protestar socialmente debe estar garantizado. No podría pensarse en una sociedad demo liberal que no le dé el derecho a las personas a criticar y a tener opinión, libertad de opinión, sino también a la movilización; al resistir e incluso al uso jurídico del derecho a la resistencia.

Una segunda escuela que vale la pena destacar, porque también es tributaria del liberalismo, es el anarquismo político: el acratismo -para usar el término griego- que es un liberalismo ultra radical. Quien mejor lo entendió y lo comprendió en el siglo pasado fue Robert Nozick, (1988) en "Estado, anarquía y utopía". Un texto que condensa y fundamenta filosóficamente el anarquismo, en el sentido mucho más extremo que el liberalismo. En el que el ideal de gobernanza de una sociedad sería un estado en que ésta se administra a sí misma. La sociedad que no requiere del Estado. O que, en el evento de que sea inevitable que exista un Estado gendarme que cuide y que controle a los ciudadanos; pues este debe ser un Estado mínimo, con la menor influencia posible del gobierno en los asuntos públicos. Este es el predicamento esencial de este liberalismo



anarquista o, como lo llaman en Estados Unidos desde el siglo XIX, del libertarismo.

El anarquismo tuvo una implicación especial en el siglo XIX en los movimientos socialistas de filósofos y teóricos sociales, como Proudhon o los socialistas utópicos, como fueron llamados por los marxistas. Así mismo por los cooperativistas como Charles Fourier o Robert Owen, y otros autores, movimientos y acciones que buscaban precisamente en el falansterio, la auto organización, la vida comunitaria; o en los esquemas de autogestión, formas de cooperación de tipo horizontal que no requerirían del Estado y que permitirían una puesta en escena de un discurso anarco o ácrata. Lo que limitaría al máximo el poder del Estado. Estas dos vertientes, que son el liberalismo posesivo como lo dice Stuart Hampshire y el liberalismo anarquista, son, a mi juicio, y viéndolo retrospectivamente, el basamento moral y doctrinal más fuerte que tienen las teorías del resistir.

En un tercer plano las teorías que fundamentan el resistir provienen de las corrientes socialistas que se concretaron en el siglo XIX. Allí se destaca el rol del marxismo. En efecto, las corrientes socialistas radicales postmarxistas, neomarxistas o protomarxistas, en sus distintas y variadísimas manifestaciones —allí podemos incluir autores contemporáneos como Negri y Hardt que claramente se reivindican herederos del marxismo, así como Noam Chomsky— no han erigido la recusación liberal frente a la dominación y el poder (en esto quiero ser muy preciso) sino una repulsión socialista frente al poder capitalista. Hay detrás de ellos, como su fundamento, un anticapitalismo, que es al mismo tiempo, anti mercado.

El punto complejo de la crítica del marxismo al capitalismo no fue solo su crítica al sistema económico de explotación, sino también al régimen político del capitalismo. Particularmente, a la versión, que combina la democracia liberal republicana en sus diferentes versiones. Si se lee a Marx, Lenin o Stalin, se encuentra que estos eran férreos críticos de la teoría de los derechos humanos, porque aseguraban que los derechos no eran de todos. Pues los derechos humanos para todos ocultaban las diferencias sociales y las asimetrías entre las clases.

El capitalismo, al menos en su versión liberal, tiene un nivel de derechos como logros de la humanidad. Por esto se elaboraron cartas de derechos. Discursos sobre los derechos, bajo un ‘deber ser’ en el que el régimen político tiene como objetivo la garantía de los derechos, la sep-



aración de poderes, la presunción de inocencia y los juicios imparciales, en términos del constitucionalismo demo liberal avanzado.

El marxismo es un anticapitalismo, pero no es un anti managerialismo, porque el marxismo nunca se ha ocupado en realidad del Management, sino de la crítica al capitalismo. El marxismo no ha comprendido el Management; no lo ha tenido como su objeto de estudio; lo ha visto como una disciplina instrumental de las empresas y del capitalismo y hace un discurso antimanagerial, citando a Omar Aktouf (2012), diciendo que es el brazo armado del capitalismo; es decir, se tiene una visión instrumental del Management, pero no se trata de comprender cuál es la naturaleza intrínseca del Management

El Taylorismo generó una resistencia sorda en la empresa, que precisamente fue la que dio lugar al primer intento de superación del Taylorismo en la Teoría Administrativa, que es todo cuanto tiene que ver con las relaciones humanas y con la introducción de las teorías que provenían de la psicología social. Especialmente, el conductismo, y el reconocimiento de los factores de subjetividad en las organizaciones empresariales como factor de motivación para cumplir las metas centradas por los directivos de dicha organización. Es el esquema que se genera en el siglo pasado, la ‘gerencia del recurso humano’.

De este modo una cuarta línea del resistir es la que lo muestra como algo interno a las dinámicas organizacionales y manageriales. Este otro resistir, es escalado. Así, aunque las órdenes y directrices organizacionales sean adecuadas y no se tenga ningún problema con los fines organizacionales, si el salario es muy bajo, o si las condiciones de vida del trabajador son inadecuadas, si el reparto de la renta es exageradamente concentrado en el capital y poco para el trabajo, se presentará una fuerte y abierta resistencia, desde el trabajo hacia el capital y a su brazo organizacional, el Management.

Entonces la subdisciplina de la “Administración de las personas” o del “Gobierno de las personas”, fue el factor central que perturbó el taylorismo, a través de la resistencia pasiva u obstruccionista de muchos de los trabajadores que estaban en los niveles bajos de la organización frente a estos mecanismos disciplinarios. Allí recordemos la discusión del Management desde Chester Barnard (1938) sobre las zonas de confianza y las zonas de afirmación del mando, o de ambigüedad e incertidumbre. Estamos ante la gradación del vasto espacio que los seres humanos tenemos para acatar una directiva y ejecutarla, o para resistirla.

Aquí quiero citar a Robert K. Merton, sociólogo norteamericano que fue quizás el discípulo más destacado de Talcott Parsons. A finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, cuando Merton discutió este tema de cómo es posible la acción social, él pensaba en la resistencia; pero no como una acción política de banderas y de movilizaciones contra algo, sino como las diferentes maneras en las que las personas o los individuos no ejecutan una orden o una directiva, o no obedecen o acatan una decisión de gobierno, desde vías como la mimética o la mimesis falsa, donde la persona simula adoptar la norma, pero no la cumple. Merton denomina a esto 'ritualismo': por parte de gente que cumple con los rituales. Por ejemplo, un ritual típico de resistencia pasiva es ir al mundo del trabajo, marcar un reloj y estar sentado en una oficina o factoría simulando ejecutar una decisión, pero resistiendo por

la vía de un bloqueo derivado de la inacción, hasta formas mucho más sofisticadas y radicales como la rebeldía, que ya no es el mero proceso ritual de simular que se acata una instrucción, sino la resistencia abierta a ella.

La sociología de los años cincuenta en Estados Unidos discutió muchísimo este tema (incluso en paralelo con las ciencias del Management) sin que las discusiones se hayan correlacionado. Esto, sin duda es parte del problema que ya describo de la especialización disciplinar: si en el campo de la sociología hay una discusión sobre el acatamiento o sobre la orden y la decisión, eso no tiene que ver con un campo que ya está configurado o que está configurándose, como el del Management; aun cuando se están refiriendo en distintos niveles al mismo problema. Del mismo modo, no se puede evaluar las acciones de resistencia como si todas fueran legítimas, en la medida en que recusar instancias de poder. En este sentido, es importante valorar y reconocer al poder positivo organizacional y social, el que se enfrenta muchas veces con resistencias de carácter negativo, que afectan el interés público y los propios objetivos organizacionales, la necesidad de provisión y producción de bienes y servicios. De ámbitos públicos, organizacionales o individuales, como legítimos espacios de concreción y realización de la libertad positiva y negativa (Berlín, 2001) de individuos y grupos humanos, que es usualmente lo que este tipo de teorizaciones descarta del análisis.

## LA RESISTENCIA COMO PODER POSITIVO

Ciertas resistencias en el ejercicio político, van a surgir como positivas y convergentes. Se trata de interpretar una resistencia exaltable y positiva. Incluso, la noción de biopoder y biopolítica ha sido transformada de manera radical para hacer una defensa de la resistencia, por autores como Negri y Hardt. En este sentido no se trataría siempre de cuestionar el poder como dominación o como algo negativo, sino que se podría exaltar el poder como algo creativo, en una suerte de ecuación poder-productividad, en donde la gestión y el Management podrían cumplir un papel de mediación; lo que está detrás de la denominada cultura organizacional. Como lo afirmó Bruno Karsenti (2000):

“A partir de una hipótesis formulada por Foucault sobre las transformaciones del poder a partir del siglo XVIII, la biopolítica ha llegado a designar, en particular en ciertos textos de la revista “Futur Antérieur”, un proceso positivo de subjetivación alternativa que se evidenciaría en las luchas actuales. Queríamos probar esta inversión semántica aquí y cuestionar sus efectos. Y primero, ¿es realmente una reversión? Foucault no se limitó a decir que el paradigma de la soberanía como poder de vida y muerte fue reemplazado por un poder concebido como gestión, aumento y multiplicación de la vida. También señaló que se había establecido así una relación de inmanencia de poder con su finalidad, una relación que conduce a la consideración, de manera decididamente tensa y paradójica, del poder y la subjetivación como dos caras del mismo juicio”.<sup>55</sup>

Por ello, el resistir hace parte, es un componente inherente, como instancia ontológica de la poíesis, o de la producción. Se debe entender que la dominación y el uso del poder usan estrategias que aparecen como si estuvieran solamente encaminadas al poder negativo. En los años cincuenta del siglo pasado, se veía una resistencia solo como una forma o manifestación expresamente política: la rebelión y la revolución para resistir, en tanto, que hoy existen muchas modalidades de resistencia, en particular, frente al elemento medular fuerte del sistema capitalista, la

---

<sup>55</sup> En esta misma se señala: “Tratamos de cuestionar el concepto de biopolítica, radicalmente, tomando nota de la centralidad de la vida, no solo trabajando en la creciente demanda del movimiento social para una vida fuera del trabajo sino, además, tomando nota de la creciente importancia de la biología y el medio ambiente en el debate político. Si el medio ambiente y la salud se convierten en valores suficientemente reconocidos para ser defendidos en sí mismos y no como condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo, si en la vida fuera del trabajo ya no se trata de reparar o replicar la fuerza de trabajo, sino en hacer otra cosa que es prácticamente indefinida, quizás se ha producido una revolución silenciosa, a la que se refiere el concepto de biopolítica”. (Karsenti, 2000)

realización de las mercancías en el acto de consumo. Además, se evidencian otras formas de resistencia vía redes sociales, con una capacidad grande de impactar sobre el consumo. Por ejemplo, para promover un consumo políticamente correcto; con movilizaciones sociales que expresan una capacidad fuerte de regulación y de control social. Incluyendo vías más allá de lo legal como la filtración de información, el hackeo,<sup>56</sup> la divulgación de secretos de Estado, etc. Este tipo de denuncias generan espacios de resistencia. De otro lado es frecuente observar una reacción contra la modernidad desde el romanticismo antimodernista, al negarse a consumir bienes o servicios. Lo que obviamente tiene un límite, porque uno no puede sustraerse del todo a la sociedad. En este sentido, la sociedad postmoderna ha estado presenciando una rebelión contra el consumo (R. Sassatelli, 2012).

Moisés Naím (2013) afirma que asistimos hoy a una fuerte erosión del poder. Su hipótesis es que hay un gran poder en las sociedades que ya no es un poder político. Puede ser un poder de rechazo, de bloqueo. Es un poder que no se reduce a una negociación. Los “indignados” en Europa protestan y no se resuelve la protesta diciéndoles “nombren delegados y siéntense con un funcionario del gobierno y negocien un acuerdo político”, como lo hacían los sindicatos o los movimientos sociales. Este ha sido el caso de grupos que tienen agendas políticas, o agendas libertarias, v gr., sexistas. Pero ahora, el problema es precisamente esa incapacidad de negociación o la incapacidad de que la negociación conzenga a todos los que están incluidos. Hoy hablamos de sociedades que no se definen desde y por la sociedad civil y que tampoco se definen por referencias políticas.

Estas vertientes propugnan por lógicas emancipatorias que no suponen una revolución política ni la destrucción del capitalismo, sino su regulación o su contención. Desde la configuración de agendas de derechos; que van en otra línea, ya no estrictamente reductible a las relaciones económicas. Incluso los desarrollos críticos en los que, situados en el terreno del análisis, autores como Sloterdijk o Agamben, no ven una real opción alternativa; salvo la de la crítica. Se dejan constancias; se denuncia pero que no se espera un impacto político, militante y directo.

Jean Cohen y Andrew Arato (2000) documentaron y categorizaron extensamente la sociedad civil, en un estudio emblemático de fines del

---

<sup>56</sup> “gracias al movimiento de los hackers, en la década de 1980 surgió el proyecto de un espacio público digital insurreccional, desafiando el control policial del espacio público, o incluso reclamando el “ciberespacio” como una zona libre de ley” (Treguer, 2017)

pasado siglo. Pero aquello que ellos llamaron “sociedad civil”, no existe hoy. Sociedad civil hegelianamente vista, que estructura desde sí misma al sistema político, al Estado-nación, y al sistema político, en el marco de una gubernamentalidad instalada sobre una territorialidad cerrada. En buena medida la propia obra de Foucault se centraba en este tipo de lógicas. En cambio, hoy lo que se percibe es que estamos ante sociedades abiertas. Incluso ante Estados-nación que contienen múltiples sociedades; las que son multiétnicas, multinacionales. En el Occidente liberal americano, y latinoamericano se tiene una lógica más moderna que esta lógica tradicional. Entonces hoy lo social ya no se explica por lo político-estatal. Se explica desde otras dinámicas y no es reductible, a una vieja expresión (a mi juicio, anacrónica): la de “sociedad civil”, que repito, correspondía a una lógica de Hegemonía y predominancia del Estado central.

Un punto nodal aquí sería el indagar cómo los movimientos sociales, los grupos sociales, están construyendo poder. No en la lógica de grupo tal y como se pensaba en la década de los sesenta, sino desde una nueva lógica. Desde grupos que no son cohesionados o carecen de una identidad propia. Los grupos de hoy tienen una identidad más porosa, difusa, y esto hace que tengamos unas sociedades y movimientos sociales dinámicos, pero al mismo tiempo más delatáreos en sus lógicas y racionalidades. Judith Butler (2017), ha formulado recientemente una visión radical, positiva, sobre los nuevos movimientos urbanos, en las protestas y las violencias confrontacionales. Esta se podría contraponer a la visión, menos optimista y más crítica desde Europa que al respecto formulan teóricos de la democracia como Pierre Rosanvallon (2008), desde tres niveles: el de la comprensión, la exaltación, o la condena.

Sin embargo, no se debe tener una visión naif de la democracia de lo político que se pasa al mundo organizacional y dentro del mundo organizacional a las burocracias y al mundo empresarial. Puesto que hay allí una relación diferente: una cosa es ser ciudadano y otra, ser consumidor. Una cosa es ser ciudadano y otra, ser empleado o usuario de una estructura organizacional. La estructura político institucional genera reglas, límites, moldea y modula las formas asimétricas que tienen las estructuras organizacionales. Esto no se puede negar porque la política también contiene los mercados y las formas económicas. La literatura managerial dominante dice que las empresas son planas y todos tienen poder de decisión. Que el liderazgo se basa en la convicción y no en la autoridad.

Esto es retórico. El liderazgo se basa en autoridad, aun cuando después pueda utilizar la convicción.

¿Qué regula las sociedades? ... Obviamente no es solo principalmente el Estado, en esa dicotomía sociedad civil – Estado; y por ende no son las instituciones formales. Es la política en su máxima expresión. Es decir, son otro tipo de instituciones que toman distancia de lo formal. En el discurso del institucionalismo, son las instituciones informales, como espacios de socialización que regulan la vida humana y las relaciones sociales. Así se supera, o se toma distancia de la lógica Estado-sociedad civil dado que, como diría el profesor Luis Fernando Aguilar Villanueva, “el Estado cada vez gobierna menos”. En este sentido, la noción de gobernanza ha tomado fuerza en la literatura y en la academia, en los últimos años. Porque la noción de gobernanza está articulada a la noción del poder para pensar unas sociedades evidentemente poli-céntricas, no estado-céntricas. Donde el poder, de una u otra forma, fluye; circula. Sin querer decir con eso que no existen las asimetrías del poder. Por supuesto que existen tales asimetrías; pero en esa perspectiva se tiene en cuenta que el poder es relacional y circula conflictivamente en las esferas de la sociedad.

## **LA RESISTENCIA COMO PODER DESTRUCTIVO**

Un punto central aquí es la comprensión de la negatividad de la resistencia. Usualmente se describe a quienes se resisten como enemigos del progreso o de las transformaciones sociales y económicas. La resistencia al cambio es entendida como una resistencia “reaccionaria”. Aunque este supuesto desconoce que no todo cambio es positivo, pues a veces se hacen cambios para empeorar o deteriorar un *statu quo* aceptable. Otro filón de análisis es entender la resistencia como un contra poder (Beck, 2004). No se trataría de un escenario anárquico, sin plan y sin previsiones alternativas. Se trataría de ver que quienes resisten tienen en sus manos unas alternativas. Así comprendidas, las acciones de resistencia son vistas como una movilización, una compleja acción social en la cual, muchos actores sociales coinciden, desde perspectivas convergentes o plurales en movilizaciones anti *Stablishment*.

Desde un naturalismo puro y duro, en el hombre existe el impulso a agredir, a dominar, y a someter lo que hace parte de su propia naturaleza constitutiva. Si se lee a Maquiavelo y a los grandes pensadores

políticos clásicos, para ellos el hombre está guiado por lo que Sigmund Freud (1905) llamó la Libido dominandi. Es decir, en todo hombre hay un impulso dominador, que, si lo deja actuar libremente, si otros lo permiten y lo facilitan, se concreta en un proceso incesante de dominación y sometimiento. ¿Dónde se sitúa entonces la discusión?, ¿cuándo y cómo tendría validez ética hacer uso de la fuerza?... Si se lee por ejemplo a los pensadores cristianos, (el más importante de ellos en este tema es Santo Tomas de Aquino), estos se plantean el argumento de la guerra justa. Esta es una guerra para salvar almas, convertir paganos y expandir el cristianismo. La guerra justa por excelencia de los Tomistas fueron las cruzadas. Desde el final del siglo IX hasta los años 1260 aproximadamente libraron tales guerras los cristianos europeos contra los judíos y los moros del medio oriente. En la religión son las más justas en la medida en que es necesario defender y expandir la fe y combatir a los que lo impiden. De tal manera que la idea de criticar la violencia o validar la posibilidad de que el hombre no fuera violento y no utilizará la guerra era impensable hasta el siglo XIX. A ello contribuyó adicionalmente la ciencia, y particularmente la ciencia biológica expresada en los descubrimientos o en las teorizaciones del científico inglés Charles Darwin. Recuérdese que el propio Federico Engels en el discurso, cuando Marx muere en 1883, lo considera el segundo gran hombre del siglo XIX, ya que este siglo produjo dos grandes figuras, Carlos Marx en la teoría social y Charles Darwin en la ciencia natural.

En ese sentido, la naturaleza no tiene moral. Esta idea biológica de la guerra de “todos contra todos” bajo el frío utilitarismo universalmente reconocido, de la selección de los más aptos, servirá entre otras cosas para justificar el racismo, para decir que los blancos son superiores, que evolucionaron de primates más calificados. Mientras que los negros y los amarillos provenían de primates menos evolucionados. Esta fue una teoría muy frecuentemente citada en el siglo XIX.

Una batalla entre dos bandos es la cosa más racional que existe. Cuando hablamos de violencia estamos refiriéndonos a un tipo del ejercicio de la fuerza bastante difuso y donde no hay una adecuada correlación entre medios y fines. En este sentido, se distinguiría una acción violenta, respecto de otra de carácter militar o guerrero, como cuando una persona agrede a otra en una disputa donde la premeditación de la agresión no es prevista. Tal como ocurre en una riña callejera.



Si dos conductores chocan en la calle no existe una planificación ni racionalidad intencional, sino una respuesta que tiene un carácter no racional en cuanto a la lógica de medios y fines. La violencia tiene otro carácter importante: es multiforme, va en una escala progresiva desde pequeños actos de agresión, golpes de tipo físico hasta niveles de alta destrucción como el terrorismo. Funcionalmente existe una gran multitud de causalidades de las conductas violentas. En este sentido podríamos hablar de una enorme tipología de violencia como la violencia familiar, que ha sido muy estudiada en su lógica autoritaria de castigos en las familias (padres, hijos, esposas, parientes); lo cual es muy característico de las culturas pre modernas, pero no exclusivamente de ellas. Podemos hablar de una violencia comunitaria que se desarrolla y se despliega en los asentamientos donde las personas conviven (pandillismo, formas de retaliación en las comunidades). Podríamos hablar de una violencia criminal, la que desarrolla el crimen, sea organizado o no (bandas, grupos, gánsteres, asaltos, secuestros, extorsión); estas son formas de violencia que tienen un móvil económico.

Por lo tanto, hay una diferencia conceptual entre violencia y guerra, ¿Por qué el concepto de violencia arraiga en el siglo XX?, ¿por qué no arraigó antes? En realidad, sólo en el siglo XX empieza a cuestionarse la teoría de la guerra justa y la inevitabilidad de la violencia. Por ello, a finales del siglo XIX este debate es promovido, entre otros, en Inglaterra por la sociedad fabiana, sociedad de intelectuales progresistas y por diversos núcleos de sindicalistas e intelectuales en Europa a partir de los episodios que han marcado las guerras de final de siglo XIX y específicamente por la naturaleza de las dos grandes guerras mundiales del siglo XX.

Otra concepción sobre la violencia se deriva de una discusión relativamente reciente, en el marco de una primera formulación exaltadora planteada por Georges Sorel a comienzos del siglo XX. ¿Cuál es la originalidad del concepto?, ¿en qué se diferencia la violencia, de la guerra?, ¿por qué no podemos usarlas como sinónimos? La violencia se diferenciaría de la guerra en la medida en que la guerra obedece a un plan racional estructurado. Sin embargo, está claramente definido que el uso de los medios violentos tiene como propósito una finalidad de dominación expresada en términos políticos, económicos territoriales, culturales. Así por ejemplo la noción de “estrategia” que utilizamos en las Ciencias de la Administración, es una apropiación de su uso en el contexto militar.



Lenin la utilizó como una manera de explicar que las guerras son política por medios violentos, señalando que no hay una distancia profunda entre la política y la guerra. Ya que la única diferencia consiste en que la política es incruenta. Mientras que la guerra es el uso de medios violentos para lograr los mismos propósitos de la política. En el caso de América latina, a lo largo un periodo del siglo XX y del XXI, sobre todo en países como Colombia, los grupos insurgentes han afectado duramente a la población civil, lo cual no es lamentablemente un episodio original sino una lógica social de la guerra moderna. Así, vivimos la exaltación de la violencia revolucionaria y del papel político de la guerra irregular justa, básicamente como guerra de “liberación nacional”<sup>57</sup>. Pero esto no tiene su historia reciente. Pues a comienzos de los años XX un poeta radical italiano (Marinetti) escribía poemas a las ametralladoras.

### **RESISTENCIA Y DESOBEDIENCIA CIVIL, LAS NUEVAS AGENDAS Y LOS NUEVOS DERECHOS**

La resistencia no se refiere solo a una acción política racional que busca sustituir un orden disciplinar por otro o un tipo de directiva, en el sentido de directriz, mandos o líneas de acción, por otras; sino una resistencia que tiene como propósito anular la decisión, no necesariamente buscando que la decisión sea sustituida por algo diferente, sino la recusación del modelo decisional. Esto era relativamente difícil de explicar hace cincuenta años, cuando la resistencia estaba etiquetada como marxismo, socialismo o anticapitalismo, o, contrariamente, fascismos y totalitarismos antiliberales. Se podría decir que alguien era marxista si al preguntársele por la razón por la que resiste el orden capitalista, él respondiera que lo hace porque quiere sustituirlo por el orden socialista, suprimiendo la propiedad privada; suprimiendo el mercado y creando una sociedad que es la antítesis de la presente, volviendo los signos neg-

---

<sup>57</sup> Empero, en la actualidad, cada vez más la violencia se rechaza como un método de resistencia, se recusa el uso en la protesta social de elementos bélicos, como ocurre con los disturbios universitarios y las protestas sociales —relativamente recientes en los últimos treinta años, donde emergió mucho este esquema, antes inédito— porque ninguna de las protestas de estos grupos va a tumbar al régimen, ni tienen este propósito. No salen a combatir los escuadrones de la policía para lograr una victoria militar. Empero, la policía, tampoco los pueden derrotar. Porque estos escuadrones antimotines tienen como regla no usar armas letales, pues que cumplen, o en teoría deberían cumplir, una función contentiva. De cierta manera, esto es un teatro, una confrontación violenta que, por supuesto, tiene la violencia efectiva de los bandos que se enfrentan, pero que tiene también una carga simbólica transgresora significativa.

ativos de esta sociedad de mercado, en signos positivos de un modelo de sociedad diferente.

La rebelión y la recusación se identifican con la protesta que se expresa negativamente, como la negación del orden estatuido; de rechazo a las directivas de política pública dominantes en una sociedad. Es la recusación de esas directivas y directrices de política pública, porque les parecen malas; porque les parecen insatisfactorias a los que se movilizan. He aquí, sin embargo, la paradoja: estos son movimientos incapaces de enarbolar un nuevo contenido de políticas. Su propósito no es derribar un régimen para estatuir un mundo nuevo. Este era el predicamento de la vieja militancia marxista, cuyo objetivo era sustituir a un orden político decadente, decrepito e injusto por un orden nuevo. Este nuevo orden siempre estuvo detrás de buena parte de las revoluciones burguesas liberales que tenían la idea del republicanismo y la democracia liberal frente al absolutismo. Se oponían las sociedades de libre comercio frente al control y el proteccionismo de las lógicas absolutistas.

En cambio, las nuevas protestas que vienen desde el final del siglo pasado no tienen tales características. Son revueltas anticapitalistas, y antisistema. Pero no son revueltas que permitan la configuración de otro sistema que sustituya a la actual. En este sentido, expresan hastío, descontento y marginalidad. Habría que investigar sociológicamente -y no sólo filosóficamente cuáles son sus motivaciones y causas. Estas protestas no tienen la capacidad de derribar un sistema. Su médula no es la emancipación con proyectos alternativos de sociedad.

Allí, entran los Critical Management Studies, y otras tendencias. Negri y Hardt (2000, 2004), son marxistas clásicos, pero obviamente están situados en el siglo XXI. Ellos saben que la revolución política tradicional hoy no funciona. Por lo cual se plantean que, si no es el proletariado, si no es la revolución obrera, si no es el socialismo stalinista, ¿cómo emanciparnos del capitalismo? M. Lazzarato (2002) y T. Negri (2008) tienen mucho que ver con recuperar, pero en forma sofisticada, las premisas básicas del anarquismo político del siglo XIX, en un contexto diferente. No se pretende ya la emancipación de la sociedad; se busca la emancipación de los grupos, del ser humano como ser vivo. Así, la biopolítica es vista como emancipación de lo viviente, como autonomía de lo vivo, como capacidad de proyectar, y crear nuevas agendas. Incluso algunas de estas agendas aparecen en la política pública sin que la gente sepa de dónde vienen. Cfr., la idea de espacio público, la de participación, la de

democratización, que tienen fundamento en discursos radicales que ya no pretenden la revolución política clásica. Es decir, no se trata de una revolución que sustituye una clase por otra. Tony Negri, propone una dialéctica entre dominación y resistencia. Es esta similar a la concepción que tiene Lazzarato, según la cual la vida o la biopolítica es también resistencia. Así es también el sujeto activo viviente el que se opone a la dominación y a partir de la vida activa, de una suerte de neovitalismo, se tiene la capacidad de resistir.

En términos gruesos, hoy quienes resisten no son tanto los miembros de la clase obrera ni los sindicatos. Tampoco las llamadas clases orgánicas, que fueron centrales en el capitalismo Industrial de finales del XIX y del XX. Son otros sectores más amorfos que superan el viejo esquema que correspondía a los llamados movimientos sociales. La resistencia desde la premodernidad tuvo que ver con los campesinos. Hoy esto se ha refuncionalizado en el movimiento ecologista y ambientalista que recusa los procesos predatorios contra la naturaleza por parte del sistema posindustrial capitalista.

¿Es la multitud la que resiste? Cuando esto ocurre, no es algo homogéneo ni unificado. Es un conjunto de fenómenos de tipo “explosionador”. El resistir es generalmente visto como algo políticamente correcto. Todo el que resiste es héroe. Sin preguntarse si tales o cuáles resistencias son válidas, legítimas, etc. ¿Se trataría de héroes sin épica? Los Héroes siempre son épicos. Siempre está el mito y la narrativa de la gesta heroica del resistente. Esto nos recuerda la tragedia como significativa social, en términos de catarsis<sup>58</sup>. Puede conducirnos al castigo. Las resistencias no sólo simbólicas sino reales, pues son movilizaciones, conflictos entre grupos humanos, que incluyen eventualmente episodios de violencia agresiva o de defensa y que siempre tienen elementos simbólicos y discursivos, inherentes e inseparables del proceso del resistir. Son simbologías constitutivas del proceso de resistencia. Más bien, que sólo símbolos resistentes. Desde luego, existen las ideologías y los valores de época, tales como los supuestos e inconscientes de las profesiones y los discursos del poder.

En el sentido contrario a lo arriba expresado, los que someten, o son traidores, o son borregos. Buena parte de la literatura política de los

---

<sup>58</sup> Este tema de la resistencia y el héroe nos permite introducir el elemento llamado hibrys, traducido como soberbia y desmesura del yo, en la percepción analítica de la autoridad (ver al respecto el mito griego de Faetón).

últimos dos siglos ha exaltado gestas revolucionarias, desde las iniciales revoluciones burguesas. En este sentido, un panteón de héroes es un panteón de rebeldes; de rebeldes fundacionales; de héroes que fundan países como Simón Bolívar. Mientras, quien no es rebelde y consolida el orden, usualmente es visto y etiquetado como alguien reaccionario, como un enemigo, una persona que no debe ser reconocida. El estatus de la rebeldía es bastante popular, no solo en la literatura, sino en la vida humana.

Es muy importante comprender en la posmodernidad, el rol, las formas y mecanismos de las nuevas formas de resistencias. Por ejemplo, véase el escaso papel que juegan hoy los partidos políticos en las movilizaciones sociales, en los temas de la agenda global y regional, y en los procesos de solución o no solución, de tales acciones, las que construyen ahora un nuevo mapa, inédito, del movilizarse y del resistir.

Reflexionando sobre estos temas en los últimos años podría citar distintas variantes del componente doctrinario de estas nuevas protestas sociales. Uno muy importante es el tema ambiental, derivado de la crisis y la catástrofe ambiental. Como una puesta en escena refinada, basada en el romanticismo anti industrialista propio de los siglos XVII y XVIII. Se vuelve de nuevo a una recusación romántica del postcapitalismo, apocalípticamente comprendido. Estas movilizaciones buscan objetivos concretos, descienden a un terreno que no es programático general, sino el de acciones puntuales. Por ejemplo, de defensa de los animales, ante la manera como nuestras sociedades explotan, y reproducen en cautiverio animales para cosecharlos como campos de exterminio. Esta resistencia no es sólo frente al capitalismo, es contra el industrialismo, cuenta las formas, incluso no capitalistas, de producción industrial en gran escala, porque ésta tiene una lógica predatoria. Pues el socialismo se rebeló como una variante industrialista y totalitaria del capitalismo. Recuérdese que el llamado socialismo real fracasó en el mundo entero. Por lo menos desde el punto de vista de ser un proyecto alternativo equitativo y democrático.

Una segunda corriente que emerge en estas agendas son las luchas por los que podríamos llamar nuevos derechos. Allí se encuentran las comunidades LGBTI, como un issue privilegiado en la arena pública. Ha habido un cambio significativo y una reclamación de nuevos derechos que, tampoco fundan una nueva sociedad. Porque no pretenden transformarla de raíz, desde sus estructuras socioeconómicas y de propiedad.

Pero si la transforman muchísimo, porque cambian su sistema de prácticas y la manera como miramos la sexualidad. Se establecen parámetros de tolerancia impensables hasta los años setenta y ochenta del siglo pasado. Hoy lo que resulta una anatema es lo contrario. Tener una actitud machista patriarcal y justificar cierto tipo de dominios y de jerarquías. Incluso se llega al punto de que personas que hagan esto pueden ser judicializados, desde el punto de vista de una lógica proteccionista de estos nuevos derechos. Entonces, esta resistencia, amorfa, dúctil y proteica, tiene efectos sobre el mapa de las relaciones humanas en el postmodernismo,

Estos temas están detrás de las nuevas protestas sociales. Sin embargo, aun reconociendo su importancia, la real base de la confrontación y la protesta social de los últimos años sigue siendo la desigualdad social, la exclusión, el marginamiento. Temas derivados de la falta de oportunidades y de los procesos de elitización. Es claro que el capitalismo actual genera muchísimas desigualdades y es una base asimétrica que es el caldo de cultivo y la base de la que eclosionan en muchas de las protestas. El asunto es que la resistencia es el elemento binario o la antípoda de la dominación; no se puede entender la dominación sin resistencia, así como tampoco se puede entender la resistencia sin que haya un poder que la limite y la controle. Probablemente eso haya sido un elemento presente en la naturaleza humana, pero muy fuerte en las sociedades demo liberales, donde la capacidad de expresarse para ejercer formas legítimas o válidas, socialmente hablando de resistencias, tienen un espacio como nunca antes lo habían tenido. Estos son temas que expresan los nuevos escenarios donde el resistir gana cada día más espacios.

Podríamos en este sentido interrogarnos: ¿El derecho también sería un medio para la resistencia? ¿Cómo juega el derecho como medio?...En este sentido, el derecho absolutista, que no era esencialmente derecho, sino una imposición revestida de juridicidad, no era intercambiable. El derecho de los dominadores no era el derecho de los dominados. Y esto fue así fue durante milenios. Hammurabi y los códigos de las épocas antiguas de las grandes civilizaciones eran propios de despotismos en que los súbditos no tenían derechos. Por ello, no quiero absolutizar diciendo que los seres humanos siempre hemos podido hacer uso del derecho y que el derecho es tan intercambiable como las tecnologías del poder.

Sin embargo, habría que precisar que desde que las sociedades han entrado, en mayor o menor grado, en modelos de democracia liberal o

de equilibrio de poderes, en pluralidad de poderes. Allí cuando el pluralismo político está en la base de la constitución de los regímenes institucionales el derecho devino un campo de batalla. Los sindicatos usan las tutelas. Los pacientes usan el derecho para controlar a las empresas. Ha habido batallas importantes de conglomerados humanos y de asesores jurídicos que han derrotado empresas en los tribunales. Hay bastante épica en esta confrontación sórdida, a veces compleja y sinuosa, porque hay detrás una semántica que no es única, que es interpretativa. La verdad del derecho no es una verdad epistemológica, es una verdad de tribunales. Finalmente, existe siempre una instancia de poder que tiene una hermenéutica desde la cual se puede fallar y dictaminar, pues este es, ciertamente, un escenario que hoy utilizan muchísimos actores.

En el caso de los movimientos sociales se trata de un análisis que, en primer lugar, caracteriza el tipo de movimientos sociales presentes en la acción del resistir, indagando por sus motivaciones y objetivos. Y, en segundo lugar, analizando la respuesta a estas acciones de bloque o rechazo, en términos de política pública y de los resultados y los cursos de acción de estas dinámicas. Por ello, otro tópico importante consiste en el entendimiento de la resistencia en términos de acciones dirigidas a lograr bloqueos organizacionales.

Empero, si hay nuevos medios para resistir, también hay nuevos medios de dominación. Las tecnologías de poder son intercambiables. El uso de Internet, las redes sociales y la comunicación digital tiene muchas vías. Sirven tanto para resistir como para dominar. Se puede manipular información, se puede saber lo que la gente piensa. Se puede entrar a su celular y leer sus correos. Se puede tener control y hacer seguimiento y trazabilidad de lo que la gente hace o piensa o dice. Pero, en menor escala, este mismo sistema tecnológico de comunicación digital sirve para lo contrario. En la medida en que haya cambios tecnológicos, esto no implica sólo que el poder que domina tenga el monopolio sobre los medios. Probablemente lo tenga sobre medios muy fuertes como grandes armas que no son recursos que la sociedad civil pueda usar. Hoy cada día se abren más posibilidades para que el terrorismo pueda hacer uso de nuevas armas. No es descartable ello. Ninguna herramienta y tecnología es monopolio de nadie. Hay bastante dinámica en el uso de cualquier medio articulado con cualquier fin, pues no hay un monopolio de los medios y no hay una relación esencial entre medios y fines.

## REFERENCIAS

- Agamben, G. (2003). *Homo Sacer*. Valencia: Pre-Textos.
- Aktouf, O. (2012). *Le Management entre tradition et renouvellement* (5ª edición). Montreal: Gaetan Morin Editeur.
- Arendt, H. (1958). *The Human condition*. Chicago IL: University of Chicago press
- Arendt, H. (2006). *Sobre la violencia*. (Trad. Solana, G.). Madrid: Santillana Ediciones.
- Avila, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *TELOS Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*. Vol. 8 (2), 215–234.
- Barnard, C. (1938). *The functions of the executive*. Cambridge: Harvard Barzelay, M. (2001). *The new public management: Improving research and policy dialogue*. University of California Press.
- Baudrillard, J. (1974). *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Beck, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial*. Barcelona: Paidós.
- Bergson, H. (1984) *Introducción a la Metafísica. La Intuición Filosófica*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Berlin, I. (2001). *Dos conceptos de libertad y otros escritos*. Madrid: Alianza.
- Boltansky, L. y Chiapello, È. (1999). *Le nouvelle esprit du capitalisme*. Paris: Gallimard.
- Boulding, K. (1993). *Las tres caras del poder*. Barcelona: Paidos Iberica.
- Brugué, Q. y Gomá, R. (1998). *Gobierno local: de la nacionalización al localismo y de la gerencialización a la repolitización*. En: *Gobiernos locales y redes participativas*. Barcelona: Ariel.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- Canter, L. (1976) *Assertive Discipline: A Take Charge Approach for Today's Educator*. Seal Beach, CA: Canter and Associates.
- Castells, M. (1999). *La era de la información*. Barcelona: Siglo XXI.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castro Gómez, S. (2005). Foucault, lector de Marx. *Universitas Humanística*, 59 (59). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/9508>
- Castro, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre, Pontificia Universidad Javeriana-Instituto pensar, Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Clegg, S. (1980). *Organization class & control*. Estados Unidos: Hardcover.
- Clegg, S.R., Courpasson, D. y Phillips, N. (2006) *Power and Organizations*, London: Sage
- Cohen, J. L., & Arato, A. (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de cultura económica.



- Crozier, M. (1963). *Le phénomène bureaucratique*. Paris: Éditions du Seuil.
- Crozier, M. y Friedberg, E. (1990). *El actor y el sistema: las restricciones de la acción colectiva*. México: Alianza.
- Czarniawska, B. (1992). *Exploring Complex Organizations: A Cultural Perspective*. USA: Sage Publications.
- Dahl, R. (1957). *The Concept of Power*. *Behavioral Science*, (2). 203.
- De Gaulejac, V. (2005) *La société malade de la gestion Idéologie gestionnaire, pouvoir managérial et harcèlement social*, Paris : Seuil
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1974). *El antiedipo*. Barcelona: Barral.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Ed. Pretextos.
- Descartes, R. (1994). *Meditaciones metafísicas*. Panamericana Editorial.
- Donahue, J. (1991). *La Decisión de privatizar: fines públicos, medios privados*. Barcelona: Paidós.
- Downs, A. (1967). *Inside bureaucracy*. Chicago: Real Estate Research Corporation.
- Drucker, P. (1954). *The practice of Management*. Nueva York: Harper Business.
- Drucker, P. (1999). *Los desafíos de la gerencia para el siglo XXI*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Du Gay, P. (2000). *In praise of bureaucracy – Weber, Organizations, Ethics*. London: Sage Publications.
- Dumézil, G. (1977). *Mito y Epopeya i. La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos*. Trad. Eugenio Trías. Barcelona: Seix Barral.
- Dumezil, T. (1947). *Cinq essais de philologie comparée indo-européenne*. Paris: Gallimard.
- Dunsire, A. (1978). *Control in a bureaucracy*. New York: St. Martin Press.
- Esposito, R. (2006). *Bios, biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Evans, M. y Davies, J. (1999). *Interpretación de la transferencia de políticas: una perspectiva multidisciplinaria y de niveles múltiples*. *Revista Gestión y Política Pública*, 8, (2), pp. 201 – 246.
- Ferry, L. (2015). *L'innovation destructrice*. París: Flammarion.
- Ferry, L. (2017). *La revolución transhumanista*. Madrid: Alianza Editorial.
- FOSSEY, D. (1985) *Gorilas en la niebla*. Barcelona: Salvat.
- Foucault, M (1998). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. España: Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (2004). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la clínica: Una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Freud, S. (1905). *Three essays on the theory of sexuality*. In *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume VII (1901-1905): A Case of Hysteria, Three Essays on Sexuality and Other Works* (pp. 123-246).
- Garland, D. (1990). *Castigo y Sociedad Moderna. Un estudio de Teoría Social*. México y Madrid: Siglo XXI Editores.
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Edición en Alianza.



- Goffman, E. (1961). *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. New York: Doubleday Anchor.
- Gramsci, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Gramsci, A. (2002). *Cuadernos de la cárcel (1930-1932)*. México: ERA.
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica*. Trad. A. Bergés. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2016). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder.
- Haraway, D. (1994). A manifesto for cyborgs: Science, technology, and socialist feminism in the 1980s. En: S. Seiman (Ed.), *The postmodern turn: New perspectives on social theory* (pp. 82-115). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hegel, G. W. F. (1821) [1970]. *Filosofía de la Historia*. Editora: Zeus.
- Hegel, G.W.F. (1977). *The Phenomenology of the Spirit*. Trans. A.V. Miller. Oxford: Oxford University Press.
- Hegel, G. W. F. (1993) *Fundamentos de la filosofía del derecho*. Libertarias-Prodhufi.
- Hobbes, T. (1991). *Man and Citizen: The Cive*. Ed: B. Gert. Indianapolis: Hackett.
- Hobbes, T. (1992). *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, E. (1971). *Las revoluciones burguesas*. Madrid: Guadarrama.
- Holbach, B. D. (1770). *Systeme de la Nature*. 2 vols.
- Homans, G. (1950). *The Human Group*. New York: Routledge
- Hume, D. (1953). *Ensayos políticos*. Buenos Aires: Printower Media.
- Husserl, E. (1991). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Ibarra Colado, E. (2001). Foucault, gubernamentalidad y organización: una lectura de la triple problematización del sujeto. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 22(50), 321-358.
- Isla, P. (2015). Investigación en Dirección de Organizaciones: la idea de Acción y Cognición en perspectiva. IV Coloquio internacional e sociología da Ciencia da Administraçao. Brasil: Florianopolis.
- Jacob, F. (1988). *La Lógica de lo viviente: una visión materialista de la biología*. Barcelona: Salvat.
- Jorda, H. (1999). *Travail et discipline. De la manufacture à l'entreprise intelligente*. Paris: L'Harmattan
- Kant, I. (1785/2012) *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kant, I. (2009). *Crítica de la razón pura*. Ediciones Colihue SRL.
- Karsenti, B. (2000). *Le problème des sciences humaines*. Comte, Durkheim, Lévi-Strauss. *Archives de philosophie*, 445-465.
- Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lafontaine, C. (2004). *L'empire cybernétique. Des machines à penser à la pensée machine*. Paris: Le Seuil.
- Lazzarato, M. (2002). From Biopower to Biopolitics. *Pli: The Warwick Journal of Philosophy*, 13(8), 1-6

- Lazzarato, M. (2010). Pastoral Power. Beyond Public and Private. *Open* 19: 18–32.
- Leibniz, G. W. (1981) *Monadología*. (Trad. Velarde, J). Oviedo: Pentalfa Ediciones
- Lemke, T. (2002). Foucault, Governmentality, Critique. *Rethinking Marxism*. Vol. 14 (3).
- Lipovesvky, G. (2002). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama
- Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Ed. Anagrama
- Locke, J. (1960). *Dos ensayos sobre el gobierno civil*. Madrid: Joaquín Abellán.
- Luhmann, N. (1995). *Poder*. México: Universidad Iberoamericana y Anthropos.
- Luhmann, N. (1997). “La teoría de la sociedad”. México: Triana editores -Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (2011). *Organización y decisión*. México: Herder.
- Luhmann, Niklas (2002) *Theories of Distinction. Redescribing the descriptions of modernity*
- Lyotard, J. F. (1979). *La condición posmoderna* Barcelona: Planeta.
- Magnani, E. (2020). Reseña de *The age of surveillance capitalism* (Hachette Book Group, 2019) de Shoshana Zuboff. *Revista Hipertextos*, 8 (14), pp. 165-171. DOI: <https://doi.org/10.24215/23143924e024>
- Mandarini, M. (2005). Antagonism, contradiction, time: conflict and organization in Antonio Negri. *The Sociological Review*, 53, 192-214.
- Maquiavelo, N. (2010). *El príncipe*. (Vol. 204). Madrid: Akal.
- Martinet, A. y Pesqueux, I. (2013). *Epistémologie des sciences de gestión*. Vuibert, Collection FNEGE.
- Marx, K. (1972). *El capital: crítica de la economía política*. Libro 1. Fondo de Cultura Económica.
- Mason, P. (2016). *Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro*. Barcelona: Paidós.
- Maturana, H., & Varela, F. (1980). *Autopoiesis and cognition: The realization of the living*. Springer Science & Business Media.
- Merton, R. (2003). *Teoría y estructura social*. México: Fondo de Cultura Económica de España.
- McLuhan, M. (1993). *La galaxia Gutenberg*. España: Galaxia Gutenberg.
- McLure, M. (2001), *Economics and Society. The mechanical analogy*. Londres: Routledge.
- Melossi, D. y Pavarini, M. (1987). *Cárcel y Fábrica. Los orígenes del sistema penitenciario (siglos XVI-XIX)*. México DF: Siglo XXI Editores.
- Mintzberg, H. (1983a) *Power in and around organizations*. Englewood cliffs: Prentice Hall.
- Monod, J. (2016). *El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*. España: Tusquets.
- Naím, M. (2013). *El fin del poder*. Barcelona: Debate.
- Negri, A., & Hardt, M. (2000). *Empire*. Paris: Exils Éditeurs
- Negri, A. & Hardt, M. (2004). *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*. Editorial Debate.
- Negri, A. (2008). *Reflections on Empire*. Cambridge: Polity Press.
- Negri, A., & Hardt, M. (2000). *Empire*. Paris: Exils Éditeurs.

- Newton, I. (1833). *Philosophiae naturalis principia mathematica* (Vol. 1). G. Brookman.
- Nietzsche, F. (2018) *La voluntad de poder*. (Trad. Aníbal Froufe). Madrid: Editorial Edaf.
- Nino, C. (1996). *The Constitution of Deliberative Democracy*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- Nozick, R. (1988). *Anarquía, Estado y utopía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz.
- Osborne, D. y Gaebler, T. (1992). *Reinventing government*. New York: Addison – Wesley.
- Ostrom, E. (2011). *El Gobierno de Los Bienes Comunes: La Evolución de Las Instituciones de Acción Colectiva*. Estados Unidos: Fondo de Cultura Económica.
- Pareto, V. (1917). *Traite de sociologie générale*. Vol 1. Paris: Librairie Payot.
- Parsons, T. (1951). *The Social System*. New York and London: The Free Press and Collier Macmillan.
- Perrow, C. (1970). *Organizational Analysis: A Sociological View*. Londres: Tavistock Press.
- Perrow, C. (1990). *Sociología de las organizaciones*. España: McGraw-Hill.
- Perrow, C. (1986). *Complex Organizations*, 3rd ed., Random House, New York.
- Peter, D., & Jorge, C. (2004). *La sociedad postcapitalista*. Editorial Norma.
- Peter, T.J. y Waterman, R.H. (1982) *En busca de la excelencia*. Plaza y Janes: Barcelona.
- Peters, G. (1999). *La política de la burocracia*. México: Fondo de Cultura Económica y Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública.
- Pierre, R. (2008). *La légitimité démocratique. Impartialité, réflexivité, proximité*. Paris: Seuil.
- Pinker, S. (2007). *The Stuff of Thought: Language as a Window Into Human Nature*. New York: Penguin
- Popper, K. (1949). *Towards a Rational Theory of Tradition*. *The Rationalist Annual* 66, 120-135.
- Popper, K. (1972). *Objective Knowledge: An Evolutionary Approach*. Oxford: Oxford University Press.
- Porter, M. E. (2011). *Competitive advantage of nations: creating and sustaining superior performance*. Simon and Schuster.
- Rancière J. (2010). *Biopolitics or politics?* In *Dissensus*. Traducido por Stephen Corcoran, 91-96. New York: Continuum.
- Rawls, J. (1971) *Teoría de la justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rawls, J. (2002), “La justicia como equidad”, Madrid, Editorial Tecnos. reformas do FMI e do Banco Mundial. Moderna.
- Ricardo, D. (1817). *On the Principles of Political Economy and Taxation*. Inglaterra: John Murray.
- Rifkin, J. (1999). *El siglo de la biotecnología: el comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz*. Barcelona: Crítica-Marcombo.
- Rifkin, J. (2014). *La sociedad de coste marginal cero*. España: Paidós.

- Robert M. Beyer, Andrea Manica, Camilo Mora. (2021) Shifts in global bat diversity suggest a possible role of climate change in the emergence of SARS-CoV-1 and SARS-CoV-2, *Science of The Total Environment*, Volume 767.
- Rose, M.R. (2004): "Biological Immortality". In: Immortality Institute (ed.), *The scientific conquest of death. Essays on infinite lifespans*, Buenos Aires: Libros en Red, pp. 17-28.
- Sabatier, P. A., & Jenkins, H.C. (1994). Evaluating the advocacy coalition framework. *Journal of public policy*, 14(2), 175-203.
- Salinas, A. (2014). *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*. Viña del Mar: CENALTES Ediciones.
- Sassatelli, R. (2012). *Consumo, cultura y sociedad*. España: Amorrortu.
- Schmidt, E., & Rosenberg, J. (2015). *Cómo trabaja Google*. México: Aguilar
- Schutz, A. (1970). *On phenomenology and social relations*. Wagner, H. Edt. Chicago: The University of Chicago Press
- Sen, A. (2000), "Desarrollo y libertad", Barcelona: Editorial Planeta.
- Sen, A. (2010), "La idea de la justicia", Barcelona: Taurus
- Sennett, R. (1979). *Les tyrannies de l'intimité*. Éditions du Seuil, 1979.
- Sennett, R. (2007). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sibertin-Blanc, G. (2017). *Política y Estado en Deleuze y Guattari. Ensayo sobre el materialismo histórico-maquínico*. Colombia: Universidad de los Andes.
- Sibila, P. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Simon, H. (1997). *Administrative behavior: A study of decision making processes in administrative organizations*. New York: The Free Press.
- Sloterdijk, P. (2000) *Normas para el Parque Humano, una respuesta a la Carta sobre el humanismo*, Madrid, Ediciones Siruela, 2008
- Smith, A. (1776). *Riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza.
- Sorel, G., (2005) [1908]. *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid, Alianza Editorial.
- Spinoza, B. (1986). *Tratado teológico político*. Madrid: Alianza.
- Stiglitz, Joseph y Bruce C. Greenwald (2015), *La creación de una sociedad del aprendizaje. Un nuevo enfoque hacia el crecimiento, el desarrollo y el progreso social: conceptos básicos análisis*, México, Crítica.
- Taylor, F. (1911). *Administración científica*. Barcelona: Orbis.
- Thompson, D. (1967). *Organizations in Action*. New York: McGraw Hill.
- Tirado, J. y Mora, M. (2002). *El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia*. Espiral. 9 (25): 11-36.
- Tréguer, F. (2017). *Gaps and bumps in the political history of the internet*. Internet Policy Review, 6(4). DOI: 10.14763/2017.4.714
- Varela, E. (2014). *Biopoder, Biopolítica y Gubernamentalidad Referentes de interpretación y crítica del poder managerial*. En III Congreso de la Red PILARES. Porto Alegre, Brasil.
- Varela, E. (2015). *Managerialismo culturas de empresa y emergencia del "Hombre Managerial"*. Revista Forum Doctoral. No. 6. Pp. 1-18.
- Varela, E. (2018). *Hegemonía del management. Una genealogía del poder managerial*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Vásquez Rocca, L. (2013). *La noción de biopoder en Foucault y su relación con las antropotécnicas en la obra del último Sloterdijk*. Revista de filosofía Eikasía, 61-74.

- Virno, P. (2003). Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas. Ediciones Colihue SRL.
- Weber, M. (1978). Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology
- Weil, E. (1985), Hegel et l'Etat, Paris: Vrin
- Wittfogel, K. A. (1966). Despotismo oriental: estudio comparativo del poder totalitario. Guadarrama.
- Wood, R. y Waterman, R. (1994). Bureaucratic dynamics: the role of bureaucracy in a democracy. Boulder: Westview Press.
- Wulf, A. (2016). La invención de la naturaleza: el nuevo mundo de Alexander von Humboldt. Madrid: Taurus.



Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de septiembre de 2021  
en la Unidad Gráfica de la Facultad de Humanidades  
Universidad del Vale  
Cali, Colombia

